Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975

La historia local al servicio de la patria

Miquel Ángel Marín Gelabert

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» · COLECCIÓN ESTUDIOS
PRENSAS UNIVERSITARIAS DE ZARAGOZA

COLECCIÓN ESTUDIOS

Miquel A. Marín Gelabert (Palma de Mallorca, 1972) es investigador en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universitat de les Illes Balears, en la que, bajo la dirección del Dr. Juan José Carreras Ares (Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza), leerá próximamente su tesis doctoral acerca de la formación de las escuelas historiográficas en la España de los años cincuenta. Ha publicado una docena de estudios en libros colectivos y revistas especializadas, destacando sus investigaciones comparativas acerca de la formación de las comunidades académicas a nivel europeo y los microanálisis de la formación de comunidades locales de historiadores profesionales. Actualmente está trabajando en la edición crítica de la *Síntesis de Historia de España* de Antonio Ballesteros Beretta y en la construcción del contemporaneísmo mallorquín en los años noventa. Participa en diversos grupos de investigación en historia de la historiografía (Universidad de Zaragoza) e Historia de la Ciencia (Universitat de les Illes Balears).

DISEÑO DE CUBIERTA: A. Bretón.

MOTIVO DE CUBIERTA: Sesión de apertura del VI Curso de la Cátedra «General Palafox» de la Universidad de Zaragoza. *La Guerra de la Independencia Española y los Sitios de Zaragoza*. Universidad-Ayuntamiento, Zaragoza, 1958.

Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975

La historia local al servicio de la patria

Miquel A. Marín Gelabert

COLECCIÓN **ESTUDIOS**
HISTORIA

Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975

La historia local al servicio de la patria

Miquel A. Marín Gelabert

Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza

ZARAGOZA, 2004

PUBLICACIÓN NÚMERO XXX
DE LA
INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
(EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA)
PLAZA DE ESPAÑA, 2 • 50071 ZARAGOZA (ESPAÑA)
TFF. [34] 976 28 88 78/79 • FAX [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
www.ifc.dpz.es

FICHA CATALOGRÁFICA

MARÍN GELABERT, Miquel A.

Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria.—Miquel A. Marín Gelabert.—Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2004.

396 p.: il.; 21 cm.
ISBN: 84-7820-***-*

1. Historiografía-España-1948-1975. I. Institución «Fernando el Católico», ed.

Creative Commons

© Los autores
© De la presente edición, Institución «Fernando el Católico».

ISBN: 84-7820-
DEPOSITO LEGAL:
PREIMPRESIÓN: Ebrolibro. Zaragoza.
IMPRESIÓN:

IMPRESO EN ESPAÑA-UNIÓN EUROPEA.

A la memoria de José Marín Miñano
(Ricote, Murcia, 1921 - Palma de Mallorca, 2003)

AGRADECIMIENTOS

Este texto ha crecido sobre la semilla original de la Memoria de Licenciatura que, con el título «Historiadores Locales e Historiadores Universitarios. La Historiografía Local en la España de Franco, 1948-1975», fue presentada el día 16 de mayo de 2000 ante una comisión del Departamento de Historia de la Universitat de les Illes Balears formada por los profesores Isabel Moll Blanes, Miquel Durán Pastor y Sebastià Serra Busquets.

El decurso de nuestras investigaciones así como el desarrollo mismo de la disciplina en los últimos cuatro años, con la aparición de un buen número de publicaciones relacionadas con el presente objeto de estudio, han recomendado la actualización del texto original.

Quiero expresar mi deuda de gratitud hacia los profesores Juan José Carreras Ares e Ignacio Peiró Martín de la Universidad de Zaragoza, e Isabel Moll, de la Universitat de les Illes Balears. Al primero, por la dirección de mi Tesis Doctoral, y por el ejemplo de su trayectoria intelectual, además de su paciencia y confianza en los momentos críticos en estos últimos años de innecesaria dilación. Al segundo, agradezco profundamente su magisterio y amistad inquebrantable, así como la revisión y sugerencias acerca del contenido de este texto. Finalmente, mi agradecimiento a Isabel Moll por su defensa de la historia de la historiografía y de su papel en la reflexión teórica y metodológica en un ambiente hostil, y por su labor en las últimas tres décadas en favor de la superación del aislamiento académico de los contemporaneístas mallorquines.

INTRODUCCIÓN

> «...Cuanto menos homogéneo, social y culturalmente, sea un contexto, cuanto más dividido esté por marcadas diferencias económicas, sociales, culturales, étnicas o lingüísticas, tanta mayor probabilidad hay de que cada sujeto se focalice sobre objetos que le son estrictamente propios, portadores de su temporalidad particular. La pluralidad de objetos (cogniciones, motivaciones, acciones) queda incrementada en los casos en que operan fracturas generacionales intensas lo cual es a su vez inevitable cuando no hay un sistema educativo bien institucionalizado, unificado, centralmente orientado y dirigido, y transmisor de valores generalmente aceptados, de los que se hace cargo, transitivamente, una generación tras otra. Si este sistema existe (...), entonces resulta que desde el pequeño espacio-tiempo local hasta el gran espacio-tiempo estatal la comprensión de las acciones humanas viene en última instancia determinada por el espacio-tiempo estatal; éste es determinante nada remoto de las expectativas y carreras de los actores. (...) Si lo que hay es, en vez de todo eso, una ficción institucional como aconteció bajo el Régimen del General Franco, o bien no hay en absoluto clase dirigente, como acontece ahora, entonces no hay tampoco unificación de los microtiempos en la serie gobernada del macrotiempo, y aquéllos se imponen con su desorden, su caos y sus mediocridades con figura de protagonistas»[1].

El enfoque local es hoy el más comúnmente utilizado por los historiadores profesionales españoles. La gran mayoría de los docentes e investigadores actuales programan sus trabajos a largo plazo y sus expectativas de promoción académica sobre lo local como objeto de conocimiento histórico. Pero no siempre fue así. En realidad, se trata de un proceso histórico reciente, una situación consolidada desde los años ochenta en la que ha tenido que ver tanto la mutación de los gustos universitarios como la labor de auspicio y promoción por parte de las diversas instancias políticas de la administración autonómica o provincial.

En un contexto institucional como el actual, en el que existen más de sesenta universidades, en el que pocas son las Facultades sin, al menos, una revista de Historia y en el

[1] Esteban Pinilla de las Heras: *La memoria inquieta. Autobiografía sociológica de los años difíciles, 1935-1959*, Madrid, C.I.S., 1996, p. 7.

que se leen anualmente cientos de Tesis Doctorales, lo local se ha convertido en objeto esencial de todo tipo de investigaciones históricas. Para el joven historiador, se hace cada vez más difícil imaginar cómo, hace sólo seis décadas, existían únicamente doce Facultades estatales de Filosofía y Letras y siete Secciones de Historia, con una deficiente estructura de cátedras dotadas y apenas sesenta y cinco catedráticos numerarios. Más difícil todavía resulta concebir que la Universidad de Madrid era la única con capacidad para otorgar el grado de Doctor. Y sobre todo, se hace prácticamente imposible imaginar el predominio de un discurso histórico esencialmente centralista y estatalista en el que la historia local era ajena a las prácticas universitarias.

Del mismo modo, lo local ha afectado substancialmente a la estructura de los planes de estudio en cada una de las facultades universitarias y a los departamentos organizados en torno a áreas de conocimiento. En muchos casos, principalmente en departamentos pequeños de universidades pequeñas, lo local ha tomado el lugar de materias de enseñanza que focalizaban su atención sobre el marco estatal, formando así los contornos de una dialéctica de tensión en la que la función social y el uso público de los resultados del conocimiento histórico colisionan con los propios cimientos epistemológicos de la disciplina.

En la distancia de los treinta años que nos separan, las palabras del filósofo alemán K. O. Apel en su diagnóstico acerca del estado de la Filosofía devienen reveladoras también en el caso de la disciplina de la Historia. «La exigencia de substituir —escribía Apel— la formación histórica por la información empírico-sociológica, en nombre de lo socialmente relevante, constituye un grave síntoma de confusión epistemológica»[2].

[2] Karl Otto Apel: *Transformation der Philosophie*, II, Frankfurt, Suhrkamp, 1976 citado en Jesús Conill y Adela Cortina: «Razón dialógica y ética comunicativa en K. O. Apel», en VV.AA.: *El pensamiento alemán contemporáneo*, Salamanca, Ed. San Esteban, 1985, pp. 145-191. Una buena aproximación a Apel en el monográfico dedicado por la revista *Anthropos* (183, 1999).

En efecto, se ha reclamado del historiador, principalmente en la última década, una *adecuación política* de su discurso atenta a su *uso público* (por utilizar terminología habermasiana[3]) y, junto al efecto que sobre la metodología histórica produjo el repliegue ideológico tras 1989, el historiador se ha ido refugiando paulatinamente en posiciones de retaguardia teórica[4]. El repliegue operó no solamente hacia las trincheras de la tercera generación de *Annales*, la antropología y la sociología históricas teóricamente neutras tras el velo de la interdisciplinariedad o sobre la garantía de la narratividad, «atenta al servicio de lo humano individual y sus dimensiones sensibles y simbólicas»[5], sino también sobre la ausencia de debate entorno a la construcción misma de los objetos históricos universali-

[3] Aunque volveremos más adelante forzosamente sobre este concepto, *vid.* Jürgen Habermas: *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, y «Sobre el uso público de la historia», en *id.*: *La constelación posnacional. Ensayos políticos*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 43-55. Algunas reflexiones publicadas en España en Juan José Carreras y Carlos Forcadell: «Historia y política: los usos», en *id.,* eds.: *Usos públicos de la historia. Ponencias del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Marcial Pons y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, pp. 11-45, y Gonzalo Pasamar: «Los historiadores y el "uso público de la historia": viejo problema y desafío creciente», *Ayer*, 49, 2003, pp. 221-248. Un estudio monográfico interesante sobre el uso público de un aspecto de la historia de España durante el franquismo en Gonzalo Ruiz Zapatero: «Historiografía y "uso público" de los celtas en la España franquista», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 217-240.

[4] *Vid.* Elena Hernández Sandoica: «La historia contemporánea en España: presente y futuro» y Juan Sisinio Pérez Garzón: «Sobre el esplendor y la pluralidad de la historiografía española. Reflexiones para el optimismo y contra la fragmentación», en José Luis de la Granja, Alberto Reig Tapia y Ricardo Miralles, eds.: *Tuñón de Lara y la Historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pp. 355-364 y 335-354, respectivamente. *Vid.* también Miquel A. Marín Gelabert: «*Ayer*, luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década», *Ayer*, 41, 2001, pp. 213-258.

[5] Juan José Carreras Ares: «La Historia hoy: acosada y seducida», en Antonio Duplá y Amalia Emborujo, eds.: *Estudios sobre Historia Antigua e Historiografía Moderna*, Vitoria, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, Universidad del País Vasco, 1994, pp. 13-18, cita de la p. 14. Del mismo autor, «El ángel de la historia», en Juan José Carreras: *Seis lecciones sobre historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2003, pp. 83-97.

zando categorías superficialmente neutras y aplicándolas al análisis de procesos diversos, cuando no directamente contrapuestos a los que sustentaron su consolidación. En breve, al desuso explícito del marxismo ha seguido el atrincheramiento en lo local, dejando ámbitos mayores para la síntesis interpretativa globalizante y comunitariamente jerárquica.

Esta situación ha afectado poderosamente a la historia de la cultura y en particular a la de la historiografía. Algunos de los más recientes estudios publicados acerca de la historiografía local en las diferentes Comunidades Autónomas del Estado han sido realizados aunando tendencias teóricas de los últimos debates internacionales a otros rasgos de corte puramente decimonónico. La construcción de la España de las Autonomías ha traído consigo un proceso histórico que ha afectado a la labor del historiador. De igual modo que durante la Restauración, la República o la Dictadura franquista, se ha requerido del historiador su función social esencial: la construcción de una identidad y su proyección en el tiempo. En la mayoría de ocasiones, bajo epígrafes generales, la historiografía cántabra[6], gallega[7], vasca[8], catala-

[6] *Vid*. los textos comprendidos en Manuel Suárez Cortina, ed.: *Historia de Cantabria. Un siglo de historiografía y bibliografía*, 2 vols., Santander, Fundación Marcelino Botín, 1994, y José Ángel García de Cortázar, ed.: *La memoria histórica en Cantabria*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1996.

[7] *Vid*. Justo Beramendi, ed.: *Galicia e a Historiografía*, Santiago, Tórculo, 1993; o Ramón Villares: «La historiografía gallega actual», en Joseba Agirreakkuenaga y Mikel Urquijo, eds.: *Perspectivas de historia local: Galicia y Portugal*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.

[8] *Vid*. Jon Juaristi: «La invención de la tradición vasca», en J. A. García de Cortázar: *La memoria histórica en Cantabria*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1996, pp. 205-218; Javier Corcuera Atienza: «Historia y nacionalismo en el caso vasco: de la invención de la historia a los derechos que de la historia se derivan», en Carlos Forcadell, ed.: *Nacionalismo e historia,* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998, pp. 53-72; José Luis de la Granja: «El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 209-236; o más recientemente Mikel Urquijo: «El Seminario Internacional de Historia Local (1990-1994)», en Ignacio Peiró y Pedro Rújula, eds.: *En construcción. Historia local contemporánea,* Zaragoza, Centro de Estudios Darocenses, Institución «Fernando el Católico», 2003, pp. 135-139.

na[9], andaluza[10], mallorquina[11] o riojana[12] han sido estudiadas como un objeto sin continuidades ni anclajes, y el historiador local, convertido en pionero y fundador, ha aparecido como un historiador en el vacío sin relaciones con un ámbito supralocal, sin deudas y sin objetivos más allá del lugar imponiendo así lo socialmente relevante sobre la rigurosidad de la construcción de objetos históricos[13].

[9] La historia de la historiografía catalana ha sido la más cultivada en los últimos años. Dejando de lado las obras puramente biográficas, *vid*. Jesús Mestre Campi: «La historia local en Catalunya: antecedentes y situación actual», en J. Agirreakkuenaga y Mikel Urquijo, eds.: *Perspectivas de historia en Catalunya*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 13-30; Pere Anguera: «Introducción a la historia local catalana», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, Barcelona, L'Avenç-Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 9-16; Antoni Simon i Tarrés: «Per una història de la historiografia catalana. Una aproximació bibliogràfica», en VV.AA.: *La historiografia catalana*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1990, pp. 107-113; Xavier Garcia: *Història i cultura local a Catalunya al segle XX*, Tarragona, El Mèdol, 2002; Jaume Aurell: «Historiografía y nacionalismo en la Cataluña contemporánea, 1830-1960», en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Universitat de Valencia, 2000, pp. 7-18; Carles Santacana: «La historia local catalana ¿hacia la normalización?», en Ignacio Peiró y Pedro Rújula, eds.: *En construcción. Historia local contemporánea, o.c.,* pp. 137-134; y el reciente libro de Enric Pujol: *Història i reconstrucció nacional. La historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila (1894-1971)*, València, Afers, 2003.

[10] *Vid*. Leandro Álvarez Rey: «La historia política en Andalucía (ensayo bibliográfico y líneas de investigación)», *Revista de Historia Contemporánea. Universidad de Sevilla*, 7, 1996, pp. 151-199 y Juan Antonio Lacomba: «Las etapas de la reconstrucción historiográfica de la historia de Andalucía. Una aproximación», *Revista de Estudios Regionales*, 56,1,2000, pp. 15-48.

[11] Vid. dos ejemplos en Pere Fullana, Isabel Peñarrubia y Antoni Quintana: *Els historiadors i l'esdevenir polític d'un segle a Mallorca*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996, y la compilación de textos en torno a *Josep Maria Quadrado i el seu temps*, Palma, Miguel Font, editor, 1997.

[12] José Luis Gómez Urdáñez: «Veinte años de historia moderna de La Rioja», *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, 18, 1994, pp. 49-86, y Jesús Javier Alonso Castroviejo: «Veinte años de historia contemporánea de La Rioja», *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, 20, 1997, pp. 347-367.

[13] *Vid.* Aurora Rivière Gómez: «Envejecimiento del presente y dramatización del pasado. Una aproximación a las síntesis históricas de las Comunidades Autónomas españolas (1975-1995)», en Juan S. Pérez Garzón: *La gestión de la memoria. La Historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica (Contrastes), 2000, pp. 161-219, y Francisco Sevillano Calero: «La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática», *Ayer*, 52, 2003, pp. 297-319.

Este escenario, consolidado en la mayoría del territorio estatal supone un error de enfoque puesto que la geografía universitaria, los modelos comunitarios de formación académica y la organización general de la profesión quedan así escondidos —solapados— por un discurso superficial que apenas permite el uso de la comparación y que ignora o, lo que es peor, desconoce los resultados de la investigación especializada[14]. Sin embargo, en la última década han aparecido algunos trabajos locales que ofrecen pautas de reflexión y presentan modelos parciales de análisis disciplinar que permiten el análisis global y la comparación. Este tipo de estudios parciales son imprescindibles para producir un modelo general de interpretación de cuyo desarrollo derive la posibilidad de observar la incorporación de la historiografía local al debate general de las ideas, los métodos y las interpretaciones en el proceso general de la historiografía[15].

En este sentido, deberíamos abordar las raíces de la nueva focalización local de los planes de estudio, de la programación de las investigaciones a largo plazo, de las tendencias de la publicación académica y especializada y de la realización de trabajos de grado como uno más de los procesos generales observables en la historia de la historiografía española contemporánea.

Desde la perspectiva temporal del largo plazo podremos inserir el análisis de la coyuntura franquista sin caer en la

[14] Desgraciadamente, a pesar de la proliferación de estudios biográficos particularmente concentrados en el ámbito de la historiografía catalana, no ha cambiado mucho el paisaje descrito por Ignacio Peiró Martín hace ya seis años; *vid.* «La historia de la historiografía en España, una literatura sin objeto», *Ayer*, 26, 1998, pp. 129-37 (especialmente 135-137).

[15] *Vid.* Pedro Ruiz Torres: «Consideraciones críticas sobre la nueva historiografía valenciana de los años 60 y 70» en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal, eds.: *De la sociedad tradicional a la economía moderna. Estudios de historia valenciana contemporánea,* Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»-Diputación Provincial de Alicante, 1996, pp. 15-33, o Jorge Uría: «Sobre Historia e Historiografía en la Edad Contemporánea asturiana», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 20, 1994, pp. 267-306.

miopía de considerar a cada generación de historiadores como una generación de innovadores y a sus rasgos esenciales como únicos en la historia de la disciplina.

En las últimas décadas se ha consolidado la interpretación de los años cincuenta, y particularmente de todo lo que giró en torno a Jaime Vicens Vives, como los años en que se dio lugar a una emocionante transformación en la disciplina implicando teoría, método, perspectiva, temas y compromisos. Despegaba así algo similar a una nueva historia de España, por oposición a una vieja historia caracterizada por una interpretación de corte ideológico (católica y falangista) al servicio de la justificación del Nuevo Estado, dominada por el poder de las cátedras dotadas en los años cuarenta y ocupadas rápidamente por jóvenes valores de la profesión impulsados desde las instancias ejecutivas del poder político.

La imagen reflejada en el espejo de la nueva historia nos mostraría una generación de historiadores que presenta un conflicto esencial en el seno de la comunidad profesional, que investiga ajena a los presupuestos epistemológicos y metodológicos consolidados en la disciplina y que cultiva nuevos territorios históricos, publicando interpretaciones radicalmente opuestas a las de la historiografía oficial, propiciando así procesos paralelos de institucionalización y normalización de las prácticas.

Sin duda, podemos hallar estos rasgos, modulando nuestro entusiasmo, en cada uno de los niveles estructurales del análisis de la actuación científica de la comunidad de historiadores profesionales españoles. La historiografía española de los años cincuenta y sesenta presenta rasgos de una importante innovatividad respecto de la generación inmediatamente anterior y respecto de una buena parte de la generación de historiadores que se vio truncada por la guerra y la represión tras 1936. Sin embargo, en este estudio vamos a defender tres matices básicos a esta tesis general. El primer matiz es cronológico. El proceso de renovación se inicia en

la segunda mitad de los años cincuenta pero no eclosionará hasta más allá de los años setenta. En consecuencia, no es la generación que Vicens acuñó como la del cuarenta y ocho la que protagonizará la renovación. Este grupo generacional, que analizaremos pormenorizadamente más adelante, no debe considerarse de innovación sino de transición, con los matices y modulaciones parciales que se requieran, dado que su producción en los años cincuenta no es comparable ni a la de sus grupos de influencia ni a la suya propia (en los casos en que existe) una década más tarde.

Su importancia es central, puesto que dominan las instituciones y los resortes de la profesión en la década, pero así y todo, el perfil de la profesión variará muy lentamente, las tensiones teóricas y metodológicas se van a mantener hasta el final del franquismo y la aparición de discursos interpretativos alternativos a la ortodoxia falangista y nacional-católica de los años cuarenta no debe ser interpretada como su disolución sino como la manifestación de un proceso mayor de normalización interior y exterior de las prácticas. En cualquier caso, esta asimilación integral de las novedades parciales será lograda por la generación posterior, la de sus discípulos, que accederán a la cátedra universitaria desde la segunda mitad de los sesenta, a veces en substitución de sus maestros.

En segundo lugar, el evidente proceso de renovación teórica y metodológica, que derivará en los años sesenta en una incipiente formación de subdisciplinas y especialidades históricas incluso en el marco institucional oficial, no fue generalizado hasta los últimos años de la década. En realidad, desde el último tercio de los cuarenta y hasta el primer tercio de los sesenta no podemos sino identificar la formación de escuelas disciplinares localizadas en la geografía universitaria. Estas escuelas disciplinares iniciaron tímidos procesos de expansión atendiendo en todo momento a la dinámica cambiante de los resortes oficiales de la profesión y al despliegue de las expectativas personales y de grupo. Desde la perspec-

tiva de esta dialéctica entre grupo y comunidad, lo local apareció como uno de los resortes de autoafirmación competitiva menos conflictivos.

Y por último, si bien desde los últimos años cuarenta y hasta el fin del régimen franquista la recuperación de la práctica de la historia local como propia del historiador profesional cambiará paulatinamente la fisonomía de la historiografía española, esta recuperación se produjo de modo lento, complejo y parcial. Fue el Estado, y no la iniciativa conflictiva de una generación de historiadores, quien promocionó toda una serie de instituciones destinadas a promover un discurso histórico-cultural local cuyas premisas e interpretaciones convergieran con el discurso oficial promovido desde las Universidades y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y para ello utilizó a profesionales de extracción universitaria (docentes o investigadores noveles) y a miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Esta primera parte del proceso se prolongó poco más de tres lustros y a partir de la segunda mitad de los años sesenta se abrió un período de transición que, de forma mucho más rápida y dinámica, dio como resultado a partir de los años centrales de la década de los setenta una historia local predominante —objeto ya no secundario ni subordinado— en la investigación académica universitaria y, todavía en menor medida, en la producción bibliográfica, pautada por la segunda generación de profesionales mencionada anteriormente.

Los años anteriores a la guerra civil habían mostrado un distanciamiento significativo entre el erudito local y el historiador universitario. Éste se produjo en buena parte por la negación del objeto local como pertinente al verdadero método de la ciencia histórica. Un proceso que ha sido resumido por Ignacio Peiró cuando escribió:

> «... esa forma de hacer historia pasó a integrarse en una jerarquía socio-profesional e institucional diferente. Manteniendo su público de cultivadores y lectores (reclutados entre los grupos tradicionales de notables, eclesiásticos y burgueses de provin-

cias), sus símbolos de prestigio e incluso sus órganos de expresión, de asociación y temáticas (genealogías, heráldicas, historias de las ciudades o biografías), de una manera paulatina se vieron lanzadas hacia la periferia del espacio académico profesional...»[16].

La tradición erudita desarrollada en la segunda mitad del XIX, sobre la que se fundamentó la primera profesionalización de la disciplina histórica, concibió la historia local como historia básicamente municipal[17]. Más adelante, en los años cuarenta, cuando el nuevo Estado fascista pretenda auspiciar

[16] *Vid*. Ignacio Peiró Martín: «Historia de la historiografía: fuentes y metodología de trabajo», en VV.AA.: *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, 10, Zaragoza, I.C.E.-Universidad de Zaragoza, 1996, p. 54, y «Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: «Historiadores de la España Medieval y Moderna», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 7-28. *Vid*. también de Pedro Ruiz Torres; «La historia en la Universidad de Valencia (1845-1939), en *id*., ed.: *Discursos sobre la historia. Lecciones de apertura de curso en la Universidad de Valencia, 1870-1937*, València, Universitat de València, 2000, pp. 9-70; «La renovación de la historiografía española: antecedentes, desarrollos y límites», en M. Cruz Romeo e Ismael Saz, eds.: *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Universidad de Valencia, 2002, pp. 47-76, y «Principio y fin de siglo: dos crisis de la historia», en *Las claves de la España del siglo XX. La cultura*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 21-44.

Un ejemplo del choque de las dos concepciones de la historia (objeto y método) y de sus implicaciones sociales, políticas e ideológicas, y también de los primeros intentos de renovación de la historia local puede observarse en la ya célebre polémica que mantuvieron Rovira y Virgili y Vicens Vives en torno a 1935 en el que podemos vislumbrar el cambio de imagen (autoidentificación) del historiador profesional y las diferencias generacionales a la hora de abordar su objeto. Recuérdese esta polémica en Josep M.ª Muñoz Lloret: *Jaume Vicens i Vives. Una biografia intel.lectual*, Barcelona, Ed. 62, 1997, pp. 54-65.

[17] *Vid*. Ignacio Peiró Martín: «El cultivo de la historia: las primeras historias municipales del Bajo Aragón», en Pedro Rújula, ed.: *Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el Siglo XIX*, Al-Qannis. Taller de Arqueología de Alcañiz, 5, 1995, pp. 145-162, y «El mundo es mi provincia: la mirada local en las historias municipales del Bajo Aragón del siglo XX», en Pedro Rújula, ed.: *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XIX*, G.E.M.A., Zaragoza, 1997, pp. 165-184 (especialmente, pp. 178-180). *Vid*. también Miquel A. Marín Gelabert: «El Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana i la historiografia contemporània de les illes Balears», en VV.AA.: *La Societat Arqueològica Lul·liana. Una il·lusió que perdura (1880-2003)*, Palma, S.A.L., 2003, pp. 125-230.

el desarrollo de una cultura local militante, municipio y provincia serán asumidos como sujeto histórico propio de una erudición localista cada vez más alejada de las concepciones desarrolladas por los historiadores universitarios. Una separación que se veía acentuada en el momento en que los dirigentes de la política cultural franquista comenzaron a plantear lo que ya he denominado en otro lugar «el proyecto Quadrado», situado entre lo histórico-universitario y lo histórico-local[18], como una forma de redirección de la cultura local hacia las directrices estatales.

Se abría, con ello, un proceso de acercamiento y recuperación del ámbito local por parte de la historiografía profesional, que llevaría, en los últimos años setenta, a la proliferación y al predominio de lo local en las líneas y proyectos de investigación, en las Tesis Doctorales y en las publicaciones de los nuevos historiadores. ¿Qué había sucedido entre tanto? En términos generales, se da la confluencia de tres procesos fundamentales. En primer lugar, una profesionalización definitiva de la comunidad de historiadores, con la consiguiente consolidación de normas, prácticas y códigos internos que afectan a las dinámicas de crecimiento y reproducción científica, académica y social de la comunidad.

En segundo lugar, un desarrollo institucional paralelo, aunque no parejo, al crecimiento de las variables académicas (población universitaria, número de investigadores, circulación) que propició finalmente la aparición de nuevas Universidades, las mutaciones organizativas en el seno de las Facultades con la aparición la nueva figura del Departamento, o la promoción de nuevas Secciones de Historia. A partir del segundo tercio de los años sesenta, la crisis general de las instituciones de la alta cultura del primer franquismo fue

[18] *Vid*. Miquel Marín Gelabert: «"Por los infinitos rincones de la patria...". La articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, *o.c*., pp. 341-378, y «Estado, historiografía e institucionalización local: una primera aproximación al Patronato Quadrado», *Mayurqa*, 24, 1997-1998, pp. 133-154.

favorecida, además, por la confluencia de dos nuevos factores: la aparición en el escenario cultural de generaciones de estudiantes nacidos tras 1939 y que apenas habían vivido conscientemente los años de la inmediata postguerra; y una evidente apertura a la historiografía europea en términos de acceso, aprehensión y emulación.

Y en tercer lugar, el relevo generacional en las cátedras universitarias de historia, que elevó a la cima de la profesión a un conjunto de historiadores preocupados por la reinstitucionalización de las prácticas a través de seminarios, publicaciones periódicas, congresos y asociaciones.

Estos factores, a los que habría que unir la relevancia específica de personajes, reuniones y publicaciones en torno a los cuales se consolidaron escuelas metodológicas con una especial atención al ámbito local, permitieron que la historiografía española fuera fragmentando paulatinamente sus escalas de observación resultando de ello una suerte de producción textual de tipo piramidal que invertiría la tendencia publicadora por parte de la élite de la profesión[19].

Desde esta perspectiva, en las siguientes páginas apuntaremos algunos rasgos del proceso de inserción de la historiografía de corte local en el marco general de historiografía española desde 1948 hasta 1975. En primer lugar sobre la base de un enfoque estructural comparativo con el entorno internacional; y seguidamente, en sus desarrollos individuales, como el proceso esencial desde el cual poder observar los cimientos de la renovación producida en los últimos veinticinco años de la historiografía española.

Por ello es importante remarcar desde un principio que el objetivo esencial de este trabajo es rastrear fenómenos de cambio social entre los historiadores españoles del siglo XX,

[19] *Vid*. Carlos Forcadell: «La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: la historia regional/local y el temor a la síntesis», *Stvdia Historica. Historia Contemporánea*, 13-14, 1995-1996, pp. 7-27, y Juan Sisinio Pérez Garzón: «Sobre el esplendor y la pluralidad de la historiografía española. Reflexiones para el optimismo y contra la fragmentación», *o.c.*

de ahí que el planteamiento inicial remita a la delimitación del marco estructural de actuación del historiador[20] (marco institucional, práctica histórica e historiográfica, comunidad profesional y autoimagen) en el que se analice la evolución de las interacciones de individuos, grupos y normas[21]. Además, la perspectiva comparada permitirá observar con más nitidez la naturaleza y los efectos de los mencionados reajustes.

Posteriormente, se abordará el cambio social observable desde la perspectiva de la focalización local de los objetos de

[20] La delimitación estructural de la comunidad de historiadores deviene, en primer término, no tanto de la necesidad de individualización empírica del objeto cuanto de la propia historia de la profesionalización del oficio de historiador. No son pocas las investigaciones en Europa dedicadas a la profesionalización de la Historia: D. S. Goldstein en el Reino Unido, O. Dumoulin en Francia, M. Moretti en Italia o G. Pasamar e I. Peiró para el caso español. Su marco conceptual ha sido diseñado en torno a los problemas de la definición de *comunidad* como grupo social cuyas estrategias de *socialización externa* les presentan ante la sociedad como *grupo profesional* distintivo y a la vez remiten e estrategias de *socialización interna* que permiten su *reproducción* como grupo. En este sentido, el marco estructural definido para la comunidad de historiadores en España en el siglo XX vendría delimitado por las instituciones, sus órganos de expresión, los canales y circuitos de circulación de ideas, las normas propias de la comunidad (normas de ordenación académica, de actuación científica y de comportamiento disciplinar) y por las mismas ideas que circulan (origen, confrontación, reproducción y renovación).

[21] Como resulta evidente no toda mutación observable en un lugar en un momento histórico es un cambio social. Para identificar cambios necesitamos la existencia de tres referentes: un objeto cuya identidad se mantenga (comunidad de historiadores), el conocimiento del objeto en su dinámica y estructura (composición, normas, manifestaciones) y finalmente, la identificación de mutaciones que impliquen un cambio en la identidad del objeto a través de la modificación definitiva de su dinámica o de su estructura. Toda dinámica interna consiste en fenómenos sucesivos de movilidad como resultado de la interacción de individuos, grupos o normas. El ejemplo del conocimiento científico es de los más claros. El desarrollo de la investigación científica (resolución de incógnitas, la iluminación de los *capítulos oscuros* de una disciplina) o la sucesión generacional en las instituciones científicas (nuevos doctores, jubilaciones de catedráticos) no implica un *cambio social* entre los integrantes de la sociedad científica a menos que trastoque en alguna medida la identidad de la misma. Una explicación completa en R. A. Nisbet, «El problema del cambio social»: *o.c.*, pp. 12-26. Para los fenómenos de socialización, *vid.* Anthony Giddens: «Institutions, Reproduction, Socialisation», en *id.*: *Central Problems in Social Theory. Action, Structure and contradiction in social analysis*, London, McMillan, 1983, pp. 96-130.

análisis histórico construidos por el historiador. Es decir, el cambio en términos de mutación de la estructura de objetos, concepciones y tratamientos que delimitan los contenidos profesionales de una disciplina.

El enfoque que acabamos de avanzar deriva de uno de los debates esenciales en la justificación disciplinar de la historia de la historiografía. En un artículo publicado hace apenas tres años, en el marco de una fructífera polémica mantenida con Hayden White, el historiador estadounidense nacido alemán Georg G. Iggers[22] señalaba que en las últimas décadas se han impuesto dos orientaciones principales en la investigación de la historia de la historiografía. Estas dos *orientaciones*, a las que podríamos ascender al grado de paradigmas[23] porque representan formas opuestas de concebir la disciplina, organizadas en torno a una conceptualización diferente, con formas diferentes de organizar los objetos

[22] Georg G. Iggers (Hamburgo, 1926). Iggers forma parte de la segunda generación de historiadores alemanes emigrados a Estados Unidos. Es actualmente profesor de Historia en la Universidad estatal de Nueva York en Buffalo y profesor visitante de las universidades de Darmstadt y Leipzig en Alemania. Entre sus más recientes distinciones se encuentra el prestigioso premio de investigación Alexander von Humoldt de 1995. Primordialmente especialista en historia de la historiografía alemana, desde sus estudios iniciales en torno a los orígenes de la profesión en la Universidad de Gottingen, hasta la publicación revisada en 1997 de su *Deutsche Geschichtswissenschaft. Eine Kritik der traditionellen Geschichtsaufassung von Herder bis zur Gegewart* (Wien-Köln-Weimar, Böhlau Verlag, 1997), es sin embargo mayormente conocido en los ámbitos académicos por las síntesis interpretativas de la evolución de la historiografía en el siglo XX publicadas en las últimas décadas con el título *New Directions in European Historiography* (Wesleyan University Press, 1975) y *Geschichtswissenschaft im 20. Jahrhundert. Ein kirtische Überblick im internationalen Vergleich* (Göttingen, Vanderhoech & Ruprecht, 1993. Existe una versión española adaptada por Fernando Sánchez Marcos: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea Books, 1998).

[23] Para la adaptación del concepto de paradigma al estudio de la historia de la historiografía *vid.* Gonzalo Pasamar: «El concepto de paradigma y su importancia en la historia de la historiografía» en Miguel Á. Cabrera y Marie McMahon, coords.: *La situación de la historia. Ensayos de historiografía*, La Laguna, Universidad de La Laguna, 2002 pp. 133-155, e Irmline Veit-Brause: «Paradigms, Schools, Tradition, Conceptualizing shifts and changes in the theory of historiography», *Storia della Storiografia*, 17, 1990, pp. 50-65.

de investigación, de ordenar y valorar las fuentes y con objetivos últimos diferentes, se ejemplifican en la obra del historiador alemán Jörn Rüsen[24] y su escuela, por una parte, y en la obra de Hayden White[25], por otra.

La diferencia original entre los dos paradigmas reside en que mientras Rüsen y su grupo conciben el objeto de la historia de la historiografía como la historia científica —*wissenschaftlich*— de una disciplina científica —*Geschichtswissenschaft*—, para White así como para un importante grupo de analistas historiográficos, la historia de la historiografía debe ser imaginada como una forma de literatura, de *arte*, en el sentido emanado de la tradición teórica anglosajona. Esta diferencia inicial incide en las estrategias investigadoras hasta el punto de determinar formas diferentes de concebir las ideas históricas de *objetividad* y *verdad*[26]. Así, lo que en otro lugar

[24] Jörn Rüsen (1938). Formado en Colonia, ha sido Profesor de Historia Moderna en la Universidad de Bochum hasta 1989 momento en el que pasó a profesar Historia y Teoría de la Historia en la Universidad de Bielefeld. Entre 1994 y 1997 fue Director del Centro de Investigación Interdisciplinar de la misma Universidad de Bielefeld y desde 1997 es Director del Instituto de Estudios Avanzados para las Humanidades en el Universidad de Essen. Su campo de investigación se extiende desde el siglo XVIII a la actualidad de la historiografía alemana y ha publicado en las principales revistas disciplinares. Ha dirigido, además, algunas de las investigaciones más relevantes en su campo, cohesionando un fructífero grupo en el que se incluyen especialistas con una obra importante tales como Horst-Walter Blanke o Friedrich Jaeger.

[25] Hayden White (1928) es profesor de Historia de las Ideas en la Universidad de California y de Literatura Comparada en la Universidad de Stanford. Ampliamente conocido por sus traducciones al castellano, entre las que destacan *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica* (Barcelona, Paidós, 1992), *Metahistoria. La imaginación histórica en Europa en el siglo XIX* (Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1992) y recientemente *El texto como artefacto literario* (Barcelona, Paidós, 2003), su obra ha sido, a causa de sus más amplias implicaciones culturales, mucho más tratada por los analistas historiográficos que la de Iggers o Rüsen. *Vid.* dos ejemplos en los monográficos dedicados a él en las revistas *History and Theory* («Hayden White. Twenty-five years on», XXXVII, 2, 1998) y *Storia della Storiografia* («Hayden White's *Metahistory* twenty years after», 24, 1993).

[26] *Vid.* Georg G. Iggers: «Historiography between Scholarship and Poetry: Reflections on Hayden White's Approach to Historiography», *Rethinking History*, Iv, 3, 2000, pp. 373-390, en particular pp. 374-376.

hemos denominado 'paradigma Rüsen'[27] intenta reconstruir la estructura profesional y académica de la historiografía para acceder finalmente a las *matrices disciplinares*, protagonistas y responsables de los fenómenos de cambio científico. Su objetivo esencial es el rastreo del proceso de racionalización de la actividad investigadora en forma de cientifización —*Verwissenschaftlichung*—. Esta concepción, basada en la asimilación crítica de la obra de Thomas S. Kuhn y en menor medida de Max Weber, se desarrolla a través de una investigación que relaciona tres objetos principales interrelacionados: cientifización, profesionalización y modernización, lo que implica aunar enfoques sociales, institucionales, políticos y discursivos y plantear investigaciones a largo plazo.

En frente, el 'paradigma White' sin despreciar los logros alcanzados por la investigación académica, descansa en la investigación de los recursos lingüísticos del discurso historiográfico asumiendo un método formalista que parte de la imposibilidad de acceder objetivamente a una relación entre el texto y la realidad, y con ello también la imposibilidad de refutar ni impugnar las generalizaciones históricas puesto que suponen construcciones ajenas a ella[28].

> «…Mi propio análisis de la estructura profunda de la imaginación histórica del siglo XIX —escribirá White— intenta aportar un punto de vista nuevo sobre el actual debate acerca de la naturaleza y la función del conocimiento histórico. Procede en dos niveles de investigación. Primero, intenta analizar las obras de maestros reconocidos de la historiografía europea del siglo XIX, y segundo, las obras de los principales filósofos del mismo período. Un propósito general es el de determinar las características familiares de las diferentes concepciones del proceso histórico que efectivamente aparecen en las obras de los narradores clásicos. Otro objetivo es el de establecer las distintas teorías

[27] *Vid.* Miquel A. Marín Gelabert: «El aleteo del lepidóptero. La reincorporación de la historiografía española al entorno de la profesión en Europa en los años cincuenta», *Gerónimo de Uztáriz,* 19, 2003, pp. 119-160.

[28] *Vid.* «Introducción: la poética de la historia», en Hayden White: *Metahistoria. La imaginación histórica en Europa en el siglo XIX*, *o.c.*, 1992, pp. 13-50.

> posibles con que justificaban el pensamiento histórico los filósofos de la historia de esa época. Para alcanzar esos objetivos consideraré la obra histórica como lo que más manifiestamente es: una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo o una imagen de estructuras y procesos pasados con el fin de *explicar lo que fueron representándolos*. (…) Su categorización como modelos de la narración y la conceptualización históricas depende, finalmente, de la naturaleza preconceptual y específicamente poética de sus puntos de vista sobre la historia y sus procesos…»[29].

A partir de aquí, el estudio de la normalización de las prácticas en una comunidad profesional, en sus facetas interior y exterior, en un contexto de cambio social y político debe englobarse en el desarrollo del primero de los paradigmas. El acceso investigador a los procesos sociales del desarrollo de la profesión, su función en la vida pública y sus posibilidades efectivas de promoción y desarrollo resulta imprescindible como base para investigaciones que puedan abordar los recursos discursivos y con ello, el acceso a la formación y despliegue científico y social de las categorías históricas.

Desde nuestra perspectiva, un proceso de normalización implica la creación de normas implícitas y explícitas que organizan la práctica profesional. Es decir, la formación paulatina de las condiciones necesarias para la estructuración de una comunidad historiográfica profesional en sus formas de sociabilidad, intercambio y reproducción, en el contexto de un entramado legal y de una geografía académica que determinaba el desarrollo de la actividad del historiador, el despliegue de sus expectativas y la proyección de sus carreras[30]. Todo ello determina, finalmente, los umbrales del desarrollo posible de los procesos y las formas de cientifización, profesionalización y modernización.

[29] *Ibid.,* pp. 14-15.

[30] *Vid.,* el desarrollo de este concepto y el análisis de la normalización interior en Miquel A. Marín Gelabert: «El fracaso de la normalización interior de la historiografía española en los años cincuenta», en *Los Usos públicos de la Historia. VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea,* Zaragoza, 19-21 de septiembre de 2002, vol. II, Zaragoza, 2002, pp. 425-449.

Por último, sería interesante delimitar el lugar y la función de la historiografía local en el análisis general. El enfoque estatal del análisis de la historiografía local viene marcado por la necesidad de interrelacionar cinco aspectos principales que enmarcan cualquier realidad historiográfica local: la formación de una comunidad de historiadores profesionales, la existencia de una red institucional tupida y dinámica, el desarrollo de las expectativas individuales y de grupo subordinadas al despliegue de las carreras académicas y trayectorias intelectuales, la confluencia del mercado de las obras históricas y de los circuitos de publicación profesional, y finalmente, el acceso y control de la comunidad sobre la formación de las categorías historiográficas en las que los profesionales son formados. La primera puntualización, pues, debe ser la propia delimitación conceptual de la práctica histórica local.

En una obra publicada en los últimos años ochenta el historiador italiano Fulvio de Giorgi[31] apuntaba la posibilidad de aproximarnos a la historia local desde dos enfoques fundamentales que determinan en parte método y resultados. En primer lugar, podemos concebir la historia local como la de aquel ámbito que se ubica inmediatamente por debajo del nivel estatal y por encima del individuo y de la familia, atendiendo así a comunidades humanas que viven en un territorio común y se sirven de redes institucionales, sistemas políticos, administrativos, legales y asociativos comunes. Este enfoque puede dar origen a historias municipales, provinciales o regionales, aunque la definición del objeto se basa implícitamente en la aceptación de un *continuum* (institucional, legal, social) que une lo local con lo

[31] *Vid*. «La storia locale nella storiografia italiana» en J. Agirreazkuenaga y M. Urquijo, eds.: *Storia locale e microstoria: due visione in confronto*, Bilbao, U.P.V., 1993, pp. 15-44. Estas ideas fueron primeramente desarrolladas en *La storiografia di tendenza marxista e la storia locale in Italia del dopoguerra*, Milano, Publicazione dell'Università Cattolica, 1989 (especialmente pp. 5-9). En este mismo sentido *vid*. Ignacio Peiró: «Los estudios de historia de la historiografía en Aragón», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró, coords.: *La Historia Local en la España Contemporánea*, *o.c*., pp. 164-169.

supralocal[32]. Sería, en síntesis, una historia de escala que no debería soslayar una mayoría de casos en que los nexos del *continuum* conducen más allá del territorio local y en consecuencia, también los procesos históricos de los que se nutre su discurso.

El segundo enfoque, en cambio, consiste en abordar la comunidad humana en sí misma como objeto de estudio. Por tanto, esa historia local ya no es la historia delimitada por un territorio, un conjunto de población y un momento en la evolución del sujeto histórico y su desarrollo endógeno (con la consecuente centralidad de atención en torno al *continuum* y el juego de relevancias y jerarquías propias de una visión globalizante) sino la historia de la construcción local y autónoma del objeto, de su vida interna y de su dinámica histórico-social también interna. El objetivo esencial de esta otra práctica de la historia local —más cercano al enfoque postmoderno— es acceder a las relaciones con otras realidades comunitarias no tanto en forma de análisis de un nexo histórico derivado de un legado institucional cuanto como una confrontación comparativa de realidades objetivables en términos disciplinares[33].

El análisis de la comunidad de historiadores (objeto al que se dedicará una atención preferente en este estudio por tratarse de un período en la que ésta se forma definitivamente, y en consecuencia conviene ser pormenorizada) permite observar procesos de estructuración de la actividad intelectual, de lucha por el poder en el grupo, del desarrollo de su función y demanda social, y finalmente, el principal de ellos, de los procesos de cambio, su dinámica y sus vicisitudes.

La red institucional es entendida como aquella que permite, de una parte, el desarrollo de las disciplinas desde un punto de vista social y político. Y de otra, permite analizar

[32] Fulvio de Giorgi: *La storiografia di tendenza marxista e la storia locale in Italia del dopoguerra, o.c.,* pp. 5-6.

[33] *Ibid.,* p. 7.

las posibilidades efectivas de despliegue de trayectorias intelectuales e investigadoras. Todo ello determinará de un modo u otro el devenir de la disciplina y de sus practicantes. La red institucional conecta al individuo con su comunidad y fija las reglas y normas básicas de su funcionamiento y de sus expectativas: desde el proceso de crecimiento de Institutos de Investigación suprauniversitarios, al de Cátedras universitarias o al de Centros Locales de difusión cultural, la institución ha sido utilizada en la historia de la cultura como una forma de fijación de estrategias de propagación y reproducción de modelos culturales. Y, como parece evidente, ha sido la herramienta predilecta para la gestión del poder (micro y macro) y para consolidar las bases de la producción de imágenes y justificaciones políticas.

En tercer lugar, los historiadores entendidos como intelectuales individuales inmersos en un engranaje sociocultural deben ser abordados desde la comunidad. Es fundamental conocer exactamente quién es quién y quiénes son todos. Se debe definir el concepto operativo de historiador que va a ser aplicado a un lugar y a un tiempo determinado de su desarrollo. Pero es aún más importante dibujar, aunque sea a grandes trazos, la red que forman en torno a las prácticas y a las instituciones.

Se hace esencial el conocimiento de sus trayectorias biográficas, pero no debemos olvidar que el historiador no es nunca el habitante de una Torre de Marfil. Trabaja en instituciones (archivos, universidades, institutos, centros), aprende de otros historiadores y se comunica con ellos a través de textos (publicaciones) y reuniones (seminarios, conferencias, congresos). Sus trayectorias deben ser entendidas sobre la base no tanto de la linealidad de sus actuaciones y logros sino sobre la de su interactividad con el grupo, su función en él, sus formas de reproducción y sus posibilidades atendiendo a ritmos particulares que podríamos identificar desde el entramado conceptual formado en los últimos treinta años en torno a las teorías de ciclos de vida y a las redes sociales desde la historia social y de la familia.

En cuarto lugar, se hace esencial el conocimiento bibliométrico, disciplinar y jerárquico del conjunto de obras históricas pertenecientes a ese momento histórico. El principal peligro de determinadas metodologías en Historia de la Historiografía es la producción de mitos basándose en la sección de ámbitos a tratar. El análisis de la relevancia de determinados autores o corrientes, de la recepción de ideas y de su difusión interna en términos de escuela se ha realizado demasiadas veces sobre la base de afirmaciones de autoridad, y pocas sobre la de un cuerpo heurístico que fundamentara la conclusión. La cuantificación es imprescindible para resaltar el peso de los sectores, especialidades o temas. Y es necesario estudiar los fenómenos de despliegue y promoción de la fama y el prestigio en los círculos académicos.

Así pues, el objetivo principal de esta investigación debe ser, para no caer en la trampa epistemológica identificada por K. O. Apel, la reconstrucción histórica de la disciplina y no la proyección hacia el pasado de estructuras, ideas o reivindicaciones genealógicas actuales. En este sentido, resultaría particularmente necesario pormenorizar la articulación conceptual para extraer conclusiones investigadoras. Debemos distinguir la diversidad de comportamientos historiográficos. Cuantificar todas las obras de Historia de una época sobre categorías clasificadoras y ofrecer los datos agregados, daría como resultado una visión distorsionada desde raíz[34]. No es lo mismo el comportamiento del mercado edito-

[34] Desde que en los años sesenta la *bibliografía estadística* pasara a denominarse entre bibliotecarios y documentalistas *bibliometría* el problema de sistematizar y cuantificar las obras que aparecen o existen ha sido desarrollado interna y externamente. Se han debatido técnicas estadísticas a través de las cuales analizar el devenir de disciplinas, revistas, ideas... pero al mismo tiempo se ha producido una paralela proliferación de lo que Luis Ferreiro denomina «bibliómetras de domingo». Al cabo de las décadas podemos basarnos en los métodos aportados por investigaciones empíricas sobre diversas disciplinas a la hora de analizar la referenciación científica o el avance en la publicación temática. En el caso de la Historia, los dos estudios pautadores son los de Antonio Niño, Marisa González y María Teresa Valdehíta: «Análisis bibliométrico de la historiografía española sobre las relaciones internacionales», *Revista General de*

rial que el del mercado disciplinar. No es lo mismo el mercado de la memoria que el de la ciencia histórica. Sería una estupidez, por ejemplo, extraer conclusiones apresuradas sobre el hecho de que tanto la publicación como la investigación histórico-archivística observe el predominio de la Biografía y la Genealogía. España no fue en los años 1940-1970 un país de biógrafos y genealogistas. Para ello es importante diferenciar extracciones y circuitos, identificar los desarrollos formales de la publicación, su función comunitaria como estrategia de expansión o reproducción, la existencia de medios de difusión de las ideas de grupo y cómo actúan quienes rigen sus líneas evolutivas.

En definitiva, la cuantificación permite, sin ser el objetivo central de la investigación, delimitar contornos y establecer tendencias, y sin embargo, sólo su interrelación con los demás ámbitos permite extraer conclusiones. Y estas conclusiones, siempre provisionales, deben ir destinadas a analizar la evolución del concepto de Historia y las categorías historiográficas (teóricas, metodológicas, interpretativas) en juego en el lugar y momento analizados para una comunidad. El cambio social, en último término, puede ser interpretado como una readecuación de la función social del conocimiento (prácticas, categorías, fuentes, métodos e investigaciones) y la memoria histórica en una sociedad determinada.

A partir de aquí, organizaremos la presente exposición en torno a tres grandes bloques. Las tres partes se hallan íntimamente relacionadas, de ahí que no deba sorprender que nos veamos obligados a tratar el mismo aspecto desde perspectivas diferentes y en varios lugares sin que ello signifique forzosamente una repetición en la exposición. Al mismo tiempo, pretendemos utilizar el aparato ilustrativo (mapas, cuadros, tablas y gráficos) con el propósito de auxiliar en la compren-

Información y Documentación, VII, 2, 1997, pp. 109-140, y de María Cruz Rubio Linares (sic) y María del Rosario Ruiz Franco: «La investigación histórica sobre el franquismo: análisis bibliométrico de las revistas españolas», *Hispania*, LIV/2, 187, 1994, pp. 661-676.

sión de los objetos observados y completar pormenorizadamente la documentación mencionada, pero también para evitar una descripción más exhaustiva de la información manejada, que haría crecer el texto de forma tal vez innecesaria.

El primero de los capítulos analizará a grandes rasgos el proceso general de normalización de las prácticas en el interior del territorio estatal y el papel representado en él por la historia local. El objetivo esencial de este capítulo es situar las coordenadas generales de la inserción del proyecto estatal de promoción de la historiografía local en el marco más amplio de la formación de una comunidad con normas nuevas y prácticas diferentes a las de su predecesora, tras la década traumática de los años cuarenta. En el segundo, daremos un paso atrás, para observar con detenimiento algunos procesos particulares que afectaron a las variables apuntadas en el primer capítulo. Específicamente, rastrearemos las variables estructurales de profesión, para luego analizar la forma en que la normalización de las prácticas en el interior afectó a la relación con el exterior y cómo todo ello implicó de nuevo a la historiografía local. Los dos primeros capítulos se proyectan sobre un mismo eje cronológico, que ocupa aproximadamente entre 1948 y 1965, los años de mayor actividad de la historiografía local promocionada desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Finalmente, el tercero de los capítulos, rompiendo este eje cronológico, intentará abordar el cambio producido entre 1965 y 1975, período al que denominaremos *de transición* hacia un modelo universitario de historia local.

I

LIBROS, REVISTAS, COMPAÑEROS. EL PROCESO DE NORMALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y EL PAPEL DE LA HISTORIA LOCAL

En el penúltimo día de diciembre de 1959 un grupo de treinta personas, en su mayoría familiares y amigos, esperaba ansioso el aterrizaje de un avión de *Air France* en el Aeropuerto de Barajas. Se trataba en realidad de un vuelo en tránsito hacia París proveniente de la República Argentina. El grupo de expectantes estaba formado esencialmente por familiares directos e historiadores. Y quien, por un tiempo no mayor al par de horas, departiría amable y emocionadamente en un reencuentro deseado y postergado por más de dos décadas no era sino Don Claudio Sánchez Albornoz[35]. Entre los apresurados contertulios se hallaba el por entonces Catedrático de *Historia de España Medieval* de la Universidad de Barcelona, Emilio Sáez Sánchez por cuya narración conoceríamos, si bien cuatro décadas más tarde, la escena del encuentro en Barajas[36]. Casi diez años antes, al poco de ini-

[35] La breve narración del encuentro en Emilio Sáez: «Don Claudio en mi recuerdo (Notas de un epistolario)», *Estudios dedicados a la memoria de D. Claudio Sánchez Albornoz. I. Anuario de Estudios Medievales*, 15, 1985, pp. 7-15, en particular p. 13.

[36] Emilio Sáez Sánchez (Caravaca, Murcia, 1917-Valladolid, 1988). Catedrático de Historia de España Medieval de la Universidad de Barcelona entre 1958 y 1978, año en que pasara a la Universidad Complutense de Madrid por concurso de traslado. En Barcelona creó un importante grupo de investigación en torno a su Cátedra y Seminario (más tarde, Departamento de Historia Medieval) y al *Anuario de Estudios Medievales* (1964-), dirigiendo hasta su jubilación más de sesenta tesis de licenciatura y 24 Tesis Doctorales. De su grupo de discípulos cuatro investigadores accederían a la categoría de Catedrático de Universidad y ocho de ellos a la de Profesor Titular. *Vid. Homenatge a la memòria del professor Emilio Sáez Sánchez*, Barcelona, Centre d'Estudis Medievals de Catalunya, 1989; Margarita Cantera Montenegro: «In Memoriam. D. Emilio Sáez Sánchez (1917-1988)», *Hispania,* 170, 1988, pp. 1087-1098; Eloy Benito Ruano: «El profesor Dr. D. Emilio Sáez Sánchez (1917-1988)», *Anuario de Estudios Medievales,* 17, 1987, pp. XI-XXXV, y *Estudios dedicados a la memoria del prof. D. Emilio Sáez Sánchez,* números monográficos de *Anuario de Estudios Medievales* 18, 19 y 20 de 1988, 1989 y 1990 respectivamente. Su relación epistolar con Claudio Sánchez Albornoz en Emilio Sáez: «Don Claudio en mi recuerdo (Notas de un epistolario)» *art. cit*., y «Don Claudio en mi recuerdo (Notas de un epistolario) II», *Estudios dedicados a la memoria de D. Claudio Sánchez-Albornoz. Anuario de Estudios Medievales*, 16, 1986, pp. 13-27; así como los artículos de su hijo, también profesor universitario de Historia, Carlos Sáez: «Epistolario de Claudio Sánchez-

ciar su relación epistolar, el maestro se sinceraba con él de este modo:

> «...A veces tengo unas ganas horribles de salir de este mundo. Me ha tocado vivir a contrapelo. Soy liberal y he asistido al triunfo de las más bárbaras tiranías y a la desaparición del liberalismo, ahogado por el capitalismo, el comunismo, el franquismo...Soy un español que adora a España y me es forzoso vivir fuera de mi patria. Soy un padre afectuoso y no puedo gozar de la compañía de mis hijas y mis nietos. Hombre de hogar, he perdido el mío lleno de recuerdos y de bellas obras antiguas y de muebles ricos. Adoro Madrid y Ávila y mis tradiciones familiares y todo ha sido perdido para mí. Estudioso, me faltan libros, revistas, compañeros... y no es posible comprarlos, no hay divisas. Europeo hasta los tuétanos, vivo en América... Por ello vivo la batalla perdurable contra mis deseos, mis amores, mis afecciones, mis sueños... Dios sobre todo. Que él no me abandone...»[37].

En el momento de escribir estas líneas hacía ya más de catorce años que se había visto obligado a huir apresuradamente del fascismo, español y nazi, y tras un periplo a estas alturas bien conocido por todos[38], había recalado finalmente

Albornoz y Emilio Sáez -I (1948-1949)», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 3, 1996, pp. 205-220, «Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez -II (1950-1951)», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 4, 1997, pp. 273-289, «Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez - III (1952-4)», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 5, 1988, pp. 203-205, «Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez - IV (1955-8)», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 7, 2000, pp. 159-180 y «Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez - V (1959-67)», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita,* 9, 2002, pp. 1134-1165. *Vid.* también la voz «Emilio Sáez Sánchez» en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar; *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, pp. 553-554.

[37] Carta de Claudio Sánchez Albornoz a Emilio Sáez Sánchez, firmada en Buenos Aires, a 3 de mayo de 1950, citada en Emilio Sáez: «Don Claudio en mi recuerdo», *art. cit.* p. 12.

[38] Embajador en Lisboa en 1936, pasa a Francia siendo nombrado, gracias a la recomendación de un numeroso grupo de eminentes medievalistas franceses, profesor en la Universidad de Burdeos con el auxilio de la Fundación Rockefeller. La guerra mundial le hizo pasar a Argelia, luego a Portugal. Más tarde recalaría en la Universidad de Cuzco y finalmente en la de Buenos Aires. Una entre las muchas narraciones publicadas a propósito de este largo viaje en Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz: *Semblanza histórico-política de Claudio*

en Buenos Aires, ciudad en cuya Universidad fundó un Instituto de Historia de España, con una revista[39] y un grupo de investigadores de la España medieval de primera línea. Hasta el último tercio de los años cuarenta no recuperaría el contacto, si bien por vía epistolar, con la comunidad profesional que había dejado atrás y que había retirado paulatinamente su nombre del Escalafón de Catedráticos de Universidad, de la Real Academia de la Historia, y de una buena parte de los manuales de Historia de España que los alumnos universitarios recitarían solemnemente ante sus examinadores[40].

Poco después de recuperar ese contacto, las patéticas confesiones realizadas a un joven de treinta y dos años, que acababa de leer su Tesis Doctoral bajo la dirección de Antonio de la Torre[41], y que era en realidad el Ayudante gra-

Sánchez Albornoz, Madrid, Fundación Universitaria Española y Diputación Provincial de León, 1992, pp. 41 y ss. El más riguroso e historiográficamente completo análisis de la trayectoria del maestro en José Manuel Pérez-Prendes y Muñoz de Arraco: «Semblanza y obra de don Claudio Sánchez Albornoz», en *La España Medieval, V. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez Albornoz. Vol. I*, 1986, pp. 19-52, en particular, las pp. 28 y ss., en las que se trata la difusión interior de la obra del exilio. Por último, la voz «Claudio Sánchez Albornoz», en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, *o.c.*, pp. 564-568.

[39] *Cuadernos de Historia de España* (1944-), a la que podríamos adjudicar el dudoso honor de ser, mediada la década de los cuarenta y hasta poco menos que 1964, la primera revista especializada en historia medieval de España.

[40] Un ejemplo sangrante, en las últimas ediciones de la *Síntesis de Historia de España* de Antonio Ballesteros Beretta a partir de la de 1942 (Barcelona, Salvat Editores, 559 p.). El ambiente de colapso desde una perspectiva generacional en Ignacio Peiró Martín: «Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 7-28.

[41] Antonio de la Torre y del Cerro (Córdoba, 1878-Madrid, 1966), quince años mayor que don Claudio, miembro del *CFABA* desde 1900 y Catedrático de Universidad once años más tarde, disfrutaba desde 1940 la Cátedra de Historia Medieval de España de la Universidad Central, a la que se trasladó desde la de Historia de España de la Universidad de Barcelona. Franquista y colaborador activo en la construcción del Nuevo Estado desde el Ministerio de Educación Nacional con sede en Vitoria, en la década de los años cuarenta y cincuenta, incluso retirado de su Cátedra, formó parte fundamental en el grupo de historiadores franquis-

tuito de la Cátedra de la Universidad Central que él había dejado vacante, ilustran de forma suficiente los difíciles inicios de la normalización de la comunidad historiográfica española tras una larga década de conmoción y miedo que sucedió a la contienda desencadenada por la sublevación militar del verano de 1936.

La recuperación del exilio, lenta y compleja, no es la única faceta de la normalización de la historiografía española[42]. Más bien pertenece a una parcela periférica de la reconstrucción de la comunidad de historiadores profesionales que en los años cuarenta, cautiva y desarmada (depurada y vigilada),

tas que edificaron los institutos históricos del Consejo. Sólo en 1963, a los 85 años de edad, el viejo profesor fue relevado de la dirección de la Escuela de Estudios Medievales y de *Hispania. Revista Española de Historia*. Hasta ese momento, su influencia en el Consejo y, lo que es más importante, en los tribunales de oposición a Cátedra universitaria, se mantuvo intacta. Su reconocida influencia se encuentra tras la resolución de Cátedras tan dispares como la de Jaime Vicens Vives en 1947 hasta la de Emilio Sáez en 1958, en la que se impuso a, entre otros a Joan Reglá. *Vid*. Cayetano Alcázar: «Noticias. Jubilación de un maestro ejemplar: Don Antonio de la Torre», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1, 1949, pp. 225-227; Antonio Rumeu: «In Memoriam. Don Antonio de la Torre (1878-1966)», y Ramón Paz: «Bibliografía de D. Antonio de la Torre (1878-1966)», *Hispania,* 104, 1966, pp. 483-488 y 489-494 respectivamente; su faceta como archivero en «Torre y del Cerro, Antonio de la», en Agustín Ruiz Cabríada: *Biobibliografía del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, M.E.N., 1958; la percepción de la comunidad catalana en Ramon Grau y Marina López: «Antonio de la Torre y del Cerro», en *Ictineu. Diccionari de les Ciències de la Societat als Països Catalans (segles XVIII-XX)*, Barcelona, Eds. 62, 1979, y por último la voz «Antonio de la Torre y del Cerro», en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, *o.c*., pp. 622-623.

[42] Desde una perspectiva esencialmente distinta, con recursos y objetivos diferentes, Gonzalo Pasamar ha tratado algunos aspectos de la *normalización* que nosotros pretendemos singularizar como objeto central de un proceso propio de la historia de la historiografía en «Maestros y discípulos: algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, Barcelona, L'Avenç-Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 62-79, y «La profesión de historiador en la España franquista», en Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín, coords.; *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 151-165.

había optado por una contracción evidente de la práctica historiográfica que relegaba el progreso científico del conocimiento del pasado histórico ante el peso de las armas y postraba el uso público de la Historia de España ante la edificación del Nuevo Estado.[43]

El proceso de formación paulatina de las condiciones necesarias para la estructuración de una comunidad historiográfica profesional en sus formas de sociabilidad, intercambio y reproducción, en el contexto de las décadas intermedias del siglo XX en España resultó deficiente e insuficiente.

Este proceso, al que llamaremos en adelante *de normalización* historiográfica será observado desde dos perspectivas fundamentales. Primeramente, desde la voluntad de reconstrucción histórica del pasado reciente de la historiografía española, el proceso de normalización implica la creación de normas implícitas y explícitas que organizan la práctica profesional. Es decir, en el contexto de un entramado legal y de una geografía académica que determinaba el desarrollo de la actividad del historiador, el despliegue de sus expectativas y la proyección de sus carreras.[44]

Por otro lado, desde la voluntad de evitar en la medida de lo posible comparaciones asimétricas[45], intentaremos con-

[43] Este primer momento de la historiografía franquista en Gonzalo Pasamar Alzuria: *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991, también en «Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el Consejo Superior en la Universidad de Posguerra», en Juan José Carreras Ares y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, eds.: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 305-339.

[44] *Vid.* Miquel A. Marín Gelabert: «El fracaso de la normalización interior…», art. cit., pp. 433 y ss.

[45] Como bien ha mostrado Jürgen Kocka, con frecuencia las comparaciones históricas son asimétricas en el sentido en que se fundamentan sobre dos referentes construidos de forma desigual. Por un lado, una investigación pulcra y minuciosa de un caso. Y por otro, como referencia de comparación, la reelaboración de los resultados obtenidos por otros investigadores a propósito de otros casos investigados limitadamente o bien con otros métodos u objeti-

textualizar continuamente el proceso observado en España con el ambiente historiográfico europeo, espejo en el que una parte significativa de la comunidad española comenzó a observarse a partir de los últimos años cincuenta, bien para surtirse de nuevos métodos y enfoques —esto es, aprender— bien para superar el aislamiento profesional de quienes representaron los aspectos más alejados de la práctica oficial de la disciplina.

Este doble recorrido obedecerá al objetivo de mostrar, en primer lugar, las vías y el calado real de la reconstrucción de la comunidad profesional tras las pérdidas irremediables producidas por la guerra, el exilio, la autarquía cultural y la impermeabilización de fronteras, con el consiguiente aislamiento político, económico y científico y la contracción de la práctica historiográfica (tanto en su faceta agnósica como en el desanclaje social de la profesión).

En segundo lugar, intentaremos demostrar que durante los años cincuenta y buena parte de los años sesenta, se produjo una deficiente, o en cualquier caso insuficiente, normalización de la práctica profesional debida, en lo fundamental, a la naturaleza del régimen político que hacía uso de la Historia y de los historiadores de forma arbitraria, y al carácter de la expansión de las escuelas disciplinares, que promovió una fractura progresiva e irreversible en la comunidad profesional, sólo superada, en las décadas siguientes, entre otras circunstancias, gracias a un lento cambio de guardia en el poder académico y, finalmente, a un importante movimiento asociacionista desde finales de los años ochenta.

vos últimos. La elección de estos referentes comparativos se revela fundamental para la propia investigación ya que depende en buena medida de prioridades metodológicas y presunciones de acuerdo, todo lo cual resulta ciertamente peligroso y ocasiona eventualmente el error de comparar estructuras asimétricas. *Vid*. «Asymmetrical Historical Comparison: The Case of German Sonderweg», *History and Theory*, XXXVIII, 1, 1999, pp. 40-50, y «Comparison and beyond», *History and Theory*, XLII, 1, 2003, pp. 39-44.

Al mismo tiempo, centrándonos en los años cincuenta, los inicios de la normalización mostraron un comportamiento dual. De una parte, los historiadores españoles se reincorporaban a los grandes, medianos y pequeños congresos internacionales —con aportaciones de calidad en ocasiones y perfectamente excusables en muchos otros casos—, comenzaron a conocer las principales tendencias historiográficas y a proveer sus bibliotecas con las principales publicaciones periódicas, a promover pequeños avances de especialización, el desbroce de nuevos territorios y a socavar lentamente los cimientos de la interpretación ortodoxa —quiero decir, fascista— de la historia de España.

De otra parte, el Estado no dejó de controlar los accesos a las Cátedras universitarias y los resortes económicos de la investigación, no dejó de articular una práctica de la historia local tendente a la uniformización interpretativa, así como de aprovechar políticamente la celebración de efemérides históricas y Congresos Internacionales organizados en España, desde la conmemoración del centenario del nacimiento de los Reyes Católicos, al Centenario de Carlos V, pasando por el 150º aniversario de la Guerra de la Independencia, con un amplio despliegue publicístico y periodístico apoyado en actos académicos y científicos a los que se sumaron los principales historiadores del momento.

El Estado mantenía una apropiación indebida de la memoria histórica a través de usos públicos deformados[46] y el secuestro de la comunidad historiográfica a través de la manipulación de los resortes de la alta cultura institucionalizada. Ante la potencia de la labor estatal, la parte más innovadora de la comunidad historiográfica sólo tuvo tres vías de acción perfectamente sintetizadas en las dramáticas confesiones del maestro exiliado: libros, revistas, compañeros. O lo

[46] Un estudio interesante en Ignacio Peiró y Pedro Rújula: «Representaciones calculadas: la imagen de Aragón en el siglo XX», en Carlos Forcadell, dir.: *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón,* Zaragoza, Unión, 2000, pp. 277-301, en particular pp. 287 y ss.

que es lo mismo, recomponer todo lo perdido sobre la base de la irrupción de nuevos temas, enfoques y materiales de discusión, la promoción de publicaciones periódicas ajenas al asfixiante entramado de revistas del Consejo, y finalmente, la cohesión de circuitos de publicación y núcleos de sociabilidad bajo el control de escuelas disciplinares muy localizadas. El éxito apenas fue parcial.

Por último, las condiciones de la normalización historiográfica en la España de la postguerra explicarían en buena manera la tan especulativamente manoseada ausencia de escuelas y tradiciones teóricas originales en la segunda mitad de siglo y el modo en que la comunidad española se insirió en el mercado de intercambio cultural con el entorno europeo y americano.[47]

1.1. LA NORMALIZACIÓN COMO ESTRUCTURACIÓN DE LA ACTIVIDAD HISTORIOGRÁFICA

Las instituciones son siempre el más visible de los elementos caracterizadores de un proceso de *normalización.* Y en este sentido, en la medida en que el análisis de una estructura es siempre en realidad el análisis de un proceso de estructuración, el proceso de institucionalización posbélica de la alta cultura determinó en la España del primer franquismo las condiciones necesarias para la práctica profesional de la Historia.

En el contexto de definición de su *teoría de la fiabilidad* en el mundo contemporáneo, el reciente Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, el británico Anthony Giddens[48] afirmaba que:

[47] *Vid.* Gonzalo Pasamar Alzuria: «Corrientes, influencias y problemática en la historiografía contemporánea española», *Stvdivm,* 3, 1991, pp. 95-134, o Ignacio Olabarri Gortázar: «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)», *Hispania, L*/2, 175, pp. 417-37.

[48] Anthony Giddens (1938-). Actual director de la London School of Economics and Political Science, fue profesor de la Universidad de Cambridge entre 1970 y 1986. *Chairman* y Director de la editorial Polity Press (1985-), Director de

> «...Ante todo deseo completar la noción de *desanclaje* con la de *reanclaje*. Con esto quiero decir la reapropiación o disposición de las relaciones sociales desvinculadas, para relacionarlas con (aunque solo sea parcial y transitoriamente) las condiciones locales de tiempo y lugar. Deseo también distinguir entre lo que llamaré *»compromisos de presencia»* y *»compromisos anónimos»*. Los primeros se refieren a las relaciones de fiabilidad sostenidas por, o expresadas en, las conexiones establecidas dentro de circunstancias de presencia mutua. Los segundos conciernen al desarrollo de la fe en las *señales simbólicas* o los sistemas expertos a los que denominaré conjuntamente *»Sistemas abstractos»*. En términos generales, la tesis que deseo elaborar aquí es que todos los mecanismos de desanclaje interactúan en contextos en que la acción ha sido reanclada, lo que a su vez puede servir, bien para sustentarlos, o, en caso contrario, para minarlos; y que los compromisos anónimos están similar y ambiguamente entrelazados con esos otros que requieren la presencia...»[49].

La situación social de la comunidad historiográfica española en el seno de lo que Juan José Carreras ha denominado *el entorno ecuménico de la historiografía*[50], entre los últimos años cuarenta y los años centrales de la década de los sesenta cae dentro de la significación de los procesos de reanclaje observados por Giddens. Y más allá, en el interior del país, las diferentes microcomunidades historiográficas

Blackwell-Polity Ltd., (1985-) y *Chairman* y Director del Centre for Social Research (1989-). Entre sus principales obras, desde la perspectiva de la historia del pensamiento sociológico y de la interpretación sociológica de procesos contemporáneos destacan *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, London, Macmillan, 1981; *The Constitution of Society, outline of the theory of structuration*, Cambridge, Polity Press, 1984; *Sociology*, Cambridge, Polity Press, New York, Norton, 1988; *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press, 1990; *The Transformation of Intimacy*, Cambridge, Polity Press, 1992; y *Politics, Sociology and Social Theory*, Cambridge, Polity Press, 1995. Una bibliografía exhaustiva de y sobre el autor británico en el enlace electrónico (ha sido consultado en su versión disponible en mayo de 2002) http://www.lse.ac.uk/Giddens/publications.htm.

[49] Anthony Giddens: *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 2000 (versión de Ana Lizón Ramón), p. 81.

[50] *Vid*. Juan José Carreras Ares: «El entorno ecuménico de la historiografía», en Carlos Forcadell e Ignacio Peiró, coords.: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 11-22.

definidas con anterioridad a la contienda bélica, bien a través de situaciones relacionadas con su propio pasado histórico bien a través de circunstancias disciplinares, mostraron comportamientos derivados de situaciones de desanclaje y reanclaje social en la profesión, con todo el conjunto de contextos políticos, metodológicos y de poder social derivados. En términos generales los años cincuenta son, por así decirlo, años de reanclaje, de tentativas estatales de producir una cohesión interna de la profesión políticamente dirigida y de diversos intentos de normalizar las relaciones internas desde la propia profesión con contenidos homologables al entorno europeo.

Este proceso de normalización como dinámica de estructuración de las prácticas, sin embargo, mostró diferentes facetas. Las dos más claramente diferenciadas son las que atienen a su ámbito de proyección: la interna y la externa. Ambas utilizaron estrategias diferentes, medios desiguales y protagonistas distintos.

A causa de una naturaleza de relaciones de evidente disimilitud, el reanclaje internacional de la historiografía española utilizó tres medios esenciales. Primeramente, a través del inicio de la reanudación de una importante actividad hispanista, que daría lugar a una masiva visita de historiadores extranjeros en los principales archivos españoles. Al mismo tiempo, esta presencia permitiría el reestablecimiento de relaciones personales muy fructíferas en décadas posteriores. Dos de los ejemplos más conocidos por repetidamente publicados son los del británico John Elliott[51], que en 1950

[51] John Elliott (Reading, 1930-). En 1955 leyó su Tesis Doctoral por la Universidad de Cambridge sobre *Castille and Catalonia during the Ministry of the Conde Duque de Olivares*. Y apenas una década más tarde, en 1965, ya era un apreciado *don* del Trinity College de Cambridge. *Vid*. algunas confesiones autobiográficas en Jordi Doce: «Para una historia total. Entrevista con John Elliott», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 580, 1998, pp. 39-54, y John Elliott: «Discurso de investidura», en *id.: Discurso de investidura de doctor honoris causap*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1984, pp. 19-40. Algunos textos interesantes acerca de su obra en Davide Maffi: «La Spagna e l'Europa: l'opera

iniciara sus primeras investigaciones en el Archivo General de Simancas y en 1953 visitara a Jaime Vicens Vives —a quien ha reconocido en varias ocasiones como *maestro y mentor*— e iniciara su relación con el grupo del *Índice Histórico Español* y los *Estudios de Historia Moderna*; y el del estadounidense Gabriel Jackson[52], casi una década más tarde. Aunque en realidad los ejemplos se multiplican.

En segundo lugar, operó mediante la reanudación de las estancias de investigadores en el extranjero, con Francia, Italia y el Reino Unido como principales centros de acogida, y un conjunto de importantísimos *compromisos de presencia* a través de un reducido grupo de historiadores de prestigio bien situados en las instituciones receptoras, ejemplo de los cuales serían el de Fernand Braudel o Pierre Vilar, que acogerían en la *École Pratique des Hautes Études* de París un número relevante de jóvenes profesionales que con el tiempo alcanzarían un importante prestigio profesional[53].

storica di Sir John Elliott», *Rivista Storica Italiana,* CXII, 1, 2000, pp. 282-317, o el conjunto de estudios publicados en su honor en Roberto Fernández, Antoni Passola y María José Vilalta, coords.: *John Elliott. El oficio de historiador*, Lleida, Millenium, 2001.

[52] *Vid*. Gabriel Jackson: *Historia de un historiador*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993.

[53] Entre ellos Felipe Ruiz Martín, Valentín Vázquez de Prada, el tempranamente malogrado Álvaro Castillo, Jordi Nadal, etc. Alguna descripción del ambiente en torno al *maestro-empresario* Braudel en F. J. Caspistegui: «Medio siglo de Historia, medio siglo de vida: Valentín Vázquez de Prada y la Escuela de Annales. Un testimonio personal», en Jesús Mari Usunáriz, ed.: *Historia y humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, vol. I, Pamplona, EUNSA, 2000, pp. 13-32; Ángel García Sanz: «Felipe Ruiz Martín y la historia económica de la España Moderna», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 311-324; o «Jordi Nadal: esbós biogràfic», en Albert Carreras, Pere Pascual, David Reher y Carles Sudrià, eds.; Manuel Gutiérrez, coord.; *Doctor Jordi Nadal. La industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya*, vol. I, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1999, pp. 26-32. Desde una perspectiva más amplia de la vida en París y principalmente en torno a Pierre Vilar, *vid*. Patricia Círez Miqueleiz: «Un camino sin tregua: aproximación a las aportaciones de los exiliados e hispanistas al desarrollo de la historiografía epañola de los años 60», en Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, coords.:

Y por último, el reanclaje operó sobre la renovada asistencia de historiadores españoles en lugares comunes de la carga simbólica del Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París en 1950, las *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sul'alto Medioevo* de Spoleto, la *International Conference of Economic History* de Estocolmo de 1960 o el *Colloque Internationale de Demographie Historique* celebrado en abril de 1963.

La normalización interna, no obstante, es la que denota con más claridad los límites del desarrollo de la historiografía española del momento. Y cuatro son los elementos cuyo control estatal determinó el proceso.

El primero de ellos, como resulta evidente, es la construcción institucional de la alta cultura en los años cuarenta, su desarrollo último en la primera mitad de la década siguiente y su crisis en los últimos cincuenta determinó el entorno fundamental en el que se desenvolvió el historiador.

La estructura institucional es esencial en un proceso de normalización comunitaria porque la labor del historiador se realiza siempre en el seno de las instituciones, en el sentido en que cursa una Licenciatura universitaria especializada, se inserta en el mundo de la investigación a través de la dirección *institucional* de un profesional y a través de los Archivos históricos estatales, realiza una Tesis Doctoral con el objetivo de ascender en la escala social de su comunidad científica, publica a través de órganos de difusión más o menos permanentes y reconocidos institucionalmente (revistas, colecciones, editoriales) etc. Ellas establecen la pauta de su trabajo y establecen las posibilidades del mismo: *normalizan*. Así, muchos de los *hechos* de los que, como historiadores de la historiografía, tenemos presencia heurística y pode-

Nuevas Tendencias Historiográficas e Historia Local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 417-434. No debemos olvidar que durante ese mismo período el español Julio Caro Baroja fue Jefe de Estudios de la Vª Sección de l'*École*.

mos registrar son en realidad lo que John Searle denomina *hechos institucionales*.[54] Un hecho institucional es, esencialmente, el que posee una estructura basada en *reglas*, esto es, expresiones codificadas de una función de atribución que determinan fenómenos de intencionalidad en un contexto específico. La regulación institucional resulta de capital importancia porque es la que asigna a objetos, situaciones, imágenes, expectativas, intenciones, actitudes y acciones un significado particular distinto al que la naturaleza de los mismos indica.

Existirían dos tipos de reglas cuya atención es necesaria. De un lado, atenderíamos las reglas *normativas*, que encauzan situaciones preexistentes. Y de otro, a las reglas *constitutivas*, que crean las situaciones que de ellas se derivan.

En este sentido, el Decreto del Ministerio de Educación Nacional de 25 de julio de 1954 que en su artículo 1º señala: *a partir del curso 1954-1955 todas las Universidades españolas podrán conferir el grado de Doctor en las Facultades y Secciones que las integran*[55]*,* supone una *regla* explícita a tener en cuenta. La colación del grado de Doctor, antes monopolizada por la Universidad Central, se hace accesible a las demás instituciones universitarias. Si el Decreto no hubiera aparecido permanecería la vigencia de los Decretos dicta-

[54] *Vid. Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1994; *The Construction of Social Reality*, Nueva York, Free Press, 1995, e *Intentionality. An Essay on Philosophy of Mind*, Cambridge University Press, 1983.

La distinción entre *hechos institucionales* y *hechos brutos* recae en la mediación comunitaria. Algunos hechos existen ajenos a esta mediación *significan* o *valen* aparte de nosotros y de nuestras creencias o acuerdos. Que el centro geográfico de la Península Ibérica esté en Madrid o que una compilación de hojas de papel impreso encuadernadas formando un volumen es un libro puede ser considerado un hecho bruto. Sin embargo, si estas hojas encuadernadas poseen una serie de características codificadas (p.e. autoría individual, proceder de una investigación histórica original, haber sido revisadas por un *Director*, haber sido confeccionadas con la misión de ser presentadas y defendidas ante un tribunal profesional, etc.), el *libro*, sin dejar de serlo, se convierte además en una Tesis Doctoral y con ello en un hecho institucional que *significa* y *vale* de forma diferente.

[55] *Vid. Boletín Oficial del Estado*, 12 de julio de 1954, marginal 1068.

dos el 29 de abril de 1944 y el de 6 de noviembre de 1953. Una visión superficial, en consecuencia, identificaría en ella un ejemplo de regla *normativa* ya que se regula una actividad anterior. En cambio, la nueva regulación de una actividad preexistente varió con el tiempo la estructura profunda de la práctica. Se convertiría con ello en una regla *constitutiva* de la nueva práctica. A partir de entonces el *hecho institucional* que representa producir y leer una Tesis Doctoral modificó una buena parte de las intenciones, acciones y expectativas de jóvenes profesionales y de los profesionales consolidados. Muchos Catedráticos que antes no habían podido dirigir asiduamente tesis, puesto que ello requería un cierto peso *en Madrid*, lo harían ahora, produciéndose con ello un incremento de su poder social y de su relevancia académica[56], siendo incluso un acicate más para la formación de escuelas disciplinares localizadas y contribuyendo, en la perspectiva de una década y media, a modificar las reglas no explícitas de reproducción del profesorado universitario.

Se *normalizó*, en síntesis, una nueva actividad: primero se habían creado los cursos monográficos de doctorado, luego se podría defender la Tesis en la Universidad de origen, y con ello, el marco de actuación del conjunto de normas no escritas que la desarrollarían (las relaciones de poder o fiabilidad, influencias teóricas y metodológicas, nueva relevancia de archivos locales, aumento de la población investigadora, *etc.*); y, a la postre, se produjo un cambio institucional relevante en la medida en que reemplazó una parte del juego de las codificaciones normativas.

[56] Sin pretender señalar un fenómeno de causa-efecto monofactorial, esta situación incidió en la consolidación de un determinado profesorado en universidades periféricas cuyas expectativas finales no fueron su aterrizaje en Madrid. Esta incidencia es observable en el cambio de tendencia de la relación de las variables «ingresos en Cátedra» y «circulación de Catedráticos» coincidiendo con las dos fases institucionales intermedias. Sin embargo como fenómeno que caracteriza un proceso más amplio, no aparecerá hasta los años finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Esta cuestión es tratada con más detenimiento en Miquel A. Marín Gelabert: «Historiadores universitarios e historiadores locales. La transición de la historiografía española, 1948-1975», *art. cit.*

Es decir, junto a la regulación explícita, los actos institucionales poseen a menudo reglas implícitas que delatan la apariencia del segundo nivel estructural de la noción de institución: la intencionalidad.

La formación de un tribunal de oposiciones a Cátedra en el contexto institucional de la Universidad española en los primeros cincuenta posee un conjunto importante de reglas normativas (lugar, momento y función de la Cátedra convocada; méritos necesarios para optar a ella; atribuciones de sus miembros; modalidades procedimentales; analogías de Cátedras en los concursos de traslado, etc.) pero el juego político de conveniencias, protecciones, escuelas, turnos y enemistades representaba en la realidad un conjunto de normas mucho mayor. Si la *regla* atribuye una función a un objeto es porque entre los actores existe un proceso intencional, lo cual implica conciencia compartida.

Así pues, el segundo de los elementos de normalización interna (la práctica histórica) requiere, en consecuencia, la conciencia de las reglas escritas y no escritas de la comunidad que comparte la *intención colectiva*. Esta implica, a su vez, relaciones individuales en el seno de la comunidad en términos de cooperación con la finalidad de establecer las condiciones de satisfacción sobre las que se base la actividad global[57]. Las relaciones en el seno de la comunidad universitaria, por ejemplo, se establecen sobre un marco regulador codificado (explícita o implícitamente) y conocido en mayor o menor medida por los individuos, lo que determina diversos niveles de satisfacción: el alumno persigue la licenciatura, el personal docente persigue el despliegue de su *carrera académica* y su labor profesional, y la institución, su propia reproducción. No son, evidentemente, las únicas *intenciones* institucionalizadas y por tanto existen otras condiciones de satisfacción que deberían ser atendidas (expectativas a largo plazo, coyunturas políticas, etc.).

[57] Sea entendida ésta como un todo único o como un todo divisible articulado con diferenciación de tareas.

Cuando nos hallamos ante la identificación de las reglas sociales explícitas, su comprensión (bien sean normativas o constitutivas) depende de su acceso objetivo. En cambio, el reconocimiento de las reglas no escritas puede ser dificultoso, más cuando la comprensión de una institución (p.e. la Universidad) supone en realidad el acceso a conjuntos de reglas escritas interrelacionadas *ad infinitum* y la progresiva iniciación en las no escritas, lo cual conecta con el concepto de *fiabilidad* utilizado por Giddens en otro contexto[58] y con la propia historicidad institucional. La fiabilidad respecto de personas y asociaciones (*en la correcta actuación de las instituciones más que en su funcionamiento como tal*[59]) podría explicar una parte de las relaciones sociales en el seno de las instituciones (agrupaciones, compromisos, protecciones). De ahí que podamos hablar de *institucionalización*[60] al abordar la aparición de escuelas disciplinares en la práctica histórica.

Y consiguientemente, el reajuste de las escuelas disciplinares observado durante la crisis de las instituciones de la alta cultura a partir de la segunda mitad de los cincuenta —tercer elemento— será uno de los procesos más significativos en la *normalización* de la práctica historiográfica y tendrá una responsabilidad efectiva en el desarrollo de la práctica historiográfica posterior.

Las situaciones y acciones establecidas en el interior de las escuelas descansan en condiciones de fiabilidad (se confía en el magisterio profesional de un Catedrático, en la colaboración intelectual del grupo, en la protección y promoción

[58] «...Podemos hablar de *fiabilidad* tanto al referirnos a las *señales simbólicas* como a los *sistemas expertos*, pero teniendo en cuenta que ello descansa sobre la correlación de unos principios que desconocemos...». *Vid*. una definición completa en Anthony Giddens*: Consecuencias de la Modernidad*, *o.c*., pp. 39-44, cita de la p. 42.

[59] *Id*.

[60] «...La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de las acciones habitualizadas por tipos de actores...». *Vid*. Peter L. Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad*, *o.c*., p. 76.

social, *etc.*) con el objetivo de la mutua satisfacción (iniciación, promoción general, poder académico o disciplinar), lo que se traduce en la institución de compromisos, que pueden ser *anónimos* o de *presencia* en la medida en que la fiabilidad recaiga en relaciones de conexión establecidas respecto a *sistemas simbólicos (abstractos)* o a condiciones de presencia mutua (p.e. se confía en que el prestigio del Catedrático *abra puertas* al discípulo).

Y ambos tipos de compromisos determinan vínculos de anclaje, desanclaje y reanclaje en las relaciones sociales generales en un momento y lugar determinados. En este sentido, como ha señalado Giddens «...todos los mecanismos de desanclaje interactúan en contextos en que la acción ha sido reanclada, lo que a su vez puede servir, bien para sustentarlos, o, en caso contrario, para minarlos (...)». En este sentido, los compromisos anónimos estarían, en consecuencia, *similar y ambiguamente entrelazados con esos otros que requieren la presencia*[61].

De nuevo el proceso observado por las escuelas historiográficas parece el más apropiado para ejemplificar la aplicación investigadora de esta teoría. Los compromisos de presencia (dirección científica, auxilio en la publicación, asistencia a congresos) se entrelazan con los compromisos anónimos (promoción de las ideas del grupo a través de recensiones, despliegue de la fama y el prestigio, jerarquización de referencias disciplinares, etc.) determinando situaciones de relación profesional que implican anclajes y desanclajes en un contexto determinado. Pero las relaciones no son únicas ni unidireccionales, con lo que la ubicación de grupos y familias implica también fenómenos de reanclaje.

Con este marco teórico habría de analizar, por ejemplo, la formación y dinámica de escuelas que, como la de Jaime

[61] *Vid.* Anthony Giddens: *Consecuencias de la Modernidad*, *o.c.*, p. 81. *Vid.* también «Institutions, Reproduction, Socialisation», en *Central problems in social theory. Action, structure and contradiction in social analysis*, London, Mc Millan, 1983, pp. 96-130.

Vicens Vives, convivieron en ambientes políticos muy distintos a través de la interposición y el cultivo de relaciones personales de tal modo que su trayectoria ha permanecido entre la incógnita y vaguedad interpretativa produciendo formulaciones tan dispares como las que caracteriza a su protagonista como *exiliado interior*[62], *centrista*[63] o como *progresista opositor*[64].

Por otra parte, debemos reconocer que el vínculo *institucional* de causalidad regla-acción no es automático. Cuando, tras 1955 y en los años inmediatos, se abrió la posibilidad de leer la Tesis Doctoral en la Universidad de origen, no se produjo el efecto de disminución de las Tesis leídas en la Central, ni acaso el rápido aumento de las Tesis leídas en las universidades periféricas. El hecho institucional de *leer una tesis* dependía de un conjunto adicional de normas que nos conducen a lo que Searle denomina *Background*, que en ocasiones ha sido traducido como *las capacidades de trasfondo*[65] y que nosotros identificaríamos con el concepto de *Überlieferung* (tradición) gadameriana y, en síntesis, con el conjunto de situaciones y contextos explicables en términos de historia de la institución más que en términos de codificación explícita.

[62] «...I com ell, tants i tants milers de ciutadans que varen reconstruir o, simplement, construir la seva vida sota el franquisme a partir de 1939. Es podria dir quelcom molt semblant de Jaume Vicens. Aquets llibre és, d'alguna manera, la història de dos exiliats catalans que varen viure l'exili a l'interior del seu país...». *Vid*. Jaume Sobrequés i Callicó: «Història d'una amistat»; en *id.*, ed. y Mercè Morales i Montoya, col.: *Història d'una amistat. Epistolari de Jaume Vicens Vives i Santiago Sobrequés i Vidal (1929-1960)*, Girona, Ajuntament de Girona-Ed. Vicens Vives, 2000, pp. XXXV-XLIV. Cita de la p. XVII.

[63] *Vid*. Josep Termes: «La historiografia de la postguerra i la represa de Jaume Vicens Vives», en VV.AA.: *La historiografia catalana*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1990, pp. 37-52, en particular p. 44.

[64] Una síntesis de estas posturas en Ricardo García Cárcel: «Jaime Vicens Vives», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 283-310.

[65] *Vid*. J. de Munck: «La institución según John Searle», *Pensamiento*, LVI, 215, 2000, pp. 209-236.

El acceso a las normas es en realidad un proceso de capacitación que conduce a una adecuación institucional de doble sentido de modo que se podría definir el *Background* como un conjunto de prácticas, capacidades, hábitos y actitudes que permiten a los contenidos intencionales realizarse de diversas maneras. En el caso de la Historia parece evidente que una parte importante del mismo es en realidad el proceso de *profesionalización*. Viene a ser el *saber qué* y el *saber cómo*; una forma de aculturación de un individuo en una sociedad (comunidad) particular. Y esta aculturación —cuarto elemento de normalización— será encauzada hacia un ajustamiento del individuo, sus capacidades y las reglas que lo envuelven con el objetivo de establecer un paralelismo entre dicho *background* y la estructura simbólica de la institución. Las instituciones poseen su propia *tradición* que conecta con las intenciones individuales acercándolas a la intención colectiva y ésta debe ser interpretada por el historiador de la historiografía.

En la medida en que las reglas sean conocidas y aceptadas, las intenciones sean satisfechas y la coordinación de las acciones sea dinámica, la institución se hallará en un momento de consolidación o crisis. En caso contrario, la colisión entre las reglas institucionales (principalmente públicas) y las intenciones individuales de los actores conduce a la desadecuación y a la necesidad de un ajustamiento interactivo.

La institución es preexistente a la intención colectiva, las reglas van modificándose y la tradición es el puente que permite el ajustamiento, pero la colisión es a veces inevitable y la ruptura es posible. En esta situación habría que insertar el establecimiento de *contrainstituciones*, un ejemplo de las cuales, para el período que nos ocupa, podría ser el Centro de Estudios Históricos Internacionales, cuyos *anclajes* y *compromisos* fueron variando en la medida en que la *intención colectiva* del grupo se acercaba y alejaba coyunturalmente de las instituciones estatales (accesos a Cátedra, colaboración con el CSIC).

En el caso del Consejo Superior de Investigaciones Científicas o de la Universidad en la segunda mitad de los cincuenta y primera mitad de los sesenta, con claros síntomas apreciables desde el comienzo de la década, el alejamiento de las reglas institucionales respecto de las intenciones individuales (alumnado y también una parte del profesorado y del personal investigador) se hizo visible en las más evidentes manifestaciones de contestación política (producto de la desadecuación de los contenidos de la ficticia *intención colectiva* respecto de las intenciones individuales colectivizadas) pero también en la contestación de las reglas *normativas* y *constitutivas* de cada una de las instituciones y de los hechos institucionales, desde la filosofía de la separación investigación-docencia, hasta las reivindicaciones laborales del profesorado universitario e investigador con la modificación progresiva de reglamentos, categorías, dotaciones, planes de estudios, relación profesor-alumno, etc.

Sin embargo, además de las instituciones académicas, de cuya centralidad emana por defecto la ubicación de los demás elementos de análisis, el proceso de normalización se vio íntimamente unido a la evolución de las variables de sociabilidad (seminarios, bibliotecas universitarias, archivos específicos, congresos y cursos orientados disciplinarmente) y a la demarcación de nuevos campos de conocimiento histórico e investigación. O lo que es lo mismo: el despliegue de nuevas regulaciones en la práctica histórica con derivaciones a la práctica historiográfica que de nuevo iban a ser objeto de conflicto entre un Estado fascista que pretendía el control absoluto de la memoria histórica y una comunidad profesional que, esta vez en un nuevo entorno —los últimos cincuenta y primeros sesenta— se despojaría progresivamente del miedo de la postguerra, propiciando una fractura definitiva entre quienes aceptaron las *viejas reglas* de la profesión y quienes las dinamitaron.

De una nueva forma de concebir la actividad del historiador, sus objetos y sus prioridades —esto es, de una nueva práctica histórica— devenía un conjunto de nuevas relacio-

nes sociales entre profesionales, debates contra la vieja práctica histórica, lugares comunes, referentes externos y proyección de trayectorias ajeno al *cursus honorum* preconcebido por el Estado e impuesto por la depuración y la violencia dos décadas antes.

Nuevos grupos de profesionales accedían a una formación en el extranjero sin depender del Consejo, investigaban nuevos temas con el desbroce de nueva documentación o leían sus Tesis sin depender del Catedrático de la Central, y promovían nuevos seminarios y publicaciones no controladas por los mandarines de la profesión.

No obstante, la reacción de la Dictadura fascista en la que embarrancaba la actividad del profesional no se hizo esperar, si bien tuvo que ser diferente. Como afirmó el recientemente fallecido Pierre Bourdieu:

> «...Las imposiciones capaces de incluir acciones que contribuyan al progreso de la razón no tienen, las más de las veces, que adoptar la forma de reglas explícitas: están implícitas en los procesos institucionalizados que regulan la entrada en el juego (selección y cooptación), en las condiciones del intercambio (forma y espacio de la discusión, problemática legítima, etc.), en los mecanismos del campo, que, al funcionar como un mercado, aplica sanciones, positivas o negativas, a las producciones individuales según unas leyes absolutamente específicas, irreductibles a las que rigen los universos económico o político, y, por último, y sobre todo, en las disposiciones de los agentes fruto de este conjunto de efectos, ya que la propensión y la aptitud para llevar a cabo la "ruptura epistemológica" están implícitas, por ejemplo, en la lógica del funcionamiento del campo autónomo, ya planteados, del exterior...»[66].

En definitiva, se abre desde la segunda mitad de los años sesenta un nuevo momento histórico en el que nos hallamos de nuevo ante la necesidad de atender la historicidad de las instituciones y el análisis de este proceso general de normalización como forma de control social de la actividad cultural

[66] *Vid.* Pierre Bourdieu: *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagarama, 1999, p. 148.

dirigida a la reproducción de comportamientos, ideas, actividades y cosmovisiones, y en el que la diferenciación progresiva del estudio de las normas, las intenciones y el *background* searliano debe ofrecer las claves interpretativas.

1.2. EL FRACASO DE LA NORMALIZACIÓN INTERIOR

A la altura de 1965, la comunidad historiográfica francesa, en la que tantas veces se reflejara la española, presenta una estructura organizativa que se sitúa a años luz. Un rápido vistazo nos permite observar una disposición de la docencia y de la investigación mucho más descentralizada e infinitamente más dotada.

Así, en el momento que en España existen tan solo doce distritos universitarios, todos ellos con Facultades de Filosofía y Letras, aunque no todas ellas poseen una Sección de Historia[67], en Francia existen, tras la remodelación de 1962, veinticinco circunscripciones universitarias con estudios históricos. Cuando en España no existe más licenciatura que la de Historia o Historia de América (sólo en Madrid y Sevilla), en Francia las Facultades de Letras expedían un total de noventa y cinco *Certificats d'études supérieures* diferentes en Historia[68], comprendiendo una amplísima gama de enfoques geográficos, desde la historia regional hasta la del Extremo Oriente, y sectoriales, desde la historia económica a la militar[69].

[67] En 1948 son solamente siete las Facultades con Sección de Historia: Barcelona, Madrid, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza. En agosto de 1955 se transformaría la Sección de Filosofía de la Universidad de Murcia en Sección de Historia, en octubre del mismo año se crearía la de Granada, en octubre de 1963 se creó la Sección de Historia de Salamanca, en abril de 1965 se crearía la de Oviedo, y finalmente, en abril de 1966, se crearía la última de las secciones de Historia de las universidades históricas, en La Laguna.

[68] El listado completo en Didier Ozanam y Jacqueline Misraki: «Enseignement et recherche en France de l'ancien régime a nos jours», en C.F.S.H.: *La recherche historique en France de 1940 à 1965,* Paris, C.N.R.S., 1965, pp. 3-65, listado en pp. 11-12.

[69] De las que cuatro de ellas: *Histoire Ancienne, Histoire Ancienne et médiévale, Histoire du Moyen Age* e *Histoire Moderne et Contemporaine*, en cada una de todas las Facultades de Letras.

Seguidamente, donde el sistema español imponía una serie de cursos de doctorado previos a la Tesis, el sistema de la enseñanza superior francesa permitía una especialización de tercer ciclo[70], que para los historiadores incluía veinte alternativas. Una vez cumplido el Tercer Ciclo, el historiador francés podía optar por la realización de un *Doctorat des Lettres,* de carácter significativamente menor, o bien un *Doctorat d'Université* si existía la pretensión de realizar una carrera académica. Las opciones para un Doctorado Universitario en Historia en el sistema francés encierran veintiocho posibilidades, desde la Arqueología —sólo en la Universidad de Clermont— a la Historia Religiosa Contemporánea —sólo en la Universidad de Besançon[71].

Pero las diferencias formativas no acaban aquí. Si en España el historiador sólo podía optar por la formación universitaria, en Francia existieron hasta cinco alternativas extrauniversitarias incluidas en la enseñanza superior: el *Collège de France*, la *École nationale des langues orientales*, la *École Nationale des Chartes* —homóloga francesa e inspiradora de la Escuela Superior de Diplomática de substancial importancia en la profesionalización de la historiografía española en la segunda mitad del siglo XIX, desaparecida en 1900—, la *École Practique des Hautes Études* —con estudios históricos en sus secciones IVª, Vª y VIª— y finalmente la *École du Louvre* de gran importancia para el historiador del arte y que también tuvo su homóloga española en torno al Museo del Prado en el primer tercio del siglo XX[72].

En cuanto a la organización de la investigación profesional, a pesar de que presenta una serie de similitudes estruc-

[70] *Vid.* Pierre Renouvin: «Le troisième cycle de l'enseignement supérieur des lettres», *Revue de l'enseignement supérieur*, 3, 1959, pp. 113-129.

[71] *Vid. Histoire, études débouchés*, Paris, B.U.S., 1961, pp. 54-55.

[72] *Vid.* su lugar en la profesionalización de los estudios de Historia del Arte en Gonzalo Pasamar: «De la historia de las bellas artes a la historia del arte (la profesionalización de la historiografía artística española)», en *Historiografía del arte español en los siglos XIX y* XX, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 137-150.

turales superficiales con la comunidad historiográfica española, las principales características de la institucionalización francesa impiden cualquier consideración ulterior. Por una parte, la investigación histórica está íntimamente relacionada con el desarrollo de las Universidades. Sólo en la Universidad de París había más Institutos de investigación histórica que en todo el *CSIC* —son dieciocho—, con un total agregado para el conjunto de la enseñanza superior francesa de sesenta y un centros independientes[73].

El *Centre National de la Recherche Scientifique* (fundado en 1939, en adelante, *CNRS)* encuentra en el *CSIC* un equivalente directo, aunque ni la organización interna, ni la forma de abastecerse de investigadores ni la dedicación de éstos tiene mucho que ver con el caso español, del que no en pocas ocasiones se ha dicho que resultaba ser una mala copia del francés[74]. Por debajo de *CNRS*, completaban la estructura profesional de la investigación las diversas Academias englobadas en el Institut de France, también con equivalente español, el *Comité française des sciences historiques*, que también contaría con un homónimo español, un entramado de organismos para la gestión de los restos arqueológicos dependiente del Ministerio del Interior y una importante red de archivos, bibliotecas y museos estatales aptos para la investigación. Junto a estas similitudes, se mantenía el *Comité des travaux historiques et scientifiques*, creado por Guizot en 1834 y reactivado tras la segunda guerra mundial, que publicaba media docena de *Bulletins* de prestigio y un par de colecciones documentales.

[73] *Vid*. Didier Ozanam y Jacqueline Misraki: «Enseignement et recherche en France de l'Ancien Régime à nos jours», *art. cit*., pp. 52-57.

[74] El desarrollo interno de la institución francesa por disciplinas y la distribución de historiadores investigadores en ellas, en Miquel A. Marín: «Historiadores locales e historiadores universitarios. La historiografía española en su contexto internacional, 1948-1965», en Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín, coords.: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 97-149.

Cuadro n.º 1

ASOCIACIONES DE HISTORIADORES EN FRANCIA, 1965

ASOCIACIÓN	ÓRGANO
Société de l'Histoire de France	*Annuaire-Bulletin de l'Histoire de France*
Association Marc Bloch	*Cahiers des Annales*
Société de l'École des Chartes	*Bibliothèque de l'École des Chartes*
	Mémoires et Documents
Société d'Histoire Moderne	*Bulletin de la Société d'Histoire Moderne*
	Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine
Société d'Histoire Générale et d'Histoire	Diplomatique *Revue d'Histoire Diplomatique*
Société d'Études du XVIIè siècle	*XVIIè siècle*
Société des Études Robespierristes	*Annales Historiques de la Révolution Française*
Société d'Histoire de la Révolution de 1848	*Études*
Société Française des Historiens Locaux	*Bulletin de la Société Française des Historiens Locaux*
Société Française d'Historie d'Outre-mer	*Revue d'Historie Française d'Outre-mer*
Société d'Histoire Ecclésiastique de la France	*Revue d'Histoire de l'Église de France*
Société d'Histoire du Protestantisme Français	*Bulletin de la Société d'Histoire du Protestantisme Français*
Société Nationale des Antiquaires de France	*Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*
Comité de Documentation Historique de la Marine	
Société d'Études d'Histoire Militaire	
Société Préhistorique Française	*Bulletin de la Société Préhistorique Française*
Société Française d'Archéologie	*Bulletin Monumental*
	Congrès Archéologiques de France (serie)
Société d'Histoire de l'Art Français	*Bulletin de la Société d'Histoire de l'Art Français*
Société des Études Latines	*Revue des Études Latines*
Société des Anciens Textes Français	
Association pour l'Encouragement des Études Grecques	
Association Guillaume Budé	*Bulletin de l'Association Guillaume Budé*
Société d'Histoires Littéraire de la France	*Revue d'Histoires Littéraire de la France*
Société d'Histoire du Théâtre	*Revue d'Histoire du Théâtre*
Société d'Ethnographie Française	*Arts et Traditions Populaires*
Société Asiatique	*Journal Asiatique*
Société des Africanistes	*Journal de la Société des Africanistes*
Société des Américanistes	*Journal de la Société des Américanistes*
Société des Océanistes	*Journal de la Société des Océanistes*
Société des Études Juives	*Revue des Études Juives*

Fuente: Elaboración propia a partir de D. Ozanam y J. Misraki: «Enseignement et recherche en France de l'ancien régime a nos jours», *art. cit.*, pp. 42-45.

Sin embargo, lo que resulta más importante aún, la comunidad francesa poseía una red de sociabilidad profesional compuesta por más de treinta asociaciones estatales de historiadores de carácter operativo que publicaban sus propios órganos de difusión y gestionaban desde la perspectiva las subdisciplinas históricas las capacidades y los recursos de la formación de los campos del saber histórico.

Si aceptamos, pues, el francés como el modelo de comunidad historiográfica plenamente *normalizada*, el proceso de normalización de la historiografía en España careció de dos de los elementos esenciales desde un principio: el desarrollo de la investigación universitaria y la práctica de una sociabilidad que organizara o corrigiera desde el interior de la comunidad la iniciativa o las intromisiones estatales. Ambas carencias obedecen, como resulta evidente, a la naturaleza del régimen político en el que operó la historiografía de los años centrales del siglo pasado. No obstante, parece evidente que sin la violencia y el miedo de los años cuarenta, pero también sin el apoyo de una parte considerable de la comunidad profesional, el Estado hubiera tenido muchos más problemas para imponer una determinada normalización de la práctica historiográfica dócil y dúctil. Sobre ambas carencias se vertió el trabajo de una parte de la comunidad historiográfica y también sobre ambas carencias se vertieron las reacciones estatales.

Aplicando un enfoque internalista, las principales manifestaciones de la *normalización* se proyectaron sobre cuatro grandes ámbitos. En primer lugar, se manifestó a través de la construcción de un nuevo marco institucional cuya crisis en los años cincuenta apenas varió la actitud política del Estado frente a las *obligaciones* del historiador profesional.

Tras el período hasta 1948, que podríamos denominar de *primera institucionalización*, entre 1948 y 1952 se dibuja un proceso de *consolidación* de la primera estructura organizativa estatal de la alta cultura. Será un período de importante actividad en el que las instituciones buscan la normalización de su actividad sobre las directrices originales. Y ésta se produjo sobre los pilares representados por la nueva hornada de

Catedráticos, el desarrollo de órganos profesionales de difusión de ideas controladas por el CSIC y la progresiva diversificación de la sociabilidad profesional.

El período siguiente, hasta la crisis universitaria de febrero de 1956 será el momento en el cual se comience a evidenciar la *desadecuación* de las funciones y de los objetivos originales de las instituciones pensadas una década antes. Coincidiendo prácticamente con el ministerio de Joaquín Ruiz-Giménez, y a las puertas del fin de la necesidad autárquica, representa una segunda etapa de iniciativas. Contrariamente, sin embargo, lo que debería ser un despegue definitivo se convirtió en la prueba irrefutable de la distancia existente entre los proyectos e intenciones de unos y otros y de la inviabilidad científica y cultural del proyecto de socialización en la alta cultura planteado en los años cuarenta y no ejecutado definitivamente hasta los primeros cincuenta. El momento de mayor actividad institucional[75] es también el momento en que se visualiza la desadecuación de las instituciones, lo que no forzosamente implica una paradoja.

Desde la perspectiva de la historiografía, el aumento de los medios y del capital humano capacitado para gestionarlos (docentes, investigadores) no significó el refuerzo unánime de las directrices estatales, como había ocurrido en la década anterior, sino la aparición de primeras disidencias, trasladadas rápidamente a quienes deberían ser objeto de labor docente. El aumento de la población universitaria y la nueva permeabilización de las fronteras abundó en ello. Y en estos años se producirá lo que Javier Pradera ha denominado *el descubrimiento del exilio*[76], que permitió a una generación universita-

[75] Consistente en el definitivo desarrollo del entramado de centros del Consejo, la configuración de los planes de estudios universitarios, la estabilización del crecimiento de las Cátedras de Historia y la creación de las cátedras institucionales, la promoción y catalogación de archivos, bibliotecas y museos, etc.

[76] *Vid.* Javier Pradera: «El descubrimiento del exilio en España», en Nicolás Sánchez Albornoz, comp.: *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991, pp. 235-241.

ria formada en la primera mitad de los cincuenta, y sobre todo a partir de 1956, el acceso a la obra de los negados en la década anterior, cuyos trabajos habían desaparecido de las bibliografías y sus nombres de las notas al pie de página, perdidos en la lista negra del Servicio de Orientación Bibliográfica[77].

No obstante, la promoción o modificación de los planes de estudios especializados, la consolidación de las eternas prórrogas a Adjuntos, la creación de las secciones de Historia en las Universidades de Granada y Murcia, del desarrollo reglamentario de los tribunales de oposición a Cátedras universitarias, la promoción de becas o del desarrollo de archivos, bibliotecas y museos en todo el Estado, la labor de la Real Academia de la Historia, la irrupción de la iniciativa privada y del mecenazgo en el patrocinio de la alta cultura y, por último, el desarrollo de la sociabilidad profesional, también son elementos esenciales en el análisis de la esfera institucional del proceso de normalización de la historiografía española.

Entre, 1948 y 1965, se produce, en consecuencia, una coyuntura general de último establecimiento, consolidación y crisis de las instituciones de la Alta Cultura del primer franquismo. Una coyuntura significativa de la que resultará un verdadero cambio estructural en los siguientes años. Íntimamente imbricada en este contexto se halló la normalización interior y exterior de la historiografía española, en la medida en que el crecimiento numérico de profesores y alumnos ampliaron las contestaciones universitarias, se produjo un enorme *crecimiento vegetativo* de investigadores, aumentó la comunidad historiográfica y también sus necesidades.

La interrelación de todas estas variables originó el caldo de cultivo de la ruptura entre diferentes *tipos de profesional*.

[77] Aunque el *Índice de Libros Prohibidos* no se reeditó desde 1947, la disposición legal no se derogó hasta mucho después. En este sentido, en 1966, Ricardo Blasco, reproducía en las páginas del *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* (90, 1966, pp. 8-10) los pecados en los que incurrían quienes leyeran prensa comunista.

Una ruptura irreconciliable porque socavó los cimientos de las concepciones teóricas y metodológicas de la disciplina, la autoridad académica (como escribió Jesús Longares: *el discípulo mató al maestro*[78]) de quienes se habían servido de los beneficios de su militancia falangista o nacionalcatólica, los circuitos de publicación (es el momento en que entran en crisis las publicaciones del Consejo) y con ello las fuentes de la adquisición de méritos investigadores de cara a la reproducción docente. En definitiva, el contexto de los últimos años cincuenta y primeros sesenta representa, desde una perspectiva institucional la disolución de la normalización fascista de la comunidad historiográfica española. A partir de esos años irrumpiría una más amplia y diversificada carga ideológica en la práctica historiográfica.

Aunque el Estado no promovió la institucionalización intrauniversitaria en favor de otras instancias —p.e. el Consejo en materia de investigación—, en los años cincuenta el proceso interno aparece de forma irremediable. La reacción estatal consiguiente fue, de un lado, tomar la iniciativa, de acuerdo con las universidades, en la creación de Cátedras locales sin presencia en los planes de estudios ni peso en la docencia obligatoria; y de otro, promocionar o absorber instituciones universitarias ya existentes más bien como una forma de control que como un acicate a la innovación de la estructura universitaria, como así lo demostraría que en la práctica totalidad de los casos, las nuevas Cátedras se rigen sobre un modelo de Patronato que aúna en su composición miembros de la Universidad y de las fuerzas políticas del Régimen.

En síntesis, esta institucionalización interna es quizás la que con mayor claridad permite vislumbrar los vectores de dinamización institucional. Mientras las iniciativas del Estado tendentes a la personalización de las Universidades se diri-

[78] *Vid*. Jesús Longares Alonso: «Carlos E. Corona Baratech en la Universidad y en la historiografía de su tiempo», en *Carlos E. Corona Baratech*. *José Nicolás de Azara* (ed. facsímil a cargo de J. Longares), *In Memoriam*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 1987, pp. VII-XLVI.

gen hacia los sectores más políticos de la cultura oficial y a la manipulación del uso público de la Historia como alta cultura: americanismo (imperio), historia militar (caudillismo), historia religiosa e historia musical como exaltación espiritual; las instituciones creadas o absorbidas por las propias universidades tienden a desarrollar elementos de la investigación o a optimizar propios recursos.

Estamos hablando en realidad de un proceso que, con precedentes aislados en los años cuarenta[79], ocupa fundamentalmente desde 1954 hasta 1956, con un breve epígono en los primeros sesenta, y que afectó a todas las universidades, en un contexto de frenética actividad ordenadora en paralelo a la revisión de los planes de estudios de Filosofía y Letras.

En lo referente a las *cátedras institucionales*, entre 1954 y 1956 se crearon catorce, además de dos seminarios específicos —el Seminario Menéndez Pelayo[80] de filología e historia de la lengua y el Seminario de Historia de la Ciencia[81]— en la Universidad Central. Junto a ellos se absorbió el Centro de Estudios Históricos Internacionales creado en 1949 en torno a Vicens y se fundó un peculiar Centro de Estudios Históricos Latinos en la Universidad de Sevilla[82].

[79] En 1941 se creó en la Universidad de Murcia la Cátedra Diego de Saavedra Fajardo, en 1942 se reinstituyó y reglamentó la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y en 1943 se fundó una cátedra de *Pensamiento español* en la Universidad de Santiago y el Seminario de Historia de los Reyes Católicos en la de Granada (*B.O.E.* de 1 de noviembre de 1943, O.M. de 19 de octubre), que en los años cincuenta engrosaba, bajo la dirección del Catedrático Antonio Marín Ocete, los centros del Patronato Menéndez Pelayo del CSIC. Cuatro años más tarde se crearían las Cátedras Ramiro de Maeztu en Madrid (dependiente del Instituto de Cultura Hispánica, *vid*. O. de 27 de diciembre de 1946, *B.O.E.* de 18 de enero de 1947) y San Fernando de Sevilla (O. de 14 de noviembre, *B.O.E.* de 18 de enero de 1947).

[80] *Vid*. Seminario Menéndez Pidal en Madrid, *B.O.E.* 16 de abril de 1954 (O. 13 de marzo), p. 2447, R. 720.

[81] *Vid*. Seminario de Historia de la Ciencia de la Universidad Madrid, *B.O.E.* 10 de abril de 1955 (O. 28 de marzo), p. 2314, R. 542.

[82] Peculiar en un doble sentido. En primer lugar, porque a pesar de su denominación, sus contenidos no remiten al estudio de la Antigüedad sino al de

Mapa n.º 1

CÁTEDRAS INSTITUCIONALES EN 1960

Fuente: Elaboración propia.

Sus denominaciones remiten comúnmente a la reivindicación de personajes y épocas de la Historia de España, glorias de un pasado nacional de carácter fundamentalmente militar y religioso.

La primera cátedra de nuevo cuño es la Cátedra Gran Capitán, creada en 1953 y puesta en marcha en el año siguiente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central[83]. De acuerdo con la Orden Ministerial que la crea, se dedicaría

la historia hispanoamericana. Y finalmente, porque a pesar de hallarse adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, en realidad su dependencia institucional la relaciona con los archivos de Indias y Simancas y su jerarquía organizativa, a los Directores Generales de Archivos y Bibliotecas y de Enseñanza Universitaria. *Vid.* Orden ministerial de 1 de mayo de 1954, *B.O.E.* de 5 del mismo.

83 *Vid.* Orden Ministerial de 30 de diciembre *B.O.E.* de 16 de abril de 1954.

> «...al estudio de la historia militar (...) el análisis y exposición de la influencia que en la constitución y formación de nuestra Patria, en particular, y en la creación y configuración de las diversas culturas en general, han tenido los hechos de armas, las grandes acciones de los caudillos militares y el estilo de vida que la milicia engendra y asimismo el estudio de los vestigios que de tales acontecimientos han quedado...»[84].

Aun cuando se adscribe a la Facultad, la cátedra sería organizada por un Patronato integrado por el Rector de la Universidad, los Directores Generales de Enseñanza Universitaria y Archivos y Bibliotecas, el Director del Servicio Histórico Militar, el Director del Museo Naval, los Decanos de Letras y Derecho, el Director del Archivo Histórico Nacional y, por último, un representante del Ministerio del Aire[85]; todos ellos presididos por el Director General de Enseñanza Primaria [*sic*].[86] Es un modelo seguido ampliamente y desarrollado en universidades periféricas a través de la inclusión de representación eclesiástica o del Movimiento, como es el caso de la Cátedra General Palafox de cultura militar, creada un año después en la Universidad de Zaragoza[87] con el objetivo de

> «...impartir sobre aquellos grandes temas militares susceptibles de interés general universitario y militar, especialmente sobre la estrategia relacionada con la situación internacional y la guerra moderna, en forma de cursos extraordinarios de conferencias...»[88].

La dirección de la Cátedra recaería en el Director del Seminario de Estudios Internacionales Jordán de Asso del *CSIC*[89] y en su Patronato aparecen como consejeros el Jefe de la Mili-

[84] *Ibid*., art. 1º.

[85] *Ibid*., art. 2º.

[86] *Ibid*., art. 3º.

[87] *Vid*. Cátedra General Palafox en Universidad de Zaragoza, *B.O.E.* 20 de marzo de 1955 (O. 17 de marzo), p. 1817, R. 431.

[88] *Ibid*., art. 2º.

[89] Como, en cierta manera, también ocurrió en torno a la Universidad de Valencia, las Instituciones «Alfonso el Magnánimo» y «Fernando el Católico», ambas bajo el manto del Consejo, supusieron un puente entre las instituciones, compartiendo personal, publicación de revistas, cátedras, etc. En este sentido, el

cia universitaria de Zaragoza y el Capitán General de la V Región Militar.

El mismo año 1954 se iniciaría un ciclo de fundación de Cátedras de contenido afín a la Historia de la Música en Facultades de Filosofía y Letras, con las Cátedras de Cultura Musical de la Universidad de Santiago[90], Manuel de Falla[91] en Granada y Felipe Pedrell[92] en Barcelona, a las que seguirían en el año siguiente la de Cultura Musical de la Universidad de Oviedo o la Cristóbal de Morales de la Universidad de Sevilla[93].

En este contexto, no puede afirmarse que todas las universidades dedicaran los mismos medios y la misma intensidad al desarrollo de estas cátedras. Con todo, en algunas, como es el caso de la Universidad de Barcelona, pasaron por ellas algunos de los principales especialistas del momento, ofreciendo cursos intensivos. El primero de los cursos de Historia de la Música en la Facultad de Filosofía y Letras refleja la voluntad institucional de introducir un nuevo ámbito del conocimiento histórico a través de un programa exhaustivo.

Aparte de las Cátedras mencionadas, en 1955 se crearían dos nuevas cátedras americanistas[94]: la Cátedra América de la Universidad de Oviedo[95] y la Cátedra de Estudios Hispano-

Seminario de Estudios Internacionales Jordán de Asso del Patronato Raimundo Lulio, relacionado con la Facultad de Derecho más que con la de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, desde el cual, sin embargo, y en colaboración con la Institución «Fernando el Católico», se publicaba la revista *Cuadernos de Historia Diplomática*.

[90] *Vid*. Creación de la Cátedra de Cultura Musical, Universidad de Santiago, *B.O.E.,* de 5 de mayo de 1954, O. de 5 de diciembre de 1953.

[91] Cátedra General Palafox en Universidad de Zaragoza, orden citada, art. 3º.

[92] Y Reglamento en Orden de 21 de marzo de 1955, *B.O.E*., de 11 de abril, p. 483, R. 544.

[93] *Vid*. Reglamento de las cátedras Cristóbal de Morales y Cultura Musical, *B.O.E.* 29 de marzo de 1955 (OO. 15 de marzo), p. 2040, R. 484.

[94] Nótese que paralelamente en los años centrales de los cincuenta se están creando nuevas Cátedras de Historia de América en las Secciones de Historia.

[95] *Vid*. Reglamento de la Cátedra América en Oviedo, *B.O.E.* 29 de marzo de 1955 (O. 11 de marzo), p. 2038, R. 483.

americanos contemporáneos de la Universidad de Barcelona[96], a las que habría que unir la Cátedra Padre Anchieta de la Universidad de La Laguna[97], que aunque posea un objetivo prioritario en el estudio de las relaciones entre Canarias y África, incluye en su texto fundacional la apostilla «...y América» y cuatro años después, la Cátedra Fernando el Católico[98], *de historia, instituciones, cultura y problemas de la América hispana*[99] en la Universidad de Zaragoza que dirigiría el *Catedrático de Historia de España de las Edades Moderna y Contemporánea, Historia General de España (Moderna y Contemporánea) e Historia de América e Historia de la Colonización Española* Fernando Solano Costa[100].

Las cátedras americanistas coinciden en el objetivo de *estudiar e investigar la realidad contemporánea de los pueblos hispánicos en todos sus aspectos con el fin de perfeccionar el mutuo conocimiento de los mismos*[101]. Ambas se organizaban siguiendo el modelo de Patronato en el que junto a las representaciones universitarias, destacaba la presencia del Instituto de Cultura Hispánica y sus ramificaciones locales.

El conjunto de las Cátedras institucionales se completaba con la creación de la Ciudad de Barcelona[102], de estudios

96 *Vid*. Creación de la Cátedra de Estudios Hispanoamericanos contemporáneos de Barcelona, *B.O.E*., de 6 de diciembre de 1955, O. de 18 de noviembre.

97 *Vid*. Creación de la Cátedra Padre Anchieta de la Universidad de La Laguna, O. 9 de febrero de 1955, *B.O.E*., de 1 de marzo.

98 *Vid*. Cátedra Fernando el Católico en Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, *B.O.E.* 20 de abril de 1960 (O. 2 de marzo de 1960), p. 5158, R. 627.

99 *Ibid*., art. 1º.

100 *Vid*. *Floresta Histórica. Homenaje a Fernando Solano Costa*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1984. La ambigüedad institucional de la Cátedra y alguna de sus actividades en José A. Armillas: «Historiografía americanista en la Universidad de Zaragoza (1940-1989)», *Revista de Indias*, XLIX, 187, 1989, pp. 707-728, especialmente pp. 712 y ss., y la voz «Fernando Solano Costa» en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, *o.c*., pp. 596-597.

101 *Vid*. textos legales mencionados más arriba en sus respectivos artículos 1º.

102 *Vid*. Cátedra Ciudad de Barcelona, *B.O.E.* 11 de febrero de 1955 (O. 10 de enero), p. 840, R. 217, que recaería finalmente en Agustín Durán Sanpere.

generales acerca de la ciudad, en la Universidad catalana; Fray Luis de León[103], de teoría e historia de la mística, junto a la Alhambra y Rosalía de Castro[104], de historia y lengua gallega, en la Central. En 1956 se crearía la Cátedra Gaspar Melchor de Jovellanos[105], de cultura asturiana, como extensión en Gijón de la Universidad de Oviedo[106] y se convertirían las *Cátedras de Historia del Oriente y Occidente musulmán* e *Islam contemporáneo* en la nueva Cátedra de Historia del Islam en la Sección de Filología Románica de la Universidad de Granada, de la que se haría cargo en breve el Dr. Jacinto Bosch Vilá[107]. Esta última Cátedra, a pesar de su origen, no puede ser considerada *strictu sensu*, una cátedra institucional ya que sí tuvo peso en los planes de estudios y en la organización efectiva de la docencia y de la investigación[108].

Desde este año y hasta 1962, apenas aparecerían tres nuevas Cátedras: la del Consulado del Mar[109], en la Facultad

Vid. Eduardo Ripoll Perelló: «Prof. Agustí Durán i Sanpere», *Ampurias*, 41-42, 1979-1980, y especialmente José Tarín-Iglesias: «Agustín Durán y Sanpere», *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad. Estudios dedicados a Durán y Sanpere en su LXXX aniversario*, X, vol. I., Barcelona, 1967, pp. 13-58.

[103] *Vid.* Decreto de creación de la Cátedra Fray Luis de León en la Universidad de Granada, *B.O.E.* de 27 de junio de 1955, D. 17 de junio, R. 892.

[104] *Vid.* Creación de la Cátedra Rosalía de Castro, *B.O.E.* de 4 de marzo de 1955, O. de 10 de enero, R. 217.

[105] *Vid.* Cátedra Gaspar Melchor de Jovellanos de la Universidad de Oviedo, *B.O.E.* de 6 de agosto de 1956 (O. 19 de mayo), p. 5151, R. 1181.

[106] *Cfr.* Su escaso interés y trascendencia en Francisco G. Orejas.; *Guía de la cultura asturiana*, Gijón, Silverio Cañadas, 1980, especialmente pp. 164 y ss.

[107] *Vid.* «Jacinto Bosch Vilá», en *Diccionario Biográfico Español Contemporáneo*, Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 3 vols., 1970; «Jacinto Bosch Vila», en José Manuel Cuenca Toribio: *Semblanzas andaluzas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, y Fr. Darío Cabanelas: «Don Jacinto Bosch Vilá (1922-1985)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino,* 1, 1987, pp. 299-306.

[108] *Vid.* en este sentido las Tesinas de Licenciatura y Tesis Doctorales dirigidas desde la Cátedra de Historia del Islam en Josefina Mateu Ibars, dir.: *Relación de Tesis Doctorales, memorias de Licenciatura y cursos monográficos (1953-1973)*, Granada, Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 1975.

[109] Reglamento de la Cátedra del Consulado del Mar en Universidad de Barcelona, *B.O.E.* de 10 de noviembre de 1959 (O. 6 de octubre), p. 14395, R. 1563.

de Derecho —aunque de contenidos históricos— de la Universidad de Barcelona, Fernando el Católico –ya mencionada— y San Isidoro de Sevilla[110], de estudios histórico-filosóficos y teológicos.

Pero como ya hemos afirmado anteriormente, la comunidad profesional utilizó los escasos aunque crecientes recursos que la estructura institucional universitaria les ofrecía también para dinamizar las actividades historiográficas. Así, si en los últimos cuarenta y los primeros cincuenta ello se plasmará en las actividades en torno a las Cátedras de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central, a la de Historia de España Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valladolid o a la de Historia Universal de las Edades Moderna y Contemporánea de la Universidad de Barcelona[111], a medida que avanza la década otras cátedras y ámbitos del conocimiento histórico fueran afianzando una estructura sólida.

Será el caso paradigmático de la labor institucionalizadora que en el medievalismo español inició desde su Cátedra de Historia de España Medieval de la Universidad de Barcelona iniciara el Dr. Emilio Sáez Sánchez[112] desde 1958, con la creación del Instituto de Historia Medieval, el *Anuario de*

[110] *Vid*. Cátedra San Isidoro en Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, *B.O.E.* de 20 de mayo de 1961 (O. 1 de febrero), p. 7644, R. 723.

[111] Especialmente a través de la labor de Jaime Vicens Vives en el Centro de Estudios Históricos Internacionales, con la publicación del *Índice Histórico Español* y la revista *Estudios de Historia Moderna*, pero también, cuando falte Vicens y sus discípulos se diseminen por la geografía universitaria, por la labor de Carlos Seco Serrano. *Vid*. Emili Giralt: *El Centre d'Estudis Històrics Internacionals (Passat i Present)*, Barcelona, C.E.H.I., 1986; Josep M.ª Muñoz Lloret: «Entre l'empirisme i la síntesi (1948-1956)», en *Jaume Vicens i Vives (1910-1960). Una biografia intel·lectual*, Barcelona, Ed. 62, 1997, pp. 163-270, especialmente pp. 206 y ss., y «Cuarenta años de *Índice Histórico Español*», *Índice Histórico Español*, XXXI, 100bis, 1993, pp. 7-11. Algunos comentarios al trabajo de Seco Serrano en Barcelona en Antonio Morales Moya: «Entrevista a Carlos Seco Serrano», *Nueva Revista*, 50, 1997, pp. 14-27, y Antoni Jutglar: «Autobiografía intelectual», *Anthropos*, 5, 1981, pp. 3-12.

[112] *Vid*. Emilio Sáez Sánchez: «El Instituto de Historia Medieval de España de la Universidad de Barcelona», *Anuario de Estudios Medievales*, I, 1964, pp. 659-664.

Estudios Medievales (1964-) y que culminará con la fundación de una Asociación de Medievalistas Españoles.

En este sentido, mientras los años cincuenta (1948-1965) son en la Sección de Historia de la Universidad Central años de cambio de guardia y de poca actividad en el desarrollo disciplinar —quizás no era necesaria—, en la Universidad de Barcelona son años de institucionalización y de desarrollo de los propios estudios, con sus consiguientes referentes en publicaciones.

En el resto de universidades periféricas menores, el grueso de las Cátedras, bien por falta de medios bien por falta de estudios e investigaciones que promocionar (porque no existían o porque ya poseían referentes institucionales), optaron por comportamientos similares y por el mantenimiento de las relaciones con el Consejo o con Instituciones Locales de Cultura. Los casos más claros son las Universidades de Zaragoza y Valencia, y su relación con el Centro de Estudios Medievales de Aragón, o el Laboratorio de Arqueología, con sus imbricaciones en las Instituciones «Fernando el Católico» o «Alfonso el Magnánimo», a su vez adscritas a diferentes Patronatos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

De todos modos, las que antes hemos denominado *contrainstituciones* acabaron por ser completamente absorbidas y finalmente neutralizadas. En este sentido es interesante recordar, a través del cruce epistolar en particular con José Mª Albareda, Secretario General del *CSIC* y con Cayetano Alcázar[113], Secretario del Jerónimo Zurita y Director de la

[113] Cayetano Alcázar Molina (Madrid, 1897-Santander, 1958) era Catedrático de Historia Moderna de España de la Universidad Central desde 1939 (en propiedad, desde 1943). Había accedido a través de la Cátedra de Historia de España de la Universidad de Murcia en 1926, de la que pasó a la de Valencia en 1940, aunque no llegó a incorporarse al ocupar interinamente la de Madrid. Conservador y franquista, como De la Torre y Zabala, ocupó la plaza de Director General de Enseñanza Universitaria entre 1946 y 1951. *Vid*. Vicente Palacio Atard: «Ha muerto Cayetano Alcázar», *Arbor,* 153-154, 1958, pp. 130-135; José Cepeda Adán: «Don Cayetano Alcázar Molina», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1, 1966, pp. 59-64, y del mismo Cepeda Adán, «Don Cayetano Alcá-

Escuela de Historia Moderna, con Jaime Vicens Vives, Catedrático de la Universidad de Barcelona, los recovecos políticos de la fundación de una institución cultural.

Así, en mayo de 1950, Vicens envió a Albareda una extensa carta que, con el pretexto del obsequio de la primera publicación del Centro de Estudios Históricos Internacionales, presentaba la institución al Secretario General del Consejo y, además de anunciar la publicación de unos Anales, dejaba caer que:

> «...Desde luego, Vd., pasó la comunicación que tuve el honor de enviarle al Patronato Menéndez Pelayo, Pero nuestro Centro nada tiene que ver con los estudios históricos tradicionales que en él se cultivan, ni incluso con cualquier organización formal del Consejo. Deseamos continuar siendo esencialmente universitarios, y nos complacería que el Consejo nos considerase un centro coordinado en relación con el Patronato Saavedra Fajardo de asuntos internacionales. Sobre todo, lo que más necesitamos no es la fría y rutinaria acogida del mecanismo burocrático sino la cálida simpatía de personas inteligentes, que tengan fe en nosotros como nosotros la tenemos en ellas (...) Hoy por hoy, necesitamos convencer a la juventud de nuestra Universidad que el Estado atiende a sus necesidades culturales...»[114].

Cuatro días más tarde Albareda respondía la misiva en estos términos.

> «...El Centro tiene la garantía que le da la persona que lo ha formado, aunque realmente la carta que Vd. me escribe no llega a expresar ese valor (...) No creo que la organización de conferencias exija la constitución de nuevas instituciones, puesto que parece ser es un campo suficientemente cultivado. Por eso, con la confianza de la amistad, me parece que debe ser objeto de una atención superior a lo que puede deducirse de la carta

zar Molina», *Hispania,* 72, 1958, pp. 441-450. Por último, la voz «Cayetano Alcázar Molina» en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, *o.c.*, pp. 64-65.

[114] Carta de Jaime Vicens Vives a José Mª Albareda, 4 de mayo de 1950, conservada en el Fondo Histórico de la Universidad de Navarra y reproducida en *Epistolari de Jaume Vicens Vives. Vol. II*, edición a cargo de Josep Clara, Pere Cornellà, Francesc Marina y Antoni Simón, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1998, pp. 35-36.

de Vd. Y por eso será mejor que tratemos el asunto en una conversación...»[115].

Y pasados unos días, el ocho de junio, Vicens, en vista del cariz que tomaba el *affaire*, respondía de nuevo en una carta larga y aclaratoria, argumentando de este modo.

«...El Centro que dirijo no será nunca una capillita más en la posible organización histórica española. Precisamente en el texto fundacional y en los artículos de presentación en la prensa, se hizo siempre constar que se trataba de un engranaje más en la investigación histórica española (...) Este Centro no ha nacido ni podía nacer bajo el signo de un vacuo caudillismo personal sino como deseo de hallar una organización que respondiera a ese triple aspecto: primero, estructuración de la investigación histórica moderna en los medios históricos barceloneses; segundo, vinculación de tales estudios con los que se cultivan en otras partes de Europa *directamente relacionadas con la política mediterránea de España* [el subrayado es nuestro]; y tercero, y más importante, creación para la juventud estudiosa barcelonesa de unas oportunidades, espirituales y materiales, que junto con las que hoy les ofrece el Consejo, sirvan para alentarla en la cruda y ascética tarea que se les presenta, en comparación con las más fáciles y tentadoras ocupaciones que salen a su encuentro. En la actualidad es un hecho evidente que el estudiante barcelonés y postuniversitario, en el campo de la Historia Moderna, no tienen ante sí ni el instrumental técnico ni el aparato bibliográfico que reclaman tales estudios.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya labor sería ridículo ahora ponderar, habiéndolo hecho más de una vez con mi firma en la prensa periódica, posee una estructura que jamás he pensado discutir ni interpretar. Cuando, al escribirle, incluí en mi carta que vería con agrado que el Centro que dirijo se le articulara en el Patronato Saavedra Fajardo, lo hacía con la plena convicción de que allí era donde encajaba por el género de estudios que cobija dicho patronato. Con ello no planteaba el hecho de si la Historia es una o es varia, sino la actuación de los grupos que se dedican al cultivo histórico internacional debe figurar en un Patronato que recoja todos los contactos de tal clase, o bien en el seno del Menéndez Pelayo, en el cual tradicionalmente se ha dado preferencia los estudios

[115] Recogido en una nota a pie de página en *ibid.*, p. 39.

> históricos españoles. Lo cual no quiere decir que no está conforme con la dirección que a los mismos vienen dando los Sres. Don Pío Zabala y Don Antonio de la Torre, respecto de los cuales sería más que irrisoria toda actitud secesionista, ya que el primero es una persona muy respetable y el segundo, mi maestro; y se ha de tener en cuenta, además, que por el inquebrantable afecto que profeso a Don Antonio vengo dirigiendo la Sección local del Zurita con el mejor entusiasmo y sin regatear esfuerzos, sin que busque otra compensación que la satisfacción del deber cumplido; pues no puede hablarse de compensación crematística ni en el más eufórico de los sentidos (...) Es posible que mi sinceridad haya sido confundida con la de cualquier inevitable intriguilla. Lejos de eso: preferiría atender a mis negocios y ocupaciones propias, harto descuidados en pos de mis eternas preocupaciones respecto a los licenciados y alumnos que me rodean. Sólo por ellos renuncio a mi tranquilidad privada y sólo por ellos le dirijo esta carta...»[116].

¿Torpeza, error de cálculo? Vicens había dinamitado, en sus dos cartas, los cimientos de la práctica oficial de la Historia promovida desde el Estado. Incluso aquellas concesiones más ingenuas, como el hecho de ofrecer su Centro a disposición de la política mediterránea del Estado, no podían ocultar que el Catedrático gerundense ponía en entredicho los pilares institucionales de la Historia de alta cultura y de su uso público a la altura de 1950. En primer lugar, presentaba una iniciativa independiente de extracción universitaria periférica, completamente realizada y sin posibilidad de cuestionar su liderazgo. Seguidamente, se atrevía a proponer el lugar oportuno en el que acceder al Consejo, a la búsqueda de mantener su independencia. En tercer lugar, incluía en el lenguaje términos que, por defecto, caracterizaban una visión de la comunidad profesional proyectada sobre el resto del Estado basada en connotaciones peyorativas. Y por último, cuestionaba la política estatal en materia de dotación investigadora al permitirse señalar las carencias ocultas a la autoridad de Albareda que él pretendía subsanar[117].

[116] *Ibid*., pp. 37-39.

[117] Desgraciadamente, a pesar del caudal de tinta vertido en los últimos años sobre Vicens y en particular sobre la épica de sus años más fructíferos,

A partir de ese momento, las relaciones de Vicens con el Consejo se volvieron cada vez más difíciles como lo demuestran la cantidad y la repetición de cartas a propósito de las renovaciones de las colaboraciones de Reglá y Mercader en el Consejo, las becas de Jordi Nadal, Montserrat Llorens, Luis Batle, o Rosa Ortega, las demandas —y súplicas— de dinero para poder publicar sus *Estudios de Historia Moderna* a partir del segundo volumen o las dudas ante la pertenencia o no al Instituto Jerónimo Zurita (o Escuela de Historia Moderna) de la Sección catalana del *CSIC* que él dirigía confesadas en carta a Cayetano Alcázar en 1954:

> «...Para poner de relieve cuál ha sido mi aislamiento en estos últimos años, basta decir que ni tan sólo se me ha comunicado que esta sección del Zurita se la consideraba como parte de la Escuela de Historia Moderna. Cuando por el progreso normal de las vocaciones estimuladas en Barcelona a través de mi Cátedra y de la Sección del Zurita, se hizo necesaria la publicación de una miscelánea que recogiera las manifestaciones de la actividad de la Escuela, mi idea chocó con notables resistencias, por cuya razón los *Estudios de Historia Moderna* tuvieron que ser financiados simultáneamente por el Centro de Estudios Históricos Internacionales y esta sección del Zurita. Vd. sabe las dificultades económicas con que tropecé en 1952, cuando a consecuencia del nombramiento de colaboradores del Consejo de los Sres. Reglá y Mercader, cuyos emolumentos pasaron a recargar inesperadamente el presupuesto de la Sección, tuve que solicitar un crédito para el pago de la mitad del importe del segundo número de *Estudios de Historia Moderna*. Estas dificultades que Vd. me escribe han aumentado últimamente hasta el punto de amenazar el pago del tercer volumen (...) Considero, por otra parte, muy poco adecuado indicar que no se puede dar ninguna orden de pago sin el requisito previo de la presentación del tercer tomo de *Estudios de Historia Moderna,* ya que esto pone en duda mi honorabilidad y anula mi escasa libertad de acción. Contestando a su pregunta relativa a la participación que la Escuela de Historia Moderna tiene en el aspecto literario de la publicación de *Estudios de Historia Moderna*, es evidente, como

ninguno de sus comentaristas, en particular su biógrafo Josep Mª Muñoz i Lloret (*Jaume Vicens i Vives. Una biografia intel·*lectual, *o.c.)* ha abordado esta cuestión al tratar esta época del maestro.

figura en la cubierta de la portada de los mismos, que se considera coeditora responsable en calidad de Sección barcelonesa del Instituto Jerónimo Zurita. Pero si Vds. estiman que formamos parte de dicha Escuela y que les conviene seguir protegiendo el desarrollo de la publicación, haremos constar su nombre en lugar del actual, en el tomo IV de los *Estudios*.

Considerando, en conjunto, este desagradable suceso, y para la buena marcha de nuestras relaciones oficiales, me creo obligado, en calidad de Director de esta Sección, de formularle las siguientes preguntas, que ruego conteste previa consulta con las autoridades del Instituto Jerónimo Zurita:

1ª Pertenece o no pertenece esta Sección a la Escuela de Historia Moderna.

2ª En este último caso, qué papel exacto cabe a esta sección, dentro de la organización general de la escuela de Historia Moderna, en lo relativo a la designación de personal y disponibilidades económicas.

3ª Cuáles son los fondos de que dispone libremente esta sección, una vez satisfechos los honorarios de los colaboradores y becarios.

4ª Está o no conforme el Instituto Jerónimo Zurita con la orientación que se ha dado a la sección del mismo en Barcelona...»[118].

Parece evidente que el Centro de Estudios Históricos Internacionales caía fuera del ámbito de interés estatal y era observado, incluso desde su interior, como un objeto extraño a la comunidad profesional, un proyecto absolutamente renovador y ajeno en esencia a las *capillas de la organización histórica española*. Sólo después de que, en su cuarto año de existencia, comenzara a cohesionar un grupo que ultrapasaba los lindes de la heterodoxia local, es decir, cuando se cohesionó el grupo en torno a *Índice Histórico Español* (1953-) en el que colaborarían desde un principio profesionales de tan diversa extracción, en una nómina formada por más de setenta autores como José María Lacarra, Guillermo Céspedes del Castillo, Antonio Domínguez Ortiz, John Elliott,

[118] Carta de Jaime Vicens Vives a José Mª Albareda, 4 de mayo de 1950, en *Epistolari de Jaume Vicens Vives. Vol. II. o.c.*, pp. 35-36, pp. 44-47.

Hans Juretschke, R. Konetzke, J. Mª Jover Zamora, J. Mª Font Rius, Miguel Gual Camarena, John Lynch, Luis Pericot, Eduardo Ripoll, Manuel Riu, M. Batllori, etc., y el Estado observara la importancia de la institución en el devenir de los estudios históricos, se firmó finalmente el convenio que la asimilaba a las instituciones plenamente estatales[119]. A partir de 1955, Jaime Vicens Vives está plenamente integrado en *el frío mecanismo burocrático* de la alta cultura.

Sin embargo, el Estado actuó tarde. En esos primeros cinco años, y en confluencia con otros factores de la evolución de la historiografía, se habían sentado las bases para una mutación esencial en la identidad del historiador en torno al grupo de Vicens.

Como advierte el filósofo americano Richard Rorty, la afirmación de la identidad se produce —en un contexto filosófico perfectamente aplicable a productos historiográficos— sobre la conjunción de tres factores. Primeramente, a través de la plasmación de un código como regla de valoración que transportado en un movimiento metonímico al imaginario del profesional construye un modelo de proyección axiológica. Seguidamente, se impone el sentido individual de la identidad y en consecuencia, de la diferencia respecto del entorno comunitario. Y por último, se produce una deconstrucción disciplinar como afirmación de la propia diferencia[120].

Los tres elementos se habían afirmado completamente en los primeros cinco años de la década. La codificación y la producción de cánones se produjo a través de sus artículos

[119] *Vid*. Creación del [*sic*] Centro de Estudios Históricos Internacionales en Universidad de Barcelona, B.O. 17 de septiembre de 1955 (O. 19 de agosto), p. 5670, R. 1308.

[120] *Vid*. de Richard Rorty: *El giro lingüístico*, Barcelona, Paidós, 1990, y *Objetividad, relativismo y verdad*, Barcelona, Paidós, 1996. Sobre Rorty, *vid*. G. Bello: «Richard Rorty en la encrucijada de la filosofía postanalítica: entre pragmatismo y hermenéutica», en Richard Rorty: *El giro lingüístico, o.c.,* pp. 9-43, y también Ignacio Izuzquiza: *Caleidoscopios. La filosofía occidental en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 172 y ss.

metodológicos y de afirmación de grupo, bien en *Estudios de Historia Moderna*, bien en la revista *Hispania*[121], además de su faceta de prologuista y de comentarista cultural en el semanario *Destino*[122]. El grupo de alumnos e investigadores formados a su alrededor abarcaba desde la Edad Media a la Edad Contemporánea, y desde la historia religiosa a la política, pasando por la demografía o la historia económica. En este sentido, cuando en junio de 1955, Vicens solicita el acogimiento en el régimen de servicios universitarios especiales, por lo que adjunta un informe de su actividad hasta ese momento, afirma haber dirigido cinco tesis doctorales, anuncia la lectura de cuatro más en el siguiente curso y presenta nueve tesis iniciadas, además de mencionar la dirección de seis Diplomas de Estado a cargo de licenciados franceses[123]. A través de su *Índice Histórico Español* iba a divulgar su sistema de códigos y valoraciones, su percepción de la evolución disciplinar y su proyección hacia el resto de la comunidad historiográfica estatal. Vicens había conseguido, además, adjuntías universitarias o colaboraciones en el Consejo para buena parte de sus discípulos aventajados, todo ello en Barcelona.

[121] En particular en su artículo «Hacia una historia económica de España. Nota metodológica», *Hispania*, 57, 1954.

[122] Para un seguimiento de esta publicación *vid*. C. Geli y J. M. Clavería: *Les tres vides de Destino*, Barcelona, Diputació de Barcelona-Col·legi de Periodistes, 1990, e Isabel de Cabo: *La resistencia cultural bajo el franquismo*, Barcelona, Áltera, 2000. Las colaboraciones de Vicens en M. Batllori y J. M.ª Lacarra, comps.: *Jaime Vicens Vives. Obra Dispersa. 2 Vols.* Barcelona, Vicens Vives, 1965-1967.

[123] *Vid*. copia compulsada de la Declaración de Jaime Vicens Vives, enviada al Ministerio de Educación Nacional el 10 de junio de 1955. Incluida en el *Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona*, Expediente de Jaime Vicens Vives, nº 309, legajo 3º. Las Tesis ya dirigidas eran las de Santiago Sobrequés, Nuria Coll, Pedro Voltes, Jorge Pérez Ballestar y Miguel Galobardes. Las Tesis que iban a ser leídas en el curso siguiente eran las de Emilio Giralt, Ramón Gubern, Eduardo Asensió [*sic*] y Jorge Nadal. Y las ya iniciadas eran las de Miguel Gil, Francisca Solsona, María Luisa Serra, Carmen García-Nieto, Isabel Montagut, Antonio Borrás S.I., Enrique Serraíma Sch. P., Montserrat Llorens y Rosa Ortega. Por último, los licenciados franceses son Claude Carrere, Bernard Merle, Yvan Roustit, Jean Broussole, Claudette Deffontainnes y Pierre Bonnasier

En definitiva, volviendo a la teorización rortyana, al tiempo que construyó nuevos objetos históricos en sus investigaciones (propias o dirigidas por él) también deconstruyó en ese mismo proceso la disciplina general, reafirmando con ello su identidad diferencial, individual y de grupo, en el seno de la comunidad profesional.

En la creación de identidades de grupo y en el desarrollo de las identidades personales en el entorno comunitario las revistas representaron un papel esencial. Aunque también esta variable desplegó una normalización insuficiente y deficiente, como veremos más adelante.

Así pues, junto a la mutación progresiva de la propia percepción de su identidad como historiador de una parte de la comunidad profesional[124], se modificó también la concepción de la relación del intelectual con la sociedad y de la función social de la disciplina. Se trata de una sucesión de cambios minúsculos en la definición de los objetos históricos que se plasmará en una serie de textos-bisagra, alguno de los más célebres de los cuales vendrían a ser *La sociedad española del siglo* XVIII, de Antonio Domínguez Ortiz (Madrid, CSIC, 1955), la *Historia de España y América Social y Económica* (Barcelona, Vicens Vives, 1957-1959) dirigida por Jaime Vicens Vives, el Manual de *Introducción a la Historia de España* de Antonio Ubieto, Juan Reglá y José Mª Jover (Barcelona, Teide, 1963) o la *Teoría del Saber Histórico* de J. A. Maravall (Madrid, 1958), entre no muchos más. Ninguno de estos textos dejó indiferente a la porción de la comunidad profesional

[124] Un seguimiento efectivo de esta variable podría realizarse a través de la evolución del contenido y la estructura de las recensiones publicadas en revistas profesionales en sus diversos circuitos. Un ejemplo de cambio en la imagen del historiador en José María Jover Zamora: «Sobre la situación actual del historiador», *Saitabi*, XI, 1961, pp. 231-240. Dos textos en los que se observa la evolución de las diversas caracterizaciones de la profesión en su historia en Manuel Fernández Álvarez, *Breve Historia de la Historiografía,* Madrid, Editora Nacional, 1955, y Pedro Voltes: *Tendencias Actuales de la Historiografía*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Escuela de Historia Moderna, CSIC, 1957.

a la que socavaba sus cimientos, como demuestra, entre otras, la reacción de Carmelo Viñas a la obra de Vicens[125].

El lento cambio en la construcción de objetos, diseño de estrategias investigadoras y manejo de métodos de investigación, con todo, no se tradujo hasta los años sesenta en un cambio esencial en la reproducción universitaria. Como resulta evidente, los efectos de la liberalización doctoral de 1955 no se dejaron notar hasta la década siguiente. Durante todo el período, las Cátedras de Historia serían provistas de forma estratégica atendiendo a las necesidades o las voluntades del Estado, la inserción de determinados historiadores en las diversas familias del régimen o la promoción de unos estudios por encima de otros[126].

La forma de adquisición de méritos apenas cambió en los años cincuenta: la Tesis Doctoral, las publicaciones del Consejo, la *protección* del maestro... aunque la dinámica comunitaria introdujo un elemento relativamente novedoso: la proliferación de Congresos modificó substancialmente la concepción de sociabilidad comunitaria en el sentido en que su crecimiento y mayor accesibilidad concedió la posibilidad de que jóvenes investigadores se presentaran con discursos novedosos en actos solemnes en los que anteriormente actuaba el Catedrático en

[125] Recuérdese el extenso y crítico análisis de Carmelo Viñas aparecido en las páginas de *Arbor* tras la publicación de la *Historia Social y Económica de España y América* dirigida por Jaime Vicens Vives. *Vid*. «Apuntes sobre Historia social y económica de España», *Arbor*, 157, enero 1959, pp. 33-57 y 158, febrero 1959, pp. 202-276. Prueba del poder de Viñas en el Consejo y en el marco académico del momento es el contenido de una carta que Vicens enviara a Pierre Vilar meses antes de su fallecimiento en la que le confesaba que «... El asunto Viñas Mey me molesta enormemente, no puedo contestarle, porque mi tomo todavía no ha sido aprobado por la censura. Por lo tanto, le agradecería que Usted se tomara el asunto como si fuera propio y descalabrara a este ridículo inquisidor científico...». Carta de 4 de febrero de 1960 recogida en *Epistolari de Jaume Vicens Vives. Vol. II.*, edición a cargo de Josep Clara, Pere Cornellà, Francesc Marina y Antoni Simón, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1998, p. 530.

[126] Por ejemplo, el Arte y la Geografía, por motivos debidos puramente al desarrollo de los planes de estudios, crecieron mucho más que Cátedras de Historia propias de los sectores cronológicos de ahí que en ocasiones determinadas escuelas disciplinares optaran por acceder a la competición por Cátedras en otras Facultades, como la de Ciencias Económicas.

solitario desplegando su autoridad académica. Sin duda, esta nueva posibilidad alimentó las estrategias de escuela y contribuyó, con el tiempo, a dinamitar igualmente la primacía de la erudición y la historia política, las viejas formas narrativas y la jerarquía social en la profesión[127].

Así pues, el último de los ámbitos de la normalización comunitaria, el de la práctica historiográfica, mostró tres elementos esenciales. En primer lugar, la evolución de la publicación histórica[128]. En segundo lugar, la promoción de escuelas disciplinares, todas ellas sobre la base de la labor de un Catedrático que, desde *su* Cátedra, *su* biblioteca especializada y *su* seminario de investigación cohesionó un grupo de discípulos, haciendo aumentar en gran medida la productividad profesional del investigador y maximizando sus resultados en términos de grupo y disciplina a través de la publicación de órganos de difusión de control exclusivo aunque abiertos a la comunidad, dinamitando progresivamente los circuitos de publicación y con ello de control del meritoriaje y también de la estructura y censura en los diferentes campos del saber histórico, en un acrecentamiento paulatino del compromiso profesional. Este proceso confluyó, pues, aunque ya en la segunda mitad de los sesenta, en la irrupción masiva de estas escuelas disciplinares en el rápido crecimiento del profesorado universitario en el contexto de los nuevos Departamentos —y de las nuevas Universidades.

En tercer lugar, finalmente, la modificación de la sociabilidad disciplinar eclosionó durante la década, como ya hemos avanzado, a través de la promoción de ciclos de conferencias, coloquios, simposia, reuniones, y principalmente, congresos históricos.

En cuanto a los primeros, dentro de la gran cantidad de actos de este tipo en la práctica totalidad de las universida-

[127] Por este conjunto de razones, creemos más adecuado abordarlo desde la perspectiva de su incidencia en el cambio de prácticas historiográficas.

[128] El desarrollo de la publicación histórica en estas décadas desde una perspectiva comparativa internacional en Miquel A. Marín Gelabert: «Historiadores universitarios e historiadores locales. La transición de la historiografía española, 1948-1975», *art. cit.*

des, academias y centros culturales menores, sería interesante destacar dos tipos de ellos dada su extracción y función social. El primer grupo sería el celebrado en torno a lo que más arriba hemos denominado *Cátedras universitarias institucionales*. Un ejemplo de este tipo de ciclo de conferencias, que posteriormente solía ser publicado en forma de libro, es el que tuvo lugar en torno a la Cátedra Palafox de la Universidad de Zaragoza a partir de 1955.

El de 1958, el sexto curso, tuvo como objeto la conmemoración del ciento cincuenta aniversario de *La guerra de la independencia y los sitios de Zaragoza*[129]. En él actuaban una docena de conferenciantes formada por militares e historiadores de extracción universitaria. Como muestran diversos documentos gráficos, recogidos en el volumen de su publicación, el acto inaugural se celebró ante una gran audiencia congregada en el Paraninfo de la Universidad, con una mesa presidencial ocupada por la plana mayor del poder político local[130]. El Patronato de la Cátedra, además, había sido recibido por el mismísimo Caudillo en El Pardo, unos días antes, en pago de cuyas gestiones se otorgaría a Joaquín Pérez Villanueva el grado de Consejero Honorario y la conferencia-conclusión del curso[131].

[129] *Vid.* VV.AA.: *La guerra de la Independencia española y los Sitios de Zaragoza*, Universidad de Zaragoza-Ayuntamiento de Zaragoza, 1958.

[130] Estaban presentes el Rector de la Universidad de Zaragoza (Luis Cabrera Felipe), el Capitán General de la 5ª Región Militar (Manuel Baturone Colombo), el General Jefe de la Región Aérea (Antonio Sanz García), el Gobernador civil de la Provincia (José Manuel Pardo de Santayana), el Jefe de la Audiencia Territorial (Ginés Parra), el Presidente de la Diputación Provincial (Antonio Zubiri Vidal), el Alcalde de Zaragoza (Luis Gómez Laguna), el Delegado de Hacienda (Basílides Marco), el Gobernador Militar (General Moreno Muñoz), el Jefe Superior de Policía (Rafael Fernández Langa), y el Director de la Academia General Militar (General Manuel Vicario Alonso). A lado y lado, dos grandes estrados ubicaron al Claustro universitario y a una cantidad no inferior de personalidades políticas y militares de segundo nivel. *Vid.* «La celebración del sexto curso de conferencias de la Cátedra General Palafox de la Universidad de Zaragoza», *La guerra de la Independencia y los Sitios de Zaragoza*, *o.c.,* pp. 593-627.

[131] No podría acudir a tiempo desde París y ese acto simplemente se anularía, dando por terminado el ciclo.

Cuadro n.º 2

VI CURSO DE CONFERENCIAS DE LA CÁTEDRA GENERAL PALAFOX, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA Y LOS SITIOS DE ZARAGOZA, ZARAGOZA 1958

FECHA	CONFERENCIANTE	CONFERENCIA	CARGO O CALIDAD
1 de feb.	Santiago Amado Loriga	Palafox, General de un ejército, Caudillo de un pueblo	Teniente General del Ejército
8 de feb.	José María Jover Zamora	La guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de liberación (1808-1814)	Catedrático de Historia Universal [*sic*] de la Universidad de Valencia
15 de feb.	Eduardo de Fuentes Cervera	La organización de nuestro ejército en la guerra de la Independencia	General de División[1]
19 de feb.	Carlos Corona Baratech	El carácter de las relaciones hispano-francesas antes de 1808	Catedrático de Historia Universal [*sic*] de la Universidad de Zaragoza
22 de feb.	Mariano Alonso Alonso	La táctica en tiempos de Napoleón	General. Subdirector de la Escuela Superior del Ejército
1 de mar.	Luciano de la Calzada	La ideología política de la guerra de la Independencia	Catedrático de Historia de España, universidad de Murcia
8 de mar.	Pedro Méndez de Parada	El armamento en la guerra de la Independencia	General. Director de la Escuela Superior del Ejército
12 de mar.	Fernando Solano Costa	El pueblo en guerra de la Independencia: el guerrillero	Catedrático de Historia de España [*sic*], Universidad de Zaragoza
15 de mar.	Juan Pérez-Chao y Fernández	La artillería en los Sitios	General Jefe de Artillería del Ejército
18 de mar.	Antonio Serrano Montalvo	El pueblo en la guerra de la Independencia: la resistencia en las ciudades	Profesor adjunto de Historia de España, Universidad de Zaragoza
22 de mar.	Carlos Marín de Bernardo Laceras	Los ingenieros militares en los Sitios	General. Segundo Jefe del Estado Mayor Central del Ejército
26 de mar.	Joaquín Pérez Villanueva	Significado nacional y consecuencias ideológicas de la guerra de la Independencia	Catedrático de Historia de España [*sic*], Universidad de Valladolid

Fuente: Elaboración propia a partir de «La celebración del sexto curso de conferencias de la Cátedra General Palafox de la Universidad de Zaragoza», *La guerra de la Independencia española y los Sitios de Zaragoza*, Universidad de Zaragoza-Ayuntamiento de Zaragoza, 1958, pp. 593-627.

[1] Antiguo Subdirector de la Escuela Superior del Ejército.

En esencia, sin entrar a analizar particularmente las diversas aportaciones historiográficas, a la altura de 1958, el curso representa un claro ejemplo de uso social y político de la Historia académica por parte del Estado, una celebración del pasado sobre la base de la necesidad justificadora y personalista del presente —basta observar el título de la conferencia inaugural para cerciorarse de la orientación del ciclo— en la que imperaban la apropiación de personajes y sucesos de forma presentista, las categorías políticas sobre las categorías operativas del discurso historiográfico y en las que, quien atendiera con puntualidad y minuciosidad las diversas aportaciones realizadas por los Catedráticos de Historia, difícilmente podría dejar de advertir que empezaba a operar en la comunidad española un distanciamiento entre quienes observaban el rumbo de la historiografía europea y quienes permanecían anclados en la retórica adventista de los años cuarenta[132]. La apertura de los objetos culturales a la Europa apremiada políticamente era una de las características de mayor poder renovador del momento[133].

El segundo grupo de ciclos a que nos referimos con anterioridad sería el realizado en torno a instituciones culturales no gestionadas por instancias estatales aunque íntimamente unidas a ellas como forma de uso social de la cultura por parte de determinados sectores. El ejemplo más rico en este sentido sería el representado por las actividades históricas comprendidas en el grueso de actividades del Ateneo de

[132] En este sentido, la aportación del profesor Jover, *mutatis mutandis,* está en la base de su aportación al célebre manual producido por los profesores de la Universidad de Valencia en 1963 mencionado más arriba.

[133] *Vid*. Antonio Moreno Juste: *Franquismo y construcción europea*, Madrid, Tecnos, 1998 o Miguel Ángel Ruiz Carnicer: «La idea de Europa en la cultura franquista, 1939-1962», *Hispania*, LVIII/2, 199, 1998, pp. 679-701. Dos visiones personalistas en Carmen Iglesias: «España y Europa en el pensamiento de José Antonio Maravall», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 211-224, y Antonio Miguel Bernal: «Don Ramón Carande: la proyección internacional de la historiografía española en el siglo XX», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.; *Historiadores de la España Medieval y Moderna, o.c*., pp. 225-242.

Madrid[134], reflotado en los últimos años cuarenta y desarrollado en los cincuenta gracias a la labor del Catedrático de Historia y Director General de Universidades Florentino Pérez Embid con un objetivo expresado claramente al señalar que

> «...Arrastrando la desorientación intelectual ha ido España de moda en moda hasta fechas recientes. Ahoya ya no cabe ni siquiera el experimento de segundo orden, que es salir a copiar; porque, después de sacar la cabeza, es preciso reconocer que tampoco hay manera de encontrar norte alguno en la jaula de locos en que ha venido a parar la cultura de la modernidad.
>
> El Ateneo de Madrid ha organizado sobre estos temas, para el curso 1951, dos ciclos de lecciones (...) Arbor (...) tenía el deber de destacar con valoración objetiva la importancia ideológica de esa manifestación cultural...»[135].

Lo cierto es que el Ateneo celebró durante toda la década una gran cantidad de conferencias, en las que la historia tuvo un papel importante y en las que intervinieron un número considerable de historiadores de primer nivel, que posteriormente engrosaron la Colección *O crece o muere*, desde la que se puede observar la evolución de las concepciones políticas de la historia durante la década, en particular las más cercanas al catolicismo[136]. En este contexto, en 1958, el Ateneo abriría un Aula de Historia, a partir de la celebración de un seminario sobre «La revolución liberal y los orígenes de la España Contemporánea» y un ciclo de conferencias a cargo de Manuel Fernández Álvarez, Carlos Corona, José Cepeda Adán, José Mª Jover, Vicente Palacio y el hispanista alemán Hans Juretschke[137].

En cuanto a Congresos históricos, el primer lustro de los años cincuenta observaría la reanudación de los Congresos

[134] *Vid*. Florentino Pérez Embid: «El Ateneo, tribuna abierta de la cultura española», *Arbor*, 61, 1951, pp. 119-123.

[135] *Ibid*., pp. 119-120.

[136] En ella publicaron sus breves conferencias autores como Laín Entralgo, Jover Zamora, Sánchez Agesta, Álvaro d'Ors, García Escudero o Palacio Atard.

[137] *Vid*. «El aula de Historia del Ateneo», *Arbor*, 150, 1958, pp. 269-274.

de Historia de la Corona de Aragón[138], que se convirtió en el mejor escenario para la discusión acerca de temas medievales y modernistas acerca del ámbito mediterráneo y Navarra —al que se unirían progresivamente otros historiadores peninsulares— y un magnífico foro de discusión y recepción de historiadores franceses e italianos.

Junto a él, el ámbito medievalista contó con la celebración de los Congresos de Estudios Pirenaicos. En realidad, la conexión entre José María Lacarra[139] y Vicens —y luego con

[138] Los congresos de Historia de la Corona de Aragón fueron creados en la primera década del siglo XX por iniciativa del Archivo de la Corona de Aragón, el Ayuntamiento de Barcelona y la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona con motivo de la celebración del centenario de Jaime I. Posteriormente se celebrarían en Huesca (1920) y Valencia (1923) en el que se acordó que el siguiente congreso se celebraría en Palma de Mallorca. Diversas circunstancias lo impidieron. De este modo, en el contexto de reorganización institucional de la alta cultura, con el soporte de las instituciones locales del Consejo (en particular la Institución «Alfonso el Magnánimo» de Valencia y la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza) y de la Escuela de Estudios Medievales, se celebró en Zaragoza el Vº Congreso en 1952 y, respetando el ordinal adjudicado tres décadas antes, el IVº Congreso en Palma de Mallorca en 1955. En 1957 la sede sería Cagliari (Italia) y en 1962 el VII Congreso se celebraría en Barcelona. En realidad, la celebración de estos congresos se mantiene vigente en nuestros días. Como resulta evidente, en los años cincuenta los congresos de Historia de la Corona de Aragón fueron el ámbito natural de socialización de la historiografía catalana polarizada en un principio entre los partidarios de la renovación de Vicens y de la obra de Soldevila. Junto a ellos, la escuela de Lacarra en Zaragoza y una importante, aunque menor, participación valenciana en torno a Miguel Gual Camarena completaban un elenco enriquecido por figuras como el P. Miquel Batllori, el P. Robert Burns, S. I., Johanes Vincke, Josep Mª Font i Rius, Luis Pericot o Millás Vallicrosa, además de los diversos núcleos archivísticos en torno a Ángel Canellas, Martínez Ferrando, Madurell, Udina, Pons Marqués, etc.

Vid. además de las reseñas y crónicas publicadas en las actas de cada uno de los Congresos, Frederic Udina i Martorell: «Els Congresos d'Història de la Corona d'Aragó (1908-1990)», *Revista de Catalunya*, 46, 1990, pp. 72-82, y Miquel Batllori: «Els Congresos de la Corona d'Aragó» en *id*.: *Record de quasi un segle. Recollits per Cristina Gatell i Glòria Soler*, Barcelona, Quaderns Crema, 2000, pp. 257-261.

[139] Desde su ingreso por oposición en 1940 como catedrático de Historia Medieval, el profesor José María Lacarra iría acumulando parcelas de poder académico al tiempo que se ocupaba sucesivamente de las cátedras de generales de Historia de España (hasta mediada la década de los cincuenta) y de Prehistoria e Historia de España Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y

Antonio Ubieto[140], una vez que éste hubo accedido a la Cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Valencia— abrió un ámbito de intercambio que asumió los territorios de los distritos universitarios de Zaragoza, Valencia y Barcelona, alejándoles en cierta medida del medievalismo practicado en el centro y sur de la Península. Esta situación sería subsanada en los años sesenta por la labor institucionalizadora en torno a Emilio Sáez. Teniendo una significación política evidente, estos congresos contaron, sin embargo, con una cierta permisividad y una cierta ausencia de control explícito de las autoridades políticas —a parte de la protocolaria presencia de las autoridades en los lugares de celebración— y por

Media) y la dirección del Centro de Estudios Medievales de Aragón (C.E.M.A., 1941-). Una primera aproximación a Lacarra en sus diversas facetas en «Lacarra y de Miguel, José María», en Marqués de Siete Iglesias: «Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su Archivo», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVIII, 1981; «Lacarra, José María», en Agustín Ruiz Cabríada; *Biobibliografía del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, M.E.N., 1958; Ángel Martín Duque: «José María Lacarra, maestro de historiadores. In Memoriam», *Príncipe de Viana*, LI, 189, 1990, pp. 14-18; José Ángel Sesma Muñoz: «El discreto magisterio de don José María Lacarra», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 69-88, o Antonio Ubieto Arteta: «Presentación», en José María Lacarra: *Estudios dedicados a Aragón. Colectánea de trabajos*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1987, pp. 7-20. Por último, la voz «José María Lacarra», en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, *o.c.*, pp. 343-344.

[140] Como Lacarra, miembro de C.F.A.B.A. antes que docente universitario se hizo con las oposiciones de 1955 en la Universidad de Valencia, en la que permanecería hasta 1975, momento de su vuelta a Zaragoza, tras la jubilación administrativa de su mentor. *Vid. Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta. Aragón en la Edad Media, VIII*, Universidad de Zaragoza, 1989; Ramón Ferrer Navarro: «El profesor Ubieto y el Medievalismo Hispánico», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 89-116, y Ángel Martín Duque: «Un medievalista aragonés, Antonio Ubieto Arteta», *Príncipe de Viana*, LI, 189, 1990, pp. 19-20. Además, la voz «Antonio Ubieto Arteta» en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, *o.c.*, pp. 641-642.

ello pudieron ofrecer unos contenidos historiográficamente más avanzados y renovadores, ajenos en alguna medida a la práctica más oficial de la disciplina, de la que no dejó de existir una importante representación. Al contrario que los Congresos de la Corona de Aragón, los de Prehistoria y Arqueología tuvieron un soporte institucional mayor y también un mayor control[141]. Por último, el ámbito de los estudios históricos modernos y contemporáneos careció de congresos que se mantuvieran durante toda la década y se nutrió de conmemoraciones como las de los Reyes Católicos[142] a principios de la década o del Centenario de la muerte de Carlos V en los últimos años cincuenta[143].

[141] Desde 1951 se celebraban los Congresos Arqueológicos Nacionales, que en 1965 celebrarían el IXº en Valladolid. Paralelamente, los cursos de Ampurias, celebrados interrumpidamente desde 1947, o los cursos de Técnica Arqueológica de Jaca desde 1951, representan sólo una parte del amplísimo abanico de actividades propias de la sociabilidad prehistórica y arqueológica en la España de los cincuenta un seguimiento de la cul puede realizarse a través de la sección de noticias de cualquiera de las revistas del momento: *Archivo Español de Arqueología*, *Zephyrvs* o *Ampvrias*, entre algunas otras. La importancia del devenir de estas reuniones en la evolución de la disciplina en Francisco Jordá Cerdá: «Medio siglo de investigación prehistórica en España», *Zephyrvs*, XV, 1964, pp. 114-134; Luis Pericot: «Los progresos de la arqueología prehistórica en España», *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, vii, 1955, pp. 219-238, y «La investigación del Paleolítico Superior en España», *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. X (1964)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1968, pp. XI-XXXII; Mª Isabel Martínez Navarrete: «La prehistoria española en los últimos cincuenta años: teoría y práctica», *Hispania, L/2*, 175, 1990, pp. 439-457, y Margarita Díaz-Andreu y Gloria Mora: «Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico», *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1, 1995, pp. 25-38.

[142] *Vid.* las actas del *Curso de Conferencias sobre la Política africana de los Reyes* Católicos, Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Africanos, 6 vols., 1951-1953, en particular Ciriaco Pérez Bustamante: «Los Reyes católicos: el momento histórico», en *o.c.,* vol. I, pp. 91-111; Florentino Pérez-Embid: «El centenario de los Reyes Católicos», *Arbor*, 63, 1951; Eloy Benito Ruano: «El centenario de los Reyes Católicos. Avance bibliográfico», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, lvii, 3, 1951, pp. 697-705

[143] *Vid.* VV.AA.: *Charles V et son temps*, Paris, *CNRS*, 1972 [*sic*] (actas del congreso de 1958); VV.AA.: *Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada*, Granada, 1958; o bien Manuel Gallego Morell: «Grandeza espiritual

En definitiva, la normalización interna de las prácticas histórica e historiográfica de la comunidad profesional española en el contexto político y económico de los años cincuenta condujo, esencialmente, a enfrentar dos grandes procesos. De una parte, una importante crisis comunitaria, preámbulo de la ruptura interna observable en los años sesenta, que deriva de tres elementos fundamentales. En primer lugar, la crisis institucional de la alta cultura oficial, que eclosionará en torno al Consejo y a la Universidad con las reformas de la investigación en los primeros sesenta y de la estructura organizativa de ambas instituciones en 1965. En segundo lugar, una mutación progresiva del concepto de Historia y de la jerarquía de sus objetos, en el que aparece la cuantificación y la historia económica y social. Y por último, la renovada importancia de la sociabilidad de escuela como ámbito de socialización y de los congresos históricos en el juego de las relaciones comunitarias.

Y de otra parte, el cambio paulatino de la figura del Catedrático. Una rápida comparación entre las trayectorias previas de quienes accederían a la Cátedra de Historia en los períodos 1940-1953 y 1954-1965 revela que los segundos acceden con una edad mayor, una productividad profesional mucho más acusada —mayor número de trabajos publicados— y una implantación previa mucho mayor en los circuitos y los ámbitos de socialización de las disciplinas a las que optaron.

1.3. EL MODELO «QUADRADO», 1948-1962/5

Inmersos en el proceso general que caracterizó el desarrollo de las instituciones culturales, y particularmente influidos por el devenir del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los institutos de estudios locales se hicieron con el patrocinio oficial de la historia local en todo el territorio del Estado.

del Centenario de Carlos V», *Arbor*, 153, 1958, y sobre todo, Eloy Benito Ruano: «El IV centenario de la muerte de Carlos V. Crónica y bibliografía», *Hispania*, XVIII, 73, 1958, pp. 742-782.

En este sentido, la historiografía local en España soportó, en la larga década de los años cincuenta, un proceso singular que la marcará en las décadas posteriores. A través de la institucionalización de nueva planta o de la *tutela* jurídica, administrativa y financiera de instituciones ya existentes, el Estado de finales de los cuarenta acometió el proyecto de dotar al conocimiento de lo local de formas y contenidos científicos. Estas instituciones permitieron la implantación sobre el territorio local de estructuras personales de dirección científica, bien en forma Institutos de Estudios Locales o de secciones en el seno de homónimos más complejos, que afectaron íntimamente a la práctica local y al uso público de la memoria histórica. Al tiempo, cada una de estas instituciones desplegaría paralela y subordinadamente sus propios órganos de difusión.

Las instituciones locales iniciaron además una actividad editorial importante siempre en relación directa de las condiciones socio-económicas del lugar en el que se implantaron y de su situación respecto de centros universitarios; y crearon y desarrollaron una serie de publicaciones periódicas que, con suertes cualitativas diversas, tuvieron un objetivo esencial: extender su influencia intelectual sobre todo el territorio asimilando las formas de pensamiento de la cultura local a las diversas ortodoxias disciplinares impulsadas —impuestas— desde el Estado.

La cronología de la expansión de institutos locales y su influencia en la producción historiográfica y en la extensión de la ortodoxia interpretativa del pasado estatal, como veremos más adelante, siguió a cierta distancia la meándrica evolución de la historiografía general y de las instituciones de alta cultura. El conjunto de institutos aparece en los primeros años, en la fase que hemos denominado *de consolidación* general de las instituciones franquistas, y entra en una crisis colectiva con raras excepciones en la segunda mitad de los cincuenta. Su desarrollo, en la década aproximada en que se mantuvo un crecimiento continuado mostró, sin embargo,

cierta incapacidad para asumir el objetivo central de su fundación. Todo ello, junto a la existencia de un reducido grupo de instituciones locales con actividad cultural ajenas al patrocinio del Patronato José María Quadrado, produjo un efecto no deseado por el Estado: la duplicidad de modelos en la cultura local.

Una de las vertientes de este proyecto, quizás la más ambiciosa, fue la configuración de la memoria local, cuyos contenidos formales (institucionalización, movilización personal y de recursos...) y fines últimos (tendencia a la uniformidad, inserción de la historia local en la historia de España, proyección de una determinada idea de historia...) serán el objeto de estudio de este capítulo.

En el cambio de siglo, la historiografía española, en pleno camino hacia la definitiva profesionalización, observa la existencia de un interés erudito por el pasado local. Este interés, ya estudiado por Ignacio Peiró en sus diversas manifestaciones, obedece a posicionamientos sociales y culturales hijos del XIX y particularmente del ambiente fin-de-siglo. Desde esta percepción del pasado, de la labor intelectual y de su función social, el erudito local supuso el punto de partida. Un punto de partida a medio camino entre la ficción y la investigación, entre la necesidad de *inventar* un pasado que adjudicar a la localidad y con ello reivindicar al tiempo que construir una memoria local de tipo particularista[144], y la búsqueda de un progreso social y personal basado en la llamada «República de las Letras», un sistema cultural jerarquizado y centralista definidor de una época y caracterizado historiográficamente por un grupo diferente: los Académicos de la Historia, formados hacia el último tercio del siglo, surgidos de centros universitarios o de alta cultura (*v.g.* la Escuela Superior de Diplomacia), que contaban con una formación intelectual mucho más sólida, y

[144] *Vid.* Manuel Suárez Cortina: «Región, regionalismo e historia. La invención de la tradición en la Cantabria contemporánea», *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 215-240.

lo que es más importante, con una percepción de sí mismos, como individuos y como grupo, que les separaba definitivamente de la generación anterior. El sistema de relaciones en el seno de este grupo, desde el erudito local hasta el numerario de la Real Academia de la Historia, y su evolución, desde el desencanto regeneracionista hasta su disolución biológica, impregna al proceso de profesionalización general de la disciplina[145]. El proceso de formación de la historiografía local sobre la que operará, ya en los años cincuenta un proyecto estatal de amplio alcance, proviene, pues, de las últimas décadas de siglo anterior, en las que la erudición deviene profesional y se fundamenta la conciencia metodológica del historiador. En estos años, las comunidades historiográficas nacionales siguen el llamado *modelo alemán* de profesionalización centrado en el ejemplo que la *Historische Zeitschrift* (1859-) representó para los historiadores europeos. Pronto, en Francia se fundó la *Revue Historique* (1876-), en Suecia la *Historisk Tidskrift* (1881-), en Italia la *Rivista Storica Italiana* (1884-), en los Países Bajos la *Tidjschrift voor Geschiedenis* (1886-), en el Reino Unido la *English Historical Review* (1886-) y en los Estados Unidos la *American Historical Review* (1895-)[146]. En este sentido 1900 se revela como un año importante. Sobre la rúbrica de García Alix y Romanones, en los dos

[145] *Vid*. Ignacio Peiró: «Los académicos de la Historia o la imagen ideal del historiador decimonónico», *Stvdivm*, 4, 1993, pp. 83-104, y «Los historiadores oficiales de la Restauración (1874-1910)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIII, 1996, pp. 13-72.

[146] *Vid*. Margaret Stieg: *Origin and Development of Scholarly Historical Periodicals*, Alabama, University of Alabama Press, 1986. Algunos ejemplos estatales en el estudio de la profesionalización historiográfica son, para el caso de los Estados Unidos, John Higham: «The Historical Profession» en *id.,* Felix Gilbert y Leonard Krieger: *History. The Development of Historical Studies in the United States*, New Jersey, Prentice Hall, 1965, pp. 1-85; para el ámbito alemán, Georg G. Iggers: «The University of Göttingen 1760-1800 and the Transformation of Historical Scholarship», *Storia della Storiografia,* 2, 1982, pp. 11-37; en el caso francés *vid*. tres perspectivas diferentes en William R. Keylor: *Academy and Community: The Foundation of French Historical Profesión*, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1975, Olivier Dumoulin: «La professionalitation de l'histoire en France (1919-1939)», en *Historiens et sociologues aujourd'hui*, Paris, Eds. CNRS, 1986, pp. 49-59, y Laurent Mucchielli: «Aux origines de la nouvelle histoire en France: l'évolu-

primeros años del siglo se reorganiza la alta cultura. Por una parte, se suprime la Escuela Superior de Diplomática en 1900, y por otra, se establece un nuevo Plan de enseñanza superior en agosto del año siguiente, lo que vino a abrir un proceso que, como han señalado Peiró y Pasamar «... sentó las bases para el 'triunfo' de la historiografía de los profesores...»[147]. Este triunfo, —sobre la historiografía de los académicos, por una parte, pero también e irremisiblemente, sobre la historiografía de los eruditos profesionales locales— puede observarse claramente en el cambio de tendencia extractiva en la *RAH*. De los siguientes 42 nuevos académicos 16 eran catedráticos, 23

tion intellectuelle et la formation du champ en sciences sociales (1880-1930)», *Revue de Synthèse*, IV, 1, 1995, pp. 45-98. Para Italia, *vid.* Mauro Moretti: «Storici accademici ed insegnamento superiore della storia nell'Italia unita. Dati e questioni preliminari», *Quaderni Storici*, xxviii, 82, 1993, pp. 61-98. Para Gran Bretaña *vid*. Doris S. Goldstein: «The Professionalization of History in Britain in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries», *Storia della Storiografia*, 3, 1983, pp. 3-27, y «History at Oxford and Cambridge. Professionalization and the influence of Ranke», en Georg G. Iggers y James M. Powell: *Leopold von Ranke and the Shaping of the Historical Discipline*. Syracusse-New York, Syracusse University Press, 1990, pp. 141-153. Finalmente, en el caso español Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar publicaron "La «vía española" hacia la profesionalización historiográfica», *Stvdivm*, 3, 1991, pp. 135-162, y «Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Arqueología (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)» en VV.AA.: *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, CSIC, 1991, pp. 73-78. A propósito de las revistas de historia pioneras en su ámbito nacional *vid*. Theodor Schieder: «Der Deutsche Geschichtswissenschaft in dem Spiegel der *Historische Zeitschrift*», *Historische Zeitschrift*, 189, 1959, pp. 1-104; Charles-Olivier Carbonell: «La naissance de la Revue Historique», *Revue Historique*, 518, 1976, pp. 331-51; Edoardo Tortarolo: «Die *Rivista Storica Italiana*, 1884-1929», en Matthias Middell *Hrsg.*; *Historische Zeitschriften im internationalen Vergleich (Geschichtswissenschaft und Geschichtskultur im 20. Jahrhundert. Band 2, o.c.,* pp. 83-92; Doris S. Goldstein: «The Role of Historical Journals in the Professionalization of History in England, 1886-1923», *Tijdschrift voor Geschiedennis*, 99, 1986, y el clásico artículo de J. F. Jameson: «The *American Historical Review*, 1895-1920», *American Historical Review*, 26, 1920, pp. 1-17. Por último, *vid*. de Gonzalo Pasamar: «La invención del método histórico y la historia metódica en el siglo XIX», *Historia Contemporánea*, 11, 1994, pp. 183-213.

147 *Vid*. «El siglo XX: los archiveros sin Escuela», en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: *La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid, A.N.A.B.A.D., 1996, pp. 195-230, cita de las pp. 200-201.

poseían licenciaturas en Letras y 4 provenían del C.F.A.B.A.[148], y se tradujo rápidamente en una mayor jerarquización interna que afectó a la mentalidad profesional del historiador, y que modificó sus prácticas, desde la programación de sus carreras hasta el uso formal de los actos académicos.

Se trataba efectivamente de un cambio de guardia. En las décadas siguientes catedráticos de universidad y profesores-investigadores del Centro de Estudios Históricos se apropiarían de lo histórico, dejando de lado la erudición local. En el segundo y tercer decenios del nuevo siglo creció la distancia historiográfica y personal entre el catedrático de universidad y el erudito de las periferias, pero también creció la distancia respecto del catedrático de instituto. Solamente en determinadas especialidades —no debemos olvidar que es en estos momentos en los que se empieza a desarrollar el embrión de lo que será más adelante una conciencia de especialización— existe un cierto contacto, siempre subordinado, entre erudito local e investigador universitario[149].

Ante el Estado, la cultura local, y especialmente la historiografía local, seguía significando poco más que una forma muy lejana y subordinada de erudición. Como veremos más adelante, tras la guerra civil, las raíces ideológicas del bando vencedor determinaron que ésta fuera la forma en que seguiría concibiéndose la cultura local.

[148] Información extraída de Peiró, I.: *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, pp. 200-201.

[149] Un ejemplo diáfano de esta situación puede observarse en la evolución de la Arqueología, cuya actividad extendida sobre el territorio necesitó de la colaboración jerárquica entre profesores universitarios y profesionales locales de segundo nivel. Ambos fueron ampliamente beneficiados. Para dos casos diferentes y distantes *vid*. Guillem Rosselló Bordoy: «La Prehistoria de Mallorca y su conocimiento científico», en *XI Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Prehistòria de les illes de la Mediterrània occidental*, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1992, pp. 1-19, o Miquel A. Marín Gelabert: «El *Bolletí* de la Societat Arqueològica Lul·liana i la historiografia contemporània de les Illes Balears», *o.c.*, y de Vicente Salvatierra: *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*, Granada, Universidad de Granada, 1990, particularmente pp. 19-23.

En este punto habría que diferenciar, con todo, varias zonas geográficas. En primer lugar, es imprescindible distinguir entre distritos universitarios y entre zonas determinadas por su distribución interna centro/periferia. En apartados anteriores ha sido desarrollada la idea de desequilibrio demográfico en la geografía universitaria. Ello podría explicar que determinadas sociedades alejadas de centros universitarios se autodotaran de instituciones sostenidas intelectualmente por la erudición local, cuyas relaciones con el exterior, truncadas progresivamente, determinaron del mismo modo y con más fuerza el alejamiento entre la historia local y la historia profesional. Y ello explica también cómo hasta finales de los veinte, el pasado local permanece anclado en la erudición propia del cambio de siglo y ajeno a las novedades universitarias.

Sin embargo, a partir de estos años se comenzará a atisbar una tendencia que será mucho mayor y más importante en los últimos años del primer tercio de siglo: las periferias de los distritos universitarios comienzan a dotarse de instituciones que pretenden ponerse al día culturalmente, a veces apoyadas en formas de regionalismo militante, a veces simplemente buscando su reflejo en el espejo universitario más cercano.

Como precedente, en 1915 se fundó el Centro de Cultura Valenciana, a la imagen y semejanza del *Institut d'Estudis Catalans*[150], con un centrado interés por las cuestiones lingüísticas y una marcada vitalidad política. En 1937, en plena contienda, cambió su nombre por el de Institut d'Estudis Valencians, y con el final de la guerra, no solamente recuperó su antiguo nombre, sino que se incorporó a la estructura estatal cambiando su línea de pensamiento y actuación.

Más tarde, en 1919 se fundaría la Sociedad Castellonense de Cultura que comenzó en 1920 a publicar un *Boletín*[151], en

[150] *Vid*. Albert Balcells y Enric Pujol: *Història de l'Institut d'Estudis Catalans*, València-Catarroja, Afers, 2002.

[151] Existe una tesis doctoral leída por Vicente Falomir en la Universidad de Valencia en 1995 titulada *La Societat Castellonenca de Cultura. Anàlisis del seu treball historiogràfic,* realizada bajo la dirección de M. Ardit y V.L. Salavert. El

el que la guerra civil no supondría una ruptura en cuanto a colaboradores. Su primera época es claramente erudita y dispersa (religión, literatura, documentación...), y a partir de los últimos años veinte comienzan a publicar en él profesores universitarios y se observa cómo los mismos temas son abordados de forma paulatinamente distinta.

Por su parte, el Centro de Estudios Extremeños[152], creado en 1925, comenzó dos años más tarde a publicar una *Revista de Estudios Extremeños*[153]. Su estructura, sus publicadores y sus títulos indican ya una visión de lo local/regional bien diferente. En él publican desde un principio Ramón Carande, Francisco Hernández Pacheco, Ángel González Palencia, Joaquín de Entrambasaguas, o Schulten, con una temática histórica mucho más amplia (arte, política, demografía, fuentes), donde la monografía local se une a la interpretación regional y ésta a la nacional.

Siguiendo mínimamente este recorrido, en 1927 se funda el Museo de Pontevedra[154], en 1931 el Centro de Estudios Históricos Jerezanos[155], en 1932 el Instituto de Estudios

mismo autor se encargó de sistematizar los contenidos de la publicación en *«Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura». Index general (1920-1991)*, València, Generalitat Valenciana, 1992.

[152] El C.E.E. fue fundado por la Diputación Provincial de Badajoz el 25 de noviembre de 1925, por importantes personajes intelectuales y políticos republicanos de la provincia: el que luego sería Ministro de Instrucción Pública Luis Bardají, el historiador local Luis Rincón (licenciado en Letras), Francisco Santos (Catedrático de Lengua Latina).... Se organizó en torno a cuatro secciones, para dos de las cuales: «Historia y Arqueología» y «Arte» fueron designados dos historiadores locales de extracción universitaria: Saavedra Martínez y Gómez Villafranca.

[153] Para una primera aproximación a las publicaciones de la revista véase *Revista de Estudios Extremeños (fundada en 1927). Índice 1927-1990*, Badajoz, Depto. de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, 1991.

[154] Hasta ese mismo año existió en la ciudad la *Sociedad Arqueológica de Pontevedra*, bajo la dirección de Sampedro Folgar.

[155] Nacida en torno al Ateneo. Es en la *Revista del Ateneo*, en la que comienzan a publicar Sancho de Sopranis, García Figueras o Esteve Guerrero. Tras la guerra civil, la Institución se vincula al Protectorado de Marruecos iniciando una muy seria labor de revisión de las historias locales, que ven la luz en forma de *Memorias* que abarcan hasta la época moderna.

Canarios[156] y en 1934 el Centro de Estudios Montañeses[157], que desde el momento de su fundación publicó la revista *Altamira*.

Si a ello añadimos el devenir de otras instituciones locales periféricas con una importante actividad de difusión cultural local/regional como el Ateneo de Mahón (Menorca), que publica casi ininterrumpidamente desde 1888 la *Revista de Menorca*, o la Sociedad Arqueológica Luliana[158] en Palma de Mallorca, que hace lo mismo con su *Boletín* desde 1885[159] observamos cómo se halla el panorama institucional previo a la acción del Nuevo Estado. En general, estamos ante instituciones de talante liberal con un claro interés de acceder a la evolución intelectual del momento, aunque desde perspectivas, experiencias y recursos humanos diferentes.

Finalmente, desde los años últimos años cincuenta y principios de los sesenta, se dieron algunos casos de nuevas instituciones cuya práctica de la historia local, parcialmente impregnada de nuevos aires universitarios, obedecía a objetivos diferentes a los impulsados desde el Consejo. Esta nueva institucionalización desde ámbitos locales o regionales tuvo dos caras diferentes. Pudo formar parte de instituciones esta-

[156] Único caso de Institutos de Estudios Locales/Regionales dependiente desde su fundación de una Universidad. Aunque esta dependencia finalizó en 1942 pasando a la Diputación provincial.

[157] Nacido en torno a la biblioteca municipal, sus penurias apenas si permitieron la publicación de la revista. Ya en 1940, se firmó un acuerdo con la Diputación, que absorbió la Institución a cambio de un apoyo financiero básico (dar sustento y alojamiento al cronista). Su papel en la historiografía local/regional cántabra es analizado en Manuel Suárez Cortina: *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, Santander, Universidad de Cantabria-Ed. Límite, 1994.

[158] *Vid*. Guillem Rosselló Bordoy, ed.: *La Societat Arqueològica Lul·liana, una il·lusió que perdura (1880-2003)*, Palma de Mallorca, Societat Arqueològica Lul·liana, 2003.

[159] Desde 1937 es Director de la Institución Juan Pons y Marqués, quien también lo es del Archivo Histórico de Mallorca hasta su jubilación en los años sesenta. *Vid*. Miquel A. Marín Gelabert: «El *Bolletí* de la Societat Arqueològica Lul·liana i la historiografia contemporània de les Illes Balears», *o.c.*, pp. 127-230.

tales o depender de Ayuntamientos. Pero, además, se iniciaron o desarrollaron en gran medida algunas fundaciones privadas que no acceden a la financiación pública, aunque no por ello dejan de estar bajo el control cultural del Estado o de sus ramificaciones políticas. En cualquier caso, estas instituciones alternativas, como la Fundación Pastor, el Ateneo de Madrid, o la Fundación March, dieron frutos de cierta relevancia. Un caso paradigmático del primer tipo sería el representado por el dinámico entramado cultural de las instituciones barcelonesas, en las que colaboraron personajes de relieve, relacionados en mayor o menor medida con la Universidad de Barcelona. Se trata de iniciativas como la del Instituto de Historia dependiente del Ayuntamiento de Barcelona o del Museo de Historia de la Ciudad, también municipal, que en 1960 comienza a publicar sus *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, como desarrollo de su misión pedagógica[160] e incluso realiza una radiofónica *Divulgación de Historia de Barcelona* dirigida por el futuro catedrático de historia económica Pedro Voltes Bou. Por último, en la misma ciudad, el Colegio de Notarios comenzó unos años antes a publicar sus *Estudios de Historia y Documentos del Archivo de Protocolos*. El caso catalán será el que más fácilmente entronque con la nueva historia local profesional de los años sesenta dada la influencia universitaria sobre el conjunto de iniciativas locales. Otros ejemplos a señalar, aunque de relevancia menor, son el Instituto «Ramón Berenguer IV» fundado en Tarragona en 1952 o el Seminario de Arqueología de Albacete, en cuyas *Publicaciones* figuraron algunos de los grandes nombres de la arqueología del momento.

La ruptura bélica y la posterior construcción del Nuevo Estado no sólo contribuyó a la negación de la tradición liberal sino que marginó precisamente por ello las aportaciones locales. Tras un período de frenética institucionalización en los años cuarenta, la cultura local fue el último de los proyectos institucionales de la cultura promovida por el primer franquis-

[160] *Vid*. Federico Udina: «Presentación» en *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 1, 1960, pp. 5-16.

mo. Se emprendió en los últimos años cuarenta y a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas insertando uno más entre los Patronatos existentes, en los que cada Instituto o Centro funcionaría *mutatis mutandis* como el resto de las unidades de investigación, apuntando con ello a que la cultura local adoptara formas propias de la alta cultura.

Así pues, en este contexto la percepción oficial de lo local comenzaba a cambiar hasta el punto que hacia 1948, meses después de la publicación de la reforma en la estructura de patronatos del Consejo Superior, se publicaba una reseña en *Arbor* con el título «Cultura universitaria y cultura local» en la que, tras señalar que «...la vida intelectual de las naciones se desenvuelve normalmente entre dos extremos que son como polos de toda cultura: el saber universitario y la erudición local...»[161], se defendía la idea de que España se hallaba en una situación intermedia entre el modelo concentrado francés (París universitario frente a periferia relativamente desierta) y el modelo disperso alemán en relación de equilibrio a propósito de núcleos urbanos/rurales y Universidades. Ahora bien, ocurría que, cuando los universitarios salían de sus centros y se dispersaban «como bandadas de pájaros, por los infinitos rincones de la patria», éstos al perder contacto con el mundo de la cultura universitaria, iban marchitándose hasta devenir «esa ruina de cultura que suelen ser los 'hombres de carrera' que viven en los pueblos»[162].

Frente a ello, el Consejo desarrolló a través del Patronato Quadrado una serie de Institutos Locales destinados a permitir la vinculación entre cultura local y en consecuencia historia local, y cultura universitaria, y por tanto, historiografía profesional.

[161] *Vid*. de José Luis Pinillos: «Crónica cultural española. Cultura universitaria y cultura local», *Arbor*, 35 (noviembre de 1948), pp. 315-318, cita de la p. 315.

[162] *Ibid*., p. 316.

Vid. una ampliación de estas ideas en Miquel Marín Gelabert; «"Por los infinitos rincones de la patria...". La articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta», *o.c.,* y «Estado, historiografía e institucionalización local: una primera aproximación al Patronato Quadrado», *Mayurqa*, 24, 1997-1998, pp. 133-154.

Cuadro n.º 3

LAS INSTITUCIONES DEL PATRONATO QUADRADO HASTA 1965

CENTRO	LOC./PROV.	FUNDACIÓN	ADS. PATRONATO	AÑOS EN P.Q. HASTA 1965
Consejo de Cultura de Álava	Vitoria, Álava		1956	10
Junta de Cultura de Vizcaya	Bilbao		1948	18
Servicios Culturales Extremeños	Badajoz		1948[1]	18
Institución «Fernán González»	Burgos	1844 (1946)	1948	18
Real Sociedad Vascongada de Amigos del País	San Sebastián, Guipúzcoa	1765	1948	18
Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Letras de Córdoba	Córdoba	1810	1948	18
Centro de Cultura Valenciana	Valencia	1915	1948	18
Instituto de Estudios Segovianos «Diego de Colmenares»[2]	Segovia	1919	1948	18
Sociedad Castellonense de Cultura	Castellón	1919	1948	18
Museo Canario	Las Palmas	1927	1948	18
Museo de Pontevedra	Pontevedra	1927	1948	18
Instituto de Estudios Canarios	La Laguna, TF	1932	1948	18
Centro de Estudios Montañeses	Santander	1934	1948	18
Academia Alfonso X el Sabio	Murcia	1940	1948	18
Institución «Príncipe de Viana»	Pamplona	1940	1948	18
Centro de Estudios Sorianos	Soria	1942	1955	11
Instituto de Estudios Ilerdenses	Lérida	1942	1948	18
Institución «Fernando el Católico»	Zaragoza	1943	1948	18
Instituto de Estudios Asturianos	Oviedo	1946	1948	18
Instituto de Estudios Gerundenses	Gerona	1946	1948	18
Instituto de Estudios Riojanos	Logroño	1946	1948	18
Instituto de Estudios Manchegos	Ciudad Real	1947	1949	17
Instituto de Estudios Turolenses	Teruel	1948	1949	17
Institución «Tello Téllez de Meneses»	Palencia	1949	1949	17
Instituto de Estudios Ibicencos	Ibiza	1949	1949	17
Instituto de Estudios Malagueños	Málaga	1949	1949	17
Instituto de Estudios Oscenses	Huesca	1949	1950	16
Instituto de Estudios Giennenses	Jaén	1951	1952	14
Instituto de Estudios Madrileños	Madrid	1951	1951	15
Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos	Toledo	1962	1962	4

Fuente: Elaboración propia.

[1] Causa baja a principios de los años cincuenta.
[2] En 1957 pasa a llamarse Academia de la Historia y Arte de San Quirce.

Durante los cuarenta, y antes de la creación del Patronato Quadrado, como hemos señalado más arriba, se fueron fundando un número considerable de instituciones locales[163]. Como parece evidente, se tratará de instituciones cuya ideología y función social entran de lleno en la configuración general del nuevo régimen y actúan a modo de avanzadilla de lo que será con posterioridad un proyecto global. Estamos pensando en centros culturales como el Instituto de Estudios Ilerdenses[164], la Institución «Príncipe de Viana»[165], la Institución «Fernando el Católico»[166], el Instituto de Estudios Riojanos[167],

[163] *Vid*. Carlos Ruiz del Castillo: «Coordinación de los Centros de Estudios Locales», *Revistas de Estudios de la Administración Local*, 2, 1945.

[164] Fundado en 1942 por la Diputación provincial de Lérida y adscrita desde su fundación al Consejo. Su organización es estructuralmente homóloga desde un principio a las demás instituciones creadas por las Diputaciones –existían pautas legales–, y a las posteriores creadas ya por iniciativa.

[165] Creada en 1940 también bajo los auspicios de la Diputación. A propósito de esta institución y su publicación, la revista *Príncipe de Viana*, *vid*. el nº 200, monográfico que hace repaso de su actividad general, así como el artículo de José María Romera: «Cincuenta años de la Institución "Príncipe de Viana" (1940-1990)», *Príncipe de Viana*, 189 (1990), pp. 5-14.

[166] Posiblemente la más potente, con «Príncipe de Viana», teniendo en cuenta que la Institución «Alfonso el Magnánimo» de Valencia se hallaba adscrita al Patronato Menéndez Pelayo, de todas las instituciones locales del Patronato Quadrado. Fundada por la Diputación en 1943 y adscrita al Consejo desde un primer momento. Su red de influencia es la más importante de la época, al igual que su volumen de publicaciones. Parece suficiente mencionar sus publicaciones periódicas: desde 1945 publica el *Archivo de Filología Aragonesa*, dirigido por Manuel Alvar y el *Seminario de Arte Aragonés,* dirigido por Federico Torralba Soriano; en 1951 publica el primer número de *Caesaragusta*, bajo la dirección de Antonio Beltrán Martínez y los *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, dirigidos por Ángel Canellas y José Navarro Latorre; en 1954 comienzan su andadura los *Cuadernos de Historia Diplomática*, que dejarán de andar cuatro años más tarde, y en 1955 la revista *Zaragoza*, que se mantendrá hasta 1977. Su volumen de publicaciones fue tan importante, que en 1964 había publicado ya 23 catálogos de publicaciones, el último de los cuales constaba de 88 páginas. Una primera aproximación a la Institución en Luis Germán Zubero: «La Institución "Fernando el Católico" (1943-1975) al servicio de la alta cultura», en *id.*: *Aragón durante el siglo XX. Estudios urgentes*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1998, pp. 168-175.

[167] Fundado en mayo de 1946 por iniciativa privada de once protectores, entre ellos el futuro Director de la Biblioteca Nacional Cesáreo Goicoechea, el

el Instituto de Estudios Asturianos[168], el Instituto de Estudios Gerundenses[169] o el Instituto de Estudios Manchegos[170]. Junto a ellas actuarían otros centros, un ejemplo de las cuales sería la Institución «Alfonso el Magnánimo», cuyas adscripciones pertenecen a otros Patronatos y cuyas finalidades, relación con la universidad y comportamientos de sus intelectuales son en cierta medida diferentes.

En realidad la fundación de los años cuarenta presenta características idénticas a la fundación de los cincuenta: iniciativa de las Diputaciones Provinciales que derivan la financiación de sus presupuestos, colaboración estrecha del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, presidencia efectiva o tutelar de ambas, elección digital de los cargos —o lo que es lo mismo: las Diputaciones se reservaban la elección de socios numerarios entre los «hombres de relieve y confianza»—, jerarquía interior de carácter personal, colaboración de potentes locales y catedráticos e intelectuales nativos cuya actividad profesional se realizaba fuera de la provincia, participación de los miembros del Instituto de Enseñanza Secundaria de la capital y de las cabezas de Falange, en sus declaraciones de objetivos se establece la misión de «...estudiar cuantas cuestiones culturales afectan a

americanista y catedrático de Historia del Instituto de Logroño Emiliano Jos y José Simón Díaz, entonces catedrático del mismo Instituto. *Vid*. José Simón Díaz: «Algunas puntualizaciones sobre la fundación del Instituto de Estudios Riojanos», *Berceo*, XXIII, 81, 1971, pp. 9-22, y Carlos Navajas Zubeldía: «Una historia del Instituto de Estudios Riojanos: los años fundacionales, 1946-1952», *Berceo*, 131, 1996, pp. 15-30.

168 También fundado en 1946, esta vez por iniciativa de la Diputación.

169 Creado en enero de 1946 bajo el patrocinio económico de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Gerona. Su primer presidente fue el catedrático de filosofía Tomás Carreras Artau, uno de sus vicepresidentes Luis Pericot, Catedrático de Universidad y Comisario de Excavaciones, y como secretario el archivero Luis Batlle Prats. Otros integrantes de las primeras juntas fueron Joaquim Pla i Cargol, Comisario de Monumentos, y José María Millás Vallicrosa, Catedrático de Universidad.

170 Creado en enero de 1947. Fue reconocido por el Consejo a mediados de 1949 y hasta 1954 no posee estatutos ni reglamento interno.

Cuadro n.º 4

PUBLICACIONES PERIÓDICAS (GENERALES O HISTÓRICAS) EN LOS CENTROS DEL PATRONATO QUADRADO, 1948-1965[1]

CENTRO	REVISTAS	FUNDADA
Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Letras de Córdoba	*Boletín RACBANL*	1922
Centro de Cultura Valenciana	*Anales del C.C.V.*	1928
Sociedad Castellonense de Cultura	*Bol. SCC*	1930
Centro de Estudios Montañeses	*Altamira*	1934
Institución «Príncipe de Viana»	*Príncipe de Viana*	1940
Museo de Pontevedra	*Museo de Pontevedra*	1942
Instituto de Estudios Ilerdenses	*Ilerda*	1943
Real Sociedad Vascongada de Amigos del País	*Boletín de la RSVAP*	1945
Instituto de Estudios Gerundenses	*Anales IEG*	1946
Instituto de Estudios Riojanos	*Berceo*	1946
Instituto de Estudios Asturianos	*Bol. IDEA*	1947
Instituto de Estudios Segovianos «Diego de Colmenares»[2]	*Revista de Estudios Segovianos*	1948
Institución «Tello Téllez de Meneses»	*Publicaciones de la ITTM*	1949
Instituto de Estudios Turolenses	*Bol. IET*	1949
Instituto de Estudios Oscenses	*Argensola*	1950
Centro de Estudios Sorianos	*Celtiberia*	1951
Institución «Fernando el Católico»	*Caesaragusta*	1951
Instituto de Estudios Giennenses	*Bol. IEG*	1953
Instituto de Estudios Ibicencos	*Ibiza. Revista del IEI*	1953[3]
Instituto de Estudios Canarios	*Estudios Canarios*	1955
Academia «Alfonso X el Sabio»	*Murgetana*	1958
Institución «Fernán González»	*Bol. IFG*	1958
Instituto de Estudios Manchegos	*Cuadernos del IEM*	1960

Fuentes: Elaboración propia.

[1] Se incluyen solamente aquellos que se fundaron dentro del periodo o con anterioridad, de ahí que no conste, p.e. los Anales del Instituto de Estudios Madrileños (1966) o Anales Toledanos del IPIyET (1967).

[2] En 1957 pasa a llamarse Academia de la Historia y Arte de San Quirce.

[3] Desaparece en 1960.

las tierras de... en el ámbito de los hechos físicos, biológicos, humanos...», se organizan en torno a secciones, utilizan publicaciones periódicas como órgano de difusión, etc.

La creación del Patronato Quadrado no es pues sino la sentencia de la voluntad de articular definitivamente la tendencia cultural aparecida, no sin la existencia de dirección estatal, años antes. Por ello, resulta revelador el análisis general de los años cuarenta-cincuenta como un todo, sin establecer una barrera cualitativa drástica en la fundación del Patronato[171].

Tras su aparición, el Estado facilitó a través del Patronato José María Quadrado, en un momento de penuria económica, la fundación y promoción de otro buen número de centros locales[172], hasta el punto de que hacia 1957, diez años después, recogía en su seno un total de 29 instituciones[173]. De ellas, solamente siete[174] habían sido fundadas antes de 1939, y de las restantes veintidós, sólo siete pertenecen a fundación posterior a 1948[175].

[171] *Vid*. Miquel Marín Gelabert: «"Por los infinitos rincones de la patria...". La articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta», *o.c*., esencialmente pp. 352-369.

[172] Entre 1948 y 1957 observamos la aparición de los siguientes Institutos o Instituciones locales: Instituto de Estudios Turolenses (1948), Instituto de Estudios Oscenses (1949), Instituto de Estudios Malagueños (1949), Instituto de Estudios Ibicencos (1949), Institución "Tello Téllez de Meneses" (1949), Instituto de Estudios Giennenses (1951) e Instituto de Estudios Madrileños (1951). A los que hay que añadir el Instituto de Estudios Manchegos, creado en 1947 aunque reconocido en 1949; y el Centro de Estudios Sorianos, creado en 1942 y reconocido en 1955.

[173] Por ejemplo, diez instituciones más que el Patronato Menéndez Pelayo. *Vid*. a este propósito, *Estructura del Consejo de Investigaciones Científicas*, Madrid, CSIC, 1956 (en particular pp. 195-202 y 135-146, respectivamente).

[174] La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (1765), el Centro de Cultura Valenciano (1915), el Instituto de Estudios Canarios (1932), el Museo de Pontevedra (1927), el Centro de Estudios Montañeses (1934), la Institución «Fernán González» (1844, como Academia Burguense de Historia y Bellas Artes, 1946 como I.F.G.) y la R.A.C.B.L. y B.A. de Córdoba (1810).

[175] Ajenos al Patronato, solamente un centro fue fundado: el Centro de Estudios Salmantinos en 1951 por Joaquín Pérez Villanueva, Antonio Tovar,

A grandes rasgos el modelo cultural impulsado por el Patronato Quadrado gira en torno a seis aspectos esenciales. La existencia de un período fundacional en el que se concentra la mayoría de esfuerzos organizativos, la voluntad de implantación absoluta en todo el territorio estatal, su ubicación mayoritaria en las periferias de los distritos universitarios, la extracción de intelectuales del ámbito universitario, la promoción de publicaciones periódicas que actuarán en forma de órganos de difusión y la publicación de un volumen considerable de libros.

El primero de los elementos de interés, su implantación sobre el territorio, permite vislumbrar dos épocas fundacionales claramente diferenciadas: una primera época[176], desde 1948 hasta 1952, en la que se fundan y/o adscriben al Patronato veintisiete de los treinta centros que lo harán en todo el período, o lo que es lo mismo, un 90% de ellos. La segunda época, de los últimos trece años, cubriría la adscripción o fundación de los restantes tres centros (10%)[177]. Como puede observarse, pues, se realiza casi por completo en los primeros cinco años de su existencia. Y, además, como veremos más adelante, se implanta de modo desequilibrado.

Manuel García Blanco, Ricardo Espinosa, Esteban Madruga, Carlos Gutiérrez de Ceballos, Eduardo Lozano y Julio Ibáñez, e íntimamente relacionada con la Universidad de Salamanca, publicó entre 1953 y 1956 unas *Hojas Folklóricas* y entre 1957 y 1959 la revista *El Museo Salmantino*. Sin embargo la única publicación que permanece es *Zephyrvs*, especializada en Arqueología y Prehistoria. Como revista especializada fue puntera, publicando en ella durante el período desde exiliados como Pedro Bosch Gimpera, a toda la escuela de Prehistoria catalana y valenciana o madrileña.

176 *Vid*. decreto del 9 de enero de 1948 en el que se mencionan: el Instituto de Estudios Canarios, el Museo Canario, el Instituto de Estudios Ilerdenses, el Instituto de Estudios Riojanos, el Centro de Estudios Montañeses, el Instituto de Estudios Asturianos, el Instituto de Estudios Gerundenses, la Institución «Príncipe de Viana», la Institución «Fernando el Católico», el Centro de Cultura Valenciana, la Institución «Fernán González», la Academia «Alfonso X el Sabio», los Servicios Culturales Extremeños, la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, la Real Academia de C., B.L. y N.A. de Córdoba y la Junta de Cultura de Vizcaya. Ese mismo año se unirían al Patronato el Instituto de Estudios Segovianos y el Museo de Pontevedra.

177 A saber, el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (1962), el Centro de Cultura de Álava y el Centro de Estudios Sorianos (1955).

Para el Patronato, el proceso de fundación queda esencialmente entroncado con la perspectiva de lo provincial, en el sentido ya no sólo de que la fundación corra a cargo de las Diputaciones sino también en el hecho de que las ciudades capital de provincia actúen de centro difusor de la cultura local con el objetivo de cohesionar un «todo local» subordinado al «gran todo», es decir, el Estado. En este sentido, resultan muy ilustrativas las palabras de José Simón Díaz cuando, a propósito de la fundación del Instituto de Estudios Riojanos, señalaba que:

> «...No es fácil que los jóvenes puedan hacerse una cabal idea de la situación material y moral de un país que después de su guerra interior había tenido que soportar las consecuencias de la mundial, y al acabarse ésta, en lugar de la paz se encontraba con la agresión armada, el acoso y el aislamiento (...) lo inexplicable hoy [por 1971] no lo es si se analiza a la luz de la mentalidad de las generaciones de la guerra, para quienes la distinción entre Patria »grande» y »chica» resultaba carente de sentido, pues cualquier trozo del país liberado resultaba igualmente entrañable y merecedor de intentar en él y en cualquier plano la transformación soñada y ambicionada para la realidad...»[178].

Desde la perspectiva de la geografía universitaria el Patronato Quadrado aparece en 1948, ubicando sus centros, mayoritariamente, en las periferias de los distritos más poblados, exceptuando el caso de Madrid[179]. El resto de esta estructura de implantación permanece inmóvil durante el período[180].

[178] *Vid.* José Simón Díaz: «Algunas puntualizaciones sobre la fundación del Instituto de Estudios Riojanos», *o.c.* Cita de las pp. 10-11.

[179] Que, partiendo de una única institución, adscribe o funda dos más en los siguientes tres años, y finalmente ve cómo se funda la de Toledo en 1962.

[180] En 1948 poseen institución un tercio de las provincias existentes, que corresponden, básicamente a dos zonas: la mitad norte de la Península y la zona de Levante. Y en 1965 la situación no ha cambiado. En la costa levantina: Gerona, Barcelona, Valencia, Castellón, Murcia, Granada y Málaga, tienen su centro bajo el control del Consejo. A ello habría que unir la tentativa frustrada de fundar un Instituto de Estudios Alicantinos en 1957, que sin adscripción, cierra sus actividades a los pocos años para volver a aparecer en época posterior a la de este estudio; y la existencia desde 1952 de un Instituto de Estudios Tarraconenses tampoco adscrito. En la zona norte de la Península quedan cubiertas las tres provincias vascas, la Rioja, las tres aragonesas, Lérida,

Mapa n.º 2

INSTITUCIONES DEL PATRONATO JOSÉ MARÍA QUADRADO HASTA 1966

Fuente: Elaboración propia a partir de las disposiciones legales de recepción institucional.

La distribución basada en la dialéctica centro *versus* periferia muestra cómo sólo uno de los grandes distritos posee una institución por provincia: *Zaragoza*; siendo los demás distritos, como se ha mencionado anteriormente, de tendencia periférica en la ubicación institucional, lo que muestra al tiempo cómo los estudios locales en el seno del Patronato Quadrado no fueron un intento de relacionar la alta cultura con la cultura local en el sentido de acceder a niveles inferiores de escala geográfica investigadora aunque homólogos en calidad de la investigación, sino la voluntad de control, desde centros más cercanos, de la cultura sin más, aplicando

Pamplona, Asturias, Cantabria, La Coruña, León, Palencia, Soria y Burgos... Y en la zona centro: Madrid, Toledo, Ciudad Real, Segovia..., quedando desprovista la zona Oeste.

una suerte de división social del trabajo por la cual sólo podían realizarse estudios más globales desde la Universidad, relegando el trabajo de las instituciones locales a homogeneizar culturalmente su territorio, y controlando con ello, la posibilidad de aparición de intelectuales periféricos no «culturalmente locales». Y el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* estableció «la cauta y loable norma de no realizar la adscripción de ningún Centro nuevo mientras que no hubiese dado muestras tangibles de su eficacia[181]».

Esta situación general, sin embargo, debe ser completada con otro tipo de consideraciones. De una parte, existieron otros centros locales institucionalmente vinculados al entramado estatal y ajenos al Patronato José María Quadrado[182]. De otra parte, la cultura local (infrauniversitaria) poseía una relativamente densa red de archivos, bibliotecas y museos[183], cuya estructura profesional alimentará los cuadros de los nuevos institutos.

De la mano de la voluntad de implantación en todo el territorio y de la necesidad prioritaria de ocupar las periferias de los distritos universitarios, la extracción del personal intelectual que se aglutinó en torno a los nuevos, y no tan nuevos, centros locales será uno de los aspectos esenciales en la caracterización del proyecto cultural en torno al Patronato Quadrado.

[181] *Vid.* José Simón Díaz: «Algunas puntualizaciones sobre la fundación del Instituto de Estudios Riojanos», *o.c.*, p. 15.

[182] Dos casos específicos son el Centro de Estudios Históricos Jerezanos y el Centro de Estudios e Investigación San Isidoro de León. El primero, fundado en 1931 bajo el auspicio del Ateneo de Jerez, a partir de 1939 vinculó su actividad al Protectorado de Marruecos. El segundo, creado en 1945, se incorpora al Instituto Enrique Flórez del Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, pasando con posterioridad al período estudiado al Patronato Quadrado.

[183] *Vid. Anuario-guía de los Museos de España*, Madrid, M.E.N., 1955; o *Guía de los Archivos estatales españoles. Guía del investigador*, Madrid, M.E.N., 1973. Además, deberíamos añadir la densa red de bibliotecas y archivos eclesiásticos, y el paulatino –y erudito– trabajo de reconocimiento y catalogación de archivos municipales, cuyo más claro ejemplo lo representa, p.e., la figura de Jaime Lladó y Ferragut. Una relación de centros, miembros y destinos en el Apéndice Documental VI.

Atendiendo a ésta y la organización de los Institutos, podemos diferenciar varias tendencias en el modelo general. En primer lugar, la tendencia mayoritaria, ejemplificada por el Instituto de Estudios Turolenses, el Instituto de Estudios Riojanos o la Institución «Fernando el Católico» muestra un gran número de centros organizados en torno a dos grupos de personajes a quienes podríamos denominar «potentes políticos» y «potentes culturales». En el sentido en que la mayoría de estos centros son fundados por las Diputaciones[184], muchos de ellos observan la misma estructura. Uno de los casos mejor estudiado, el de Asturias con el Instituto de Estudios Asturianos[185], muestra cómo es la Diputación la que nombra los cargos del Instituto: un Presidente[186], todopoderoso, y por debajo, un Presidente Honorario[187], un Secretario General[188] y un Director, tras los que se situaban cuatro tipos

[184] *Vid.* a este propósito el grupo de recientes tesis doctorales y trabajos de investigación: Gaudioso Sánchez: «El estudio de las instituciones provinciales durante el franquismo. El ejemplo turolense, propuesta de trabajo y resultados», *Teruel (Humanidades)*, 80-81, II, 1989-1990, pp. 219-229, y su tesis doctoral *El franquismo. Sociedad e instituciones en Teruel*, Universidad de Zaragoza, 1990; Ramón Godes: *Política y sociedad en Castellón durante la década de los años cuarenta*, Castellón, 1990; Cándida Calvo: *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*, Tesis Doctoral, Salamanca, 1994; Ana R. Frías: *Instituciones sorianas en el franquismo*, Tesis Doctoral, Madrid, UNED, 1988. Además del ya clásico trabajo de María Encarna Nicolás Marín: *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962)*, Murcia, Ed. Regional, 1982.

[185] *Vid.* Jorge Uría: *Cultura oficial e ideología... o.c.* p.55-74.

[186] Coincidía con el de la Diputación en la totalidad de casos en que esta figura existía.

[187] Personaje local de notoriedad pública supralocal. Por lo general sus méritos solían ser políticos. Así en el caso del I.D.E.A. se elige a José María Fernández-Ladreda Menéndez Valdés, ministro de Obras Públicas, que había sido fundador de CEDA en Asturias. Había nacido en marzo de 1885. Además de militar de carrera, era doctor en Ciencias y catedrático y había sido alcalde de Oviedo en los años veinte. Tras cesar de su cartera en 1951 dejó cualquier actividad política. En el Instituto de Estudios Gerundenses, la Presidencia Honoraria era ocupada por los Excmos. Srs. Gobernador Civil, Gobernador Militar, Rvdo. Sr. Obispo, Sr. Presidente de la Diputación Provincial y Alcalde de Gerona.

[188] En este caso Sabino Álvarez Gendín. Era, junto al cargo de Director, que aparece más tarde, el verdadero gestor de la Institución.

inferiores de asociados: los natos[189], los numerarios[190], supernumerarios[191] los correspondientes, los honorarios y los excedentes. Hacia 1956 cuando el CSIC aprobó el nuevo Reglamento, este organismo pasó a nombrar el Director del Instituto[192].

En otros casos, en los que una Comisión Ejecutiva hacía las funciones de la Junta Directiva, como ocurre con la Institución «Fernando el Católico», las representaciones aluden del mismo modo a las Diputaciones Provinciales[193], un representante del Arzobispado de Zaragoza, el Rector de la Universidad[194] y los representantes de FET y de las JONS[195], SEU y RSEAAP[196].

Sin duda, estamos en un momento en que la idea de jerarquía, organización y orden están en todas las esferas de la

[189] Miembros de la Diputación.

[190] Nombrados por la misma Diputación entre personajes de relieve y afecto. Debían residir en la provincia, en defecto de lo cual pasaban a ser «excedentes». No podían superar el número de 50.

[191] Miembros en espera de vacante para ser numerarios.

[192] Acerca de la relevancia historiográfica del Instituto en la sociedad asturiana, Jorge Uría explica cómo hasta los años sesenta el *Boletín del IDEA* suponía el 44% de la superficie total impresa. La historia en el Boletín y en la Institución ocupó un lugar de privilegio. Así, entre 1946 y 1975, el 16% del total de las publicaciones del *BIDEA* fueron dedicados a la Prehistoria y el 14% al medievalismo y modernismo. A propósito de la historia contemporánea, que ocupaba el 40% del espacio dedicado a Historia, Uría afirma que si bien la más amplia historiografía precontemporánea aseguraba «...la ligazón de Asturias con lo que predominantemente era el mejor pasado español, los escollos para adscribir la historia regional a la ortodoxia, sin embargo, se incrementaban según y cómo se aproximaba la edad contemporánea...», con la particularidad de reivindicar su papel en la Ilustración, dejando de lado casi por completo al siglo XX. *Vid.* Jorge Uría: «Sobre Historia e Historiografía en la Asturias Contemporánea», *o.c.,* pp. 285-286.

[193] Ricardo del Arco por la de Huesca, Fernando Solano Costa por la de Zaragoza.

[194] Miguel Sancho Izquierdo, que además fue asiduo colaborador en las publicaciones de carácter local.

[195] El catedrático de Paleografía y Diplomática Ángel Canellas.

[196] J. Sinués.

sociedad. Así las cosas, hacia 1956, eran Presidentes de los diversos Institutos y Centros: Simón Benítez Padilla[197], José Pagés Costart[198], Antonio Zubiri[199], José Antonio Bonilla[200] o Severino Rodríguez Salcedo[201], todos ellos Presidentes de las respectivas Diputaciones Provinciales.

Sólo en los casos en que la organización de las instituciones carecía de Presidente, y ello ocurre principalmente en las creadas antes de los años cuarenta, aparece un Director al frente con cualidades de relevancia cultural por encima de lo político y social. Son los casos de Aurelio Baig Baños[202], Elías Serra Ráfols[203], Luis Pericot[204], el Marqués de Lozoya[205], o Francisco Javier Sánchez Cantón[206]. Los demás personajes de relieve cultural que podemos observar aparecen como segundos de a bordo.

En este sentido, los segundos de a bordo suelen ser personajes muy cercanos al régimen, que ocupan cargos relevantes. En algunos casos, ocupan cátedras universitarias, o las ocuparán pronto: Fernando Solano o Martín Almagro para las instituciones aragonesas o Felipe Ruiz Martín en Palencia; en otros: Ismael García Rámila en Burgos o José Antonio Pérez Rioja en Soria, la Institución es una forma de acceder a círculos de poder político local y proyectarse a través de ellos sobre Madrid[207]. El vicepresidente del Patronato no es otro que José María Lacarra.

197 Del Museo Canario.

198 Instituto de Estudios Ilerdenses.

199 Institución «Fernando el Católico».

200 Instituto de Estudios Giennenses.

201 Institución «Tello Téllez de Meneses».

202 Centro de Cultura Valenciana.

203 Director del Instituto de Estudios Canarios.

204 Director del Instituto de Estudios Gerundenses.

205 Director del Instituto de Estudios Segovianos «Diego de Colmenares».

206 Director del Museo de Pontevedra.

207 Nótese que el Patronato Quadrado aportaba sus 15 consejeros adjuntos preceptivos, además de los vocales, representantes de Institutos...

En realidad para los historiadores, el Quadrado fue una segunda fuente para la adquisición de méritos y la obtención de prebendas, muy por detrás del Patronato Menéndez y Pelayo, en el que se situaban la gran mayoría de los catedráticos de Historia[208].

Las nuevas posibilidades de publicación servirían, en el caso de la Historia, a dos grandes grupos de intelectuales. En primer lugar, los universitarios, tanto el Catedrático, cuya función sería la de promover la ortodoxia, como el joven investigador, que utilizaría las publicaciones periódicas para adiestrarse en su labor. Desde la perspectiva de movilización de personal (de *capital humano*) el Catedrático Universitario fue, en términos de sociología cultural, el encargado de gestionar el *capital cultural* que se pretendía imponer como *estrategia de conservación*.

En este sentido, la promoción de la ortodoxia es una función social esencial en todos los procesos de profesionalización disciplinar. Tomemos el ejemplo que tomemos, los modelos de profesionalización en los diversos estados de Europa muestran cómo la promoción de publicaciones periódicas es una de las fases más importantes del proceso general, y junto a ella, la promoción social de un grupo como el garante de la interpretación, constructor de los *campos culturales* y delimitador de los objetos históricos y sus jerarquías en la historiografía local, operando al tiempo a modo de censor.

Como ha señalado Pierre Bourdieu, «...una de las vías por las que se ejercen las censuras sociales es precisamente esta jerarquía de los objetos considerados como dignos o indignos de ser estudiados...». La configuración de un *campo* en estos términos determina las formas de gestión del capital cultural existente y de producción y distribución del capital cultural futuro. En sus propias palabras: «... cuando digo que el campo funciona como censura quiero decir que el campo

[208] *Vid.* a este propósito, la *Estructura del Consejo Superior... o.c.,* pp. 235-250. Hacia 1956, entre ambos Patronatos aglutinaban a 40 de los 80 catedráticos.

es una estructura determinada de la distribución de una determinada especie de capital»[209].

En segundo lugar, los eruditos locales, cuya aportación era cualitativamente mucho más permisiva. En esta segunda categoría observaríamos dos variantes. La erudición profesional, que sería la representada por los publicadores de fuentes, remisos a la interpretación (recuérdese, labor del catedrático) de extracción esencialmente archivística[210]; y la de los recuperadores de la memoria local, productores masivos de historias municipales[211] y, en esta época en menor medida, provinciales.

Así, podemos observar cómo existe de nuevo un gran desequilibrio entre distritos universitarios desde la perspectiva de la extracción personal, y en consecuencia, también desde la función que en el ciclo de vida intelectual de sus miembros desarrollaron los centros. Así, si para la institución el intelectual local fue su recurso de actuación al tiempo que el objetivo de sus actividades, para éste, la institución fue un ámbito de desenvolvimiento de sus aspiraciones y de sus relaciones sociales. El profesor del Instituto, el Archivero o el Director de la Biblioteca hallaron en los institutos de estudios locales no solamente un lugar en el que rentabilizar su labor en términos socio-políticos sino también un trampolín para el establecimiento de relaciones y la adquisición de méritos en la segunda fase de su ciclo de vida intelectual. La casuística referente a miembros de Institutos de Estudios Locales para los que la Institución fue un apoyo esencial en su carrera son innumerables. La existencia de *relaciones de circuito* que

[209] *Vid*. Pierre Bourdieu: «Lo que significa hablar», «Algunas propiedades de los campos», «La censura» y «Alta costura y alta cultura», en *id*.: *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo, 2000, pp. 95-111, 112-119, 137-141 y 195-204, respectivamente. Citas de pp. 139 y 195.

[210] Son esencialmente miembros del C.F.A.B.A. o archiveros municipales.

[211] Mayoritariamente como aspectos históricos del municipio (arte, biografía, política...) y en menor medida como interpretación general de la historia municipal.

conectaron a las diferentes instituciones y que permitieron al tiempo el establecimiento de influencias universitarias puede ser rastreada a través de las trayectorias biográficas. Y la actividad de intelectuales en varios institutos locales a medida que el devenir de su carrera les llevaba de un lugar a otro evidencia la función social de la Institución. Un caso ejemplar puede ser el de José Simón Díaz (Madrid, 1920), que en los primeros años cuarenta accedió al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en calidad de becario de la Junta de Cultura de Vizcaya a través de sus relaciones con José María de Areilza, más tarde fue miembro fundador del Instituto de Estudios Riojanos cuando, en los años centrales de los cuarenta, ostentó la cátedra de Lengua y Literatura del Instituto de Enseñanza Media de Logroño, y en los primeros cincuenta fundó, con su paso a Madrid, el Instituto de Estudios Madrileños accediendo a un ámbito de sociabiliad en el que predominaban los personajes de adscripción universitaria como Cayetano Alcázar Molina, Balbín Lucas, Joaquín de Entrambasaguas, José Camón, Fray Justo Pérez de Urbel, A. Millares Carlo, Elías Tormo... etc. A partir de 1954 José Simón Díaz fue Colaborador Científico adscrito al Instituto Miguel de Cervantes del Patronato Menéndez Pelayo del C.S.I.C. A partir de ese momento su actividad se desarrolló en el Consejo hasta la obtención de la cátedra de Bibliografía de la Universidad Central de Madrid en 1970.

Al mismo tiempo, la política de publicaciones y de promoción de órganos de difusión, sería la herramienta perfecta de homogeneización. En este sentido, entre 1940 y 1960 se fundan una veintena de publicaciones periódicas de carácter local en el seno de instituciones que o bien pertenecerían al Patronato José María Quadrado a partir de 1948 o bien ya pertenecen desde su fundación. Ésta, además, presenta una distribución temporal mucho más dispersa que la fundación institucional[212].

[212] Así, entre 1940 y 1947 se fundaron siete de las publicaciones periódicas; entre 1948 y 1953 ocho más; y las últimas cinco entre 1955 y 1960.

Cuadro n.º 5

PRINCIPALES PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL PATRONATO MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y SUS DIRECTORES A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS CINCUENTA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA	FUNDACIÓN	DIRECTOR
Hispania	1940	Pío Zabala Lera
Revista de Indias	1940	Ciriaco Pérez Bustamante
Al-Andalus	1940 (1933)	Emilio García Gómez
Archivo Español de Arqueología	1940 (1925)	Antonio García y Bellido
Archivo Español de Arte	1940 (1925)	Diego Angulo Íñiguez
Sefarad	1941	Fco. Cantera Burgos y José Mª Millás Vallicrosa
Anuario de Estudios Americanos	1943	Francisco Morales Padrón
Revista de Ideas Estéticas	1943	José Camón Aznar
Estudios Americanos	1948	Octavio Gil Munilla
Hispania Sacra	1948	Demetrio Mansilla
Numario Hispánico	1952	Joaquín Mª Navascués
Hidalguía	1953	Vicente de Cadenas
Hispania Antiqua Epigraphica	1953	Antonio García y Bellido
Historiografía y Bibliografía Americanista	1954	Francisco Morales Padrón

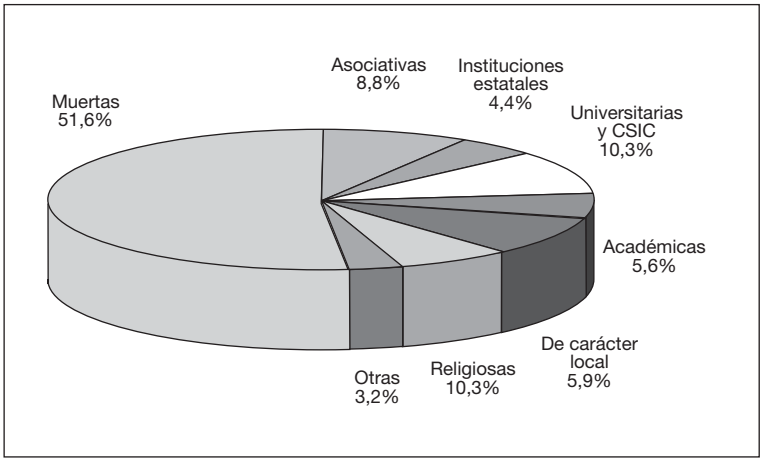
Fuente: Elaboración propia a partir de *Catálogo colectivo de publicaciones periódicas en bibliotecas españolas, vol. V. Humanidades, 1. Ciencias Históricas*; Madrid, Instituto Bibliográfico Hispánico, M.E.C., 1976. *Vid*. también el *Boletín bibliográfico. Revistas 1953-1954*, núm. 72, Madrid, C.S.I.C., 1954; y de la información contenida en cada una de las publicaciones en los años centrales de la década de los cincuenta.

En un contexto de profesionalización disciplinar y de creación de un gran número de revistas culturales a partir de la dirección estatal (esencialmente desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas), en el que cada disciplina del saber contó progresivamente con su órgano de difusión desde la alta cultura[213] la creación de las publicaciones periódi-

[213] En el caso de los estudios históricos el Patronato Marcelino Méndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas fundó las revistas *Hispania* a través del Instituto Jerónimo Zurita y *Revista de Indias* a través del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sefarad* a través del Instituto Benito

Gráfico 1

REVISTAS ESPAÑOLAS CON CONTENIDOS HISTÓRICOS HASTA 1941



Fuente: Elaboración propia a partir de Ramón Paz Remolar: «Revistas y publicaciones periódicas españolas de carácter histórico desde 1901 a 1941», *Hispania*, tomo IX, 1942, pp. 465-480.

cas locales debe ser interpretada como un eslabón más de la cadena.

En el primer tercio de siglo la estructura disciplinar de las publicaciones periódicas se hallaba todavía bajo los efectos del proceso de profesionalización de la segunda mitad del siglo anterior. Son publicaciones en su mayor parte institucionales, de carácter sólo tangencialmente histórico, y con una periodicidad poco respetada, cuando no de vida estrictamente efímera.

Hacia 1940, la dificultad para identificar circuitos de publicación entre los historiadores profesionales españoles es

Arias Montano, desgajó en dos la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, fundó *Al-Andalus* en el Instituto Benito Arias Montano, los *Cuadernos de Estudios Gallegos* del Instituto Padre Sarmiento, etc. Nótese además la existencia de *Estudios Geográicos* en el Instituto Juan Sebastián Elcano o *Hispania Sacra* en el Instituto P. Enrique Flórez.

absoluta. Existe, por una parte, un conjunto de revistas oficiales: las propias del Consejo, las del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, las publicaciones periódicas de las Comisarías de Excavaciones, los *Anuarios* y los *Boletines* universitarios (de periodicidad irregular).

Más allá, existió un minúsculo circuito de especialistas en Arqueología, Historia del Derecho —conectada con el medievalismo institucionalista arraigado en el Centro de Estudios Históricos de la antigua *Junta para la Ampliación de Estudios*— o Historia Religiosa[214], todas auspiciadas por una institucionalización oficial (fuera ésta promovida por el Estado o por la Iglesia); y el resto representaba una amalgama de intereses intelectuales diversos, desde la historia local de tipo biográfico y municipal hasta la colección monumental o la erudición artístico-religiosa.

Hacia 1952, el Catálogo de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca Nacional[215] supone una radiografía exacta del estado de cosas en cuanto al desarrollo hemerográfico de la comunidad española de historiadores profesionales. En su distribución se vislumbraba el peso estructural de los últimos cincuenta años de la historiografía española, la dinámica internacional —a pesar de sus carencias— y algunas de las nuevas tendencias. Los contenidos histórico-geográficos están representados en nueve categorías sin criterio unívoco común, de las que la Arqueología, como rama de las Bellas Artes y la Historia representan valores cercanos al 60%.

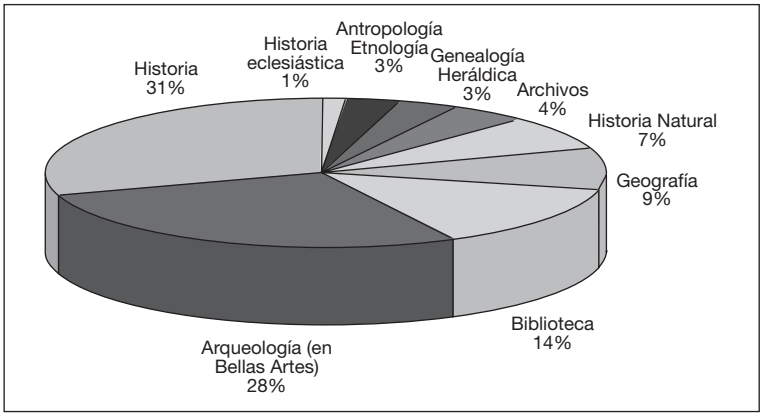
De las revistas de Historia, un total de 66 (el 36,4%) no se recibían en los últimos veinticinco años o habían muerto. De las revistas vivas de las que se había recibido algún número

[214] Relacionada con el desarrollo institucional de las diversas órdenes religiosas. Algunos ejemplos en *Analecta Montserratensia* o *Analecta Sacra Tarraconensia*.

[215] *Vid*. Florentino Zamora Lucas y María Casado Jorge: *Publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, M.E.N., 1952.

Gráfico 2

PUBLICACIONES PERIÓDICAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, 1952



Fuente: Florentino Zamora Lucas y María Casado Jorge: *Publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Nacional.*

en la última década (115) solamente 11 eran españolas[216], o lo que es lo mismo, solamente un 6% de las revistas generales de Historia de la Biblioteca Nacional de España eran españolas y permanecían en circulación. El resto eran mayoritariamente revistas oficiales iberoamericanas, francesas e italianas no siempre actualizadas[217].

La evolución general de las revistas observó un moderado crecimiento hasta el punto de que, hacia 1955, la compilación bibliográfica de María Dolores Gómez Molleda[218] recoge

[216] *Vid.* en el catálogo las revistas *Ampurias* (nº 3884), *Anuario de la Real Academia de la Historia* (3899), *Anuario de Estudios Americanos* (3901), *Archivo de Prehistoria Levantina* (3918), *Boletín Informativo del Patronato José María Quadrado* (3943), *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, Arte, Historia y Arqueología* (3947), *Estudios Americanos* (3965), *Hispania* (3976), *Revista de Indias* (4024), *Saitabi* (4053) y *Simancas* (4054).

[217] Ni *Annales* ni *English Historical Review ni Historische Zeitschrift* existían en sus fondos, *American Historical Review* se había recuperado en 1948 tras 16 años de ausencia, *Revue Historique*, existía únicamente en números sueltos desde 1936 y la *Rivista Storica Italiana* se recibía desde 1950.

[218] *Vid.* Mª Dolores Gómez Molleda: *Bibliografía histórica española, 1950-1954*, Madrid, CSIC, Instituto Nicolás Antonio, 1955.

noticias de una total de 314 publicaciones periódicas de las que un 20,2% (69) son extranjeras y del resto (245), un 45% están ubicadas en Madrid, lo que permite hacerse una idea no sólo de la centralidad sino también la oficialidad de la cultura histórica propiciada en los tres últimos lustros.

Junto a esta variable general, se haría imprescindible el análisis de las realidades particulares. A falta de estudios exhaustivos sobre el contenido de bibliotecas universitarias en los años cincuenta, resulta de gran importancia investigadora la información proporcionada por las Memorias de Facultad a propósito de los intercambios científicos. Del mismo modo, las memorias de instituciones locales ofrecen el pulso de la circulación de publicaciones periódicas en la periferia de los distritos universitarios. Así, los intercambios oficiales se revelan, en un contexto de carencias económicas generales, una buena fuente para el acceso a los fondos históricos de las bibliotecas. En este sentido, como mero ejemplo, de los 111 intercambios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago en 1962[219], más del ochenta por ciento de las revistas eran hispanoamericanas y solamente tres de las españolas eran revistas de Historia: *el Boletín de la R.A.H.*, *Revista de Historia Canaria* y la *Revista de Indias*, un intercambio mucho menor que el de instituciones no universitarias como la palmesana Sociedad Arqueológica Luliana.

La comparación de este aspecto de la historiografía española con el contexto europeo no hace más que abundar en las distancias disciplinares. Por una parte, desde la perspectiva cuantitativa, si tomamos el ejemplo italiano[220] observamos que el crecimiento fue mucho mayor y más rápido, doblando el número de revistas en apenas una década (1945-1955),

[219] *Vid. Memoria del curso 1961-1962*, Santiago, Secretaría General de la Universidad de Santiago de Comspotela, 1962, pp. 38-41.

[220] Tomamos como fuente las relaciones numeradas bajo el epígrafe «Elenco dei Periodici» en los volúmenes anuales de la *Bibliografia Storica Nazionale*, Giunta per gli Studi Storici, Roma, Tipografia del Senato/Bari, Laterza & figli.

con una evidente institucionalización profesional que va relegando la tendencia erudita, mucho mayor que la española en la década de los treinta. Del mismo modo, en el caso francés, la relación hemerográfica de la *Bibliographie Annuelle*[221] muestra que la comunidad francesa cuadruplica los valores españoles —sólo los valores de los Boletines de las *Sociétés Savantes* superan ya el número total de revistas españolas.

Sin embargo, la principal diferencia del contexto europeo es la compartimentación profesional. Mientras en España entre 1945 y 1960 apenas podemos mencionar la fundación de revistas de Historia especializada cronológica o sectorialmente ajenas al Consejo, en Francia, *p.e.* entre 1945 y 1960 se fundaron los *Cahiers de Civilisation Médiévale*[222], la revista *XVIIè siècle*[223], la *Revue d'histoire de la deuxième guerre mondiale*[224], *Arabica*[225], *Gallia Préhistoire*[226], *Histoire des Entreprises*[227], *Cahiers d'histoire*[228] o *Études rurales*[229], por situar algunos ejemplos.

El desarrollo de revistas a través del CSIC privó a la Universidad de la iniciativa en la fundación de revistas de Historia. *Saitabi*, en Valencia, es la única revista de Historia general fundada en los cuarenta desde la Universidad[230], y el

[221] *Vid.* Comité Français de Sciences Historiques: *Bibliographie Anuelle de l'Histoire de France du cinquième siècle à 1939*; Paris, Éditions du CNRS, años 1953-1954/1965.

[222] *Cahiers de Civilisation Médiévale (X-XII^e siècles)*, fundada en 1958 bajo la dirección de los profesores de la Universidad de Poitiers R. Crouzet y E.-R. Labande. Dependiente de la institución universitaria.

[223] Fundada en 1949 por M. H. Gervin.

[224] Fundados en 1951 por Lucien Febvre y Henri Michel, editado por Presses Universitaires de France.

[225] Fundada en 1954 por E. Levy-Provençal.

[226] Desgajada de *Gallia* en 1958 bajo la dirección de A. Leroy Gourhan.

[227] Fundada en 1953 por B. Guide.

[228] De las Universidades de Lyon, Clermont-Ferrand y Grenoble, fundada por Pierre Leon y A. Latreille.

[229] Fundada en 1961 por Georges Duby y D. Faucher.

[230] Junto a ella se mantenía la *Revista de la Universidad de Madrid* y *Revista de la Universidad de Oviedo*.

único precedente de las influyentes revistas aunque de breve duración, *Simancas* (Universidad de Valladolid) o *Estudios de Historia Moderna* (Universidad de Barcelona) en los primeros años cincuenta y en otro modo de *Zephyrvs* unos años más tarde, y será además la única que no caiga finalmente en las redes financieras del Consejo. Los *Anales o Boletines de la Universidad*[231] publicados por prescripción legal desde la Dictadura de Primo de Rivera y durante la II República, algunos de los cuales se mantuvieron posteriormente, apenas actuaron como órgano de difusión del trabajo de investigación en ellos realizado. De hecho sólo aparecen los de Sevilla y Murcia en la compilación bibliográfica de María Dolores Gómez Molleda[232].

La verdadera normalización en este aspecto de la historiografía no llegaría hasta el decenio comprendido entre 1965 y 1975, en el contexto de desarrollo de publicaciones universitarias y de especialidad.

Este es el contexto en el que se crean las revistas que identifican el modelo cultural del Patronato Quadrado. Estas publicaciones se desarrollan en torno a cinco características básicas.

La dirección correrá a cargo de un miembro de extracción universitaria, bien desde la Cátedra Universitaria, bien desde el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Recuérdense los nombres de Martín Almagro, Luis Pericot, Antonio Durán y Gudiol, Luis Batlle i Prats, Luis Revest Corzo, José María Lacarra, entre muchos otros ejemplos posibles.

[231] *Vid*. a modo de ejemplo *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela* (tras 1955 *Boletín de la Universidad Compostelana), Boletín de la Universidad de Granada*, *Anales de la Universidad Hispalense*, *Anales de la Universidad* de Granada (se publicaron hasta 1952), *Anales de la Universidad* de Murcia, *Anales de la Universidad* de Valencia, *Anales de la Universidad* de Oviedo (interrumpidos en 1949) o *Anales de la Universidad* de Madrid, Filosofía y Letras (interrumpidos en 1936)

[232] *Vid.* Mª Dolores Gómez Molleda: *Bibliografía histórica española, 1950-1954, o.c.*

Sus contenidos se desarrollarán a través de secciones, bajo la responsabilidad personal de uno de sus miembros. Siguiendo los modelos de los Institutos de Estudios Giennenses, Turolenses o Riojanos esta agrupación en secciones dependió en gran medida de la existencia o no de recursos humanos. Así mientras el Instituto de Estudios Giennenses llegó a agrupar un total de doce secciones con sus respectivos seminarios (y sus presidentes de sección y director de Seminario), y el de estudios Turolenses quince, otras como el Instituto de Estudios Gerundenses o Riojanos, eminentemente histórico-literarios o histórico-arqueológico-literarios optaron por una organización más posibilista.

Los textos en ellas publicados observarán una importantísima concentración endógena. Es decir, un grupo reducido de colaboradores acapararán la mayoría de las colaboraciones, y este grupo coincidirá en buena medida con los organizadores de la institución y los encargados de la revista. Muy raramente encontramos un conjunto importante de colaboradores. En la mayoría de casos se trata de un número reducido de miembros del grupo que publican repetidamente acerca de los mismos temas. Las características formales de la publicación (reducida, de periodicidad semestral o anual) y de las aportaciones individuales (reducido número de páginas, temas locales, recuperación documental o biográfica, etc.) favorecían esta característica.

Durante el primer lustro de la publicación se publican los principales textos interpretativos del pasado local, con el objetivo de conectarlo con el pasado estatal y su interpretación ortodoxa. En ocasiones, estos textos poseen la autoría de catedráticos de la universidad del distrito o de un distrito fronterizo, y esta característica permite en alguna medida dibujar las líneas de circulación de ideas y los circuitos de influencia académica. En los siguientes años, y con la autoría de colaboradores distintos, se desarrollan líneas de publicación proyectadas sobre la historia municipal o sectorial. Y por último, se da la prolongación durante décadas

de los grupos de influencia —esto es, el escaso dinamismo de los grupos de influencia, más allá de los cambios culturales generales.

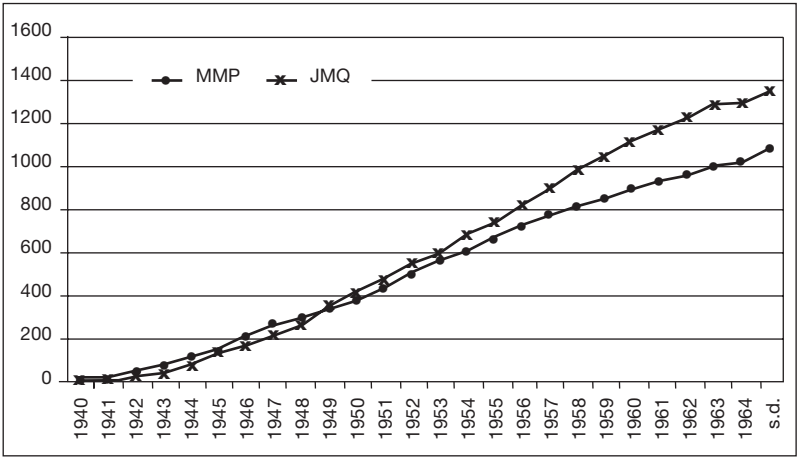
En la mayor parte de centros de estudios locales que no llegaron a caer bajo el auspicio financiero del Consejo o de las Diputaciones podemos hallar al tiempo un buen número de estas características y con ello rasgos esenciales del modelo mayoritario de cultura local imperante en el momento.

Junto al fenómeno de proliferación de las revistas locales entre los años cuarenta y sesenta el elemento más trascendental será el de la actividad editorial de dichos centros. Hasta la crisis del modelo «Quadrado», los distintos Institutos favorecieron la publicación de un buen número de obras, mayoritariamente históricas. Desde la perspectiva de la geografía universitaria, los institutos que presenten ratios ponderadas de publicación más elevados serán los de los distritos cuya ubicación se encuentre alejada del centro universitario. Con todo, los centros con un mayor volumen publicador absoluto, que coinciden con ubicaciones centrales y mayores recursos humanos de extracción universitaria, serán los que muestren, al mismo tiempo, un mayor dinamismo investigador. En cuanto a la temática, las publicaciones monográficas mantienen una distribución similar a la de las publicaciones periódicas, abundando en la biografía y el rescate documental.

El análisis de este elemento es el que señala más nítidamente la existencia de varias épocas institucionales con implicaciones en todos los ámbitos historiográficos, y también, sobre todo, la localización de un punto de inflexión que señala el inicio de la crisis del proyecto a partir del segundo tercio de los años sesenta. Una crisis que no sólo implicó al Patronato Quadrado sino que, más allá, se manifestó en todo el entramado institucional oficial. La observación de este punto requiere necesariamente de la comparación. En especial, nos interesa comparar el comportamiento editorial de los institutos y centros adscritos al Patronato Quadrado con los institutos pertenecientes al Patronato Mar-

Gráfico 3

DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PATRONATOS JOSÉ MARÍA QUADRADO Y MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, 1940-1964



Fuente: Elaboración propia.

celino Menéndez Pelayo. Se hace imprescindible comparar la producción total, su distribución anual acumulada y por períodos, así como el peso relativo de los centros más publicadores y la localización disciplinar de sus aportaciones. Del mismo modo, resulta interesante comparar comportamientos de los centros de estudios locales adscritos al Patronato Menéndez Pelayo con los de su entorno geográfico, siempre desde la perspectiva de la geografía universitaria, en el Patronato Quadrado.

Siendo el Patronato José María Quadrado un entramado de centros de nivel académico, recursos financieros y jerarquía intelectual claramente inferior al Patronato Menéndez Pelayo, su comportamiento editorial fue, sin embargo, mucho mayor. Durante la coyuntura completa, publicó hasta un 20% más. Si tenemos en cuenta, además, que no fue fundado hasta 1948, y ponderamos los agregados en esta dirección, la diferencia asciende al 38%. En realidad, la fundación del patronato, así como la paulatina fundación o adscripción de

centros hasta los primeros años cincuenta, multiplicó las posibilidades individuales de publicación.

Esta diferencia, con todo, se produjo básicamente a partir del segundo tercio de los cincuenta y no antes. Esta circunstancia, junto al hecho de que ambos patronatos observen un descenso porcentual equivalente, no puede ser interpretado como un trasvase de publicaciones históricas desde las instancias superiores a las inferiores, y en consecuencia un substancial aumento relativo de la práctica local, sino más bien como una diferente gestión de la crisis. En el momento en que el academicismo franquista entró en crisis, el margen de movilidad de las instituciones locales fue mayor que el de los principales centros de investigación histórica del Patronato Menéndez Pelayo, que sí padecieron un trasvase de capital humano importante aunque en otras direcciones.

Desde la perspectiva de la cronología interna de la institución, podemos observar cómo a partir del segundo tercio de los cincuenta, desciende el volumen de sus publicaciones, incluso en el caso del Patronato Quadrado, cuando ya han sido fundados o adscritos el 90% de sus centros. En el caso del Patronato Menéndez Pelayo, mucho más homogéneo y regular en el número de sus centros durante todo el período, esta circunstancia es observable en términos de producción absoluta. En el caso del Patronato Quadrado, en cambio, si bien podemos intuir la tendencia al observar los agregados absolutos, se hace mucho más evidente al advertir la media aritmética anual y por centros. Ambos valores dibujan una curva descendente, que a partir de 1953 reduce su ritmo y cae dramáticamente en los años sesenta.

La irregularidad y la dinámica interna de adscripciones en el Patronato de Estudios Locales propició las dos primordiales diferencias estructurales respecto del Patronato de Ciencias Históricas y Filológicas. De una parte, la relevancia del peso específico de sus institutos principales. Así, la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza, acumuló durante todo el período más de una quinta parte (casi el 23%) de las

Gráfico 4

DISTRIBUCIÓN POR PERÍODOS DE LA PUBLICACIÓN EN LOS CENTROS DEL PATRONATO MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

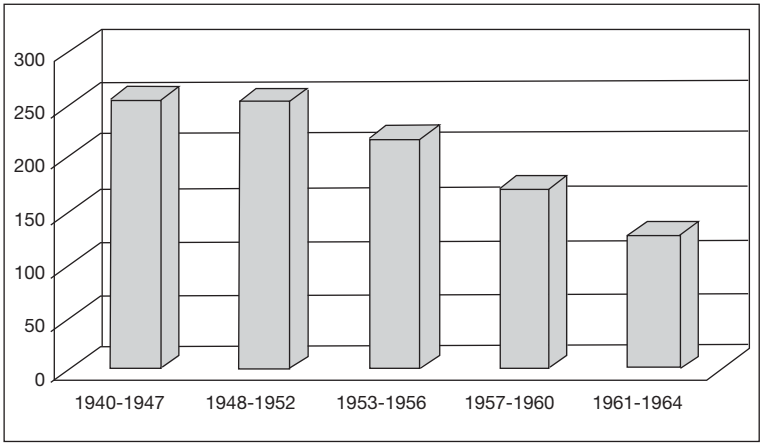
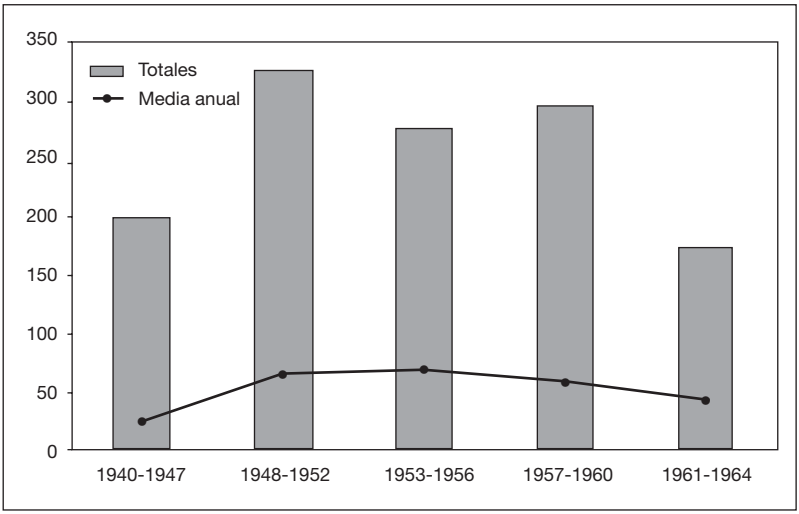


Gráfico 5

DISTRIBUCIÓN POR PERÍODOS DE LA PUBLICACIÓN EN LOS CENTROS DEL PATRONATO JOSÉ MARÍA QUADRADO



publicaciones del Patronato. En realidad, la significación de este valor recae en dos fases bien acotadas. Primeramente, hasta 1947, entre su fundación (1943) y la del Patronato, acumula la mitad de las publicaciones de las instituciones locales que se adscriben al él. Y posteriormente, cuando el entramado institucional entre en una crisis evidente, y muchos centros simplemente dejen de publicar apenas un libro al año, la Institución seguirá un ritmo considerable y representará casi un tercio de la publicación acumulada de los treinta y dos centros del Patronato Quadrado entre 1960 y 1964.

En segundo lugar, la diversidad de posibilidades y localizaciones de los centros locales en el marco de la geografía universitaria determinó que apenas una quinta parte de ellos acumulara aproximadamente tres quintas partes de la producción total, situación muy alejada del Patronato Menéndez Pelayo. En este sentido, la diferencia entre centros mayores y menores, observada no sólo en la capacidad publicadora sino también en la estructura interna, en su capacidad de organización de eventos culturales y en su relación con centros universitarios, determinó una importante polarización de la actividad atendiendo a los distintos distritos universitarios. De nuevo la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza supone un ejemplo diáfano. Entre 1954 y 1968, no sólo había mantenido su capacidad de publicación, sino que había logrado un papel relevante en la organización de cursos y congresos y había fundado en su interior el Centro de Estudios Bilbilitanos (1954), el Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón (1954), el Centro de Estudios Turiasonenses (1962) y el Centro de Estudios Borjanos (1968).

Se produjo, en definitiva, una suerte de inversión jerárquica. Los distritos universitarios menores o aislados dieron paso, de forma no del todo imprevisible, a los centros de estudios locales, lo que no implica forzosamente una equivalencia estructural de sus actividades.

Aun así, deberíamos contemplar un elemento corrector a esta situación. Hubo dos distritos universitarios que combina-

Gráfico 6

PESO RELATIVO DE LA ACTIVIDAD EDITORIAL POR CENTROS EN EL PATRONATO MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

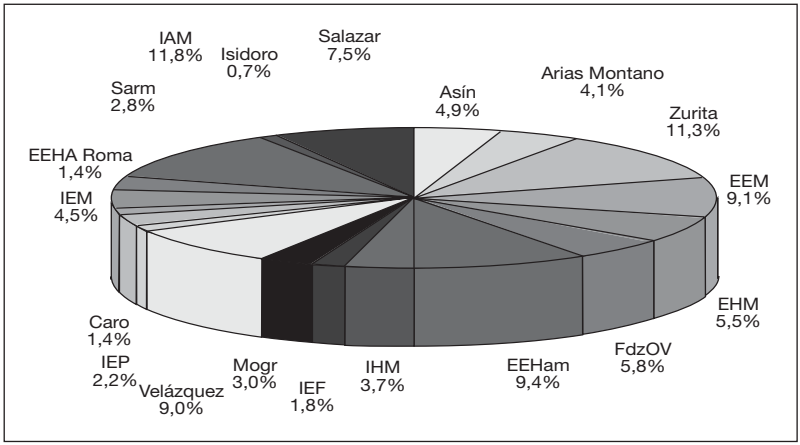


Gráfico 7

DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL PATRONATO JOSÉ MARÍA QUADRADO, 1940-1964. PESO POR CENTROS MAYORES

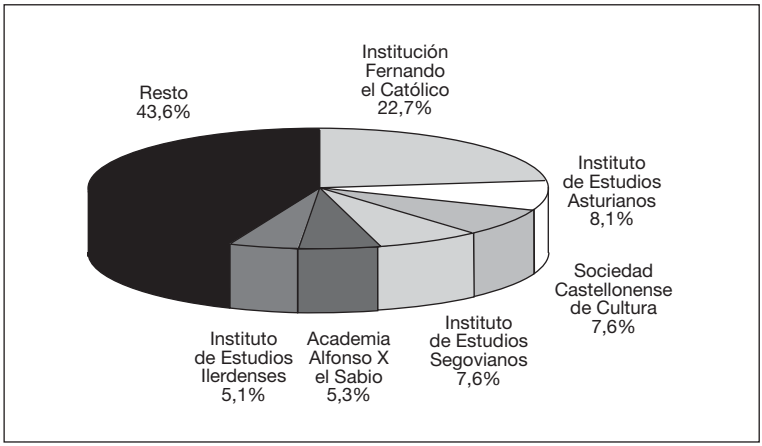
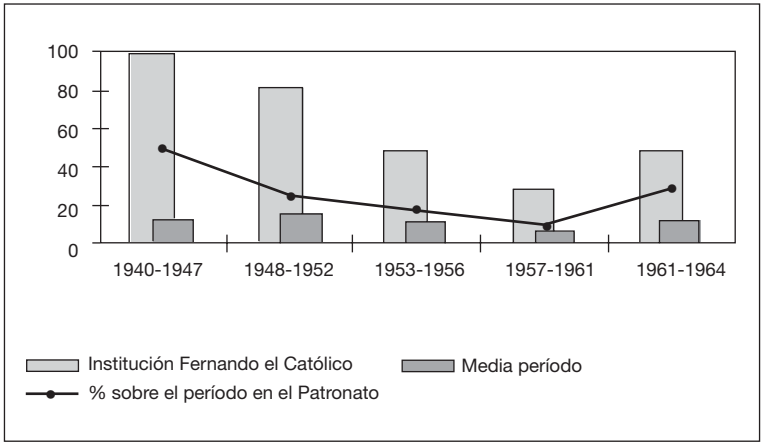


Gráfico 8

COMPARATIVA DE LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO EN RELACIÓN A LA DEL PATRONATO JOSÉ MARÍA QUADRADO, 1940-1964. POR PERÍODOS, MEDIA ANUAL Y PESO EN EL CONJUNTO DEL PATRONATO



ron instituciones locales en ambos patronatos. En estos casos, con la preeminencia jerárquica del instituto perteneciente al Patronato Menéndez Pelayo, cuya ubicación coincide con el centro del distrito, los centros locales del Patronato Quadrado asumieron esencialmente objetos de atención municipales o provinciales, dejando la región como objeto del centro mayor. En términos generales, fue lo que ocurrió, como veremos más adelante, en otros distritos universitarios con varios centros del Patronato Quadrado.

En definitiva, atendiendo a todos los elementos y características apuntados hasta este momento, podemos identificar tres manifestaciones diferentes que, juntas, configurarían los límites del modelo Quadrado.

El primero de estos modelos de nivel inferior se caracteriza por la implantación del Instituto en un distrito universitario cuya escasa población soportada u otras razones de tipo políti-

Gráfico 9

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA TOTAL DEL PATRONATO JOSÉ MARÍA QUADRADO, 1940-1964. CENTROS ACUMULADOS POR DISTRITOS UNIVERSITARIOS Y MEDIA POR CENTRO

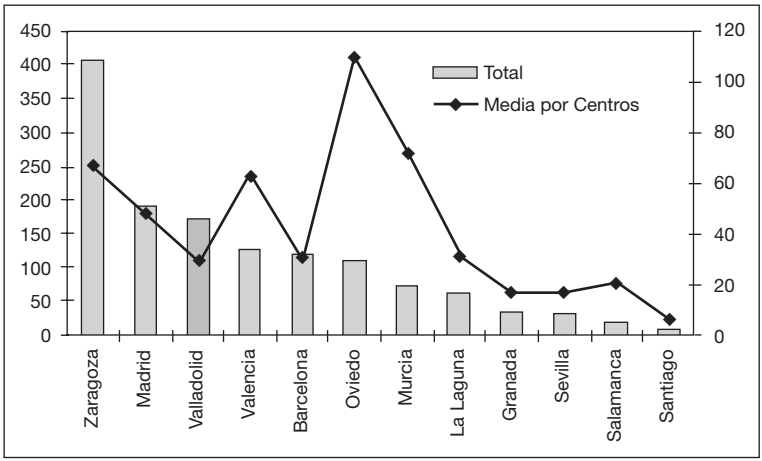
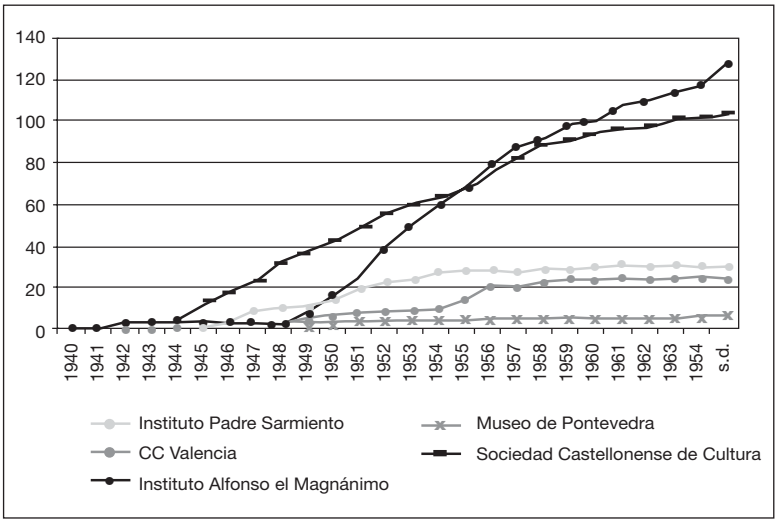


Gráfico 10

COMPARATIVA DE LA DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE PUBLICACIONES DE LOS CENTROS DEL PATRONATO MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO Y SU ENTORNO GEOGRÁFICO EN EL PATRONATO JOSÉ MARÍA QUADRADO, 1940-1964: VALENCIA Y GALICIA



Mapa n.º 3

DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DE LOS DISTRITOS UNIVERSITARIOS A PARTIR DE 1943

co se organiza institucionalmente sobre un territorio menudo, en ambos casos con dos provincias. En él situaríamos a la cultura local producida en los distritos universitarios de Murcia y Oviedo. Se caracteriza, además, por su exclusividad (no existen centros ajenos al Patronato), y su relación directa y personal con la Universidad. De hecho, en el caso de Oviedo, la colaboración de los miembros asturianos del CFABA es inexistente. Ni el Director del Archivo de la Audiencia y de la Delegación de Hacienda de Oviedo, Carlos Martín Fernández ni la Directora de la Biblioteca Pública Isabel Fonseca aparecen en su estructura o en sus páginas. El caso murciano no será del todo diferente, ya que aunque el arqueólogo Manuel Jorge Aragoneses colabore asiduamente, se trata del Ayudante de la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Murcia, que se mantendrá sin titular hasta 1961.

Estas universidades, con un número de cátedras restringido y una docencia sin una excesiva proyección publicística,

participa de forma diferencial en el centro. Su comportamiento bibliográfico está limitado por políticas editoriales paralelas pero prolíficas, y está siempre relacionado con el proyecto de formación de una base heurística sólida acerca del conocimiento de lo local. En este sentido, el IDEA no es sólo uno de los principales publicadores del período sino que entre 1948 y 1965 publica 89 de los 195 títulos que había publicado hasta 1980, lo que significa más de la mitad, y revela la importancia adquirida en sus primeros años, además de la decadencia posterior en las décadas intermedias de su existencia. La Academia «Alfonso X el Sabio» publicó durante el período 37 de las 132 obras que había publicado hasta 1980.

En el caso asturiano, Juan Uría Riu[233], catedrático de Historia de España, apenas publicó tres artículos en el BIDEA en toda su carrera, lo mismo que Luciano de la Calzada, titular de la cátedra homónima en la Universidad de Murcia, en la revista *Murgetana*. En cambio la colaboración se realizó al nivel de jóvenes licenciados o investigadores formados en otros centros con trabajos regionales en marcha, caso de Francisco Jordá Cerdá.

Como ha señalado Jorge Uría, la distribución del *Boletín* del Instituto de Estudios Asturianos mostraba para el período franquista un 43% de artículos de historia a los que habría que sumar un 10% de Arte y un 2% de Historia del Pensamiento[234]. En ella, la evolución de porcentajes mostró cómo la Edad Moderna representaba un 40% del total, la Edad Contemporánea[235] un 20%, y la Prehistoria un 16%, con

[233] Un perfil biográfico y su bibliografía en «Don Juan Uría Riu (1891-1979)» y «Bibliografía del profesor D. Juan Uría Riu», *Asturiensia Medievalia*, 4, 1981, pp. 401-402 y 403-409 respectivamente.

[234] *Vid*. Jorge Uría González: *Cultura oficial e ideología en la Asturias franquista. El IDEA,* Gijón, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1984, pp. 104, 134 y 151ss.

[235] Para la evolución de la historia contemporánea *vid*. del propio Jorge Uría: «Sobre Historia e Historiografía en la Edad Contemporánea asturiana», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 20, 1994, pp. 267-306.

Cuadro n.º 6

CÁTEDRAS DE HISTORIA, UNIVERSIDADES DE OVIEDO[1] Y MURCIA, 1948-1974

	1948	1950	1952	1955	1958	1961	1964	1974
Arqueología, Epigrafía y Numismática (Murcia)	–	–	–	–	–	G. Nieto Gallo		–
Geografía (Oviedo)	–	–	–	López Gómez	Ferrer Begalés	–		Quirós
Geografía (Murcia)	–	–	–	–		Juan Vilá Valentí		
Historia Antigua, Universal y de España (Oviedo)	–	–	–	–	–	–	–	Julio Mangas
Historia de España (Oviedo)				Juan Uría Ríu			–	–
Historia de España (Murcia)					Luciano de la Calzada			
Historia del Arte (Oviedo)	–	–	Francisco Abbad	Pita	–	C. Cid		
Historia General de España (Oviedo)	–	–	–	–	–	-	E. Benito Ruano	
Historia General del Arte (Murcia)	–	–	–	Cayetano Mergelina		–	–	–
Historia Moderna, Universal y de España (Oviedo)	–	–	–	–	–	–	–	Bartolomé Escandell
Paleografía y Diplomática (Oviedo)				A. C. Floriano Cumbreño				–
Total Murcia	1	1	1	2	3	3	3	2
Total Oviedo	2	2	2	4	4	4	2	5

Fuente: Escalafones de Catedráticos Numerarios de Universidad (Madrid, M.E.N. 1948, 1952, 1955, 1958, 1961 y 1964) y Escalafón de Catedráticos de Universidad (Madrid, MEC, 1974).

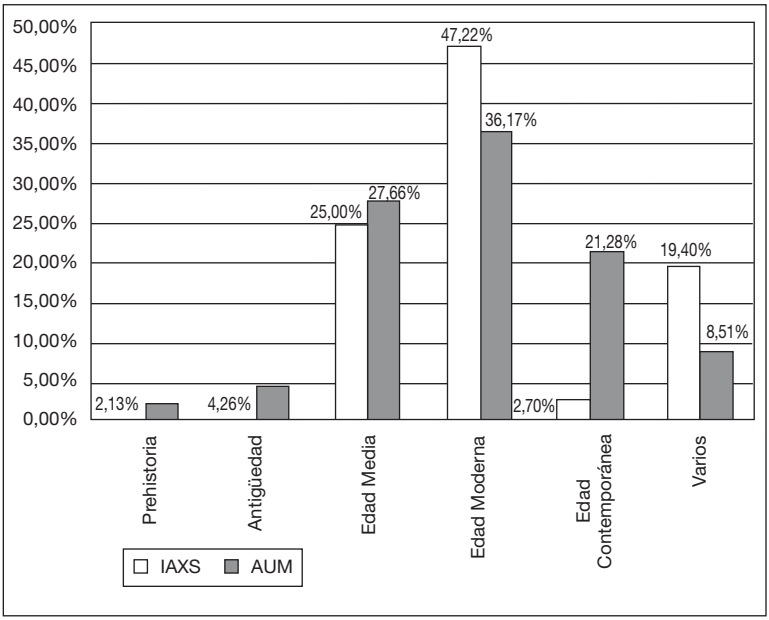
[1] Correspondientes a la Sección de Historia en Murcia y equivalentes en Filosofía y Letras de la de Oviedo.

un 13% para la Edad Media[236] y apenas un 4% para la Antigüedad. Sin embargo, para el período de 1948 a 1962 los valores se agrupan mucho más hacia la Edad Moderna y la Prehistoria.

[236] *Vid*. Julia Montenegro y Arcadio del Castillo: «Análisis crítico sobre algunos aspectos de la historiografía del Reino de Asturias», *Hispania*, LIV/2, 187, 1994, pp. 397-420.

Gráfico 11

PRODUCCIÓN HISTÓRICA DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA Y DEL INSTITUTO «ALFONSO X EL SABIO»



Fuente: Ana Legaz García: «La investigación histórica en la Universidad de Murcia (1940-1960)», en J. J. Carreras Ares y M. A. Ruiz Carnicer, eds.: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975),* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991.

Las estadísticas murcianas difieren en buena medida de las asturianas en el nulo valor de Prehistoria y Antigüedad, frente a un mayor peso del medievalismo[237], sin duda por el impulso promovido por el profesor Juan Torres Fontes[238]

[237] *Vid*. Miguel Rodríguez Llopis: «La historiografía medieval murciana (1939-1989)», *Hispania,* L/2, 175, 1990, pp. 867-881.

[238] Juan Torres Fontes obtendrá la Cátedra de Historia Medieval en 1970. En realidad, a pesar de haber ganado las primeras oposiciones a la cátedra recién dotada, su confirmación no llegó hasta 1975, ostentando el cargo de Agregado desde noviembre de 1971 hasta ese momento, y apareciendo como agregado en el Escalafón de 1974. *Vid*. una breve reseña biográfica en Francisco Díez de Revenga: «Biografía de Juan Torres Fontes», en VV.AA.: *Juan Torres Fontes y el Archivo Municipal. Homenaje y Catálogo Bibliográfico*, Ayuntamiento de Murcia, 1988, pp. 53-63. Un análisis especializado de su obra en María Martínez

durante los tres lustros anteriores a la promoción de su Cátedra[239]. Ambas coinciden, pues, en la práctica mayoritaria del modernismo. Y la causa principal es la existencia de dos figuras centrales que rigen los contenidos temáticos de las publicaciones. Para el caso asturiano-leonés, Gaspar Melchor de Jovellanos[240]. Para Murcia, Diego Saavedra Fajardo[241]. Ambos copan la práctica totalidad de los estudios biográficos

Martínez: «La obra del medievalista murciano Juan Torres Fontes», en VV.AA.: *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Universidad de Murcia-Academia «Alfonso X el Sabio», 1987, pp. 1017-1030.

[239] Para una visión general de la evolución del mediavelismo murciano, *vid.* además, María Martínez Martínez: *Bibliografía del Reino de Murcia en la Edad Media*, Academia «Alfonso X el Sabio», Cuadernos bibliográficos, 8, Murcia, 1983.

[240] *Vid.* además de la reedición de su obra original entre 1947 y 1961 en tres volúmenes, de Jesús Martínez Fernández (verdadero «biógrafo oficial por entregas» en la Institución): *Jovellanos*, Oviedo IEA, 1969, y «Los niños en la obra de Jovellanos», *BIDEA*, nº 48; «La lealtad de Jovellanos, *BIDEA*, nº 53, o «El último viaje de Jovellanos», *BIDEA*, nº 58; de Juan Luis Villota Elejalde: *Doctrinas filosófico-jurídicas y morales de Jovellanos*, Oviedo, IEA, 1958; y José Sureda Blanes: «Jovellanos en Bellver», *BIDEA*, nº 1 (mismo texto que el publicado en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* unos años más tarde en una serie de cinco artículos); o de Justiniano García Prado: «Las ideas geográficas en Jovellanos (1, 2 y 3)», *BIDEA*, nº 11, 17 y 18, entre otros muchos. No debemos olvidar, que, evidentemente, el interés acerca de la figura de Jovellanos trascendió el ámbito local. Un trabajo pautador en Miguel Artola Gallego: «Estudio Preliminar. Vida y pensamiento de Gaspar Melchor de Jovellanos» en la *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. LXXXV, Madrid, Atlas, 1986, pp. I-LXXXVII. La evolución de los estudios sobre el personaje en Lilian L. Rick: *Bibliografía crítica de Jovellanos, 1901-1970*, Universidad de Oviedo, 1977.

[241] *Vid.* Jesús Pastor Domine: *Don Diego Saavedra Fajardo*, Murcia, AaxS, 1956, John C. Dowling: *El pensamiento político-filosófico de Saavedra Fajardo, id.*, 1957; Dálmiro de la Válgoma y Díaz de Varela: *Los Saavedra y los Fajardo en Murcia, id.,* 1957; Manuel Fraga Iribarne: *Don Diego de Saavedra Fajardo y la Diplomacia de su tiempo, id.*, 1956, y José Sánchez Moreno: *Formación Cultural de Saavedra Fajardo, id.,* 1959. Con posterioridad al período *vid.* Francisco Javier Díez de Revenga: *Saavedra Fajardo, id.,* 1977; o Mariano Baquero Goyanes: *Visualidad y perspectivismo en las empresas de Saavedra Fajardo, id.,* 1969. Sin embargo, la figura de Saavedra Fajardo, nominador de uno de los Patronatos del Consejo, fue abordada a nivel estatal especialmente desde la historia del pensamiento político. *Vid.* en esta dirección las aportaciones de Manuel Fraga Iribarne: *Don Diego de Saavedra Fajardo y la Diplomacia de su época*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1955, y Francisco Murillo Ferrol: *Saavedra Fajardo y la política del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1957.

y al mismo tiempo son abordados desde la historia del pensamiento y la política. No faltan las historias municipales, pero no es ésta una característica acusada. En ambos casos la historia es esencialmente regional, ya que apenas existe fuera de los Institutos o los centros universitarios.

Por último, es importante resaltar cómo, en el caso murciano, la historia publicada por la Academia Alfonso X el Sabio presenta una agrupación de valores que hace desaparecer prácticamente la historia contemporánea a favor de la moderna, y en cambio, en su *Boletín* universitario alcanza cotas del 20%.

En síntesis, los contenidos históricos en este modelo de cultura local se ocupan de la función de dotar al territorio de una memoria lejana y biográfica, adscrita esencialmente a la evolución del pasado estatal, desde la inserción de su memoria en los procesos generales y desde la vinculación a éste de «personajes célebres» cuya celebridad residía precisamente en el vínculo supralocal. En este sentido, la movilización de *capital humano* no fue su principal factor y su relación con la Universidad tuvo evidentes connotaciones de dispersión dado el poco interés mostrado por los catedráticos de Historia, ocupados en otras tareas[242] o en otras revistas[243].

El segundo submodelo vendría a ser aquel que se caracterizaría por situar sus centros mayoritariamente en provincias sin Universidad, en la periferia de los distritos universitarios. Este modelo se encontraría en una situación mixta, de complicidad con otros centros de estudios locales ajenos al Patronato Quadrado y en situación de relación con centros de otros distritos universitarios, formando en ocasiones circuitos mínimos de colaboración personal[244] que permitían la

[242] Luciano de la Calzada Rodríguez fue Delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Segura.

[243] Juan Uría Riu fue Comisario de Excavaciones y Director desde 1940 de la *Revista de la Universidad de Oviedo.*

[244] Circuitos que remiten esencialmente a las disciplinas referentes a Arqueología, Paleografía, Diplomática o Numismática. *Vid.* Apéndice Documental VIII.

extensión de las áreas de influencia. Representa el submodelo más pobre y estancado y sin lugar a dudas es el que cuadra en mayor medida con el modelo general propuesto desde el Estado en 1948 bajo la perspectiva de la práctica histórica e historiográfica local. Quizá por ello su evolución es también la más lenta y sucumbe en el estancamiento cuando los demás territorios comienzan apenas a atisbar la crisis general.

Con grandes diferencias identificables en cada uno de los casos, ya que encontramos distritos universitarios cuya característica principal es la ausencia de centros (Sevilla, Salamanca) junto a otros con un buen número de ellos, su comportamiento bibliográfico es extremadamente dispar dentro de la pauperidad[245] y la utilización de las publicaciones periódicas como órgano de difusión resulta especialmente relevante puesto que en la mayoría de casos, se trata de centros desligados de la Universidad que centraliza su distrito, en los que su función es reguladora sin auxilios[246] y su fundación es tardía.

Sus revistas muestran una concepción de la historia inmóvil, con una evidente inserción de la temática e ideología de la historia local promovida desde el Estado y de la evolución de la interpretación de las diversas épocas históricas observado en el panorama general de la historiografía oficial española. Sin embargo estos territorios poseyeron, gracias a políticas editoriales ajenas a los centros de estudios

[245] Exceptuando el caso del Instituto de Estudios Madrileños, el Instituto de Estudios Manchegos y de la Institución «Fernán González» (las tres instituciones de fundación más tardía), que inician su producción editorial en otro contexto económico, con valores en torno a los tres libros de historia anuales, ninguna de las demás instituciones publica un libro anual.

[246] En el sentido en que, en los casos en que la Institución del Patronato Quadrado no es la única, las demás instituciones, llámense Padre Sarmiento, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, Centro de Estudios Salmantinos, etc. muestran un actividad cultural mucho más relevante, dejando para las anteriores la función de cohesionar la historia local entendida en términos municipales y mostrando en la mayoría de casos dos estadios distintos de evolución.

locales una importante cantidad de historias municipales y provinciales. En él se hallarían los territorios comprendidos en los Distritos Universitarios de Barcelona, Sevilla, Granada, Salamanca, Madrid, Valladolid y Santiago, ocupando la mayor parte del Estado. En esta implantación, con todo, debemos subrayar tanto la adscripción de instituciones de existencia anterior a la implantación del régimen, como Museo de Pontevedra, los tres centros vascos o la Real Academia Cordobesa, como la no inclusión, más importante si cabe, del Institut d'Estudis Catalans, modelo sobre el que se basaron los centros nacidos en el primer tercio de siglo, una vez retomara su actividad en 1942.

Se trata de distritos con una densa red de archivos eclesiásticos, provinciales y municipales, que han visto la catalogación de un buen número de nuevos fondos documentales a partir de finales de los cuarenta. En realidad, se realizaron hasta 371 obras de guía y catálogo. En este período, los territorios en cuestión habían producido el 53% de todos los catálogos de su historia, concentrando particularmente sus valores relativos en las provincias con una escasa tradición en esa faceta publicadora. Si, además, ponderamos esta cifra eliminando de la cuantificación los valores referentes a los cuatro grandes centros archivísticos (Sevilla, Madrid, Barcelona y Valladolid), los valores ascienden hasta el 80%, lo cual indica, junto con unos disminuidos guarismos, que las provincias con una muy escasa recuperación documental y archivística acceden en este período al conocimiento de las fuentes sobre las que fundamentar su historia local.

Es el grupo de instituciones más amplio, y en ellas predominan la colaboración los profesionales de la cultura local, esto es, bibliotecarios, conservadores o archiveros[247].

[247] *Vid.* a este propósito las firmas de los artículos de sus publicaciones periódicas en Francisco Aguilar Piñal: *Bibliografía de la RSVAP*, 1971; Juan de Vera: *Academia de Historia y Arte de San Quirce. Datos históricos. Lista de los Señores Académicos que la componen*, 1980; *Institución «Tello Téllez de Meneses»*

Igualmente, al tratarse *grosso modo* de cuatro territorios históricos (Castilla, País Vasco, Cataluña y Andalucía), con la existencia de lenguas y experiencias culturales diferenciales, dentro de las características comunes mencionadas podemos hallar manifestaciones distintas. En este sentido, los análisis ofrecidos por algunas historias de la historiografía local catalana han pretendido pasar por encima de las instituciones del período franquista, cuando no directamente olvidar el asunto, al conectar en la evolución del pasado local situaciones que obedecen a contextos mucho más complejos. Es el caso de relacionar directamente, como dos eslabones contiguos de la misma cadena, al Institut d'Estudis Catalans[248] con la I Asamblea Intercomarcal d'Estudiosos (1950) o la Assemblea de Santes Creus (1953).

Este tipo de interpretación[249] no duda en aportar un ejercicio de segregación socio-cultural que consiste en utilizar como ejemplo del trabajo histórico-local a aquellos mismos personajes cuyas instituciones se niega, y en disponer como precursores o animadores de las obras de los anteriores a aquellos que preconizaban la perspectiva contraria en el tra-

1949-1971, Palencia, I.T.T.M., 1975; *Catálogo de publicaciones del Instituto de Estudios Ilerdenses, id.,* 1980; Juan José Vázquez Lesmes: *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Índices del 1-100 (años 1922-1979)*, Córdoba, *id.,* 1971, Manuel Capel Margarito; *Fuentes para la historia y el arte de la provincia de Jaén. Índices del Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. Julio de 1953 a diciembre de 1966*, Jaén, *id.,* 1972, y Manuel López Pérez: *Avance para el estudio de unos índices del Boletín del Instituto de Estudios Giennenses (Números 1 al 100)*, *id.,* 1979.

[248] *Vid.* Albert Balcells: «L'Institut d'Estudis Catalans i la Guerra Civil», *Revista de Catalunya*, 146, 1999, pp. 9-26; «L'Institut d'Estudis Catalans i la Diputació de Barcelona sota el règim franquista», *Afers*, 39, 2001, pp. 413-436.

[249] *Vid.* Enric Pujol: *Història i reconstrucció nacional. La historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila (1894-1971) o.c.;* Jesús Mestre i Campi: «La historia local en Catalunya: antecedentes y situación actual», en J. Agirreakkuenaga y M. Urquijo, eds.: *Perspectivas de historia en Catalunya*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 13-30; Xavier Pedrals: «La construcció de la història local al Principat: una perspectiva històrica» en *Plecs d'Història Local,* 26, 1990, pp. 35-40 o Josep Iglesies: «Vint-i-cin anys d'Estudiosos Comarcals», *Serra d'Or*, 257, 1981.

bajo de investigación histórica. De esta forma, se magnifican proyectos menores, se ignoran conocidos desarrollos de la profesión y se *inventa* en el sentido dado al término por Hobsbawm y Ranger toda una tradición de la profesión (no puede denominarse historia de la historiografía) que conecta con los intereses presentistas de quienes quieren promover líneas de pensamiento absolutamente legítimas pero que obedecen a debates actuales en la profesión[250].

En esta dirección, el ejemplo de la imbricación cultural del Instituto de Estudios Gerundenses en el contexto de la cultura local de la Cataluña rural más alejada del centro universitario barcelonés muestra que esta pasó por el contacto con las instituciones de territorialidad inferior, actuando de puente y ocupando una situación de predominio jerárquico. El Instituto fue un ámbito de sociabilidad utilizado por quienes, como el Dr. Josep María Corominas i Planellas formaba parte del Cercle d'Estudis Comarcals de Banyoles al mismo tiempo que era Delegado Local de Excavaciones y lo mismo publicó en *Ampvrias* que en *Cuadernos del Centro de Estudios Comarcales de Bañolas,* en los *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses* o en las *Circulares del Centre Excursionista de Banyoles*[251].

Así pues, la nómina ofrecida por Mestre i Campi, en la que constan nombres como J. M.ª Millás Vallicrosa[252], J. M.ª

[250] Dejando de lado productos de menor calidad, destaca en esta línea la obra de Enric Pujol o el reciente *Diccionari d'historiografia catalana* dirigido por Antoni Simon Tarrés (Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2003).

[251] *Vid*. Narcís Soler i Masferrer: «J. M.ª Corominas i Planellas (Llançà, 1906-Serinyà, 1984)», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXIX, 1987, pp. 325-337. Corominas no aparece en el *Diccionari d'historiografia catalana*.

[252] Su papel en la creación del Instituto «Benito Arias Montano» del CSIC y la perspectiva subjetiva de su colaboración en el Instituto de Estudios Gerundenses en Francisco Cantera Burgos: «Jose María Millás Vallicrosa: In Memoriam», *Sefarad*, XXX, 2, 1970, pp. 211-221. *Vid*. el peso de su colaboración local en su obra general en David Romano, Juan Vernet y Francisco Cantera: «Bibliografía del Dr. Millás», *ibid*., pp. 222-250, y Antoni Roca: «Josep Maria Millàs Vallicrosa», en *Diccionari d'historiografia catalana, o.c.,* pp. 809-811.

Font i Rius[253] y el grupo de Vicens Vives como precursores desde la Universidad y Joan Serra Vilaró[254], Josep Iglèsies Fort[255], Joaquim Pla i Cargol[256] o Josep Lladonosa i Pujol[257]

[253] Discípulo docente de Galo Sánchez e investigador de D. Luis García de Valdeavellano, obtuvo la Cátedra de Historia del Derecho en La Laguna en 1945 y de allí pasó por Murcia y Valencia, como era procedente en el desarrollo de una *carrera universitaria* durante el primer franquismo, antes de recalar en la de Barcelona por concurso de traslado en 1953. A partir de ahí su labor como investigador en un momento de crisis disciplinar en Historia del Derecho, le llevó a la especialización en el estudio de objetos locales (en ocasiones, análisis comarcales), aunque siempre desde la idea de Historia Institucional de España, sin formular articulación alguna de su pensamiento local diferencial y con una evidente jerarquización de objetos en sus publicaciones desde la pequeña investigación local *(vid*. «La comarca de Tortosa a raíz de la reconquista cristiana (1148). Notas sobre su fisonomía político-social», *Cuadernos de Historia de España*, XIX, 1953, pp. 104-126) al panorama institucionalista general (*vid*. «Los municipios en la España de la Edad Media. Historia de sus instituciones administrativas y judiciales», *Anales de la Universidad de Valencia*, XVI, 3, 1952-1953). Su involucración en los círculos de historiadores se realizó a través de publicaciones periódicas (*Cuadernos de Historia de España, Anuario de Historia del Derecho Español, Anuario de Estudios Medievales*), congresos (de Historia del Derecho y de Historia de la Corona de Aragón. Especialmente interesante su ponencia al celebrado en 1955) y proyectos globales (colaboró en el *Índice Histórico Español* de Vicens Vives) de ámbito supralocal. Acerca de su trayectoria biográfica e investigadora *vid*. Jesús Lalinde Abadía: «Semblança. Don José María Font Ríus», *Estudis sobre els drets i institucions locals a la Catalunya medieval. Col·lectanea de treballs del prof. Josep Maria Font i Rius amb motiu de la seva jubilació académica*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1985, pp. XIII-XXI, y finalmente, Oriol Oleart: «Josep Maria Font i Rius», en *Diccionari d'historiografia catalana, o.c.,* pp. 482-484.

[254] *Vid*. Lluís F. Toledano: «Joan Serra i Vilaró», en *Diccionari d'historiografia catalana, o.c.,* p. 1085.

[255] Reus, 1902. Geógrafo e historiador. En 1952 fue Premio Francesc Cambó del Institut d'Estudis Catalans por su obra *El poblament a Catalunya en el segle XVI*. La mayor parte de su obra histórica se ha relacionado con dos ámbitos de estudio. De una parte, los aspectos demográficos de la Cataluña medieval, moderna y contemporánea (*La població catalana al primer quart del segle XVIII,* 1959; *La part catalana del Cens de Floridablanca*, 1961; *Indagaciones sobre la población de Cataluña en la primera mitad del siglo XIX*, 1966), y de otra la divulgación de sucesos tarraconenses (*La conquesta de Tortosa*, 1961; *La Restauració de Tarragona*, 1963, o *El setge de Tarragona durant la invasió napoleònia*, 1965).

[256] Gerona, 1883-1978. Miembro fundador del Instituto de Estudios Gerundenses, fue Cronista de la Ciudad y miembro de la Comisión provincial de Monumentos. *Vid*. Pelai Negre i Pastell: «Joaquim Pla i Cargol», *Anales del Insti-*

como «generación de historiadores especializados en temas locales», debe ser en gran medida matizada. Del mismo modo debería ser matizada la afirmación general que defiende que «... la universidad y los principales círculos académicos quedaron en manos principalmente de un profesorado sin raíces en el país, y por tanto, sin ninguna sensibilidad por la historia local. No se persiguió directamente los estudios locales y esto facilitó (...) un repliegue a la comarca...»[258]. Tanto en la universidad como en los principales círculos académicos hubo catalanes, la mayoría de los cuales no dudó en integrarse en el régimen más allá de sus obligaciones docentes como Delegados o Comisarios de Excavaciones, y en instituciones municipales o provinciales. De hecho, tres de los cuatro catalanes Catedráticos de Historia en 1955 estaban en la Universidad de Barcelona[259] y todos ellos mantuvieron una intensa relación con el entramado institucional del régimen. Se trata de personajes cuya acomodación en la estructura cultural e institucional del régimen es evidente. Por otra parte, la investigación promovida desde las cátedras de Historia del Derecho, Historia Medieval o desde la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas fue esencialmente dirigida hacia objetos históricos de territorialidad catalana, y la investigación de cronología contemporánea a partir de 1950 también lo fue.

De hecho, como veremos más adelante, la Universidad de Barcelona fue pionera en la dirección local de la investiga-

tuto de Estudios Gerundenses, XXIV, 1978, pp. 256-258. Pla no aparece en *Diccionari d'historiografia catalana*.

[257] Alguaire, Segrià, 1907-Lleida, 1990. Maestro, historiador y también novelista. Sus trabajos de investigación se enmarcan en las posibilidades y recursos del Archivo de Lérida, con intereses regionales esencialmente biográficos, histórico-artísticos y religiosos. En 1953 fue Premio Prosper Bofarull de l'Institut d'Estudis Catalans con la obra *L'Estudi General de Lleida en el Migjorn de la seva existencia*. *Vid*. Francesc Serra: «Lladonosa i Pujol, Josep» en *Diccionari d'historiografia catalana, o.c.,* p. 723.

[258] *Vid*. Jesús Mestre i Campi: «La historia local en Catalunya: antecedentes y situación actual», *o.c.,* p. 17.

[259] Jaime Vicens Vives, Francisco de Salas Bosch y Luis Pericot. Juan Maluquer estaba en Salamanca antes de regresar a Barcelona.

ción, y no fue la unidad territorial comarcal la principal protagonista. Por lo demás, las instituciones locales catalanas se nutrieron del mismo modo que las demás instituciones locales del Patronato Quadrado: Universitarios, miembros del C.F.A.B.A. y miembros de la Iglesia, los tres núcleos esenciales de extracción, junto a un reducido grupo de *amateurs* procedentes de profesiones liberales[260].

Si tomamos ahora como ejemplo la producción histórica andaluza, podemos observar una serie de tendencias que indican una historia local relegada en el sentido en que la ausencia de colaboración universitaria pasa a ser la característica definitoria.

Su principal institución local, el Instituto de Estudios Giennenses, publica un *Boletín* en cuyas páginas raramente aparece ningún profesor de las vecinas Granada y Sevilla. Sus artículos históricos son de carácter esencialmente artístico-literario y religioso de carácter municipal, con un peso específico mínimo de otras historias, predominando el homenaje y la *laudatio biographica* sobre cualquier otro enfoque[261]. Además, aparecieron en el *Boletín* dos de los tres trabajos de recuperación documental que se realizaron en la provincia durante el período[262]. Junto a ello, entre los veinte volúmenes que publicó como editora destacan los volúmenes dedicados a la investigación nobiliaria[263] y sus

[260] Dos célebres ejemplos serían los de los doctores Josep Maria Corominas (*vid. supra*) y Salvador Vilaseca y Anguera. Dos «francotiradores de la investigación» en palabras de Francisco Jordá. *Vid.* Francisco Jordá Cerdá: «Salvador Vilaseca Anguera (1896-1975)», *Zephyrvs*, XXVI-XXVII, 1976, 515-516.

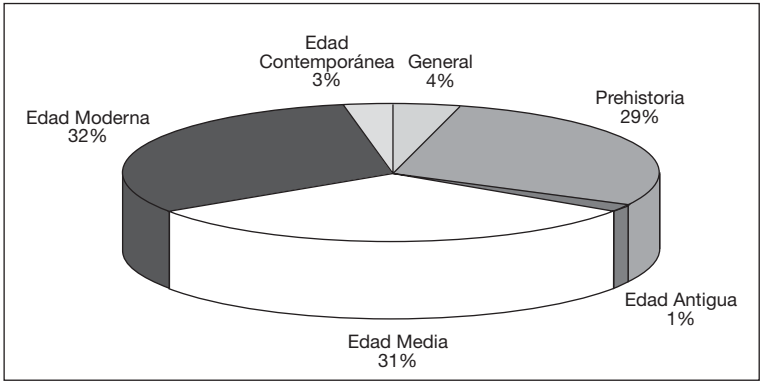
[261] *Vid.* «Índices del Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, 1953-1960» en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 100, 1979.

[262] *Vid.* B. Martínez Ramos, B. Pbro.: «Privilegios de Arjona y Arjonilla», *B.I.E.G.*, 4, 1957, pp. 103-134 y «El Fuero de Iznatoraf en el A.H.P.», *B.I.E.G.*, 1, 1953.

[263] *Vid.* Gonzalo Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía* (edición crítica con introducción de Enrique Toral) 1957; Fernando Messía: *Memorial de la Casa Solar de Messía*, 1958.

Gráfico 12

DISTRIBUCIÓN POR ÉPOCAS HISTÓRICAS DE LAS COLABORACIONES DE HISTORIA EN EL *BOLETÍN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES,* 1953-1966



Fuentes. Elaboración propia a partir de C.E.C.E.L.; *Catálogo colectivo de publicaciones,* Badajoz, Instituto Pedro de Valencia, 1982; *Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940-1964,* Madrid, C.S.I.C., 1964.

biografías[264], junto con tratados dedicados a monumentos locales[265].

Otra de las instituciones locales, esta vez fuera del circuito del Patronato, la Real Academia de Córdoba, que publica un *Boletín*[266] en este período presenta características similares a la *Giennense*. Inmersa en una importante crisis desde mediados de los cuarenta, en sus páginas habían publicado con anterioridad Antonio Ballesteros Beretta, Miguel Asín Palacios o C. Antonio González Palencia. Sus contenidos generales obedecen a una erudición similar a la mostrada por el *B.I.E.G.*, y de igual modo, en sus páginas no aparecen archiveros ni historiadores profesionales. Los artículos de contenido histórico remiten a noticias o apuntes de carácter

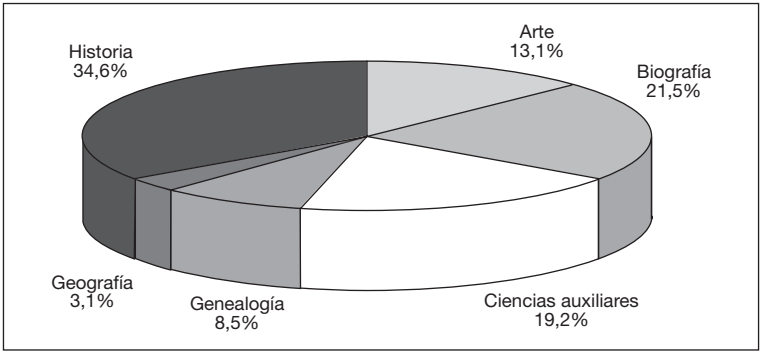
[264] *Vid*. Agustín de la Fuente: *Menéndez Pelayo y Jaén*, 1956.

[265] *Vid*. Santiago de Morales Talero: *Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén*, 1958.

[266] *Vid*. Manuel López Pérez: *El Instituto de Estudios Giennenses (Historial resumido de una institución al servicio del Santo Reino, 1951-1979)*, 1979.

Gráfico 13

DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA DE LAS COLABORACIONES DE HISTORIA EN EL *BOLETÍN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES,* 1953-1966



Fuentes. Elaboración propia a partir de C.E.C.E.L.: *Catálogo colectivo de publicaciones*, Badajoz, Instituto Pedro de Valencia, 1982; *Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940-1964*, Madrid, C.S.I.C., 1964.

mayoritariamente provincial y regional. La Real Academia de Córdoba apenas publicó libros durante el período.

Estas dos instituciones contrastan con el Centro de Estudios Históricos Jerezanos, también ajena al Patronato Quadrado, cuya producción, dirigida por Hipólito Sancho de Sopranis[267], muestra características avanzadas en comparación con su entorno tendiendo hacia la recuperación de fuentes y la publicación de monografías jerezanas de todas las épocas y temas como la educación, el urbanismo o el ocio. El escaso volumen de su publicación no permite extraer conclusiones.

En consecuencia, la historia local andaluza entre 1948 y 1962/5 es esencialmente erudita. En este sentido, mantuvo durante todo el período los defectos y las virtudes de un modelo de cultura que privilegiaba la exposición al análisis y el municipio a la provincia. Con el rescate de noticias y apuntes históricos como forma principal, no faltaron historias

[267] *Vid.* José Manuel Cuenca Toribio: «Hipólito Sancho de Sopranis», en *id., Semblanzas andaluzas. Galería de retratos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, 214-215.

municipales, como destacó M. A. Ladero Quesada para la historia medieval[268].

Por períodos, el moderno es el más tratado, seguido del medieval[269], y la historia contemporánea es prácticamente inexistente[270]. En el período moderno, siguiendo las tendencias que hemos avanzado en párrafos anteriores, destaca del agregado total el peso de la historia de la cultura, por encima del 34%, seguida por las monografías económicas (16%) y a distancia, por la historia social, biográfica o política. Por tanto, en el localismo andaluz conviven rasgos de la erudición en su modelo restauracionista junto a rasgos de la historiografía posterior. La importancia de la historia económica y social es una de las conclusiones estadísticas más interesantes. Esta tendencia obedece en historia social a los estudios acerca de las minorías étnicas y religiosas, y en lo económico, a la cuantificación de la historia comercial. Si descendemos a los títulos puntuales[271], observamos, como era previsible, que se había cuantificado como historia andaluza,

[268] *Vid*. Miguel Angel Ladero Quesada: «La investigación histórica sobre la Andalucía medieval en los últimos veinticinco años (1951-1976)», *Andalucía Medieval. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, tomo I*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pp. 217-250. Especialmente pp. 223-226. El seguimiento de un aspecto particular en Josefa Parejo Delgado y Adela Tarifa Fernández: «Fernando III y su época en la historiografía giennese», *Archivo Hispalense*, LXXVII, 234-235-236, 1994, pp. 521-534.

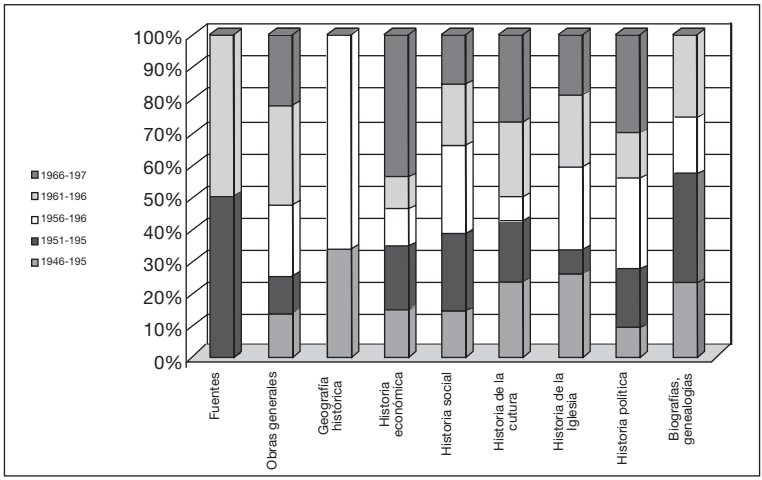
[269] *Vid*. Vicente Salvatierra Cuenca: *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén,* Granada, Universidad de Granada, 1990. Una cuantificación en p. 20. A propósito de la época 1939-1960 *vid*. el capítulo titulado «Visigodos, solo visigodos», pp. 47 ss., y J. L. Carriazo Rubio: «Huelva bajomedieval: una aproximación bibliográfica», en *id*., y J. M.ª Miura, eds.: *Huelva en la Edad Media. Reflexiones aportaciones y nuevas perspectivas veinte años después*, Universidad de Huelva, 1998, pp. 305-362.

[270] A propósito de la ausencia de contemporaneísmo, *vid*. de Leandro Álvarez Rey: «La historia política en Andalucía (ensayo bibliográfico y líneas de investigación)», *Revista de Historia Contemporánea. Universidad de Sevilla*, 7, 1996, pp. 151-199, y de José Cepeda Adán: «Historia de una decadencia: Andalucía 1830-1900. Análisis, apunte bibliográfico y líneas de investigación», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 2, 1981, pp. 321-337.

[271] *Vid*. María Martínez Hernández: *Índice Histórico Andaluz (época moderna)*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1981.

Gráfico 14

DISTRIBUCIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA MODERNISTA ANDALUZA, 1946-1970



Fuente: Elaboración propia sobre María Martínez Hernández: *Índice Histórico Andaluz (época moderna)*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1981.

los estudios de comercio con América desde los puertos andaluces, destacando las monografías sobre Cádiz y su vinculación al Atlántico indiano o francés. En este sentido, no se debería hablar de una historia local de tendencia económico-social sino de una historia americanista practicada en archivos andaluces. La práctica historiográfica, en este caso, solapaba la práctica histórica. Desde un punto de vista provincial, la historia sevillana se lleva la palma, destacando sobre las demás en todas las categorías[272].

La historia local practicada en los distritos universitarios de Valladolid, Madrid y Santiago, cuyos centros se sitúan, del mismo modo que en los de Barcelona, Sevilla o Granada en provincias sin Universidad, presenta características muy pare-

[272] Para una visión del período completo, *vid.* Antonio Herrera García: «Bibliografía histórica sevillana en los años 1951-1964», *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. XVIII (1972)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1986, pp. XI-XLVIII, con 370 reseñas para todos los períodos históricos.

cidas a los dos casos estudiados. De una parte, la acomodación y participación en el régimen; de otra, la historia artístico-religiosa[273] y de recuperación arqueológica, biográfica y municipal como tendencia general; y finalmente, con Valladolid y Madrid como centros de extracción, la colaboración de miembros de la comunidad universitaria en la publicación de monografías, relegando al erudito local la recuperación documental y municipal[274].

Ciertamente, no podemos hablar de un impulso investigador universitario, que no sucede hasta bien entrados los sesenta, pero sí podemos destacar las monografías provinciales y municipales producidas por miembros de extracción universitaria, con perspectivas más amplias, un ejemplo de las cuales sería la obra de G. Herrero[275] en el caso palentino, el grupo de publicaciones de Fernando Jiménez de Gregorio para la provincia de Toledo[276] o de Ángel Cabo[277]. Estas

[273] Como un ejemplo, hasta 1965, el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios de Toledo (IPIET), había publicado apenas tres estudios histórico-religiosos (biografía, un estudio histórico-litúrgico y otro sobre la desamortización en Toledo en el siglo XIX) y un informe sobre los hallazgos realizados en un yacimiento. Hasta 1967 no apareció la revista *Anales Toledanos*.

[274] Tomando dos ejemplos, *vid*. para Ciudad Real, las obras de E. Bernabeu Novalbos: *Inventario del Archivo del Excelentísimo Ayuntamiento de Ciudad Real hecho en 1505*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1952, y Julio Mata Vázquez: *Catálogo general del Archivo de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista y Santo Domingo de Silos de la villa de Chillón,* Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1952. Para Burgos nótese la abundante obra en este período de Demetrio Mansilla Reoyo a propósito de los archivos eclesiásticos y de L. Huidobro Serna en los municipales.

[275] *Vid*. «La población palentina en los siglos XVI y XVII», *Publicaciones del Instituto «Tello Téllez de Meneses»*, 15, 1956, pp. 5-35

[276] *Vid*. Fernando Jiménez de Gregorio: *Toledo a mediados del siglo XVII. Economía, sociedad y administración*, Toledo, 1959; *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, sociedad, economía, historia*, Toledo, 1962-, 3v.; *Historia de Belvís de la Jara*, Madrid, 1953; *Talavera en el siglo XVIII*, Toledo, 1962 o su colaboración en una revista de CSIC: «La población de La Jara toledana», *Estudios Geográficos*, 13, 1952, pp. 489-558. Para el caso de Toledo *vid*. también la monografía de Eloy Benito Ruano: *Toledo en el siglo XV*, Madrid, 1961.

[277] *Vid*. «El colectivismo agrario en la tierra de Sayago», *Estudios Geográficos*, 17, 1956, p. 593-658.

monografías supusieron una renovación de la visión del pasado desde la influencia metodológica y técnica de las teorías geográficas, socioeconómicas y demográficas aplicadas a la historia.

En síntesis, la historia local practicada en este segundo modelo de Instituciones Locales implica, esencialmente, carestía. Es la historia de la inercia y sus únicas tendencias destacables en el contexto devienen de un interés más general: el del comercio español por los puertos andaluces, que en el período moderno andaluz fue todo, el estudio político, económico e institucional de la Corona de Aragón en el caso catalán o los estudios de la Corona de Castilla[278] en el caso de Valladolid, Galicia o Madrid.

Finalmente, hallaríamos un último modelo caracterizado por la existencia de dos o más centros que aglutinan a su vez la actividad de los menores en el distrito universitario. Un caso particular es el representado por el distrito de la Universidad de La Laguna, cuya situación geográfica define dos tipos de centro cuyas características dependen de su cercanía a la propia Universidad. Sin embargo, los dos casos más notables de bicefalia son el de Valencia[279] y el de Zaragoza, ya que se tratan de núcleos en los que existe cen-

[278] *Vid*. Julio Valdeón: «Las cortes medievales castellano-leonesas en la historiografía reciente», en W. Piskorski: *Las cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, 1188-1520*, Barcelona, El Albir, 1977, pp. V-XXXV.

[279] Si observamos los elementos discursivos de interreferencialidad, la relación *BSCC-Saitabi* es simplemente inexistente. *Vid*. a este propósito las obras de Marc Baldó Lacomba: «La recerca d'una cultura moderna», en Pedro Ruiz Torres, coord.: *Història del País Valencià. Volum V. Època contemporània*, Barcelona, Eds. 52, 1990, pp. 383-410, y «La actividad cultural (en el franquismo)», en VV.AA.: *Nuestra Historia*, Valencia, Aramo/Más-Ivars, vol. VII, 1980, pp. 168-188; Pedro Ruiz Torres: «Consideraciones críticas sobre la nueva historiografía valenciana de los años 60 y 70», en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal, eds.: *De la sociedad tradicional a la economía moderna. Estudios de historia valenciana contemporánea,* Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»-Diputación Provincial de Alicante, 1996, pp. 15-33; y especialmente el dossier coordinado por Enric Guinot: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, donde se hace un repaso a la historiografía practicada en torno a la Universidad de Valencia durante el franquismo.

tro local paralelo pero muy cercano a la universidad, lo que establece pautas de comportamiento diferenciales. En el primero de los casos, las cabezas visibles no serían tanto los dos centros del Patronato Quadrado cuanto la Institución «Alfonso el Magnánimo» perteneciente al Patronato Menéndez Pelayo y la Sociedad Castellonense de Cultura, que representarían los dos polos opuestos de la investigación profesionalizada y la divulgación erudita de tendencias fundamentalmente locales y colaboraciones esporádicas desde la Universidad. Evidentemente la cultura franquista valenciana no tuvo como pilares constitutivos ni al Centro Valenciano de Cultura ni a la Sociedad Castellonense de Cultura. En esos momentos, la pauta viene marcada por la Institución «Alfonso el Magnánimo» y la Universidad de Valencia, principalmente a través de las secciones arqueológico-prehistóricas del primero y de la revista *Saitabi* (en mucha menor medida, los *Anales de la Universidad de Valencia*), fundada en 1940 por José Chocomeli Galán, y reemprendida en 1950 bajo la dirección de Pablo Álvarez Rubiano. La institución «Alfonso el Magnánimo», presidida en los años cincuenta por el homónimo de la Diputación Provincial Francisco Cerdá Reig, bajo la Secretaría del historiador José Camarena Mahiques, la Institución desarrolló a partir de 1950 un Instituto Valenciano de Estudios Históricos dirigido por Manuel Dualde Serrano hasta su muerte. El I.V.E.H. fue organizado en secciones bajo la responsabilidad de profesionales universitarios: sección de historia medieval (dir. Dualde Serrano), Moderna y Contemporánea (J. M.ª Jover Zamora), Instituciones (J. M.ª Font Rius, actualmente en proceso de organización), Historia eclesiástica (P. Fr. J. M.ª Garganta, OP y vicedirector del Instituto). La sección Medieval colaboró con la *Sección Valenciana de la Escuela de Estudios Medievales* y de esa colaboración nacen dos colecciones: *Fuentes y Estudios*, donde ya en los primeros cincuenta publicaron Manuel Dualde y Salvador Carreres Zacarés y publicarán posteriormente Francisco Sevillano Colom, el P. Garganta y Francisco Roca Traver. Al mismo tiempo, favoreció la realización de tesis

doctorales entre las que destacaron en los primeros cincuenta las de Roca Traver y Camarena Mahiques, ambas calificadas *Cum Laude*.

El segundo de los casos sería el paradigmático y por esta razón volveremos sobre él más adelante. Siendo todos los centros independientes, existen fuertes relaciones entre los tres aragoneses por una parte, y los tres restantes, nucleados en torno a la Institución «Príncipe de Viana», que a su vez ejerce influencia sobre las instituciones vascongadas y posee contactos con la gallega[280].

Las características de la historia practicada en este modelo institucional quedan patentes en los ejemplos de las Instituciones «Fernando el Católico», «Príncipe de Viana», Sociedad Castellonense de Cultura, Instituto de Estudios Riojanos e Instituto de Estudios Turolenses. Por una parte, la historia es practicada esencialmente por personajes de extracción de formación universitaria, con apariciones de catedráticos universitarios[281], aunque con un peso mucho mayor por parte de archiveros[282], bibliotecarios e investigadores en fases iniciales de su ciclo de vida profesional. Su visión de la historia es básicamente estatal, integrada y continuista. Esencialmente medievalista hasta el siglo XV[283], tanto en el caso de *Prínci-*

[280] Para un análisis más pormenorizado de los colaboradores, *Vid*. José Antonio Pérez-Rioja: *Diez Años de Celtiberia. Índice bibliográfico con introducción de los números 1-20 de la revista del Centro de Estudios Sorianos (1951-1960)*, 1960; Institución «Fernando el Católico»: *Catálogo de Publicaciones, 1944-1997*, *id*., Zaragoza, 1997; J. J. Generelo y Ana Oliva: *Argensola. Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Índices. Números 1 al 100 (1950-1985), id*., Huesca, 1988, y Fermín Miranda García: «Índice de autores y materias. Años 1940-1993», *Príncipe de Viana*, 200 (1993), pp. 731-906.

[281] Martín Almagro, José María Lacarra, Antonio Ubieto, Felipe Mateu y Llopis... Especialmente relacionados con la Prehistoria y la Arqueología o el medievalismo y las ciencias auxiliares.

[282] Desamparados Pérez Pérez, Jaime Caruana, José Antonio Pérez Rioja, Ricardo Apraiz, José María Lacarra, Mariano Burriel, etc. con la ausencia significativa de David Torra.

[283] *Vid*. L. J. Fortún: «Los siglos altomedievales en la revista *Príncipe de Viana* y Eloísa Ramírez: «La Baja Edad Media Navarra en *Príncipe de Viana*»,

Cuadro n.º 7

ARTÍCULOS PUBLICADOS POR SECCIONES EN *TERUEL*, BOLETÍN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES EN LOS AÑOS CINCUENTA

SECCIÓN	% TOTAL
ARQUEOLOGÍA	10,76
ARTE	3,07
BIOGRAFÍAS	16,92
DERECHO Y SOCIOLOGÍA	7,69
CIENCIAS APLICADAS	3,07
CIENCIAS NATURALES	4,61
DIPLOMÁTICA Y FUENTES VARIAS	16,92
ESTATUTOS Y ORDENANZAS	3,07
GEOGRAFÍA	4,61
HERÁLDICA Y GENEALOGÍA	3,07
HISTORIA	26,15
Total provisional	100

Fuente: Elaboración propia.

pe de Viana como en el del *Boletín* del I.E.T., los contenidos remiten a una historia basada en la recuperación documental (cuando no directamente en la edición de Colecciones), de mayoritario enfoque político e institucional, junto con historias religiosas. En el caso del *Boletín* del I.E.T., se publicaron, además artículos monográficos propios de historia municipal[284] y síntesis históricas de historia regional y provincial sectorial.

Con ello, la historiografía local de carácter municipal quedaba destinada a la memoria local y la de carácter provincial

Príncipe de Viana, 200, 1993, pp. 573-584 y 585-598, respectivamente; Esteban Sarasa Sánchez: «Cincuenta años de historia medieval de Aragón (1940-1989)», *Hispania,* L/2, 175, 1990, pp. 701-17; Antoni Furió: «De la autarquía al intercambio: la historia medieval valenciana entre 1939 y 1989», *Hispania,* L/2, 175, 1990, pp. 903-920.

[284] No debemos olvidar que entre sus socios protectores, la lista de Ayuntamientos es la principal.

o regional quedaba destinada a la historia académica. Los religiosos y eruditos «amateurs» practicaron la primera[285], los archiveros, bibliotecarios y personal de extracción universitaria, la segunda.

En definitiva, el *modelo Quadrado* mostró tres comportamientos con implicaciones en la cultura local que, si bien implantaron formalmente la herramienta de socialización proyectada por el Estado en los años cuarenta, ninguno de ellos pudo resistir la crisis general de las instituciones de la alta cultura.

[285] *Vid*. algunos ejemplos en Mariano Burriel Rodrigo: «La erección de la diócesis de Teruel», *Teruel*, 1, 1949, y «Escritores y libros turolenses», 2, 1949; Jaime Caruana y Gómez de Barreda (25 artículos en los diez primeros años de *Teruel*) «Las citas a Teruel antes de su conquista», 1, 1949; «La conquista de Teruel», 2, 1949; «Alfonso II y la reconquista de Teruel», 7, 1952; «Los señores de Alcañiz», 13, 1955; «El escudo y títulos de Teruel», 14, 1955; «Notas para la historia de Tramacastiel», 23, 1960; Luis Revest Corzo (más de 50 artículos y notas en el *Boletín* de la S.C.C.) «La ermita de Santa María Magdalena», *BSCC*, XXVIII, 1952, «El Infante don Pedro de Ribagorza y el Señorío de Pego», *BSCC*, XXXV, 1959.

II

ESPAÑA, EUROPA: EL ESPEJO DEFORMANTE

Los años cincuenta representan la primera fase, el primer momento, de una metamorfosis esencial en la historia de la historiografía profesional española del siglo XX tras la ruptura bélica. Son el momento del reencuentro inicial con la comunidad internacional —principalmente europea—, abandonada tras la guerra civil, que a partir de estos años recuperaría la observación de la historia de España como un extraño y exótico objeto de disección y también de fascinación. Por contra, maravillado por el primer flujo de luz que recibe del mundo exterior, el lepidóptero hispano iniciará las subsiguientes etapas de su metamorfosis hacia la madurez de la mano del entomólogo boquiabierto, del cual irá adoptando formas, mimetizando actitudes y prácticas, a partir de un proceso de ósmosis no siempre exitoso.

De la comprensión de este proceso original derivará la comprensión de alguna de las facetas más ocultas de la construcción de la profesión histórica en España a partir de la disolución del primer franquismo, un ejemplo de las cuales sería el modo en que se produjo la adopción de corrientes teóricas y metodológicas del entorno europeo y cómo esta adopción intervino en forma de capital simbólico en el momento de *refundación* de la profesión en el entorno del cambio democrático y al menos hasta los primeros años noventa del siglo pasado.

Ahora bien, a partir de aquí, queremos subrayar tres circunstancias que fijan el contorno inicial de la naturaleza y la dinámica de la reincorporación. En primer lugar, la importancia de la creación de redes sociales[286] —en este caso,

[286] *Vid*. Charles Wetherell, A. Plackans y B. Wellman: «Social networks, kinship and community in Eastern Europe», *Journal of Interdisciplinary History*, 24, 1994, pp. 639-663; Charles Wetherell: «Historical Social Netwwork Analysis», en Larry J. Griffin y Marcel van der Linden: *New Methods for Social History*, *International Review of Social History*, XIVL, supplement 6, 1998, pp. 125-144 y Bonnie H. Erickson: «Social Netwroks and History», *Historical Methods*, XXX, 3, 1997, pp. 149-158.

socio-profesionales. El estudio de las redes sociales se basa en cuatro premisas teóricas: a) Los actores son agentes independientes en los sistemas sociales, b) Existen vínculos o relaciones objetivas entre los canales de información que utilizan dichos actores, c) La estructura de estas relaciones es abordable en términos de posibilitación o constricción de las capacidades de los actores, y d) Los modelos de relación entre los actores definen de hecho las estructuras sociales, políticas y económicas del grupo o comunidad. Inicialmente desarrolladas en estudios de historia de la familia, las técnicas de análisis de redes sociales, en particular las matrices que relacionan vínculos multivariantes e identifican densidades, acceden a la dimensión y a la centralidad de actores individualizados y permiten observar y cuantificar fenómenos de equivalencia estructural. Con ello permiten superar los estudios egocéntricos en favor de variables comunitarias y parecen ajustarse en principio a los objetivos de un estudio en el campo de la historia de la historiografía.

A medida que los historiadores españoles se reintegraron a la dinámica de los congresos y reuniones internacionales, establecieron relaciones personales y vínculos de solidaridad. Con ello, una de las formas de reanclaje internacional con derivaciones en términos de disciplina o escuela historiográfica, aquel que requirió de *compromisos de presencia*, operó en forma de establecimiento de redes cuya reconstrucción es posible en cierta medida a través de las fuentes todavía a nuestro alcance: expedientes académicos y personales, actas de congresos, registros de servicio archivístico, epistolarios, memorias, etc., cuya efectividad es observable a través de la expansión de fenómenos de intertextualidad e interreferencialidad. En este sentido, al análisis de lo que Christophe Charle denominó recientemente *los muertos de la historia*[287],

[287] Charle analizó las noticias necrológicas publicadas en *Revue Historique,* entre su fundación y la ruptura bélica de 1935, con el objetivo de acceder a fenómenos identitarios y referenciales en la propuesta social y profesional en torno a Gabriel Monod. *Vid*. Christophe Charle: «Comment Gabriel Monod faisant parler

debemos unir el estudio de los *vivos de la historia*, es decir, la investigación de las noticias y las recensiones bibliográficas en publicaciones profesionales en el interior y en el exterior con el objetivo de rastrear la circulación de los fenómenos de promoción de las ideas con derivaciones en el reconocimiento y en el prestigio individual y de grupo.

La importancia de la reconstrucción de estas redes reside en que mantienen una relación directa con la geografía de la recepción de temas, enfoques, tendencias y corrientes, y posteriormente, atendiendo a la fortuna académica de sus protagonistas, se relaciona también con la gestión del *capital simbólico* derivado del reanclaje internacional y gestionado en el interior de la comunidad[288].

De esta primera circunstancia deriva una segunda. Por razones principalmente profesionales las diversas disciplinas históricas partieron de posiciones diversas a la hora de establecer los primeros movimientos hacia la reincorporación. En este sentido, las ventajas comparativas de la prehistoria y la arqueología o las desventajas comparativas del contemporaneísmo determinaron cronologías y formas diferentes de reincorporación. De igual manera, el establecimiento de relaciones personales abrió las puertas de circuitos profesionales de publicación e intercambio tanto a nivel de especialidad y disciplina como a nivel institucional —a su vez, local y/o estatal—.

Finalmente, la normalización exterior se reflejó en el proceso interno de normalización de forma diversa atendiendo a los diferentes ámbitos de la actividad profesional. Desde un punto de vista institucional, la reincorporación no supuso grandes cambios efectivos ni una mutación esencial en la his-

les morts: les modèles de référence du rôle social du savant», en *Le rôle de l'historien. De la chaire au Prétoire*, Paris, Albin Michel, 2003, pp. 149 y ss.

[288] Un magnífico estudio que aúna la teoría de los campos culturales de Pierre Bourdieu y las técnicas matriciales (*blockmodeling*) a partir de redes sociales a propósito de la comunidad de escritores de Colonia, en Helmut K. Arheier, Jürgen Gerhards y Frank P. Romo: «Forms of Capital and Social Structure in Cultural Fields: Examining Bourdieu's Social Topography», *American Journal of Sociology*, C, 4, 1995, pp. 859-903.

toriografía oficial. Sin embargo, las tensiones disciplinares propiciaron la polarización paulatina entre *antiguos* y *modernos*; entre instituciones, historiadores, publicaciones periódicas y reuniones científicas *renovadoras* y *tradicionales*; y entre escuelas disciplinares actualizadas y obsoletas. La recepción de investigadores foráneos, si bien supuso un elemento esencial de reintegración y modernización, reflejó en cierta medida las tensiones locales, y a una geografía archivística de la recepción de investigadores podríamos oponer una geografía académica y profesional marcada de nuevo por el establecimiento de redes de circulación de ideas y de solidaridad personal. El enfoque local representó un papel substancial en este proceso.

2.1. EL MARCO ESTRUCTURAL

2.1.1. El entramado institucional

En primer lugar, se observa un importante desarrollo institucional que permite potencialmente al historiador desarrollar su trabajo de un modo más efectivo. A finales de los cuarenta, la estructura institucional a la que debía atenerse el historiador venía determinada por la existencia de dos instancias suprauniversitarias: una, la Real Academia de la Historia, cuya función impulsora de la Disciplina y reguladora de la profesión entró en pleno declive desde la instauración del nuevo régimen, si no décadas antes[289]; la otra, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que, como ha señalado Gonzalo Pasamar[290], aunque no dejó de crecer

[289] Institución que mantuvo en parte su de carácter liberal, se revitalizó, como veremos más adelante, con la incorporación de nuevos componentes en los últimos años cincuenta y primeros sesenta.

[290] *Vid.* Gonzalo Pasamar Alzuria: «Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el CSIC en la Universidad de posguerra» en J. J. Carreras Ares y M. A. Ruiz Carnicer, eds.: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 305-340; e *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991, especialmente pp. 146 y ss.

durante los años cuarenta y cincuenta, hasta contar en 1956 con más de 140 centros, es en los cuarenta cuando consolida su estructura[291].

La centralización investigadora desde el CSIC permitió, como tantas veces se ha dicho, descargar a la Universidad de dicha tarea, remitiendo a ésta la labor de formar al alumnado[292].

Los doce distritos universitarios dispuestos por la L.O.U. de 29 de junio de 1943 (*cfr*: mapa 3) presentaban un importante desequilibrio en cuanto a población soportada. Dicho desequilibrio formaba parte del legado liberal. De hecho, como señala Mariano Peset[293], hasta la ley Villar Palasí, tanto la estructura universitaria[294] como la centralidad del Rector y de la Institución como representativa del Ministerio sobre el territorio, y con ello su papel político, son también herencia de disposiciones liberales. En esas doce universidades, diez poseían licenciatura en Filosofía y Letras, sección Historia, o lo que es lo mismo, dos no: La Laguna y Oviedo[295]. Todo ello provoca-

[291] *Vid. Estructura del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Madrid, CSIC, 1956.

[292] Como se verá en el siguiente apartado, descargar a la Universidad de la función investigadora, no implicó una diferenciación interna en la profesión, a diferencia del modelo francés, de manera que fue entre los docentes universitarios entre los que se reclutó a los primeros directores de Institutos del Consejo y fueron ellos los encargados de desarrollar efectivamente su estructura, dirigir sus publicaciones, designar becarios y promover personal. Como señalaba Vicens en 1949 «...el Consejo sería un armazón vacío si no contara con la universidad española...» (en «Desarrollo de la historiografía española entre 1939 y 1949» *Obras Dispersa, II*, Barcelona. Vicens Vives, 1967, pp. 17-35. Cita de la p. 19).

[293] *Vid*. Mariano Peset Reig: «La Ley de Ordenación Universitaria de 1943», en J. J. Carreras Ares y M. A. Ruiz Carnicer, eds.: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 125-158.

[294] De la Ley Moyano (1857) son las diez universidades mayores —La Laguna y Murcia se crean posteriormente— y en consecuencia sus exangües distritos, que no modificaron sustancialmente el panorama general.

[295] A propósito de la evolución de la Universidad en estos años, *vid*. J. García Hoz: «Cincuenta años de vida política universitaria (1928-1958)», *Revista de Pedagogía*, 140, 1978, pp. 57-72; Juan Sánchez Montes: «Esquema actual de

ba una geografía universitaria de difícil acceso que se hacía mucho más cuando se quería alcanzar el grado de Doctor.

Aunque la Ley de 1943 establecía en su artículo 21 la capacidad de todas las Universidades de conferir dicho grado en todas sus Facultades, una disposición transitoria remitía previamente a una autorización ministerial, que no se dio hasta más de una década después. En la realidad, pues, hasta 1955-1956 el doctorando en Historia debía defender su tesis en la Universidad Central de Madrid[296].

Así las cosas, el desarrollo de las cátedras de Historia en las Facultades de Filosofía y Letras[297] observó también ciertas características del período anterior tales como la centralidad de Madrid y el respeto por la mayoría de cátedras preexistentes. El escaso número de alumnos en las universidades periféricas de los cincuenta es acompañado por la escasez de medios, incluidos profesores. Si observamos el crecimiento del alumnado en las Facultades de Filosofía y Letras advertimos cómo el total de 1948 se ha doblado en 1960, y se volverá a doblar en 1965. Lejos de corregir la tendencia centralizante en Madrid, este crecimiento la mantuvo de modo que el 36,6% de los alumnos de Letras de 1948 y el 35,8% de 1965 lo eran de

la Universidad española», *Arbor,* 47, 1949, pp. 241-253; S. Giner: «Libertad y poder político en la Universidad española», en Paul Preston, ed.: *España en crisis*, Mexico, F.C.E., 1978, pp. 303-355, y de R. Montoro Romero: *La Universidad en la España de Franco (1939/1970)*, Madrid, C.I.S., 1981. Una útil antología en J. Burillo: *La Universidad actual en crisis. Antología de textos desde 1939*, Madrid, Magisterio Español, 1968. Sobre todos estos textos, *vid*. Carolina Rodríguez López: *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951),* Universidad Carlos III-Editorial Dykinson, 2002.

[296] De hecho, como puede observarse en el cuadro nº 9, tras 1955, la posibilidad de leer la tesis en la Facultad de origen apenas hizo descender la media de tesis de historia leídas anualmente en la Central de Madrid de 29,5 a 24,5 mientras que la siguiente universidad en importancia, Barcelona, no llegó a las dos tesis anuales en la primera década y en el lustro 1966-1970 sólo aumentó su media a 4,2.

[297] *Vid*. Gonzalo Pasamar Alzuria: *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991, pp. 29 y ss.

Cuadro n.º 8

POBLACIÓN DE HECHO SOPORTADA POR DISTRITO UNIVERSITARIO EN ESPAÑA, 1940-1960. DESAGREGADO PROVINCIAL. RATIO POR 10.000 HABITANTES

PROVINCIA	POBLACIÓN SOPORTADA 1940	DISTRITO 1940	R	POBLACIÓN SOPORTADA 1950	DISTRITO 1950	R	POBLACIÓN SOPORTADA 1960	DISTRITO 1960	R
Total	25877971	37286	14,4	28276805	54605	19,3	30450698	76458	25,1
Madrid	3318360	10987	33,1	4061242	18755	46,2	4406419	32171	73
Barcelona	3298471	5225	15,8	3662402	6845	18,7	4369106	11544	26,4
Valladolid	2277688	3643	16	2444267	3400	13,9	2779660	6766	24,3
Granada	2528202	2655	10,5	2656166	3642	13,7	2661743	4352	16,4
Zaragoza	1809408	2683	14,8	1867907	3487	18,7	1884444	3840	20,4
Salamanca	1435238	1620	11,3	1527955	3904	25,6	1489637	3491	23,4
Sevilla	3433707	2090	6,1	3765471	3326	8,8	4086023	3346	8,2
Santiago	2495860	3051	12,2	2604200	3147	12,1	2602962	3250	12,5
Valencia	2176670	2762	12,7	2307068	3009	13	2480879	3037	12,2
Oviedo	1329900	1255	9,4	1432928	3251	22,7	1573938	2684	17,1
Murcia	1094173	1036	9,5	1153821	1097	9,5	1171439	1164	9,9
La Laguna	680294	279	4,1	793378	472	5,9	944448	813	8,6

Fuente: Elaboración propia a partir de *Censo de Población y de las Viviendas de España, 1960*. Tomo I, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1962, y *Datos y cifras de la enseñanza en España, 1969. Tomo I. Estadísticas,* Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General Técnica, 1969.

la Central. Y más allá, el conjunto de las seis Facultades con menos peso no llegaba al 23% del total en 1965, siendo el peso agregado de las Facultades de Filosofía y Letras de Madrid, Barcelona, Salamanca y Zaragoza del 66,5%.

Las Facultades de Filosofía y Letras observaron un proceso significativo que ofrece algunos indicios sobre la evolución de su función durante el período. En 1948-1949 su alumnado supone solamente un 7,62% del alumnado total matriculado en la Universidad española; una situación general con realidades particulares contradictorias, principalmente en universidades pequeñas, con pocas Facultades o con una implantación periférica. Un ejemplo de este tipo sería la Universidad de Murcia cuyo alumnado de Letras doblaba en su valor relativo al agregado estatal —13,17%—. Además, se

producía una situación paradójica a la hora de obtener el grado de licenciado. Siendo solamente uno de cada 14 los estudiantes de letras, en el mismo año 1948-1949 fueron uno de cada cinco los licenciados (20,39%). La evolución de estas cifras hasta 1965 observará una tendencia general hacia la convergencia. Así, mientras que el alumnado de Letras irá ganando peso, ya que en 1955 constituirá el 9,37% del total y en 1965 supondrá ya el 17,42%; los licenciados en Letras observarán un descenso relativo hasta el 14,60% en 1955. Este descenso se mantendrá hasta el curso 1959-1960, punto de inflexión tras el cual ascenderán de nuevo situándose en 1965 sobre 17,56% y apareciendo con ello por primera vez una situación de equilibrio.

Las realidades contradictorias mantuvieron su particularidad durante todo el período alejándose de la tendencia general. Siguiendo con el ejemplo de Murcia, el alumnado de Letras suponía el 24,12% del total. Para este caso particular, la tendencia a la baja y a la convergencia no llegó hasta que la Universidad diversificó, a finales de los sesenta, su oferta docente, apareciendo un número importante de nuevos alumnos en las nuevas Escuelas Universitarias, dilatando el estancamiento de su alumnado de Filosofía y Letras[298] hasta 1963. Así, en 1967-1968, la ratio desciende hasta 14,57%. En los últimos cincuenta y primeros sesenta se produce un importante crecimiento del número de alumnos que no es correspondido por el del personal docente. Siendo importante en todas, el aumento no se produjo tanto en las grandes Universidades cuanto en las de segundo orden, que sin embargo, representaban los distritos con más provincias a su cargo, casos, por ejemplo, de Valladolid, Salamanca y Zaragoza.

[298] Las Facultades de Ciencias y Derecho habían superado el estancamiento e iniciado un fuerte crecimiento en los últimos años cincuenta. Los datos en J. Monreal Martínez, dir.: *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia. Análisis y perspectivas*, Murcia, Universidad de Murcia, 1978, pp. 156 y 163. María Sala Vicente: *La Universidad de Murcia*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Murcia, 1959, p.156.

Cuadro n.º 9

PROFESORADO UNIVERSITARIO 1948-1965

AÑO	DOCENCIA TOTAL	DOCENCIA FILOSOFÍA Y L.	CATEDRÁTICOS TOTALES	ADJUNTOS TOTALES	P.N.N. TOTALES
1948-9	3416	720	560	665	706
1949-50	3561	739		725	920
1950-1	3439	695	600	695	1924
1951-2	3574	674		731	2205
1952-3	3810	702	614	736	2407
1953-4	4020	688		795	2575
1954-5	4358	767		815	2861
1955-6	4116	791	661	839	2603
1956-7	4564	761		909	3958
1957-8	4793	792		942	3060
1958-9	4958	786	706	1081	3118
1959-60	5185	845		1125	3252
1960-1	2791	589		1056	815
1961-2	2968	761	778	1070	982
1962-3	2900	688		1047	976
1963-4	3078	723		1201	931
1964-5	3297	824	840	1376	988
Total	64828	12545			

Fuente: Elaboración propia a través de *Estadística de la Enseñanza en España, curso 1964-1965*, Madrid, Presidencia del Gobierno, Instituto Nacional de Estadística, 1967, pp. 6-7[1]; Ricardo Montoro Romero: *La universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico.* Madrid, CIS, 1981, y *Escalafones de catedráticos numerarios de Universidad, 1948, 1950, 1952, 1955, 1958, 1961 y 1964.*

[1] Primera columna, p. 6, segunda p. 7. La tercera columna resulta de elaboración propia sobre los *Escalafones de catedráticos numerarios de Universidad* de los años mencionados. Cuarta y quinta columna en Ricardo Montoro Romero: *La Universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico.* Madrid, CIS, 1981, pp. 68 y 71-2.

El comportamiento general es en un primer momento esencialmente el mismo en todas las Universidades: leve incremento sostenido hasta 1959 y a partir de este año, un crecimiento muy marcado. Si en los diez primeros años del período se dobla el alumnado; en los siguientes cinco años se incrementa del orden de un 100% volviendo a doblarse. Sin embargo, es a partir de 1960 cuando se distinguen dos

Cuadro n.º 10

ALUMNADO UNIVERSITARIO 1948-1965

AÑO	MATRICULADOS TOTAL	MATRICULDOS FILOSOFÍA Y L.	TERMINARON SUS ESTUDIOS. TOTAL	ID. FILOSOFÍA Y LETRAS
1948-9	49980	3810	4275	872
1949-50	50303	4104	4240	760
1950-1	51633	4059	4789	1065
1951-2	53434	4037	4814	1028
1952-3	58143	4074	4872	909
1953-4	59580	4600	5718	1300
1954-5	58666	4916	4976	603
1955-6	57030	5347	4998	730
1956-7	62215	5890	5294	689
1957-8	64281	6486	5016	759
1958-9	62985	6853	4721	677
1959-60	63786	7345	5078	742
1960-1	62105	8648	4475	828
1961-2	64010	9554	4949	774
1962-3	69377	10624	4632	859
1963-4	80074	12433	5341	1209
1964-5	85148	14837	5796	1018

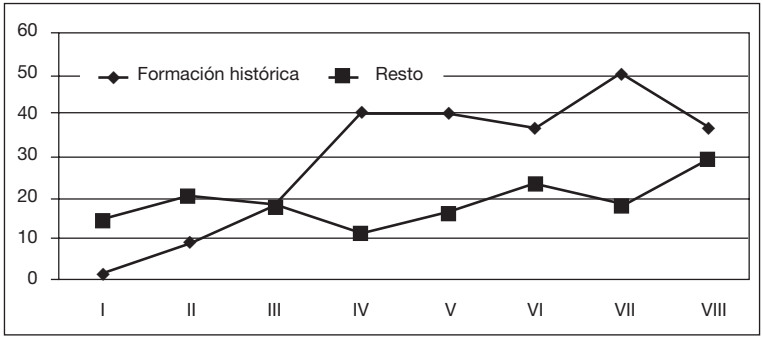
Fuente: Elaboración propia a través de *Estadística de la Enseñanza en España, curso 1964-1965*, Madrid, Presidencia del Gobierno, Instituto Nacional de Estadística, 1967, pp. 10-11. Primera columna, p. 8, segunda p. 9, tercera, p. 10 y cuarta p. 11.

comportamientos diferenciados. Así, mientras las Facultades de Letras de Madrid, Barcelona y Valencia no llegan al incremento del 100% quinquenal, de modo similar al de Santiago, Granada, Sevilla u Oviedo, Facultades de tipo medio como las de Valladolid, Zaragoza, o Salamanca observan crecimientos mucho mayores. Sin embargo estas cifras quedan enmascaradas en los agregados estatales por las grandes diferencias en los valores absolutos de Madrid y Barcelona.

Siempre en términos de crecimiento relativo, estas nuevas hornadas profesionales acudieron a la investigación archivística, como demuestran las *Guías de Investigadores* de 1957, 1958-1959, 1960 y 1961 publicadas por el Ministerio de

Gráfico 15

PREDOMINIO DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN HISTORIA ENTRE LOS MIEMBROS DEL CFABA, 1958, POR CATEGORÍAS LABORALES



Fuente: Escalafón de Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid, 1958.

Educación Nacional. Dejando de lado los archivos eclesiásticos, los archivos históricos estatales que se encontrarán los nuevos investigadores son pocos, no totalmente catalogados y se hallan al cuidado del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, cuerpo centenario, fundado en 1858, entre cuyos funcionarios se habían podido encontrar una buena parte de los principales historiadores españoles de la primera mitad del XX.

El primer franquismo dejó de lado al Cuerpo, que mantuvo estructura, y tipo de oposiciones hasta los años sesenta[299], y cuya nómina está repleta de historiadores locales que, apoyados en su funcionariado, fueron realizando investigaciones con suertes diversas, en ocasiones directamente relacionados con ámbitos universitarios. Ya en los cuarenta, algunos histo-

[299] *Vid*. Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: «El siglo XX: los archiveros sin escuela» en *id*.: *La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid, ANABAD, 1996. Y Antonia Heredia Herrera: «Archivos y archiveros entre la guerra civil y la España de las autonomías», en J. J. Generelo y A. Moreno López, coords.: *Historia de los Archivos y de* la *Archivística en España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 175-190.

riadores habían pasado del archivo a la Universidad: Gallego Burín pertenecía al Cuerpo desde 1915, Lacarra, Lafuente Ferrari, Manuel Ballesteros, Montero Díaz o Almagro Basch, desde la década de los treinta, Gratiniano Nieto, Udina o Apraiz desde la de los cuarenta. La formación histórica de los miembros facultativos del Cuerpo es mayoritaria hasta el final del proceso.

En definitiva, hacia finales de los cincuenta se dan dos procesos relevantes: por una parte, se feminiza el Cuerpo[300], y por otra, se comienza a incorporar una generación de archiveros profesionales cuya formación en archivística supera los contenidos de la archivología[301] anterior, y cuyas aspiraciones no son la cátedra universitaria[302]. Así, a la incorporación de fondos documentales, la publicación de catálogos y la edición de fuentes, se unió una incipiente mejora del servicio. No olvidemos sin embargo que en los cincuenta «…en cuanto al servicio, a veces se regatea o se esconde a los usuarios la información que les es debida porque el acceso no está todavía contemplado como una exigencia y en el usuario hay muchos que ven al intruso, al enemigo…»[303].

En las *Guías de Investigadores* encontramos una fuente importante. Su análisis y el de sus seguimientos hasta 1976 permitirá observar la incorporación de fondos archivísticos, investigadores y la innovación en temas. Y más allá, estos nuevos investigadores serán los que substituyan a la generación anterior en los últimos sesenta y primeros setenta tanto en el Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y

[300] *Vid*. Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar: «El siglo XX: los archiveros sin escuela» en *id.*: *La Escuela Superior de Diplomática…, o.c*., p. 229.

[301] Ambos conceptos marcan la distancia entre dos etapas de la historia de los archiveros españoles. La archivología se entendía como una ciencia auxiliar de la historia, apareciendo así en los primeros volúmenes de *Bibliografía Española;* mientras que la archivística es ciencia auxiliar de la Administración. En Antonia Heredia Herrera: «Archivos y archiveros...», *art. cit,* pp. 175-1976.

[302] *Ibid.,* p. 183.

[303] *Ibid.,* p. 182.

Arqueólogos, fraccionado según especialidades desde los primeros años sesenta, como en el Cuerpo de Catedráticos Numerarios[304] y de Adjuntos[305]. Por debajo de la Universidad, en un contexto en que, incluso desde la misma institución, se hacía difícil dar salida a las propias investigaciones[306], el licenciado sin vínculos académicos (tesis en marcha, beca del CSIC...) y el historiador local de la periferia universitaria sólo tenían dos instancias de acceso mínimo a la comunidad de historiadores profesionales: por una parte, como forma de contacto personal y establecimiento de relaciones entre miembros de una misma especialidad o campo de interés: los Congresos[307] o los Cursos[308]; y por otra parte, como forma

[304] A este respecto *vid*. P. L. Moreno y A. Viñao: «El Cuerpo de Catedráticos de Universidad como grupo profesional. Análisis sociológico (1907-1958)», en VV.AA.: *Higher Education and Society. Historical Perspectives*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Departamento de Historia de la Educación, vol. I, 1985, pp. 492-504.

[305] Creado en la LOU de 1943 su peso general no llegó al 30% del profesorado.

[306] A principios de los años cuarenta, las revistas con contenidos históricos, son, esencialmente, publicadas por el CSIC (*Hispania, Revista de Indias, Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón...*), el M.E.N. (*Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos...*) y algunas universidades (esencialmente en Boletines y Anales Universitarios). Al mismo tiempo se observa que personal docente universitario de nivel medio tales como adjuntos, encargados de cátedra, etc en universidades periféricas (y aún algún caso de la Central de Madrid o la de Barcelona) publican muy poco, lo que (y esto es una hipótesis) parece indicar las escasas expectativas de ascenso o que la publicación no fue una de las formas de adquisición de méritos una vez ya se había llegado a la Universidad. Para la evolución de las publicaciones de carácter histórico hasta 1940 *vid*. Ramón Paz: «Revistas y publicaciones españolas de carácter histórico desde 1901 a 1941», *Hispania*, 8, 1942, pp. 465-480.

[307] En los años cincuenta no son muchos los congresos que se realizan. Sin embargo cabe señalar la importancia para los estudios de Prehistoria de los Congresos Nacionales, Antigüedad de los Congresos de Estudios Clásicos, de Edad Media y Moderna de los reanudados Congresos de Historia de la Corona de Aragón, los Congresos de Estudios Pirenaicos o los Coloquios de Roncesvalles.

[308] Nótese la importancia del Curso de Conferencias sobre el siglo XV celebrado en 1949, de los Cursos de Técnicas Arqueológicas celebrados periódicamente en Jaca y Pamplona, de Arqueología de Campo en Granada y Santander o de los cursos más generales de Ampurias o La Rábida.

de dar salida a pequeñas investigaciones realizadas en el ámbito local: los órganos de difusión de los Institutos de Estudios Locales que se crearán entre 1940 y 1962.

En este sentido el proyecto estatal que supone el desarrollo del Patronato Quadrado no fue un intento de relacionar la alta cultura con la cultura local en el sentido de acceder a niveles inferiores de escala geográfica investigadora aunque homólogos en calidad de la investigación, sino la voluntad de control, desde centros más cercanos, de la cultura sin más, aplicando una suerte de división social del trabajo por la cual sólo podían realizarse estudios más globales desde la Universidad, relegando el trabajo de las instituciones locales a homogeneizar culturalmente su territorio, y controlando con ello, la posibilidad de aparición de intelectuales periféricos no culturalmente *locales*.

El protagonismo cultural de los Institutos de Estudios Locales coincidió con la primera fase del proceso que estamos estudiando. En sus últimos años, coincidiendo con el declive en la institucionalización local y con un retroceso importante en los niveles de publicación de los Institutos existentes, se comenzó a observar una característica relevante en lo que abordaremos como un «período de transición», es decir, aproximadamente, los años 1965-1975: la creación de núcleos de investigación institucionalizados desde la Universidad y el desarrollo de asociaciones y fundaciones de carácter cultural con un claro apoyo a la historia.

Aunque se desarrollará más adelante, no está de más mencionar la creación en los años cincuenta el desarrollo definitivo del Centro de Estudios Históricos Internacionales en torno a Vicens; el Centro de Estudios Medievales de Aragón (CEMA) dependiente de la Sección de Zaragoza de la Escuela de Estudios Medievales del CSIC bajo la dirección de José María Lacarra; el Instituto de Estudios Históricos Valencianos de la Institución «Alfonso el Magnánimo»; o en los años sesenta, antes y después de la ley que modificara la estructura de las Facultades instaurando los Departamentos en 1965, con la fun-

dación en 1962 del Instituto de Historia Medieval de España en la Universidad de Barcelona a cargo de Emilio Sáez.

Del lado del asociacionismo profesional además hallaremos ejemplos de la importancia de la Asociación Española de Ciencias Históricas, que representó un papel de cierta relevancia en la vuelta al contexto internacional de la historiografía española —y de los historiadores españoles[309]—; la Sociedad Española de Estudios Clásicos, desde cuyos Congresos (el primero en 1956 y el segundo en 1961) se cohesionó el estudio en la Antigüedad en España, poniendo los primeros pasos hacia lo que en los años sesenta sería una nueva disciplina, la Historia Antigua[310] o las posteriormente fundadas Asociación Española de Orientalistas y Asociación Española de Medievalistas.

Y por último, resulta importante la mención de algunas fundaciones de carácter privado, como la Fundación March[311] o la Fundación Pastor de Estudios Clásicos[312], cuyo mecenaz-

[309] Aunque no debemos olvidar las iniciativas personales entre 1945 y 1950. Recuérdese la relevancia del Coloquio hispano-francés de 1958 a propósito del IV Centenario de Carlos V, celebrado en París.

[310] *Vid*. Gonzalo Bravo: «La evolución de la historia antigua peninsular en el siglo XX: ensayo historiográfico», en A. Duplá y A. Emborujo, eds.; *Estudios de historia antigua e historiografía moderna*, Anejos de Veleia, Universidad del País Vasco, 1994, pp. 81-94 y Antonio Duplá: «El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica», en Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín, coords.: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 167-190.

[311] Sin olvidar la importancia de sus ciclos de conferencias y de sus publicaciones, lo más relevante de su aportación son las ayudas a la investigación. Entre 1957 y 1970 la Fundación March concedió en su rama de Historia, Ciencias Sagradas y Filosofía un total de 238 becas de estudios en España y 218 becas de estudios en el extranjero. Hasta 1970 fueron becados por la Fundación March: Luis Pericot, Juan de M. Carriazo, Carmelo Viñas, Vicente Palacio Atard, Agustín Millares Carló, Manuel Fernández Álvarez y más tarde lo serían Emilio Giralt, Miguel Artola, Salvador de Moxó, etc.

[312] Fundada en 1956 por el filántropo español Antonio Pastor, quien había sido en los años veinte y treinta, Reader y Fellow por el King's College de Oxford y fundador del Instituto de Estudios Españoles en Londres; y más tarde profesor de la Universidad de la Sorbona, en 1956. Sus publicaciones ininterrumpidas desde 1958 y sus reuniones periódicas fueron lugar de reunión de las figu-

go no solamente supuso un buen número de becas y con ello la posibilidad para estudiantes y profesores del desarrollo de líneas de investigación o de estancias en el extranjero; sino también la ruptura de la dinámica institucional de premios y concursos.

En síntesis, la institucionalización de los estudios históricos en España se halla en un momento de desarrollo *tutelado*, sin comparación posible con la situación de la vecina Francia, como hemos visto en el capítulo anterior, cuya estructura universitaria no sólo multiplicaba el número de centros sino que ofrecía casi un centenar de especialidades históricas en las que obtener licencia y más de una veintena de especialidades de tercer ciclo y doctorado. Además, debemos recordar que junto a una amplísima red oficial de instancias investigadoras que incluía la investigación universitaria, el Asociacionismo profesional fue una de las características esenciales de la comunidad gala, y la investigación independiente mantuvo una cierta relevancia.

2.1.2. La práctica histórica

Por otro lado, durante este período se produce una evolución progresiva de aquello que podríamos denominar *práctica histórica*. Parece interesante desde un punto de vista operativo distinguir entre práctica histórica y práctica historiográfica. La distinción recae en la caracterización de dos actividades ineludibles como son la reflexión y la publicación, el pensamiento y la comunicación, y en último término, la concepción y la interpretación. Evidentemente, el marco social, la comunidad y sus reglas supondrá el umbral que dará paso de una a otra. Y ambas estarán íntimamente imbricadas. El historiador,

ras más importantes de la Arqueología Clásica, la Historia Antigua y la Filología española y extranjera, acudiendo a sus conferencias profesores que no lo harían en la universidad española, como C. M. Bowra y propiciando contactos internacionales. *Vid*. su semblanza en José Filgueira Valverde: «Semblanza de Antonio Pastor», en VV.AA.: *Homenaje a Antonio Pastor,* Cuadernos de la Fundación Pastor, 19, Madrid, 1975, pp. 9-16.

en su práctica histórica, piensa un objeto, delimita sus contornos, establece las cuestiones relevantes a las que dar respuesta, asume un método, acude a las fuentes, aplica técnicas y obtiene información. Es en su práctica histórica en la que el historiador asume explícita o implícitamente su adscripción familiar, disciplinar, epistemológica, metodológica, se imagina a sí mismo, imagina a sus iguales o sus antagonistas. O lo que es lo mismo, aúna determinadas concepciones de Historia, métodos, crítica de fuentes y visibilidades del gremio. Es a este momento del trabajo del historiador al que van dirigidos los debates generales del qué es o qué puede o debe ser la Historia, o si es la sociedad, la economía o la política, etc., su objeto central. Y es en este momento en que el historiador elige entre prácticas sociales distintivas. La monografía erudita local, por ejemplo, difiere esencialmente de una tesis doctoral porque representa dos prácticas históricas opuestas. Entre ellas debe situarse la barrera que supone el academicismo: la adscripción comunitaria.

En cambio, en su práctica historiográfica, el historiador confiere un formato disciplinar a su obra. Su trabajo de investigación adquiere un lugar entre los demás trabajos de investigación, y sus ideas acceden al mercado general de ideas que las dotan de significado. El historiador hace público su trabajo, y lo hace de un modo determinado en un lugar determinado. Publica un extenso volumen, un corto artículo o hace públicas sus ideas en un congreso; publica en una revista especializada o en una de divulgación; en el órgano de difusión de una institución local o de una escuela disciplinar, en una revista estatal con o sin evaluación externa... En la historia de la transición historiográfica española entre los años 1965 y 1975 existen ejemplos bien conocidos de autores cuya reflexión acerca del qué y el cómo en su profesión difiere en buena medida de su práctica historiográfica, y ambas cosas forman parte de una misma realidad.

Así, mientras que el análisis de la práctica histórica permite el acceso al pulso teórico de una comunidad, a su auto-

concepción, y da como resultado el conjunto de definiciones, categorías e interpretaciones en juego en un determinado momento en una determinada comunidad; el análisis de la práctica historiográfica permite acceder a las tendencias de su producción y a los significados del mercado, la pugna entre disciplinas, el peso real y las vías efectivas de las recepciones observadas en la práctica histórica, los modos y las formas de desarrollo de las escuelas históricas.

Como parece evidente, ambas prácticas no suponen objetos y sujetos diferentes aunque requieren de técnicas distintas; en un caso de carácter principalmente hermenéutico fundamentador del segundo, básicamente cuantitativo. Entre ambas prácticas, el umbral comunitario será el que tamice las perspectivas. Una Tesis Doctoral es un rito social por el cual el historiador adquiere un grado jerárquico en la comunidad, pero es también una aportación intelectual que permite observar la evolución de conceptos, categorías, disciplinas[313]. La investigación y su manifestación esencial, la Tesis Doctoral, será pues, uno de los objetos a medio camino entre práctica histórica y práctica historiográfica. Si nos asomamos al escenario ritual desde sus bambalinas: determinación legal, institución, tribunal, protagonistas, presentación, interpretación, aportaciones, estaremos observando una práctica histórica; y al mismo tiempo, si lo hacemos desde su faceta formal (tema, enfoque, adscripción geográfica y cronológica) podremos observar la expresión de la práctica histórica, los distintos pesos disciplinares, los temas a debate o las tendencias estadísticas de los objetos, y estaremos en el umbral de la práctica historiográfica, que se expresará definitivamente en el mercado de las publicaciones (libros y revistas), mostrando cómo los intereses disciplinares y sociales dan como resultado un mar de textos en circulación (mayor o menor circulación) y en discusión, realimentando a la comunidad.

[313] Un ejemplo de investigación en esta dirección, en Gerard Noiriel: «El juicio de los iguales» en *id.*: *Sobre la crisis de la historia*, Valencia, Cátedra-Universitat de València, 1997, pp. 231 y ss.

Pero el mercado de las ideas, como han demostrado los textos de Thuillier y Tulard[314], de una parte, y Ginzburg y Poni[315], de otra, en los casos de Italia y Francia, presenta situaciones de desarrollo (y en consecuencia, subdesarrollo), dependencia, equilibrio y desequilibrio, y los paradigmas científicos son exportados e importados en forma de modelos sin atender a las realidades específicas a las que pretenden ser aplicados. De ahí que se haga necesaria la continua comparación del devenir de las comunidades historiográficas en comunicación, con el objetivo de comprender cómo las «palabras» se convierten en «cosas» no siempre similares, cuando se descontextualiza un determinado análisis.

Así las cosas, la Historia en Europa a finales de los cuarenta[316] presenta un panorama de renovación general con algunas características comunes esenciales[317]. Se da, en primer lugar, un doble fenómeno de explosión-implosión que afecta a la disciplina. La Historia crece como género literario mercantil y como disciplina intelectual. El crecimiento del mercado histórico trajo consigo una diversificación de la oferta temática, y ésta trajo nuevos intereses investigadores. Las

[314] *Vid.* Guy Thuillier y Jean Tulard: *Le marché de l'histoire,* Paris, PUF, 1994.

[315] C. Ginzburg y C. Poni: «El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico», *Historia Social,* 10, 1991, 63-70.

[316] Algunas visiones generales de interés en Georg G. Iggers: *New Directions in European historiography*, Weslwyan University Press, 1975, y su seguimiento en *id.*: *La ciencia histórica en el siglo XX*, Barcelona, Idea Books, 1998. Y Geoffrey Barraclough, «Historia» en J. Havet, dir.: *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales. 2. Antropología, Arqueología, Historia*, Madrid, Tecnos-UNESCO, 1981, pp. 293-567. Una síntesis en castellano de clara exposición en Antonio Morales Moya: «Algunas consideraciones sobre la situación actual de los estudios históricos», *Las Otras Historias* 1, 1987, pp. 5-92.

[317] Algunos testimonios coetáneos en E. L. Woodward: «Some considerations on the Present State of Historical Studies», en L. S. Sutherland, ed.: *Studies in History*, Oxford University Press, 1966, pp. 294-315; H. R. Barnes: «The new History and the Future of Historical Writing», en *id.*: *A History of Historical Writing*, Dover, N. Y., 1962, pp. 373-405; Geoffrey Barraclough: «The Historian in a changing World», en *id.*: *History in a Changing World*, Oxford, Blackwell, 1956, pp. 1-30; Fernand Braudel: «Positions de l'histoire en 1950», en *id.*: *Écrits sur l'Histoire*, Paris, Flammarion, 1969, pp. 15-39.

nuevas cohortes profesionales comenzaron, impulsadas por la generación anterior, a desarrollar nuevos enfoques del pasado y con ello a desarrollar nuevas subdisciplinas, que se apropiarían de categorías analíticas, técnicas y sectores de investigación. Al mismo tiempo, estos nuevos historiadores fueron alcanzando lugares de relevancia académica, y en apenas dos décadas, la concepción que de su disciplina poseía el historiador había variado, de forma esencial[318], aunque no del mismo modo ni con la misma intensidad en todos los Estados de Occidente.

En segundo lugar, se da entre los historiadores, como fenómeno directamente relacionado con el fin de la Segunda Guerra Mundial y con la Guerra Fría, una toma de conciencia generalizada sobre su función ideológica. En los países del entorno español: Francia, Italia, incluso Reino Unido o Alemania, junto a la generación de historiadores de preguerra, comienzan a despuntar historiadores nacidos entre 1915 y 1930, ideológicamente comprometidos, que presentan en términos comunitarios un conflicto sin retorno. Como resulta evidente, la visibilidad de esta generación nos conecta con el Grupo de Historiadores del Partido Comunista Británico, la historiografía marxista italiana, la Nueva Izquierda francesa, los historiadores marxistas en la órbita de *Annales* o los integrantes de la Neue Sozialgeschichte alemana. El impacto de la historiografía de izquierdas es en este sentido innegable y provocó un doble proceso: se desarrolló un nuevo interés por la internacionalización de los problemas históricos y se provocó un declive de enfoques nacionalistas de la historia al caracterizarlos en términos económicos y sociales con significados por encima del Estado[319]. Sin embargo, también es

[318] A éste propósito *vid*. el informe de Paul Ricoeur: «Epistemología de las ciencias históricas», en VV.AA.: *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales. 4. Derecho*. Madrid, Tecnos, 1982, pp. 231-251.

[319] *Vid*. en este sentido el artículo del oxoniense Paul Kennedy: «The Decline of Nationalistic History in the West, 1900-1970» en W. Laqueur y G. L. Mosse: *Historians in Politics*, Institute of Contemporary History, Abdington, Burgues y Son, 1974, pp. 329-352.

cierto el predominio de la historiografía liberal y conservadora en la Universidad europea, y ésta es la que predomina en las instituciones históricas internacionales. En este sentido, los debates en el seno de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas de postguerra indican claramente una ruptura en la comunidad[320].

En tercer lugar, se comienza a desarrollar lo que posiblemente sea el fenómeno más importante, como es un acercamiento paulatino y sin vuelta atrás a las Ciencias Sociales, con implicaciones generales que afectan al diseño de los objetos de análisis, la concepción del material heurístico, las técnicas a utilizar, la evolución de las interpretaciones generales, el intercambio internacional de las ideas, la delimitación de los debates, etc. Entre 1945 y 1965 se dan las primeras llamadas solemnes por una historia económica, social, antropológica, una nueva historia política, cultural, de las ideas, del arte... en la mayoría de países occidentales. Y lo que es más importante, a una fragmentación espacial importantísima de los objetos de conocimiento en el que lo local adquirió un protagonismo esencial en términos investigadores y substituyó a lo estatal en la mayoría de trabajos académicos. España se hizo eco mínimamente de los tres fenómenos.

Así en Alemania[321], la respuesta posbélica fue dual: de una parte se dio lo que la historia de la historiografía alemana ha

[320] Para una historia de los Congresos *vid*. Karl Dietrich Erdmann: *Die Oekumen der Historiker*, Göttingen, Vanderhoeck y Ruprechtin, 1987. Un avance de sus ideas fundamentales en «A History of the International Historical Congresses. Work in progress», *Storia della Storiografia*, 8, 1985, pp. 3-23. Especialmente interesantes, para este punto, los sucesos en torno a la intervención del Ejército Rojo en Hungría en 1956 en pp. 15-17.

[321] Para una historia de la historiografía alemana de posguerra *vid*. Werner Conze: «Die Deutsche Geschichtswissenschaft seit 1945. Bedingungen und Ergebnisse», *Historische Zeitschrift*, 225, 1977, pp. 1-28; Hans Mommsen: «Historical Scholarship in Transition: the Situation in the Federal Republic of Germany», *Daedalus,* 2, C, 1971, pp. 485-508; Wolfgang J. Mommsen: «Between revisionism and neo-Historicism. Recent Trends in West Germany Historiography», *Storia della Storiografia*, 11, 1987; Wolfgang J. Mommsen: «La situation de l'histoiren et l'enseignement de l'histoire dans la R.F.A.», en René Rémond, ed.: *Être historien*

venido denominando *Geschichtsmüdigkeit*. El cansancio histórico derivaba de aquello que Hermann Heimpel definió en 1953 como «el robo de la sensación de seguridad en la tradición que toda nación dinámica necesita para acometer su propia historia»[322]. Y de la otra, lejos de abominar del pasado y emprender la construcción de un nuevo edificio histórico, la comunidad de historiadores alemanes optó por la revisión crítica de su propia tradición. Dejando de lado el debate de las interpretaciones, dos características principales explican el nuevo camino de la historiografía alemana. En primer lugar, los historiadores exiliados raramente volvieron[323], asentados sobre su nueva situación académica, principalmente en los Estados Unidos[324] de los años cincuenta y sesenta, donde fueron adquiriendo prestigio y protagonismo; y por último, la

aujourd'hui, Paris, Erès, 1988; Georg G. Iggers: «(The Reorientation of Historical Studies: Regional and National Developments). Federal Republic of Germany» en *id.* y H. T. Parker: *International Handbook of Historical Studies. Contemporary Reseach and Theory*, London, Methuen, 1979, pp. 217-236; o Lutz Raphael: «Trotzige Ablehnung, produktive Missverständnisse und verborgene Affintäten. Westdeutsche Antworten auf die Herausfoderungen de *Annales* historiographie (1945-1960)» y Horst Möller: «Die Formung der Zeitgeschichtschreibung in Deutschland nach dem zweitem Weltkrieg», en Heinz Duchherdt y Gerhard May, eds.: *Geschichtwissenschaft um 1950*, Mainz, Von Zabern, 2002, pp. 65-80 y 81-100, respectivamente.

En castellano *vid*. Juan José Carreras Ares: «La historiografía alemana del siglo XX. La crisis del historicismo y las nuevas tendencias», *Stvdivm*, 2, 1990, pp. 93-106; Ernst Schulin: «El desarrollo de la historia social en la historiografía alemana posterior a 1945», en Santiago Castillo, comp.: *La historia social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 27-46; o Walter Bernecker: «La historiografía alemana reciente», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 31-51.

322 *Vid. Der Mensch und Seiner Gegenwart* , Göttingen, Vanderhoeck, 1954, pp. 185-186.

323 Juan José Carreras Ares: «La historiografía alemana del siglo XX. La crisis del historicismo y las nuevas tendencias», *art. cit*., pp. 94-95; Werner Conze: «Die Deutsche Geschichtswissenschaft seit 1945. Bedingungen und Ergebnisse», *art. cit*. pp. 5-6, y Peter Th. Walter: «Die deutschen historker in der Emigration und ihr Einfluss in der Nachkriegzeit», en *Geschichtswissenschaft um 1950, o.c.,* pp. 37-48.

324 *Vid*. H. Lehmann y J. Sheehan, eds.: *An Interrupted past. german-speaking refugee historians in the United States after 1933;* Cambridge Univ. Press, 1991.

influencia de la Escuela de Franckfort, en plena expansión en los años 1950-1970, provocó lo que Schulin ha denominado «la crisis de la ciencia histórica» de los años sesenta[325], con un viraje importante hacia la historia económica y social[326]. La novedad, en los años sesenta, consistirá en la disociación de dos aproximaciones al pasado desde la sociedad. La llamada *Sozialgeschichte*, inspirada en la obra fundada por W. Conze en los cincuenta *Arbeitskreis für moderne Sozialgeschichte*, fue la tendencia teórica que concibió las relaciones entre sociedad y economía de modo más estrecho, y si en Alemania se dio algún tipo de influencia marxista en los sesenta fue a través suyo. Fue la tendencia de práctica mayoritaria. Frente a ella, la *Gesellschaftgeschichte* sería una práctica minoritaria. Básicamente su concepción de la disciplina difirió de la anterior en que no buscaba la totalidad de la historia sino la síntesis explicativa del engranado de las partes estudiando el cambio en el pasado a través de los factores sociales por una parte, y los económicos, políticos, etc. por otra. Metodológicamente fue mucho más ecléctica y entre sus practicantes pueden identificarse teorías materialistas de la historia, weberianas o de modernización. Desde un punto de vista ideológico, el nacionalismo conservador permaneció entre los historiadores contemporaneistas como la tendencia principal desde un principio[327] hasta bien entrados los años sesenta.

En Francia[328], por su parte, los años siguientes a 1945 suponen la irrupción en la inteligencia académica de la

[325] Ernst Schulin: «El desarrollo de la historia social en la historiografía alemana posterior a 1945», *art. cit.*, p. 37.

[326] *Vid.* Jürgen Kocka: «Social History in Germany», *Tijdschrift voor sociale geschiedenis*, xxiii, 2, 1997, pp. 136-146.

[327] El debate en torno a Fritz Fischer: *Grift nach der Weltmacht* (1961), en Hans Mommsen: «Historical Scholarship in Transition: the Situation in the Federal Republic of Germany», *art. cit.*, pp. 492-493.

[328] La bibliografía producida en las últimas décadas sobre la Escuela de *Annales*, o sus protagonistas, traducida en un buen número de casos al castellano, hace del todo innecesaria la recomendación de algunos títulos. Una biblio-

Cuadro n.º 11

PROFESORADO ALEMÁN POR ESPECIALIDADES DISCIPLINARES OFICIALES, 1900-1970

	HISTORIA GENERAL	ANTIGÜEDAD	EDAD MEDIA	HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA	HISTORIA ESTATAL Y REGIONAL	HISTORIA DE LA EUROPA DEL ESTE	HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL	OTRAS
1900	24,4%	24,4%	18,9%	18,9%	10,0%	0,0%	0,0%	3,3%
1910	17,1%	27,6%	20,0%	21,0%	9,5%	1,0%	0,0%	3,8%
1920	11,6%	27,7%	21,4%	25,0%	8,0%	3,6%	0,0%	4,5%
1930	3,3%	25,0%	24,2%	29,2%	9,2%	4,2%	0,0%	5,0%
1940	0,0%	17,9%	26,5%	29,9%	8,5%	3,4%	0,0%	8,5%
1950	0,0%	24,7%	32,3%	28,0%	7,5%	2,2%	3,2%	2,2%
1960	0,0%	21,0%	23,4%	26,6%	10,5%	8,1%	4,8%	5,6%
1970	0,0%	18,2%	22,0%	30,1%	8,1%	8,5%	8,1%	5,1%

Fuente: Weber, Wolfgang: *Priester der Klio. Historisch-sozialwissenschaftliche Studien zur Herkunft und Kerriere deutscher Historiker und zur Geschichte der Geschichtswissenchaft, 1800-1970, vol. II*, V. Peter Lang, Frankfurt am Main, 1987, p. 53.

Escuela de *Annales*, y la irrupción investigadora de la generación que había de substituir a la de los padres. Es decir, a los Febvre, Braudel, Friedman, Leuilliot o Morazé (Bloch había muerto en 1944), reemplazarán los Le Roy Ladurie, Mandrou, Ferro, Le Goff. Los *annalistes* coparán cátedras universitarias, publicaciones, revistas, congresos... reescribirán la historia de Francia e influirán de forma inimaginable en la historiografía de otros países, venderán millones de ejemplares, protagonizarán espacios televisivos. Como señalará más adelante Duby «el mercado del libro de historia se amplió, aunque ya estaba bastante extendido. Pues no nos engañemos, la primera función del discurso histórico siempre ha sido la de distraer. La mayoría de la gente lee historia para

grafía internacional exhaustiva sobre historia de la historiografía francesa de la segunda mitad del XX en Philippe Carrard: *Poetics of New History. French Historical Discourse from Braudel to Chartier*, Johns Hopkins University Press, London, 1995, pp. 227-246. Del mismo modo, una lectura ineludible en François Bédarida, dir.: *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*, Éds. de la Maison des Sciences de l'homme, Paris, 1995.

entretenerse y soñar. Lo que cambió fue que los editores adoptarían una política diferente. Para satisfacer a sus clientes dejarían en aquellos años de llamar solamente a historiadores aficionados...»[329]. Pero esto será más adelante. Los años cincuenta y sesenta son años de investigaciones novedosas, de pugna desde la práctica por el cambio metodológico, y sin embargo, son también años de una inmensa publicación de artículos de tipo teórico[330].

> La teoría de la historia francesa entre 1945 y 1965 verá la progresiva e inapelable victoria de las ideas de *Annales ESC* y sus debates. Su función en aquellos momentos es también explicada por Duby en los siguientes términos: «...no llegué a considerar el marxismo como ciencia, como hicieron muchos de mis amigos, pero en los años sesenta leía a Althusser con asiduidad y me sorprendió lo justo de sus análisis (...) Desconfío de las teorías. Aconsejo encarecidamente a mis colegas que desconfíen (...) y sé muy bien que mis investigaciones, desde el instante en que las emprendí, se han llevado a cabo en un marco conceptual. Dicho marco estaba construido a través de mis experiencias como geógrafo y de la lectura de los *Annales* es decir, de la idea de que la sociedad es un sistema cuyos elementos son solidarios y están articulados. Lo que el marxismo me aportaba no perturbaba sustancialmente la base real de la sociedad (...) Así es como me sirvo de las teorías, con total libertad, como una herramienta más[331]».

El diálogo teórico interdisciplinar en estos años es importantísimo y las primeras disciplinas en contactar son la Geografía, la Economía y la Historia. Serán los años de los artículos-manifiesto por una historia de larga duración, económica, cuantitativa o serial, social, etc., y más tarde, a principios de los sesenta se abrirán los debates en torno a las

[329] Georges Duby: *La Historia continúa*, Valencia, Debate, 1991, pp. 121-122.

[330] En *Annales ESC*, pero principalmente en *Revue Historique,* se publica un gran número de artículos de contenido teórico o historiográfico. Sólo en *Revue Historique*, entre los volúmenes 221 (1949) y 224 (1960) se publicaron un total de 102 artículos de contenido historiográfico y 13 de Ciencias auxiliares de la historia.

[331] Georges Duby: *La Historia continúa*, *art.cit.,* pp. 88-89.

Cuadro n.º 12

DISTRIBUCIÓN POR ÉPOCAS DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LA REVISTA ANNALES E.S.C., 1946-1969

PERÍODOS	1946-1956	1957-1969
Historia Antigua	5,9%	5,6%
Edad Media	17,9%	11,8%
Antiguo Régimen	24,7%	30,7%
Revolución e Imperio	1,5%	1,0%
Siglos XIX y XX	15,9%	16,7%
Historia Inmediata	17,7%	8,5%
Diversos	5,7%	4,4%
Sin clasificación	10,3%	21,3%
ESPECIALIDAD		
Biografía	0,7%	0,4%
Historia política	5,4%	4,1%
Historia económica	40,4%	39,0%
Historia social	25,0%	17,6%
Historia cultural	19,4%	22,4%
Teoría	4,2%	8,4%
Otras ciencias	4,9%	8,1%

Fuente: Dosse, Francois: *La historia en migajas, op. cit.,* pp. 50-51.

relaciones entre la Antropología y la Historia[332]. Berr y Febvre en su aportación a la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales llegaron a afirmar que éstas se habían convertido en «pequeñas nuevas ciencias auxiliares de la historia».

El impacto de *Annales* en la concepción de la Historia se llevó a cabo esencialmente desde una nueva visión heurística y una nueva consciencia crítica[333] que ampliaba la noción

[332] Por bien conocidos no desarrollaremos los programas teóricos desarrollados en sus publicaciones por Fernand Braudel o Pierre Vilar durante estos años, cuya influencia en la historiografía española ha sido tratada en innumerables ocasiones.

[333] *Vid.* Marc Bloch: «La crítica», en *id.*: *Introducción a la historia*, F.C.E., Mexico, 1988, pp. 64-107, especialmente pp. 73-87.

de documento. «No existen documentos naturales», de ahí la necesidad de «reinsertar lo falso en la documentación histórica» pues «el problema no reside en contradecir al documento *tout court* sino en interpretarlo, desmontarlo y leerlo como un producto complejo de la sociedad»[334], «no basta con darse cuenta del engaño, hay que descubrir sus motivos[335]». El incipiente programa de *Annales* comienza a observarse en el mundo de la investigación como demuestran las estadísticas del período[336] a medida que sus componentes comienzan a insertarse en las estructuras de la investigación oficial[337].

En los años cincuenta y sesenta, Francia no presenta una estadística investigadora estatal muy diferente a la de la revista[338]. Si utilizamos como referente la producción de tesis[339], observamos cómo las cifras confluyen significativamente en

[334] *Vid.* Francesco Maiello: *Jacques Le Goff. Entrevista sobre la Historia*, València, Institució «Alfons el Magnànim», 1988, pp. 83-85.

[335] Marc Bloch: «La crítica» en *id.*: *Introducción a la historia*, *o.c.,* p. 75.

[336] *Vid.* Fernand Braudel, Ernest Labrousse, Pierre Renouvin y Jean Schneider: «Les orientations de la recherche historique. Enquête du C.N.R.S.», *Revue Historique*, 222, 1959, pp. 19-50; Pierre Renouvin: «Research in modern and contemporary history: present trends in France», *Journal of Modern History*, XXXVIII, 1, 1966, pp. 1-12; J. Schneider y P. Vigier: «L'orientation des études historiques. L'orientation des travaux universitaires en France», *Revue Historique*, 225, 1961, pp. 397-406, o Jean Glenisson: «La historiographie française contemporaine: tendences et réalisations», en VV.AA.: *La recherche historique en France de 1940 à 1965*, Paris, C.N.R.S., 1965.

[337] *Vid.* a este respecto Hervé Couteau-Begarie: *Le phenomene «Nouvelle Historie». Stratégie et idéologie des nouveaux historiens*, Paris, Economica, 1983, especialmente el capítulo tercero: «Le Groupe: structures et institutions. Strategie interne», pp. 245-315.

[338] Tomamos como estadística de la revista la publicada por François Dosse en *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*, Valencia, Institució «Alfons el Magnànim», 1988, pp. 50-51.

[339] Somos conscientes de que el ideario de la revista y la distribución de los artículos de *Annales E.S.C.* no son *strictu sensu* elementos identificables. Y del mismo modo, la distancia comparativa entre la distribución de tesis doctorales de un Estado y de los artículos en una revista, por muy relevante que esta sea, es enorme. Sin embargo, precisamente las semejanzas y similitudes entre los comportamientos de la revista y de la Universidad muestran el grado de ascensión en la comunidad que, hacia 1965, *Annales* habría alcanzado.

varias categorías. A propósito de época medieval, el conjunto de tesis de todos los niveles con temática religiosa o política obedecen tendencias equivalentes a las de la revistas, y el peso de la historia económica y social en 1959-1960 alcanza niveles en torno al 50% decrecientes en la medida que ascendemos en el grado académico, lo que viene a avanzar tendencias estadísticas en años posteriores.

La investigación acerca de las épocas moderna y contemporánea presenta características todavía más convergentes. En primer lugar, ambas tendencias (*Annales* y tesis) indican que la atención a la práctica de la historia medieval supone apenas un tercio de la de la historia moderna y contemporánea. y la historia económica y social se sitúa por encima del 40% en los dos casos. Podemos, con todo, hallar algunas diferencias que se mantienen. Al contrario que en el período medieval, el enfoque político, cuyo rehuso es una de las apuestas programáticas del grupo que chocó más con el ambiente académico más identificado con el programa de la *Revue Historique*[340], presenta valores muy diferentes: 5% frente a 15%. La segunda principal diferencia será la distribución por períodos, que muestra cómo en *Annales* la época moderna duplica a la contemporánea, tendencia directamente inversa en la lectura de tesis. Más allá de la innovación teórica, las trayectorias investigadoras o el desarrollo de disciplinas, en Francia se dio un proceso importantísimo: entre 1950 y 1967, la población de historiadores docentes universitarios e investigadores en todas sus categorías pasó de menos de 3.000 a más de 8.000. Esto supone, como señala Ch. Charle, la creación de un nuevo grupo social, con tres funciones esenciales: la de dotar de una cultura histórica general a sus estudiantes y al Estado, la de formar profesores de enseñanzas medias y

[340] *Vid*. el trabajo estadístico sobre esta revista en Alain Corbin: «La *Revue Historique*. Analyse de contenu d'une publication rivale des *Annales*», en Charles-Olivier Carbonell y Georges Livet, dirs.: *Au berceau des Annales. Le milieu strabourgeois. L'histoire en France au début du XXè siècle*, Presses de l'Institut d'Études Politiques de Toulouse, 1983, pp. 105-138.

Cuadro n.º 13

INVESTIGACIÓN EN FRANCIA 1959-1960. ÉPOCAS MODERNA Y CONTEMPORÁNEA. SECTORES

TESIS	MODERNA	MODERNA Y CONTEMP.	CONTEMP.	TOTAL	%
Historia política, económica y social	2	1	19	22	7,2
Historia económica y social	48	20	56	124	40,9
General	12	9	10	31	
Económica	15	7	19	41	
Social	21	4	27	51	
Historia demográfica	2	0	0	2	6,6
Historia política	8	0	39	47	15,5
Historia religiosa	10	1	21	31	10,23
Historia militar	0	1	0	1	3,3
Historia de las ideas	3	1	11	15	4,9
Historia de las relaciones internacionales y de la colonización	5	0	21	26	8,5
Historia del arte	13	0	21	34	11,2
	91	24	188	303	

Fuente: J. Schneider & P. Vigier: «L'orientation actuelle des études historiques», *Revue Historique*, vol. 225, 1961, pp. 397-406, p. 402.

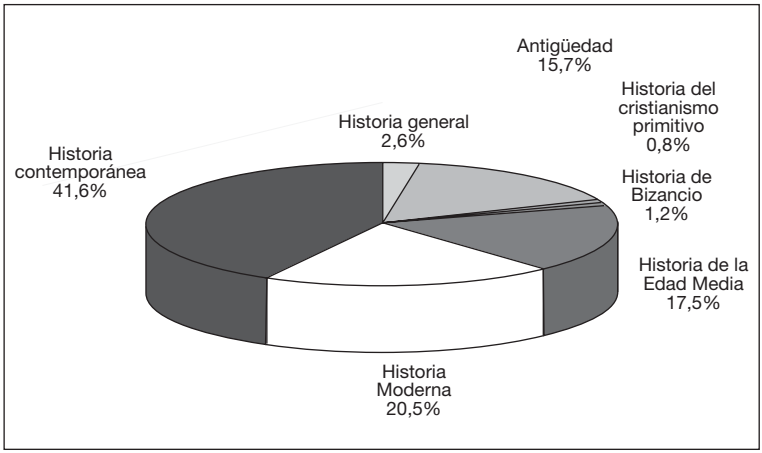
finalmente la de promover vocaciones docentes e investigadoras para reproducir el grupo, hasta ese momento función desconocida[341]. Y este nuevo grupo social, mucho más numeroso que el alemán, italiano, británico o español, operaría un calado social mucho mayor.

La evolución de las Tesis Doctorales en Francia en los siguientes años dará como resultado la inflación de los estudios de historia moderna y contemporánea y económico-social. Si la relación en los últimos cincuenta era de 2 a 3 la relación entre las tesis de medieval y de moderna y contem-

[341] *Vid.* Christophe Charle: «Être historien en France: une nouvelle profession?», en François Bédarida, dir.: *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*, Éds. de la Maison des Sciences de l'homme, Paris, 1995, pp. 21-44.

Gráfico 16

TESIS DOCTORALES DE HISTORIA EN FRANCIA, 1965-1980[1]



Fuente: Elaboración propia a través de Comité Français de Sciences Historiques, *La recherche historique en France despuis 1965*, París, Éditions du C.N.R.S., 1980, pp. 113-142.

[1] En el original «Thèse de doctorat d'État».

poránea, en los siguientes veinte años sería aproximadamente de 1 a 4. Las tesis del segundo período, muestran la crisis de la historia económica contemporánea, que había pasado, como señala Bouvier[342], de una situación de tipo monopolístico en torno a la figura de Labrousse en la Sorbona a otro de tipo oligopolístico con la aparición de varios centros productores de historia económica que mezclaban enfoques econometristas con análisis estadísticos de tipo clásico[343].

[342] Jean Bouvier: «Histoire economique» en C.F.S.C.: *La recherche historique en France despuis 1965*, Paris, C.N.R.S., 1980, p. 46.

[343] No es este el lugar para analizar situaciones posteriores a 1970, sin embargo *vid.* con este propósito Jean Bouvier: «Histoire economique», *art. cit.*, pp. 45-48, y «Tendencias actuales de las investigaciones de historia económica y social en Francia», en VV.AA.: *La historia hoy*, Barcelona, Avance, 1976, pp. 155-171; Alain Plessis: «L'histoire económique» en François Bédarida, dir.: *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*, *o.c.*, pp. 71-80; y Claude Levy-Leboyer: «La New Economic History», *Annales ESC*, XXIV, 5, 1969, pp. 1035-1069.

Si Alemania representa el revisionismo crítico de la propia tradición secular y el diálogo a medio camino entre la hermenéutica y la teoría crítica de la sociedad, y Francia representa la apropiación por parte del historiador de categorías y enfoques de la sociología, la geografía, la economía o la antropología; para Italia[344] y Gran Bretaña[345], el período hasta

[344] A propósito de la historiografía italiana de posguerra *vid*. además de los trabajos de Fulvio de Giorgi ya citados, los de Francesca Anania: «I temi della ricerca storica in Italia: le erogazioni del CNR del 1967», *Quaderni Storici*, 55, XIX-1, 1984, pp. 271-292; Alberto Caracciolo: «Il mercato dei libri di storia, 1968-1978. Elementi per una analisi», *Quaderni Storici*, 41, 1979, pp. 765-777 e «Innovazione e stagnazione nella storia sociale durante gli ultimi decenni in Italia», *Il Mulino*, 4, 1986, pp. 602-616; Charles F. Delzell: «Italian Scholarship: a decade of recovery and development, 1945-1955», *Journal of Modern History*, 28, 1956, pp. 374-388; Giovanni Federico: «La historiografía sobre el desarrollo económico italiano en los últimos treinta años», *Revista de Historia Económica*, X, 1, 1992, pp. 11-36; Renzo de Felice: «La historiografía sobre época contemporánea en Italia después de la Segunda Guerra Mundial» , en Alberto Caracciolo, comp.: *La historiografía italiana contemporánea*, Buenos Aires, Biblios, 1993, pp. 19-48. (Publicado originalmente en *Storia Contemporanea*, 1, 1979, pp. 91-108); Nicola Gallerano: «¿El fin del caso italiano? La historia política entre "politización" y "ciencia"», en Alberto Caracciolo, comp.: *La historiografía italiana contemporánea*, Buenos Aires, Biblios, 1993, pp. 93-131, y la de A. William Salomone: «(The Reorientation of Historical Studies: Regional and National Developments). Italy» en Georg G. Iggers y H. T. Parker: *International Handbook of Historical Studies. Contemporary Reseach and Theory*, London, Methuen, 1979, pp. 253-276.

[345] Aunque en los últimos lustros, principalmente tras la muerte de E.P. Thompson, se han publicado un gran número de trabajos sobre su figura y sobre el marxismo británico, no es especialmente abundante la historia de la historiografía británica de la segunda mitad del XX en sentido estricto. Consideramos, sin embargo, interesantes para este punto el artículo del recientemente fallecido Lawrence Stone: «English and United States Local History», en Felix Gilbert y S. Graubard, eds.: *Historical Studies Today*, Nueva York, Norton, 1972, pp. 315-319; E. F. Jacob: «Local History: the present position and its possibilities», *History. The Journal of the Historical Association*, 34, 1949, pp. 193-203; David Cannadine: «British history: past, present - and future?», *Past and Present*, 116, 1987, pp. 169-191, o de Max Beloff: «La storiografia inglese contemporanea», *Rivista Storica Italiana,* 72, 1960, pp. 304-316. En castellano, una mínima síntesis en Peter Burke: «La historiografía en Inglaterra desde la Segunda Guerra Mundial», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán, dirs.: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 19-34, y una obra ineludible acerca del marxismo británico en Harvey Kaye: *Los historiadores marxistas británicos*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989.

1965 viene caracterizado por el desarrollo de la historiografía marxista.

La principal característica de la historiografía italiana tras 1945 es el repudio del fascismo[346], y los años cincuenta y sesenta han sido etiquetados como los del idealismo y marxismo[347]. La reconstrucción de la profesión se realizó sobre tres pilares esenciales. De un lado, la dirección de figuras clave en la historiografía italiana anterior[348], que se hicieron cargo de las instituciones centrales creadas a tal efecto. Gaetano de Sanctis se hizo cargo de la *Giunta Centrale per gli Studi Storici* , que aglutinó los institutos para el estudio de las épocas antigua, medieval, moderna y contemporánea, asumiendo el impulso en la publicación de revistas especializadas. Junto a la iniciativa estatal, en 1947 se creó privadamente el *Istituto Italiano di Studi Storici* por iniciativa de B. Croce[349] con el objetivo de facilitar el desarrollo de los estudios de postgrado. Tras una cierta perplejidad inicial, F. Chabod aceptó la dirección. Los objetivos ideológicos de la institución fueron fundamentalmente la apertura y la pluralidad, privilegiando una visión democrática y liberal de la historia. Hasta 1960, en sus salones de Nápoles impartieron cursos Braudel, los jóvenes Duby y Le Goff por entonces profesores en provincias, De Felice, R. Romeo, Venturi o Cantimori. La *Rivista Storica Italiana*, fundada en 1884, recuperó su peridiocidad tras cin-

[346] Charles F. Delzell: «Italian Scholarship: a decade of recovery and development, 1945-1955», *art. cit.,* p.374.

[347] *Vid*. Daniela Coli: «Idealismo y marxismo en la historiografía italiana de los años 50 y 60» en Alberto Caracciolo, comp.: *La historiografía italiana contemporánea*, Buenos Aires, Biblios, 1993, pp. 49-73.

[348] Para una revisión de la historiografía italiana anterior a 1945 *vid*. Conrado Barbagallo: «The Conditions of Historical Writing in Italy today», *Journal of Modern History*, 1, 1929, pp. 236-244, o de Claude Lesage: «La production historique en Italie de 1940 à 1945», *Revue Historique*, 197, 1947, pp. 79-117.

[349] *Vid*. Elsa Romeo: «L'Istituto Italiano per gli Studi Storici» en *id.*: *La Scuola di Croce. Testimonianze sull'I.S.I.*, Bologna, Il Mulino, 1992, especialmente pp. 45-48, y Giovanni Bussino y Girolamo Imbruglia: «Per i cinquant'anni dell'Istituto Italiano degli Studi Storici», *Rivista Storica Italiana*, CIX, 3, 1997, pp. 1024-1034.

co años en 1948 siendo publicada también en Nápoles por un comité editorial formado por Cantimori, Falco, Chabod, Maturi y Momigliano. Su línea editorial se ajustó comparativamente a la del *Istituto*, y en los primeros años de su nueva actividad publicaron en sus páginas los Momigliano, Villari, Chabod, Pontieri, Cipolla, Sestan...

El marxismo italiano pugnó de modo virulento durante las dos décadas siguientes frente al idealismo crociano, con el estandarte de *Studi Storici*, creada en 1959-1960 bajo el auspicio del *Istituto Gramsci* y volcada esencialmente en los estudios modernos y contemporáneos y en el diálogo con el marxismo historiográfico británico y francés. En este sentido, en sus tres primeros volúmenes publican Vilar, Kula, Hobsbawm, Dobb... Se trata de una temática y unos tratamientos esencialmente diferentes a los de *R.S.I.* a los que rápidamente se unen, en 1962, los de la revista *Crítica Storica*, fundada y dirigida por Armando Saitta[350].

La situación del marxismo en los primeros sesenta[351] queda plasmada en el proyecto de *Studi Storici*. En palabras de G. Manacorda, se trataba de una simple expresión de la «decisión de fundar una revista de historia (...) que reuniera a jóvenes historiadores de inspiración marxista» cuya intención no era la de crear escuelas o escuelitas tan criticadas por Cantimori sino la voluntad de trabajo de quienes compartían una tendencia común[352].

Ambas teorías y filosofías de la historia, la liberal-idealista y la materialista, protagonizaron la práctica de la profesión

[350] Únase a este escenario la existencia de la *Nuova Rivista Storica* fundada por Conrado Barbagallo.

[351] *Vid.* Francisco Fernández Buey: «El marxismo italiano entre la lúcida desesperación y el equilibrio en la crisis», y de Nicola Badaloni: «El marxismo italiano de los años sesenta y la formación teórico-política de las nuevas generaciones» en Istituto Gramsci, ed.: *El marxismo italiano de los años sesenta y la formación teórico-política de las nuevas generaciones*, Barcelona, Grijalbo, 1977, pp. 9-18 y 19-48 respectivamente.

[352] *Vid. Studi Storici*, 1, 1959-1960, pp. I-III.

en las dos primeras décadas de la reconversión. Sin embargo, por último, no debemos olvidar que a vista de pájaro, lo que se observa es, dejando de lado las explicitaciones ideológicas, una importante continuidad en lo que se refiere a la composición de la profesión. Los grandes maestros siguieron siendo los grandes maestros de 1940[353] y la reproducción en términos de cambio generacional no se llevará a cabo hasta finales de los sesenta, cuando, a la influencia del materialismo histórico, se sume la de *Annales*.

En cuanto a importantes rupturas, la mayor se opera sobre la historia local. Los nuevos historiadores marxistas como Mori (desarrollo económico en La Valdesa), Caracciolo (historia política romana), Procacci (historia política) o Conti (archivos policiacos), por no citar la tradición de historia del movimiento obrero iniciada en esta época, realizan sus investigaciones sobre ámbitos locales con objetivos supralocales antes de 1955.

Este tipo de procedimiento, resultado de la influencia directa del marxismo británico, impregnó en el mercado de forma que hacia 1955 Feltrinelli había desarrollado una colección denominada *Studi e Richerche storici* de monografías locales. Sin embargo, se dio también una consecuencia negativa, cual es que, tras la investigación minuciosa y exhaustiva de archivos locales, se daba la falta de un verdadero debate teórico y metodológico[354] y, por el contrario, se profesaba una polémica pseudohistoriográfica batalladora y presuntuosa[355].

En el Reino Unido, el proyecto marxista[356] era encarnado antes de 1952 por el Grupo de Historiadores del Partido

[353] *Vid*. Pasquale Villani: «Los avatares de la historiografía italiana: continuidades y rupturas», en Alberto Caracciolo, comp.: *La historiografía italiana contemporánea*, Buenos Aires, Biblios, 1993, pp. 79-90.

[354] *Vid*. Furio Diaz: «Questioni della storiografia di indirizzio marxista in Italia tra gli anni '40 e '50», en *Per una storia illuministica*, Guida, Napoli, 1973, pp. 35-64.

[355] *Ibid*., p. 45.

[356] Acerca del marxismo inglés, además de las obras de Harvey Kaye, *vid*. el monográfico de la revista *Socialist History* en su número 8 (1995) titulado

Comunista[357], y tras esta fecha, por *Past and Present*[358]. La historiografía académica, y con ello nos referimos a lo que Cannadine identifica como «*Regious Chairs of Oxbirdge*[359]» tardó dos décadas en aceptar la idea de historia y la práctica histórica que proponía el grupo de la *P&P* . El devenir de la historiografía británica en la primera mitad del XX muestra una profesionalización inacabada[360], con una función social anquilosada y con un predominio abrumante de la historiografía conservadora, que acaparaba y taponaba el acceso a las cátedras universitarias. En el período prebélico, como

«Historiography and the British Marxist Historians» o el artículo de Christopher Bertram: «International Competition in Historical Materialism», *New Left Review*, 183, 1990; sobre su función en David Cannadine: «British history: past, present and future?», *Past and Present*, 116, 1987, pp. 169-191; y sobre su historia interna Raphael Samuel: «The Lost World of British Communism, I. Faith, Hope and Strugle», *New Left Review*, 154, 1985; «The Lost World of British Communism, II. Unity, Disciplines, Organization», *New Left Review*, 156, 1986, y «The Lost World of British Communism, III. Class in British Communism», *New Left Review*, 165, 1987. En castellano, *vid*. la síntesis, todavía no superada, de Ricardo Aracil y Mario García Bonafé: «Marxismo e historia en Gran Bretaña», en VV.AA.: *Hacia una historia socialista*, Barcelona, Ed. del Serbal, 1983, pp. 7-51. *Vid.* además Matt Perry: *Marxism and history*, London, Palgrave, 2002.

[357] A propósito de este grupo *vid.* G. McLennan: «Philosophy and History: some issues in recent marxist theory», y de Bill Schwarz: «"The People in History": the Communist Party Historians Group, 1946-1956» en R. Johnson, G. McLennan, B. Schwarz y D. Sutton: *Making Histories. Studies in history-writing and politics*, Hutchinson-University of Birmingham, 1982, pp. 133-152 y 44-95, respectivamente. *Vid*. además de Eric Hobsbawm: «El grupo de historiadores del Partido Comunista», *Historia Social,* 25, 1995, pp. 61-81, *On history,* London, Abacus, 1998, en particular, pp. 164 y ss., y en su autobiografía *Años interesantes, una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 122 y ss.

[358] En relación con la historia de la revista *vid*. Christopher Hill, Rodney H. Hilton y Eric J. Hobsbawm: «*Past and Present*: origins and early years», *Past and Present,* 100, 1983; J. Obelkevich: «*Past and Present*: marxisme et histoire en la Grand Bretagne despuis la guerre», *Le Debat*, 17, 1981. Miquel Marín Gelabert: *El discurs històric com a movimient social. La revista* Past and Present*, 1952-1969*, Universidad de las Islas Baleares, 1993, 166 p. (inédito).

[359] Expresión que también utiliza Doris S. Goldstein, en realidad Cannadine se refiere al triángulo formado por los Colleges de Oxford y Cambridge, y por la London University. En David Cannadine: «British history: past, present-and future?», *art. cit.,* p. 170.

[360] *Vid*. Doris S. Goldstein: «The Professionalization of History in Great Britain in the Late Nineteenth and early Twentieth Centuries», *Storia della Storiografia*, 3, 1983, pp. 3-27.

señala Kenyon, la profesión apenas realizó contribución alguna al debate entre Democracia y Fascismo[361]. El número de historiadores profesionales pasó de cerca de 200 hacia 1914 a 390 en 1939. La transformación de décadas posteriores pasó por aumentar hasta 1300 el número de docentes universitarios hacia 1960 y a 1700 hacia 1970[362]. Este número de nuevos docentes emergió de un nuevo contexto en el que, si bien la antigua historia whig del Reino Unido sigue marcando pautas publicísticas y la historia nacional apenas había cambiado[363], la cohorte de nuevos historiadores estaba refundando y desarrollando disciplinas al calor de una nueva forma de concebir su oficio, que chocaba con la anterior.

Es en este contexto en el que aparece *Past and Present. A journal of scientific history* como un proyecto editorial que pretende dos tipos de objetivos: llegar al mayor número de gente posible sin perder cientificidad y rigurosidad, y renovar, desde la pluralidad, la disciplina general. *Past and Present* supone, un proyecto desde la izquierda[364], pero al mismo tiempo aperturista, que con el tiempo irá aglutinando en torno a sí, a una generación de historiadores homogénea, al menos hasta la segunda mitad de los años sesenta. Sin embargo, la templanza teórica del proyecto y el cuidado mostrado a la hora de promover enfrentamientos directos con los teóricos de la historia en boga en los cuarenta y cincuenta en el Reino Unido (Toynbee, Collingwood, Butterfield, Reiner, Walsh o Gardiner[365]) apuntan algunos rasgos de

[361] John Kenyon: *The History Men. The Historical Profession in England since the Renaissance*, London, Weinfeld and Nicolson, 1993, p. 288.

[362] Estas cifras en Cannadine, *art. cit.,* pp. 170-171.

[363] *Ibid.,* p. 173.

[364] Lo son sus precursores, lo son sus participantes y lo son, esencialmente, sus tratamientos. Una primera aproximación a la nueva izquierda en Europa en el clásico L. Kolakowski: *Las principales corrientes del marxismo. III. La crisis*, Madrid, Alianza editorial, 1983, especialmente pp. 460-475.

[365] Un buen artículo coetáneo en Pietro Rossi: «Teoria della storia e metodologia storiografica nel pensiero inglese contemporaneo», *Rivista Storica Italiana,* 66, 1954, pp. 68-91.

Cuadro n.º 14

BULLETIN OF THE INSTITUTE OF HISTORICAL RESEARCH (UNIVERSITY OF LONDON), 1948-1965

	ARTÍCULOS	%	ACUMULADA PERÍODOS O SECTORES
Archivos	42	6,09%	
Bibliografía	18	2,61%	
Método histórico y estudio de la Historia	14	2,03%	
Historiadores e historiografía	41	5,94%	16,67%
Hasta c. 1000	6	0,87%	
Siglos XI y XII	34	4,93%	
Siglo XIII	59	8,55%	
Siglo XIV	72	10,43%	
Siglo XV	58	8,41%	33,19%
De 1485 a 1600	100	14,49%	
Siglo XVII	86	12,46%	
Siglo XVIII	89	12,90%	29,85%
Siglo XIX	51	7,39%	
Siglo XX	20	2,90%	10,29%
Total	690	100,00%	

Fuente: Elaboración propia sobre los volúmenes XXI (1948)-XXXVIII (1965) con *B.I.H.R. classified contents list. Volumes I-L*, University of London, 1978.

su debilidad en los primeros cincuenta, década en la que la revista muestra un comportamiento estadístico muy similar al de la historiografía académica general[366].

Así, aunque la historia contemporánea es la predominante si observamos el número de artículos a ella dedicados, es la historia moderna la que prevalece en número de páginas, lo que indica, por una parte, que los temas y enfoques abiertos a propósito de la historia contemporánea de Inglaterra son más, pero menos densos, y por otra, que son más los especialistas cuyas aportaciones locales son acogidas en la

[366] El desarrollo estadístico en Miquel Marín Gelabert; *El discurs històric com a movimient social. La revista* Past and Present*, 1952-1969*, Universidad de las Islas Baleares, 1993, pp. 124-147.

Cuadro n.º 15

DISTRIBUCIÓN POR ÉPOCAS DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LA REVISTA *PAST AND PRESENT*, 1952-1969

1952-1960	**%**	**1952-1955**	**%**
Prehistoria	1,7	Prehistoria	1,7
Historia Antigua	10,7	Historia Antigua	10,7
Historia Medieval	11,6	Historia Medieval	11,6
Historia Moderna	35,5	Historia Moderna	35,5
Historia Contemporánea	30,6	Historia Contemporánea	30,6
General	9,9	General	9,9
1956-1960	**%**	**1960-1969**	**%**
Prehistoria	0	Prehistoria	0
Historia Antigua	6,8	Historia Antigua	6,8
Historia Medieval	11,3	Historia Medieval	11,3
Historia Moderna	26,5	Historia Moderna	26,5
Historia Contemporánea	45,9	Historia Contemporánea	45,9
General	9,5	General	9,5
1961-1965	**%**	**1966-1969**	**%**
Prehistoria	0	Prehistoria	0
Historia Antigua	8,1	Historia Antigua	5,1
Historia Medieval	14,6	Historia Medieval	7,1
Historia Moderna	23,6	Historia Moderna	30,3
Historia Contemporánea	39,8	Historia Contemporánea	53,5
General	13,8	General	4

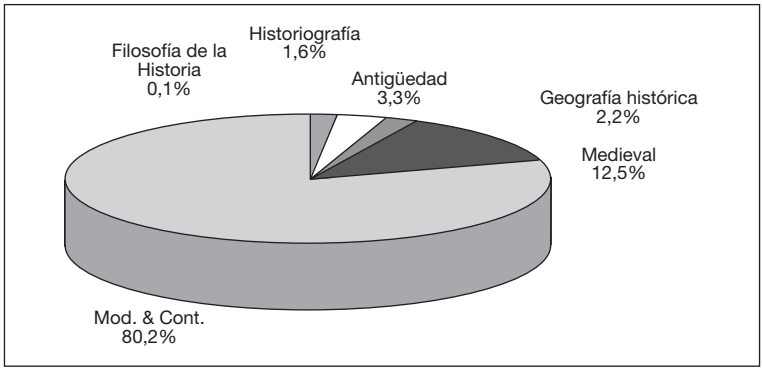
Fuente: Miquel Marín Gelaber: *El discurs històric com a movimient social. La revista* Past and Present*, 1952-1969*, Universidad de las Islas Baleares, 1993.

publicación[367], mientras que quien publica en historia moderna es por regla general un profesor asentado en la Universidad con obras anteriores, que publica en *PyP* la revisión de una época o de un problema tradicional. El mismo fenómeno sucede con la relación estadística entre historia económica y social e historia política.

[367] Sus colaboradores, desde un principio son esencialmente miembros de Universidades periféricas (Leeds, Hull, Swansea o Birmingham). Sólo 7 de los 42 integrantes de sus Editorial Boards hasta 1969 pertenecen a Oxford y Cambridge.

Gráfico 17

TESIS DOCTORALES DE HISTORIA EN EL REINO UNIDO, 1948-1965



Fuente: P. M. Jacobs, comp.: *History Theses 1901-1970. Historical Research for higher degrees in the universities of the United Kingdom,* University of London, Institute of Historical Research, 1976.

Este parece ser el planteamiento general de la nueva historiografía británica de los cincuenta y sesenta: las disciplinas tradicionales permanecen asentadas sobre sus temas y problemáticas seculares mientras que se abre camino una nueva forma de concebir el pasado[368], la actividad y función del historiador y la compartimentación de sus territorios. En este sentido, las Tesis de historia reflejan el crecimiento general de las instituciones al mismo tiempo que el desarrollo lento de la nueva concepción de la Historia. Entre 1948 y 1965 se leen tantas Tesis como entre 1901 y 1947. Su distribución indica leves pautas innovadoras, aunque la tendencia general es continuista en todas las categorías de análisis. Apenas parece relevante el decrecimiento de las tesis de Historia medieval, que si bien hasta 1947 se había mantenido entre el 18% y el 20%, en los cincuenta y sesenta desciende hasta un 12%. Por otra parte, junto a la tendencia continuista, cabe destacar el incremento de los valores

[368] Un buen texto para comprender la evolución de la teoría de la historia en el Reino Unido en los últimos cincuenta años en Keith Jenkins: *On «What is History?». From Carr and Elton to Rorty and White*, London, Routledge, 1995.

de la Historia Moderna y Contemporánea (en la clasificación inglesa «modern history»), que suponen el 80% del total de tesis leídas en el período, aunque estos valores pertenecen en su mayor medida a Historia del período comprendido entre los siglos XV y XVIII.

Por último, es evidente que esta nueva forma de ver y practicar la Historia modificó la concepción de la historia local[369]. Esta pasó de ser un elogio al pasado municipal o condal, cuyo florecimiento en el siglo XIX fue uno de los pilares de la profesionalización del historiador británico[370] a ser el taller y el laboratorio del nuevo historiador, siendo premonitorias las palabras de Jacob cuando se lamentaba de la actitud del historiador local de los treinta y cuarenta, acostumbrado a un trabajo de conservación del pasado:

> «...The Council has already begun to bride de gap between this and more specialised and 'scientific' history in its plan for county bibliographies. These should be pushed forward, and no left to the antiquarian bookseller to draw up. Yet, when all is said and done, the fundamental task of the local historian is with the writing of history itself from the records which he discovers and interprets; it is original work and no other. Lectures and exhibitions are useful and entertaining: but writing is the thing»[371].

Y si escribir era la cuestión, la cuestión fue abordada desde instancias universitarias. En las fechas en las que escribía Mr. Jacob desde la Historical Association londinense, se creaba en la Universidad de Leicester, entonces únicamente

[369] Dos visiones separadas por más de dos décadas en E. F. Jacob: «Local History: the present position and its possibilities», *History. The Journal of the Historical Asociation*, 34, 1949, pp. 193-203 y Lawrence Stone: «English and United States Local History», en F. Gilbert y S. R. Graubard, eds.: *Historical Studies Today*, New York, Norton, 1971, pp. 315-319.

[370] Una aportación interesante en Philippa Levine: *The Amateur and the Professional. Antiquarians, Historians and Archaeologists in Victorian England, 1838-1886*, Cambridge University Press, Melbourne, 1986, especialmente pp. 40-69. Recuérdese que la institucionalización (creación de «societies») local multiplicó por cinco a la estatal entre 1830 y 1880 (*ibid.,* p. 67).

[371] E. F. Jacob: «Local History: the present position and its possibilities», *art. cit.,* p. 200.

University College of Leicester, una cátedra de historia local desde la que se desarrolló lo que Stone ha denominado la escuela de Leicester[372] cuyos precursores fueron H.P.R. Finberg, W.G. Hoskins, Joan Thirsk y Alan Everitt, a la que se unió J.D. Chambers desde Nottingham, que introdujeron la historia local en la imaginación profesional de quienes Ch. Phythian-Adams ha denominado *Anglo-centric national Historians*[373]. Todos, excepto Finberg, habían pasado por *Past and Present* antes de 1965, y Thirsk representó un importante papel en el Editorial Board, siendo, de hecho, tras su entrada en 1959, una de las impulsoras de un cambio de línea de la revista dirigido hacia la historia local, inglesa, contemporánea y económico-social[374].

Ante esta situación, la práctica histórica en España es, en comparación con su entorno, para los años 1940-1950 un auténtico desierto[375]. Desde la perspectiva de la docencia, los historiadores profesionales son un grupo mucho menor que en Francia, en el Reino Unido o en Alemania. Lo reducido de su número explica en parte cómo historiadores que gozarán de renombre entre la profesión y producirán obras pautadoras, optarán a cátedras afines fuera de las secciones de Historia e incluso de las Facultades de Filosofía y Letras. Su distribución universitaria presentaba una evidente centralización, que no variará hasta la institucionalización universitaria de los años setenta y ochenta.

372 Lawrence Stone: «English and United States Local History», *art. cit.,* p. 316.

373 Charles Phythian-Adams: «English local history: Scope and Agenda» en Joseba Agirreazkuenaga, ed.: *Perspectives on English local History*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 21-36, especialmente pp. 24 y ss.

374 Miquel Marín Gelabert: *El discurs històric com a movimient social. La revista* Past and Present*, 1952-1969*, Universidad de las Islas Baleares, 1993, especialmente el apartado II.4. «La crisi de 1958-1959. El Consell Editorial i el canvi d'ideari».

375 *Vid*. Gonzalo Pasamar: *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal, o.c.,* y José María Jover Zamora: «Corrientes historiográficas en la España contemporánea», en VV.AA.: *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación March, 1976, pp. 215-247.

Además, el exilio fue tal vez más sangrante todavía que en Alemania o Italia. El exilio, hacia América o hacia Europa, provocó graves repercusiones en todas las disciplinas históricas. La más visible es la personal. Un breve repaso nos mostraría a archiveros como Moreno Villa; americanistas e historiadores del derecho como Altamira, Ots Capdequí o Aguilar; un medievalista como Sánchez Albornoz; paleógrafos como Millares Carlo; historiadores del arte como Leopoldo Castedo; prehistoriadores como Bosch Gimpera; de la literatura como A. Castro; contemporaneístas como Madariaga o Tuñón, por citar únicamente algunos de los más importantes[376]. Pero fue también esencial el vacío en el espíritu crítico y en la reflexión crítica.

Junto a ello, los efectos económicos de una posguerra y el añadido aislamiento internacional se tradujeron en dificultades para la comunicación intelectual y la asistencia o celebración de congresos internacionales. En la década de los cuarenta, la investigación efectiva recayó en el Consejo. Como señalaba Defourneaux en 1948, la reorganización de la alta cultura en España a través del Consejo y esa «suerte de seminarios» que suponían los institutos, trajo consigo la eliminación de la investigación «libre» del control institucional[377].

En los últimos cuarenta y primeros cincuenta se desplegó definitivamente el Consejo a través de sus Patronatos con la creación de la mayoría de sus institutos. Y estos, promovieron una historia oficial de España esencialmente teleológica, autocomplaciente, de enfoque político, cronología modernista y metodología positivista, que sólo fue contestada desde un grupo reducido de escuelas metodológicas localizadas en los cincuenta. Además, el Consejo mantuvo el control sobre

[376] Dos interesantes revisiones del destierro americano en Javier Malagón: «Los historiadores y la historia en el exilio», en VV.AA.: *El exilio español de 1939. 5. Arte y Ciencia*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 243-353, y en Nicolás Sánchez Albornoz, comp.: *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991.

[377] Marcelin Defourneaux: «Histoire d'Espagne. Moyen Age, Années 1936-1947», *Revue Historique*, 200, 1948, pp. 85-108, cita de las pp. 85-86.

la producción histórica a través de la promoción del Catedrático en su estructura[378]. Hacia 1956 en la estructura del Consejo aparecen 40 de los 80 Catedráticos de Historia del escalafón anterior situados fundamentalmente en Madrid (17), en todas las disciplinas, seguido de Universidades como la de Sevilla (4) por historia del arte y de América, y Zaragoza (4), en sus cátedras de contenido general. Y en la medida en que necesitó atraerse al intelectual local, lo hizo a través del Patronato Quadrado.

Otra de las consecuencias de la guerra civil y de la ruptura que conllevó fue la práctica desaparición de la reflexión teórica y metodológica. La producción de textos teóricos o reflexiones del qué y el cómo en Historia es mínima para el período que va de 1940 a 1960[379], y en la mayoría de oca-

[378] Del mismo modo, los intentos de institucionalizar la figura del investigador profesional desde mediados de los cuarenta a través de la figura del Colaborador e Investigador Científico (Decretos de 5/VII/1945, 23/V/1947 y de 13/VII/1951) no tuvo éxito entre historiadores. Al cabo de su primera década de vida, esta figura había sido copada por los Patronatos de Ciencias Santiago Ramón y Cajal, Alonso de Herrera, Juan de la Cierva y Alfonso el Sabio. En 1955 eran Colaboradores científicos Manuel Dualde y Emilio Sáez por la Escuela de Estudios Medievales, Manuel Fernández Álvarez y Juan Mercader por la de Historia Moderna, y Francisco Morales Padrón y Patricio Peñalver Simó por la de Estudios Hispano-Americanos. Todos rondaban la cuarentena, eran doctores y fueron posteriormente catedráticos, exceptuando el prematuramente fallecido Manuel Dualde Serrano.

[379] Irrisoria en comparación con la producción francesa, basta una ojeada a los apartados de «Generalidades-historiografía-filosofía de la historia» de la *Bibliotheca Hispana* entre 1945 y 1955 o «Filosofía-teoría de la historia y ensayos» del *Índice Histórico Español*, entre 1953 y 1960, para observar la ausencia de interés por parte de los historiadores. Recuérdese que el aumento del interés por la teoría y la filosofía de la historia en Occidente había llevado a la revista estadounidense *History and Theory* a publicar compilaciones bibliográficas monográficas. En la primera, que ocupaba el período 1945-1957 y fue encargada a John C. Rule (*Bibliography of Works in the Philosophy of History, 1945-1957*, History and Theory, Beiheft I, Mouton y Co., The Hague, 1961, 87 p.), se dieron a conocer 1.307 libros y artículos, de ellos solamente 17 con autoría española (8 historiadores y 9 filósofos). Y en la segunda, que ocupó el período entre 1958 y 1961, encargada a M. Novicki (*Bibliography of Works in the Philosophy of History, 1945-1957*, History and Theory, Beiheft III, Mouton y Co., The Hague, 1964, 25 p.) la situación fue mucho peor ya que de los tres artículos mencionados, uno pertenecía a Américo Castro, otro al P. Eusebio Colomer, S. I. y el último se trataba, lamentablemente, de una confusión.

siones no son publicadas por historiadores[380]. La reflexión por parte de no historiadores produjo una situación paradójica. Mientras la profesión practicaba una historia esencialmente positivista, y tuvo que esperar a 1957 para que se publicara un verdadero tratado reflexivo de la pluma de Maravall[381], la reflexión metahistórica por parte de filósofos remitía a categorías y valores culturales de ascendencia alemana, importados en las décadas de entreguerras. En consecuencia, los manuales del P. Zacarías García Villada o de W. Bauer, en la traducción de García de Valdeavellano, seguían siendo los más utilizados.

Sin embargo, la investigación desde la segunda mitad de los cincuenta muestra algunas tendencias del cambio posterior. Siendo escasa en número, la actividad de los investigadores en archivo nos permite observar el tímido avance de la historia económica y social, que en ningún momento llegará a cotas francesas, y el descenso progresivo de la investigación en Historia de América. Las cifras de la historia local y regional deben ser matizadas ya que, de una parte, una cantidad importante de las investigaciones que estadísticamente quedan cuantificadas como biografías, genealogías y heráldica se realizan en archivos locales con objetivos locales; y de otra, un número importante de estudios económicos y sociales, se realiza también desde ámbitos locales.

Así, a modo de ejemplo, en la *Guía de investigadores de 1957* aparecen en la sección de Historia Económica y Social

[380] *Vid.* a este propósito de Gonzalo Pasamar: «Filosofía de la Historia y método histórico», en *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal, o.c.,* pp. 181-220, y «Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica», *Hispania*, 198, 1998, pp. 13-48, especialmente, pp. 35-39.

[381] En 1963 con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Historia, Miguel Batllori, S. I., le agradeció que, hacia 1958, «...dejara oír (una vez no es costumbre) una voz de historiador entre el inmenso coro de voces que trataba filosóficamente problemas de la historia...». Citado en Pierre Vilar: «Maravall y el "saber histórico"», *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a José Antonio Maravall*, 477-478, 1990, pp. 177-185. Cita de la p. 179.

los trabajos de Felipe Ruiz Martín en el Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid sobre las «Ferias de Piacenza» o de Ana Mª Martínez sobre el «comercio inglés con Alicante», de Juan José Martín González, sobre el «ingenio del agua de Toledo», Antonio Matilla Tascón sobre las «Minas de Almadén», de V. Vázquez de Prada sobre «Economía y sociedad de Sevilla y Bilbao en el siglo XVI» o de Vicens Vives sobre «La burguesía industrial catalana»[382]. Entre quienes aparecen en este apartado deberíamos unir, además, los nombres de Lacarra, Carande, Palacio Atard o Enciso, por mencionar tres generaciones de catedráticos, Domínguez Ortiz, y los hispanistas Heers, Kellenbenz, Del Treppo o Lynch, por mencionar cuatro nacionalidades diferentes[383].

Del mismo modo, por épocas históricas, la Edad Media supone apenas un 22,12%, la Edad Moderna un 63,7% y la Edad Contemporánea un 14,15%. Sólo el período de reinado de la Casa de Borbón observaba tanta investigación como toda la Edad Media y la Casa de Austria la duplicaba. Todo ello desagregando los valores pertenecientes a Historia de América. Evidentemente, el siglo XX no existía dada la escasez (inexistencia) de fondos documentales. Estas cifras coinciden con las de las tesis doctorales leídas diez años antes, entre 1944 y 1947, en la Central de Madrid. Para las 54 tesis totales, los valores se reparten de modo que: Prehistoria 3 (5,5%), Historia Antigua, 3 (5,5%), Historia Medieval 12 (22,2%), Historia Moderna 26 (48,14%) e Historia Contemporánea 7 (12,9%)[384].

[382] *Guía de Investigadores, año 1957*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1959, pp. 75-79.

[383] En las *Guías de Investigadores* de finales de los cincuenta localizamos no solamente aquellos hispanistas que leerán sus tesis en la década posterior, sino también nombres consagrados en el panorama internacional como Braudel, Chabod, Deofourneaux, Vilar, Lapeyre, Dufourcq, Boscolo, etc.

[384] *Sumarios y extractos de las tesis doctorales leídas desde 1944 a 1947 en la Sección de Historia*, Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1955. Citado en J. M.ª Jover Zamora: «Corrientes historiográficas en la España contemporánea», *art. cit.* p. 225.

El verdadero cambio se producirá en los diez años siguientes. El escaso número de investigadores archivísticos explica también el escaso número de tesis leídas. Hasta 1965 el ritmo es muy lento, principalmente en las Universidades que habían estrenado una década antes su capacidad tituladora.

La recuperación investigadora, con el incremento consecuente de lectura de tesis, se realizará entre 1965 y 1975, cuando se rompa definitivamente con la centralidad del Doctorado y con ella una de las losas estructurales de la comunidad historiográfica. Tras 1965, la nueva estructura organizativa de las Facultades rompió con la hegemonía de la Cátedra en favor del Departamento. Evidentemente, los nuevos departamentos universitarios se organizaron en torno a las cátedras y a sus titulares, sin embargo, su desarrollo en Universidades periféricas propició la aparición de núcleos investigadores rápidamente institucionalizados a través de Seminarios paralelos, bibliotecas especializadas en el seno departamental, etc., de los que salieron en la década posterior un gran número de doctores que reprodujeron la «escuela» creada en torno a un único historiador.

Estas nuevas «escuelas» tomaron objetos y ámbitos geográficos de análisis más reducidos. Cada uno de sus integrantes se dedicó a aspectos parciales del objeto general y tuvo como objetivo a medio plazo la Tesis Doctoral. Y más allá, promovieron órganos de difusión propios (revistas, colecciones) y actuaron como tal en Congresos y Conferencias Internacionales.

Con el crecimiento del Departamento, en los años siguientes, los nuevos Doctores accedieron a la docencia universitaria, y con ello a la reproducción del grupo. Este comportamiento reproductor (de personas, ideas, órganos de difusión) fue en realidad el que rompió con la estructura universitaria arrastrada durante todo el franquismo al romper con la centralidad madrileña en la gestión de la comunidad tanto por el proceso de toma de consciencia investigadora de las universidades frente al CSIC cuanto porque la expectativa de alcanzar una Cátedra ya no tenía como objetivo esencial alcanzarla en Madrid.

En definitiva, a principios de los años sesenta, dos aspectos sobresalían en la observación de la historiografía española. De una parte, la aparición de un nuevo e incipiente interés por épocas históricas antes voluntariamente olvidadas: la baja edad media y el siglo XVIII, con su prolongación en la Guerra de la Independencia[385], fueron, no sin la aportación inicial de autores foráneos abriéndose camino en la investigación, y la aparición investigadora de la historia contemporánea y de otra, el avance de los estudios de historia económica y social, cultivados esencialmente a través de Centro de Estudios Históricos Internacionales de Barcelona[386].

2.1.3. La práctica historiográfica

El comportamiento del historiador en su práctica historiográfica varía en estos años de forma considerable. En España se carece de una sistemática bibliografía estatal específicamente de Historia durante la primera mitad del siglo XX si excluimos las aportaciones de Rafael Ballester Castell[387], la acumulación de Benito Sánchez Alonso[388] o las incursiones periódicas desde revistas generales o locales por parte de «especialistas» interesados en un sector de la investigación[389].

[385] En abril de 1959 se había celebrado en Zaragoza en II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia con ponencias principales en las pronunciadas por Juan Mercader y Federico Suárez Verdeguer.

[386] Marcelin Defourneaux: «Les Études historiques en Espagne au début de 1960», *Revue Historique*, 224, 1960, pp. 401-408. Recuérdese la creación de la Cátedra del «Consulado del Mar» en la Universidad de Barcelona en 1959 dedicada a fomentar los estudios acerca del comercio martítimo.

[387] *Bibliografía de la historia de España*, Gerona-Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1921, 207 pp.

[388] *Fuentes de la historia de España*, Madrid, 1919, que en 1952 había llegado a su tercera edición revisada.

[389] *Vid*. a este propósito Georges Desdevizes du Desert en la *Revista de Aragón*, 1905, el P. Zacarías García Villada en *Razón y Fe*, 1918, o los trabajos de acumulación puntual de hispanistas, especialmente franceses. No debemos olvidar, del mismo modo, las recopilaciones bibliográficas sobre Ciencias Histórico-Eclesiásticas publicadas en *Analecta Sacra Tarraconensia* por el P. José Vives Gatell.

Se carecía, en fin, de la tradición gala, que conectaba su *Repertoire Methodique de l'Histoire Moderne et Contemporaine de la France*[390] bajo la dirección de G. Brière y P. Caron, y el *Repertoire Bibliographique de l'histoire de France*[391] dirigido por el propio Caron y H. Stein, al antecedente inmediato de la *Bibliographie Annuelle de l'histoire de France*, la *Bibliographie Générale des Travaux Historiques et Archéologiques (publiés par les Sociétés Savantes de France), 1910-1940,* bajo la dirección de Ch. Samaran y R. Gandilhon[392].

Durante los años cuarenta y cincuenta se inició un proceso importante, impulsado en parte desde el Instituto Nicolás Antonio del CSIC, pero, principalmente, desde los Institutos Locales del Patronato J. M.ª Quadrado. De una parte, con el antecedente de los artículos de Ramón Paz en *Hispania*, la publicación de la *Bibliotheca Hispana. Revista de orientación e información bibliográfica*, en cuya tercera sección se daba noticias de Historia, Geografía y Arte entre otras disciplinas. Tras ella, con la promoción del Depósito Legal, aparecen los volúmenes de *Bibliografía Española*. Y de otra, la aparición regular de pequeños informes bibliográficos locales en órganos de difusión de instituciones patrocinadas por el Patronato Quadrado[393].

A partir de ahí, y en un evidente proceso de sistematización de bibliografías paralelo a la extensión y mejora (en personal y dotación económica) de la red de bibliotecas provinciales y universitarias, fueron apareciendo estudios biblio-

[390] Once volúmenes entre 1898 y 1913. Reeditado por la *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* en 1977.

[391] Cinco volúmenes entre 1920 y 1929 Paris, Éd. A. Picard y E. Riede et Cie.

[392] Cuatro volúmenes temáticos entre 1944 y 1958 con la adición de un quinto dedicado a la Francia de Ultramar en 1961.

[393] Prácticamente cada revista de cada Instituto de Estudios Locales tuvo su recopilador bibliográfico. Un ejemplo es la obra que Jaime del Burgo publicó en *Príncipe de Viana* o, fuera del circuito del Quadrado, la que Llabrés Bernal publicó en el *Boletín* de la Sociedad Arqueológica Luliana.

gráficos y bio-bibliográficos que facilitan el conocimiento del estado de cosas en la publicación histórica[394].

Sin embargo, las sistemáticas generales ofrecen una serie de problemas. Los objetivos de la acumulación son esencialmente conocer quién y qué se publicaba y cuantificar para extraer visiones de conjunto. Pero cuantificar implica proyectar una serie de categorías clasificativas de la actividad publicadora que deben partir del conocimiento de la práctica teórica de la disciplina. Quienes se encargaron de organizar las noticias históricas de *Bibliografía Española*, por ejemplo, fueron, evidentemente, documentalistas y bibliotecarios, y su organización del objeto remitió más a un servicio al público general que al conjunto de especialistas de las diversas disciplinas. Así, su clasificación, tomada de la Decimal Universal implantada en Occidente[395], apenas permite observar una mínima distribución de la publicación[396].

Otro problema añadido es la relevancia estadística de traducciones y reediciones. Una traducción es una de las mues-

[394] Una relación de ellas en *Bibliografía de Bibliografías Locales*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1987.

[395] *Vid.* el debate en España a través del *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* en la segunda mitad de la década de los cincuenta. Acerca de su implantación en las bibliotecas universitarias, *vid.* Josefina Mateu Ibars: «Consideraciones en torno a la aplicación de la C.D.U. en las bibliotecas universitarias», *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 75, 1963, pp. 9-11.

[396] Del mismo modo, la C.D.U. permite observar el estado embrionario de la concepción de las llamadas Ciencias Sociales que incluyeron la Sociología, Política, Estadística, Beneficencia, Derecho, Administración, Enseñanza, Comercio y Etnología. La organización interna de las categorías remite, en el caso de la Biblioteca Universitaria de Barcelona a subcategorías cronológicas por encima de las disciplinares. Una buena parte de los registros que en una clasificación sistemática de bibliografía histórica se incluiría en secciones de Historias Especiales pasa en esta clasificación a Ciencias Sociales. A ello habría que unir las obras clasificadas como Historia de la Iglesia o de Bellas Artes en otros capítulos de la C.D.U. En síntesis no podemos aceptar sin más las estadísticas estatales de este período, pero sí parece, en cambio, una buena fuente para analizar la concepción de la historia practicada desde instacias administrativas (p. e. *C.F.A.B.A.*) y cómo ésta va apartándose de la concepción comunitaria.

tras de importación por parte de una comunidad historiográfica de ideas, objetos, temas e interpretaciones foráneas[397]. Esta actividad es esencial para una comunidad ya que permite el acceso a textos a una buena parte de ella, por carecer del conocimiento del idioma o de acceso a la publicación. En la España de los cuarenta-cincuenta era complicado acceder a revistas extranjeras[398].

¿Cómo, si no, podríamos interpretar la relevancia comunitaria de las líneas editoriales y su aportación a la renovación historiográfica en determinadas direcciones? ¿Podemos cuantificar la traducción de artículos en revistas especializadas y no cuantificar la traducción de libros?, ¿qué accesibilidad al especialista muestran ambos? Las obras reeditadas quedan registradas como publicadas en un determinado año. Y ciertamente así ocurre. Pero no se trata de un trabajo original, una aportación a la comunidad, sino de una cuestión de mercado. Por ello sería interesante distinguir entre circuitos de publicación con públicos diferentes a la hora de cuantificar. ¿Cuántas veces se reeditó la *Historia de España* de Aguado Bleye?, ¿cuántas veces fue nueva?, ¿a cuántas generaciones de estudiantes de la Universidad de Madrid o Barcelona sirvió *el Bauer* de 1921? Todo depende del número de ejemplares que circulen, de las recomendaciones docentes, de los libreros.

Y por último, se presenta la dificultad de que las compilaciones de los cuarenta, como más tarde el *Índice Histórico Español*, del C.E.H.I. de Vicens Vives unen artículos de revistas y libros. Y entre los artículos, algunos de revistas genera-

[397] Aunque sin duda, la fuente principal sigue siendo el análisis de la interreferencialidad textual: las citas.

[398] Un ejemplo en Florentino Zamora Lucas y María Casado Jorge: *Publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Naconal, o.c.* En este trabajo podemos observar cómo ni *Annales* ni *English Historical Review* ni *Historische Zeitschrift* existían en sus fondos, *American Historical Review* se había recuperado en 1948 tras 16 años de ausencia, *Revue Historique*, existía únicamente en números sueltos desde 1936 y la *Rivista Storica Italiana* se recibía desde 1950.

les y no todos los de las especializadas. Existe una difícil solución efectiva.

La cuantificación ofrece tendencias, pero no es el objetivo esencial del historiador de la historiografía. Permite ofrecer los datos de modo sistemático y ordenado, y permite comparar, pero la cuestión sigue siendo qué comparar. Por ello, intentaremos simplemente ofrecer las tablas de producción estatal con algunos cortes coyunturales para el caso español. La comparación permite acceder a las categorías clasificativas como un ejemplo de organización del trabajo del historiador en cada Estado y a los valores como ejemplo del peso efectivo de la publicación y de las tendencias del mercado. Sin embargo, es interesante ir más allá y comparar la evolución de las revistas profesionales en su número y en sus contenidos, y la contraposición de publicaciones clave en cada Estado como una forma de observar un comportamiento de grupo.

Así, la comparación de agregados estatales establece dos diferencias importantes. El mercado de la historia en Francia es mucho mayor que en cualquier otro de los estados europeos. Mientras que en el Reino Unido el mercado total de historia tiende a los 1.000 títulos anuales[399], y en Italia, entre 1949 y 1965 esta cifra se cuadruplica, las cifras francesas para la misma época sobrepasan el duplo de las italianas y multiplican por nueve a las británicas.

En segundo lugar, la concepción de la Historia Oficial, muestra del mismo modo una visión imperial de la práctica historiográfica en el caso británico, frente a la visión disciplinar italiana o la estatalista francesa. El peso de la producción británica acerca de ámbitos geográficos ajenos a las Islas es enorme, bordeando el 50% en todos los períodos cuantificados. Si a ello unimos un breve vistazo a las tesis doctorales británicas de los dos primeros tercios de siglo, se hace patente una distancia importante entre los temas y ámbitos de la

[399] 669,8 entre 1946 y 1956 (Frewer), 942,7 entre 1957 y 1960 (Kellaway I), y 970,4 entre 1961 y 1965 (Kellaway II).

Historia investigada y las respuestas de la Historia publicada, y consecuentemente, se vislumbra una de las características de la memoria histórica británica y del modo cómo la comunidad profesional daba salida a su función social.

Frente a ella, la *Bibliografia Storica Nazionale* muestra una visión de la Historia más atenta a problemas específicos de las diferentes especialidades y períodos históricos. Aunque la autoría es equivalente: Giunta Generale per gli Studi Storici frente a Institute of Historical Research, la clasificación italiana es mucho más específica en cuanto a temática y muestra una concreción geográfica mayor a medida que la historia política aparece como enfoque predominante.

Por último, la clasificación francesa presenta facetas novedosas respecto de las anteriores, como es, por una parte, la cohesión bajo el epígrafe «Historia de la Civilización» de las categorías que en las demás clasificaciones asume la Historia de la Cultura, y por otra, la agrupación de historias especiales bajo epígrafes clásicos: «Historia de las Instituciones» pasa a aglutinar las historias militar, judicial, administrativa y jurídico-administrativa. No obstante, existe una característica que muestra cómo la visión de la Historia de Francia remitía todavía a la Historia Política de Francia, la única entrada cuyos registros se ordenaban de modo cronológico, mientras que los incipientes nuevos estudios de Historia Económica y Social seguían ordenándose de modo temático. La comparación de las categorías de clasificación, pues, ofrece indicios de la personalidad del mercado en cuestión. La clasificación francesa proviene de la propia tradición. Las categorías en las que se reparten los registros son una evolución de la tabla que Caron y Stein utilizaron para sus compilaciones en la década de los veinte. La única evolución significativa será la adaptación de la categoría «Histoire par époques», que será asimilada por las demás categorías de tipo sectorial, y principalmente por «Histoire Politique» cuando C. Albert-Samuel y B. Moureau se hagan cargo del proyecto a partir de 1953. Recuérdese, además, que el título de la publicación explicita

la concreción de los registros a Historia de Francia, lo que nos ahorra cualquier tipo de ponderación a propósito de su producción acerca de otros Estados.

En consecuencia, de la clasificación francesa obtenemos tres conclusiones. La Historia de Francia, en mayúscula, sigue siendo, como se ha dicho más arriba, para la confección de la bibliografía estatal esencialmente la historia política de Francia. Las demás visiones de la historia, excepto la historia literaria incluida en la categoría «Historia de la Civilización» dejan de organizarse por épocas.

En segundo lugar, se ofrece una frontera evidente entre Prehistoria, Antigüedad e Historia de Francia. La profesionalización de la historiografía francesa y su devenir en la primera mitad de siglo muestra una diferenciación paulatina entre las comunidades de Prehistoriadores e Historiadores. Ambas, con la Antigüedad balanceándose en el medio, presentan sociabilidades y circuitos extrauniversitarios diferentes[400].

Y en tercer lugar, el mantenimiento de la historia de la literatura, de las artes y de las ciencias en la tradición decimonónica de la Historia de la Civilización indica un estado de cosas institucional que todavía no ha cambiado según el nuevo rumbo del pensamiento de *Annales* y de la nueva relación propuesta con las Ciencias Sociales, que disolverán la Historia de la Civilización como una categoría ordenadora de la autocomprensión del historiador francés.

Francia produce una gran cantidad de manuales, cuyo peso en el total irá creciendo a medida que transcurra la década de los años cincuenta y en los sesenta se asentará sobre 13%. La tradición docente y el prestigio del manual en

[400] El asociacionismo profesional es una de las características más marcadas de las últimas fases de la profesionalización del historiador francés. En 1965 existen catorce *Societés* de carácter histórico general (Historia eclesiástica, militar, moderna, del ejército...), diez de estudios arqueológicos y clásicos y seis de orientalismo y etnografía. Una relación exhaustiva en VV.AA.: *La recherche historique en France de 1940 à 1965*, Paris, C.N.R.S., 1965.

Cuadro n.º 16

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN HISTORIA. ESTADÍSTICA ESTATAL. FRANCIA 1953-1965. VALORES RELATIVOS

	1953-1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	
A	9,974	8,92	10,87	10,18	10,38	10,14	10,32	9,922	12,11	13,72	12,95	13,67	11,44
B	13,14	17,27	18,56	17,08	16,3	15,83	15,94	13,34	13	11,2	14,04	13,9	14,8
C	6,31	7,348	7,006	6,255	6,42	6,752	5,789	5,514	6,306	5,489	5,734	6,102	6,159
D	11,1	12,68	11,14	9,679	9,998	10,1	10,62	12,89	10,47	9,653	9,747	10,03	10,54
E	12,15	11,31	10,73	11,54	11,02	11,25	12,07	8,713	10,17	9,855	9,461	9,429	10,4
F	3,939	1,817	3,016	2,815	2,391	2,29	2,168	1,951	1,534	1,448	1,667	1,76	2,017
G	37,98	30,74	30,37	34,82	37,12	36,95	36,06	42,17	40,86	43,18	41,35	39,63	38,26
H	5,413	9,92	8,306	7,631	6,37	6,674	7,033	5,501	5,551	5,455	5,054	5,476	6,39
Tot.	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente**:** Para A: Manuales generales y ciencias históricas auxiliares; B: Historia política de Francia; C: Historia de las instituciones; D: Historia económica y social; E: Historia religiosa; F: Francia de Ultramar; G: Historia de la Civilización; H: Historia local. Comité Français de Sciences Historiques; *Bibliographie Anuelle de l'Histoire de France du cinquième siècle à 1939*, Paris, Éditions du CNRS, años 1953-1954/1965.

la universidad francesa hizo que todos los historiadores de renombre produjeran sus propios manuales, algunos de ellos traducidos en España en los años sesenta y setenta. Ese meritoriaje se mantuvo en los años 1965-1980. La historia clásica de Francia, la política y de las instituciones, mantuvo una tendencia general decreciente en torno a un quinto de la producción total directamente relacionada con el ascenso de una Historia de la Civilización a remolque de la locomotora artística y literaria, que llegó a presentar valores individuales por encima del 14% y picos conjuntos por encima del 35%. La historia religiosa y la historia económica y social, finalmente, suponían dos especialidades cuya producción se mantuvo sobre el décimo de la total en todo el período.

La evolución cuantitativa de la producción francesa muestra, pues, como principales características una situación de equilibrio entre historia literaria, del arte, manuales generales, historia económico-social e historia religiosa. Por épocas, cuando nos es posible la distinción, observamos que tampo-

co existe un predominio esencial. Y por especialidades, observamos que entre 1955 y 1961 se abre paso, poco a poco, una subcategoría de la historia social denominada Demografía, al tiempo que los estudios sobre comercio predominan entre los de historia económica. Nótese la distancia entre el «mercado de la investigación» y la evolución de la publicación sin duda producida por el desarrollo institucional de la investigación francesa. Este equilibrio por épocas en la estadística gala se convierte en una distribución desequilibrada hacia las épocas moderna y contemporánea en Italia.

La clasificación de la *Bibliografia Storica Italiana* ante la ausencia de tradición compiladora muestra una clasificación clásica por épocas, que evoluciona significativamente hacia 1958 cuando desaparece como criterio compilador la separación entre historia moderna e historia contemporánea en el umbral de la revolución francesa, desechando la opción de inspiración anglosajona[401] contemplada hasta ese momento, que llevaba la historia moderna hasta la primera guerra mundial.

Así las cosas, la evolución de los valores indica una práctica casi inexistente de la Prehistoria, una historia antigua y medieval que oscilan en torno al 12% y una historia moderna cuyo peso (14%) se duplica al anexionarse el siglo XIX, lo que, al tiempo, provoca un descenso equivalente del contemporaneísmo desde valores en torno al 25% hasta el 11%. Conclusión: el siglo XIX es el más publicado, junto con el siglo XX, con pesos equivalentes al conjunto de los siglos XVI, XVII y XVIII o similares al de la Historia de Roma.

Al finalizar la II Guerra Mundial, como se ha visto anteriormente, la profesión italiana abordó un período de readecuación social que comenzó con una revisión de sus problemas contemporáneos: el siglo XIX, siglo de su unidad, origen de su identificación, y el siglo XX, con la crisis del Estado y

[401] A partir de la clasificación de Kellaway, la bibliografía británica contempla la historia contemporánea desde 1914.

Cuadro n.º 17

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN HISTORIA. ESTADÍSTICA ESTATAL. ITALIA 1947-8/1965. VALORES ABSOLUTOS

CAT.	1947 -1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	TOT.
A	16	27	24	42	30	51	40	37	26	28	26	30	37	42	44	47	30	16	593
B	209	210	278	229	294	298	302	336	319	255	332	340	321	385	348	444	332	321	5553
C	490	348	424	425	419	465	548	541	596	572	635	604	611	630	650	808	682	644	10092
D	38	49	28	23	31	21	46	127	75	59	60	53	87	61	76	72	71	40	1017
E	390	305	308	308	312	365	416	493	434	500	633	483	580	538	551	610	698	730	8654
F	408	335	316	290	330	443	372	490	496	446	470	390	472	507	474	490	560	522	7811
GH	*476*	*397*	*400*	*406*	*448*	*445*	*502*	*472*	*457*	*544*	*1112*	*1251*	*1440*	*1578*	*1283*	*1488*	*1221*	*1247*	15167
IJKL	*1323*	*955*	*905*	*786*	*829*	*731*	*933*	*903*	*924*	*838*	*429*	*400*	*489*	*439*	*440*	*601*	*578*	*688*	13191
Tot.	*3350*	*2626*	*2683*	*2509*	*2693*	*2819*	*3159*	*3399*	*3327*	*3242*	*3697*	*3551*	*4037*	*4180*	*3866*	*4560*	*4172*	*4208*	62078

Fuente: Giunta Centrale per gli Studi Storici: *Bibliografia storoica Nazionale, anni xi-xxvii, 1947-1948 / 1965*, Roma, Tipografia del Senato y Bari, Gius. Laterza e figli 1949-1967.

la respuesta fascista. La evolución, en el caso británico presenta rasgos diferenciales. La producción de obras de carácter general desciende situándose su valor relativo sobre el 5-6%, mientras que la Historia Mundial, en sus diversas facetas asciende durante el período desde valores cercanos al 20% hasta un 27,57%. En cuanto a períodos, un desarrollo de la subcategoría «British History» en «European History» muestra el predominio de la Edad Moderna sobre la Contemporánea. Y por último, en cuanto a enfoques, se hace visible la superioridad progresiva de la Historia Económica y Social sobre la Político-Administrativa, con valores superiores al 50%, seguidas por la Historia Eclesiástica. En este sentido es interesante observar cómo los compiladores británicos incluyen como «Historia económica y social» una buena parte de la temática comprendida en la «Historia de las Instituciones» francesa además del estudio de los sectores económicos, de las condiciones de vida, de la población y de la familia.

¿Cómo se inserta en este contexto el mercado español? Las cifras que podemos dar son poco fiables hasta 1940. Entre 1940 y 1950, las recopilaciones de Paz y la fundación

Cuadro n.º 18

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN HISTORIA. ESTADÍSTICA ESTATAL. ESPAÑA 1945-1950 A TRAVÉS DE *BIBLIOTHECA HISPANA*

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	TOT.
Obras generales[1]	14	10	6	4	9	20	63
Historia Universal[2]	71	51	55	41	47	42	307
Historia Antigua	7	6	7	10	3	3	36
Historia Medieval	15	6	42	42	35	64	204
Historia Moderna	154	84	113	105	135	89	680
Historia Contemporánea[3]						74	74
Ciencias Auxiliares	81	38	60	67	89	120	455
Biografía	277	203	299	359	322	0	1460
Genealogía y Necrología	23	21	17	27	35	0	123
Biografía, genealogía y necrología						327	327
Total Historia	642	419	599	655	675	739	3729
Arte	406	333	266	235	511	454	2205
	1048	752	865	890	1186	1932	5934

Fuente: *Bibliotheca Hispana* (Madrid, CSIC, Instituto Nicolás Antonio), 1945, 1946, 1947, 1948, 1949 y 1950.

[1] Con contenidos idénticos, aparece en 1950 como Generalidades, Historiografía, Filosofía de la Historia.

[2] Aparece en 1950 como Historia Universal por países y localidades.

[3] Incluida en Historia Moderna en los años anteriores.

de la *Bibliotheca Hispana* nos dan una idea de la producción. Los valores de historia son mínimos. El valor general de la publicación se encuentra entre los 800 y los 1300 títulos. A medio camino entre los comportamientos absolutos británico e italiano, la publicación historiográfica, con relación a la población de lectores, tanto profesionales especializados como público general, muestra un interés mayor en España. La historia universal practicada en España presenta valores mínimos en la primera mitad de los cuarenta, mucho menores, por ejemplo, que la historia local.

Por otra parte, los períodos más tratados son todavía la Edad Media y la Edad Moderna, cuyo peso estadístico recae en el desarrollo de las categorías específicas (Historia de la

Religión, Estado político...). En la segunda mitad de los cuarenta, se mantienen las tendencias de la primera mitad. La Historia Universal es mínima si desagregamos los valores que hacen referencia a España, se mantiene la importancia de la Biografía y los estudios genealógicos, y se mantiene el predominio de los estudios modernos. En este sentido la aparición estadística de la Historia Contemporánea en 1950 muestra cómo el mercado de Historia obedece a un interés por la Historia Contemporánea foránea por encima de la española. La coyuntura siguiente, entre 1950-1954, para la que contamos con la compilación de la futura catedrática María Dolores Gómez Molleda, auspiciada desde el Consejo por el Instituto Nicolás Antonio, muestra un mercado que sigue creciendo moderadamente, no tanto por el aumento de libros publicados cuanto por la aparición de nuevas revistas. Además, las características son esencialmente las mismas, con un leve aumento de las obras de carácter auxiliar, auspiciado por las nuevas publicaciones a propósito de las catalogacio-

Cuadro n.º 19

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN HISTORIA. ESTADÍSTICA ESTATAL. ESPAÑA, 1950-1954

	OBRAS	%
Ciencia de la Historia	104	1,71%
Ciencias auxiliares	363	5,96%
Fuentes	394	6,47%
Prehistoria	292	4,79%
Historia Universal	184	3,02%
Historia General de España	285	4,68%
Historia Antigua de España	460	7,55%
Historia Medieval de España	901	14,79%
Historia Moderna y Contemporánea de España	2150	35,28%
Historia local de España	375	6,15%
Historia de América	586	9,62%
	6094	

Fuente: M.ª Dolores Gómez Molleda: *Bibliografía histórica española, 1950-1954*, Madrid, CSIC, Instituto Nicolás Antonio, 1955.

Cuadro n.º 19 bis

ESTADÍSTICA ESTATAL ESPAÑA, 1950-1954

CLASIFICACIÓN M.D.G.M.	Q1	Q2	%
Ciencia de la Historia	104	104	1,68%
Fuentes	363	363	5,86%
Ciencias Auxiliares		394	6,36%
Paleografía y Diplomática	25		0,40%
Epigrafía y Numismática	161		2,60%
Genealogía y Heráldica	208		3,36%
Prehistoria	292	292	4,72%
Historia Universal		184	2,97%
(Generalidades)	106		1,71%
Cristianismo	78		1,26%
Historia general de España	269	285	4,34%
Historia general de otros países	16		0,26%
Historia Antigua de España		560	9,04%
España prerromana	298		4,81%
España romana	187		3,02%
Historia antigua de otros países	75		1,21%
Historia Medieval de España		901	14,55%
Obras generales	125		2,02%
Visigodos	57		0,92%
Musulmanes	122		1,97%
Reinos cristianos VIII-XII	210		3,39%
Reinos cristianos XIII-XIV	387		6,25%
Historia Moderna y Contemporánea de España		2150	34,72%
Obras generales	149		2,41%
Reyes Católicos	364		5,88%
Austrias: siglo XVI	426		6,88%
Austrias: siglo XVII	214		3,46%
Borbones: siglo XVIII	259		4,18%
Borbones: siglos XIX-XX	437		7,06%
Siglo XX	190		3,07%
Historia moderna y contemporánea de otros países	XV-XIX	35	0,57%
Historia moderna y contemporánea de otros países	XX	76	1,23%
Historia Local de España	375	375	6,06%
Historia de América		585	9,45%
Obras generales	169		2,73%
América prehispánica	18		0,29%
Descubrimiento	35		0,57%
Siglo XVI	174		2,81%
Siglo XVII	46		0,74%
Siglo XVIII	66		1,07%
Siglo XIX	63		1,02%
Siglo XX	14		0,23%
Totales	6193	6193	100,00%

Fuente: M.ª Dolores Gómez Molleda: *Bibliografía histórica española, 1950-1954*, Madrid, CSIC, Instituto Nicolás Antonio, 1955.

nes de fondos documentales o archivos locales y eclesiásticos fomentadas desde instituciones locales. La Historia Moderna sigue prevaleciendo, con mucha diferencia sobre las demás épocas históricas, principalmente a causa del predominio de los siglos XV y XVI. Obsérvese que solamente a propósito del siglo XVI se publica tanto como a propósito de los siglos XIX y XX, y si a ello unimos las cifras pertenecientes a Historia de América, las diferencias se disparan.

Y finalmente, hasta 1965, las cifras del tratamiento de las compilaciones ofrecidas en el *Índice Histórico Español* ofrecen el desarrollo de la década de los años cincuenta. Con todo, sus valores deben ser matizados en ciertos aspectos. En primer lugar, se trata una compilación exhaustiva y rigurosa, proporcionada por especialistas en los diversos campos, y desde un centro de producción cuyos contactos europeos y americanos permitían su confección. Por ello se añade a las aportaciones publicadas en España las publicadas en el extranjero, y éstas son muchas. En este sentido, el número de revistas extranjeras reseñadas es mucho mayor que el de españolas, lo que supone una novedad respecto de las compilaciones anteriores. Y de igual modo, los autores extranjeros que aparecen reseñados son un porcentaje importante del total.

El *Índice* no es concebido como un servicio general sino como un servicio a la comunidad de historiadores. Como recordaba Vicens Vives, ninguna de las compilaciones anteriores había respondido a las tres necesidades esenciales de la comunidad: «ser actual, crítica y exactamente historiográfica»[402]. Este aspecto ofreció una ayuda importante al historiador, al dar conocimiento crítico de las obras a las que difícilmente se tendría acceso sin el nexo informativo. Y sin embargo, la característica crítica fue una de las barreras que separaron el proyecto de Vicens de la comunidad de principios de los cincuenta. A pocos profesionales acomodados en su cátedra gustó ver sus títulos enjuiciados por el *Índice*.

[402] *Vid.* «Presentación», *Índice Histórico Español,* nº 1, vol. I, p. 2, 1953.

Cuadro n.º 20

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN HISTORIA. ESTADÍSTICA ESTATAL. INDICE HISTÓRICO ESPAÑOL, 1953-1965. INFORMACIONES

	OBRAS GENERALES	HISTORIA DE ESPAÑA	PREHISTORIA	ANTIGÜEDAD	MEDIEVAL	MODERNA	CONTEMPORÁNEA	MUNDO HISPÁNICO	TOTAL
1953-1954	4,02%	14,42%	3,65%	6,01%	16,33%	20,08%	11,89%	23,59%	100,00%
1955-1956	2,49%	14,35%	1,94%	5,30%	16,69%	18,99%	12,50%	27,75%	100,00%
1957	2,16%	14,49%	2,11%	4,58%	14,17%	18,14%	13,75%	30,61%	100,00%
1958	4,33%	14,46%	2,00%	3,11%	12,25%	20,02%	16,38%	27,44%	100,00%
1959	2,56%	18,29%	2,70%	4,63%	11,93%	19,78%	18,35%	21,77%	100,00%
1960	2,25%	12,81%	1,25%	2,48%	12,34%	19,42%	17,78%	31,66%	100,00%
1961	2,62%	9,51%	0,84%	2,44%	8,69%	14,34%	13,88%	47,69%	100,00%
1962	3,30%	8,09%	1,91%	2,56%	8,29%	14,22%	13,21%	48,42%	100,00%
1963	5,87%	10,43%	1,35%	1,93%	9,34%	14,31%	16,22%	40,55%	100,00%
1964	4,20%	9,65%	1,91%	2,74%	13,69%	15,65%	17,46%	34,71%	100,00%
1965	3,76%	10,39%	2,06%	5,38%	10,07%	15,81%	21,53%	31,01%	100,00%
Totales	3,26%	12,96%	2,06%	4,01%	12,83%	17,77%	15,22%	31,88%	100,00%

Fuentes: Elaboración propia con Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vols. I (1953-1954)-XI (1965).

Al mismo tiempo, sus colaboradores, aglutinados en torno a la figura de Jaime Vicens Vives, van a ser en la mayoría de casos, autores con un particular posicionamiento metodológico y una determinada visión de la Historia como disciplina. Su concepción de la Historia de España incluye una jerarquía de enfoques y perspectivas en torno a problemas históricos que va más allá del Estado. A través de sus páginas, pues, se difundió también una determinada clasificación de los objetos históricos que remitían a un proyecto de cambio en el estado de cosas de la historiografía española. Este posicionamiento disciplinar va a ser pormenorizado en los artículos que abrirán sus volúmenes anuales, publicados sin embargo con bastante retraso.

Por tanto, su comportamiento estadístico, al mismo tiempo que debe ser matizado por cuestiones de oportunidad[403] o

[403] El peso general de Historia de América, por ejemplo, es resultado del crecimiento de las noticias de las publicaciones realizadas en los diferentes países americanos.

dirección[404], supone también un reflejo fiel (el más fiel que tenemos) de la evolución de la producción sobre Historia de España. Se trata, pues, de un indicador ajustable no tanto al mercado general del libro de Historia sino al mercado de especialistas, entendiendo mercado en su sentido más amplio. De ahí que el número de informaciones totales ofrezca una imagen inflada del crecimiento de la publicación histórica y su evolución relativa nos muestre el desarrollo de los pesos disciplinares de forma más fidedigna.

Así las cosas, la evolución de los valores muestra una situación tendente a la estabilidad, sin grandes cambios ni descensos pronunciados de los valores principales. Es una de las características esenciales de una década de los cincuenta en la que el desarrollo de escuelas disciplinares localizadas, entre ellas la de Vicens Vives, apenas afectó a una situación general de la historiografía española que no variaría hasta bien entrada la década de los sesenta. De ahí que podamos afirmar que la década de los cincuenta es en realidad un largo período de casi dieciocho años en el que, tras la reorganización de la profesión, la historiografía española se prepara progresiva y lentamente hacia su definitiva integración en los enfoques, temas, tratamientos y categorías de la historiografía de su entorno.

¿Qué modelo de comunidad historiográfica muestra la estadística española para este período? La Historia en España obedeció, al igual que el caso italiano, a una demanda sociocultural de pautas externas. Es decir, mientras en el caso italiano el cuestionamiento intelectual tras la salida del fascismo provocó el aumento de la historia contemporánea ya importante en décadas posteriores, en el caso español, la tendencia fue responder a los dictados estatales produciendo en masa una historia política y de época moderna como demuestran los cuadros anteriores.

[404] Los enfrentamientos entre el «grupo catalán» en torno a Vicens Vives y la «historiografía modernista castellana» pueden ser rastreados a través de la valoración de sus obras.

La tendencia investigadora que hemos mostrado más arriba, reforzó la publicística anterior proveyendo al mercado de textos cuyo tratamiento esencial de los siglos XV-XVII mostraba una imagen de España conveniente a las pretensiones del nuevo Estado[405].

Solamente a partir de 1950, de un modo incipiente, como muestran las cifras obtenidas del tratamiento de la compilación de Gómez Molleda, la recuperación evidente del siglo XVIII como objeto de estudio y publicación, equiparándose al XVII, y la nueva pujanza de los siglos XIX-XX con valores en torno al 10% del total de la producción, fueron modificando levemente el predominio modernista. Las *Guías de Investigadores* de los últimos años cincuenta muestran cómo esta tendencia se ha intensificado. Así, en la sección Historia General de España de la Guía de 1960, el valor de los siglos XIX y XX es del 19% y el de la Casa de Borbón del 23%, frente al 33% de la Edad Media y Reyes Católicos o el 25% de la Casa de Austria[406].

Parece evidente que existió, pues, una leve mutación en los intereses cronológicos de los historiadores españoles a partir de la primera mitad de los años cincuenta que será

[405] La abundante literatura existente sobre el tema nos evita una nota bibliográfica. Sin embargo, *vid.* Ignacio Peiró: «Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX», en Esteban Sarasa y Eliseo Serrano coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna*, *Revista de Historia Jerónimo Zurita,* 73, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000, pp. 7-28. Gonzalo Pasamar Alzuria: «Corrientes, influencias y problemática en la historiografía contemporánea española»; *Stvdivm,* 3, 1991, pp. 95-134; «La formación de la historiografía profesional en los inicios del franquismo (Academicismo y legitimación)», *Perspectiva Contemporánea,* 1, 1988, pp. 135-149; «La historiografía española en la primera mitad del siglo actual», *Stvdivm,* 2, 1990, pp. 133-156, o «La historiografía franquista y los tópicos del nacionalismo español», *Stvdivm,* 5, 1993, pp. 7-31. El tratamiento de un tema particular en Miguel Ángel Ladero Quesada: «La "decadencia" española como argumento historiográfico», *Hispania Sacra*, 48, 1996, pp. 5-50.

[406] Dado el peso relativo que el agregado obtiene, es importante desgranar los datos de la sección Biografías. Pues bien, el 29% pertenece a siglos XIX y XX y el 24% al siglo XVIII, lo que representa más de la mitad, frente al escaso 30% del resto de la Edad Moderna o el 11% de la Edad Media.

identificable en su actividad publicadora e investigadora, y que se reforzará además, por la pujanza de la historia económica y social, que siempre con un ritmo mucho menor que el que mostraban las comunidades historiográficas italiana o francesa, abundará en la renovación de la práctica historiográfica de la década posterior parecía anunciada. Sin embargo, esta mutación no supondrá en medida alguna la ruptura con la Historia Oficial fomentada desde el Estado y promovida desde las cátedras generales de las principales universidades. De ahí la importancia, para la década siguiente, de esos núcleos disciplinares organizados en torno a historiadores carismáticos con una evidente capacidad de aglutinar en torno a sí una escuela y con ello de expandir determinadas concepciones del trabajo de historiador y de la organización y tratamiento de sus objetos.

Al mismo tiempo, las innovaciones que durante los cincuenta fueron promoviendo, se limitaron, por una parte, a asumir enfoques e interpretaciones pautadas por la historiografía francesa a través de su hispanismo o, en menor medida, de la historiografía británica, tendentes a superar el monopolio de los enfoques políticos de la Edad Moderna, a introducir nuevas interpretaciones de los siglos XVIII y XIX y a liberar a la Edad Media de la práctica positivista e institucionalista.

Ante este ambiente de cambio, ¿cuál es el papel de la historiografía local a la luz de las estadísticas obtenidas? Las estadísticas muestran tres tipos de datos. Peiró y Pasamar ofrecieron en 1986 el tratamiento para la década de los cuarenta en el que aparecía el grado de localismo de las publicaciones por regiones. Se trata de unas cifras relevantes ya que muestran dos tendencias que afectan a la historiografía: de una parte, la publicación sobre el origen; y de otra la ausencia de circuitos profesionales de publicación. Los altísimos valores porcentuales, parece evidente, dependen de igual modo de la escasez de publicaciones y de los objetivos de éstas. El hecho de que los mayores editores culturales efectivos de una provincia alejada de un centro universitario sean sus instituciones, y en su seno, sus Institutos de Estu-

Cuadro n.º 21

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN HISTORIA. ESTADÍSTICA ESTATAL. ESPAÑA, LA HISTORIA LOCAL, 1941-1950

REGIÓN	% DE HISTORIA LOCAL EN SU PRODUCCIÓN
Andalucía	87,2
Aragón	89,6
Asturias	64,7
Baleares	94,9
Canarias	84
Castilla-León	84,8
Cataluña	79,5
Extremadura	94,6
Galicia	96,9
Marruecos	90,3
Murcia	72,2
Navarra	75,5
Valencia	88,7
Vascongadas	96
Promedio	85,63

Fuente**:** Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró: «Historia nacional, historia local: problemas epistemológicos y práctica social en España», en *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses. Actas*, Teruel, I.E.T., 1986, pp. 29-48, p. 47. Los autores mencionan como fuente las recopilaciones de R. Paz publicadas en *Hispania*, en los años 1943-1945 y la *Bibliotheca Hispana* (Madrid, Instituto Nicolás Antonio, CSIC), 1941-1951.

dios Locales con la publicación de una revista, hace que la perspectiva regional desvirtúe la estadística. Además debemos conocer qué porcentaje de publicación recae sobre Madrid[407]. En consecuencia, estamos ante la extensión sobre el

[407] A propósito únicamente de las revistas, recuérdese que, por ejemplo, de las 139 publicaciones periódicas exploradas por R. Paz para su Bibliografía histórica de 1944, publicada en *Hispania* en 1945 y ya citada anteriormente, 44, es decir, el 31,65% eran revistas madrileñas, oficiales, disciplinares o especializadas. Posteriormente de las 314 que mencionará M.ª D. Gómez Molleda, lo serán 109, es decir, el 34,71%.

territorio de una de las características principales de un modelo de cultura histórica local. La ausencia de circuitos profesionales de publicación ajenos a los centros de los distritos universitarios[408] no significa que los historiadores universitarios publiquen solamente en las revistas de Madrid o, en menor medida, en las de su centro universitario, sino que lo hacen de diferente modo, con diferente temática y diversa adscripción. La ausencia de circuitos de publicación significa la ausencia de alternativas disciplinares.

Finalmente, las elevadísimas cifras del cuadro deben contextualizarse con las cifras de los agregados para observar en qué medida la escasez de publicaciones es el factor esencial de incidencia, factor que resulta en torno a un 13%.

En España el peso general de la publicación local, con valores agregados, no supera el 6,15% en la compilación de Gómez Molleda, para volver a ascender en torno al 10% en las informaciones del *Índice*. Sin embargo, como se ha podido observar anteriormente, en la investigación, siendo su peso mayor y su tendencia ascendente, la historia local alcanza en su momento más álgido un 10%, y no es hasta la década de los setenta en que su práctica es predominante (20% en 1976).

Paralelo al comportamiento español, las cifras francesas, desmenuzadas en escalas administrativas muestran una historia local con un peso similar, aunque con una concepción de la historia local esencialmente municipal, y en menor grado, provincial.

Los Institutos de Estudios Locales en España, acometerán el proyecto de dotar a la concepción de la local de un sentido provincial, promoviendo una suerte de jerarquías temáticas destinadas a dirigir la mentalidad histórica desde la localidad al Estado, pasando por la nación a través de una categorización homogénea de los contenidos históricos de las historias locales.

[408] Nótese en la estadística la ausencia, además de Madrid, de Valladolid, Salamanca o Zaragoza como categorías individuales.

Cuadro n.º 22

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN HISTORIA. ESTADÍSTICA ESTATAL. LA HISTORIA LOCAL EN FRANCIA, 1953-1965

AÑO	HISTORIA LOCAL TOTAL		PROVINCIAL		DEPARTAMENTAL		MUNICIPAL	
1953-4	871	5,42%	136	15,61%	62	7,11%	673	77,26%
1955	486	9,94%	95	19,54%	8	1,64%	383	78,80%
1956	460	8,31%	69	15%	13	2,82%	378	82,17%
1957	488	7,63%	64	13,11%	17	3,48%	407	83,40%
1958	371	6,23%	41	11,05%	7	1,88%	323	87,06%
1959	510	6,67%	73	14,31%	26	5,09%	411	80,58%
1960	571	7,03%	86	9,87%	40	7,005%	445	77,93%
1961	413	5,37%	41	9,92%	28	6,77%	344	83,29%
1962	456	5,55%	69	15,13%	21	4,605%	366	80,26%
1963	461	5,17%	69	14,96%	26	5,63%	366	79,39%
1964	476	5,06%	52	10,92%	27	5,67%	397	83,403%
1965	506	5,46%	67	13,24%	25	4,94%	414	81,81%

Fuentes**:** Tratamiento de Comité Français de Sciences Historiques: *Bibliographie Anuelle de l'Histoire de France du cinquième siècle à 1939*, Paris, Éditions du CNRS, años 1953-1954/1965.

Frente a franceses y españoles, el peso de la historia local entre los historiadores británicos es mucho mayor, entre el 23% y el 26% en todo el período. La producción local es importantísima desde su profesionalización. Recuérdese que en los años treinta se institucionalizó una cátedra de historia local en Leicester y que la institución más característica de ese peculiar proceso de profesionalización que fue el británico no era sino el Printing Club[409]. En sus tesis doctorales también lo fue y además en la evolución de las tesis doctorales podemos observar la evolución de la concepción de lo local.

En definitiva, si de la práctica histórica de los cincuenta las dos características esenciales son la recuperación de ámbitos (siglos XVIII y XIX) y los inicios de la labor del C.E.H.I. en la renovación general de la concepción de la

[409] *Vid.* Ph. Levine: *The Amateur and the Professional*, *o.c.*

Cuadro n.º 23

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN HISTORIA. ESTADÍSTICA ESTATAL. LA HISTORIA LOCAL EN EL REINO UNIDO, 1946-1970

AÑOS	PRODUCCIÓN TOTAL	MEDIA ANUAL	HISTORIA LOCAL TOTAL	% SOBRE TOTAL
1946-1956	7160	650,90	1739	24,28
1957-1960	3881	970,25	901	23,21
1961-1965	4883	976,60	1314	26,90
1966-1970	5315	1063	1384	26,03

Fuentes: Joan C. Lancaster: *Bibliography of Historical Works issued in the United Kingdom, 1946-1956,* University of London, Institute of Historical Research, 1957; William Kellaway: *Bibliography of Historical Works issued in the United Kingdom, 1957-1960,* University of London, Institute of Historical Research, 1962; William Kellaway: *Bibliography of Historical Works issued in the United Kingdom, 1961-1965,* University of London, Institute of Historical Research, 1967 y William Kellaway: *Bibliography of Historical Works issued in the United Kingdom, 1966-1971,* University of London, Institute of Historical Research, 1971.

Historia, de la práctica historiográfica las características esenciales son un leve crecimiento general de las publicaciones, especialmente de las especializadas y continuismo evidente que no se romperá definitivamente hasta el período entre 1965 y 1975.

2.1.4. Comunidad, profesionalización e identidad

Un último aspecto que conviene tener en cuenta es la evolución y configuración de la comunidad profesional de historiadores: la definitiva profesionalización del historiador; sin la cual, la difusión de las progresivas innovaciones no hubiera sido posible.

El aumento del número de cátedras universitarias en secciones de Historia se manifestó de forma similar al del Cuerpo de Catedráticos, con un peso uniforme sobre el 11% en toda la coyuntura. El incremento de cátedras, 28 entre 1948 y 1965, no permite observar la profundidad del cambio. Una comparación entre las estructuras de dotación de 1948 y 1964 muestra cómo el desarrollo se operó favoreciendo esencialmente el crecimiento de secciones de historia con un

Cuadro n.º 24

CÁTEDRAS DE HISTORIA EN SECCIONES DE HISTORIA[1]

	1948	1950	1952	1955	1958	1961	1964	1974
Barcelona	11	8	7	9	12	11	11	11
Granada	3	3	3	5	5	4	4	7
La Laguna	2	1	1	1	2	2	2	5
Madrid	17	18	20	20	21	21	20	26
Murcia	1	1	1	2	3	3	3	2
Oviedo	2	2	2	4	4	4	2	5
Salamanca	2	3	4	3	2	2	4	8
Santiago de Compostela	1	4	3	6	5	4	4	6
Sevilla	7	9	10	9	12	12	13	15
Valencia	6	3	3	5	8	8	7	8
Valladolid	5	6	6	6	6	8	7	9
Zaragoza	4	6	6	7	7	8	9	7
	61	64	66	77	87	87	86	109

Fuente**:** Elaboración propia a través de los *Escalafones de Catedráticos Numerarios de Universidad* (Madrid, M.E.N. 1948, 1952, 1955, 1958, 1961 y 1964) y *Escalafón de Catedráticos de Universidad* (Madrid, MEC, 1974).

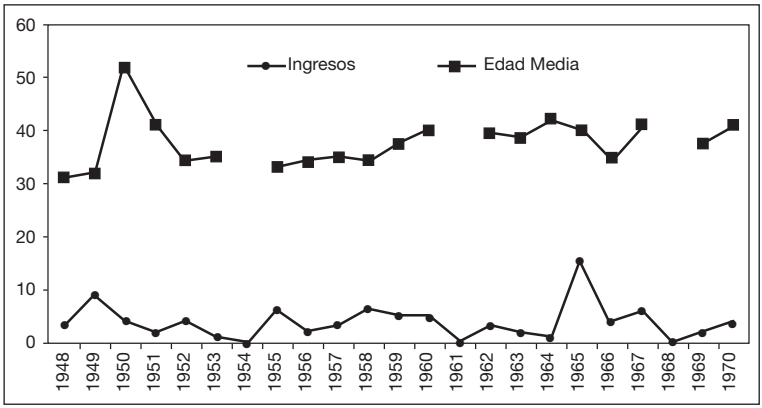
[1] Los años del eje de coordenadas pertenecen a los años de los Escalafones mencionados como fuente. En los casos de las Universidades de La Laguna y Oviedo, se cuantifican los catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras titulares de cátedras homónimas a las de la Sección de Historia de las demás Facultades.

importante aumento porcentual del volumen de alumnado y un escaso número de catedráticos, en universidades medianas y pequeñas. Así, de las 26 nuevas cátedras ocupadas en 1964, 18 pertenecen a secciones con menos de 5 catedráticos en 1948. El desarrollo principal pertenece a la Universidad de Zaragoza, que crece progresivamente de 4 a 9 catedráticos. El único caso de gran crecimiento en una universidad mayor, es el de Sevilla, que pasó de 7 a 13 cátedras debido a la dotación de Historias de España de distintas épocas.

Sin embargo, el aumento de cátedras solapa un fenómeno trascendental para la reproducción de la comunidad. Entre 1948 y 1964 los ingresos de catedráticos en la misma estructura habían duplicado al número nuevas cátedras. Solamente

Gráfico 18

INGRESOS EN EL CUERPO DE CATEDRÁTICOS NUMERARIOS. CATEDRÁTICOS DE HISTORIA EN SECCIONES DE HISTORIA



Fuente: Escalafones entre 1948 y 1974. Elaboración propia.

en el período entre 1948 y 1952, a pesar de que el «mercado de cátedras» apenas había aumentado un 6%, el movimiento en ese mercado había hecho circular a 22 catedráticos, lo que significa un 39% del total. Del mismo modo podríamos mentir estadísticamente afirmando que hacia 1964 había cambiado un 90,7% de la población de catedráticos en secciones de historia de 1948 extrapolando los 56 ingresos.

En realidad ¿cuántos catedráticos cuyo ingreso había sido anterior a 1948 quedaban en 1964? El número es mucho mayor: 38, con dos conjuntos fundamentales. Los catedráticos próximos a su jubilación, con cerca de cuatro décadas de servicio al Cuerpo (12) y los que habían ingresado entre 1940 y 1947 (21). Entre estos dos grupos solamente cinco catedráticos, un 5,5% del total en 1964, había ingresado en período republicano[410].

[410] Todos titulares de cátedras cuyos contenidos remitían a la Prehistoria o la Antigüedad: Ángel del Castillo Yurrita, Antonio García Bellido y Carmelo Viñas (1931); y Santiago Montero Díaz y Julio Martínez Santa-Olalla (primer semestre de 1936).

Cuadro n.º 25

CATEDRÁTICOS DE HISTORIA EN SECCIONES DE HISTORIA. INGRESOS POR UNIVERSIDAD

	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	TOT.
Barcelona	1	1	0	0	0	0	0	1	0	2	1	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	9
Granada	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	5
La Laguna	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	4
Madrid	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	6
Murcia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Oviedo	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	1	1	0	0	2	0	0	0	9
Salamanca	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0	0	2	1	0	0	0	0	7
Santiago	1	1	1	0	1	0	0	2	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	2	0	0	0	11
Sevilla	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	1	0	1	1	0	0	2	2	14
Valencia	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	3
Valladolid	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	1	7
Zaragoza	0	2	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	7
Desc.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1	3
Total	3	9	4	2	4	1	0	6	2	3	6	5	5	0	3	2	1	15	4	6	0	2	4	87

Fuente: Escalafones entre 1948 y 1974. Elaboración propia.

Cuadro n.º 26

CATEDRÁTICOS DE HISTORIA EN SECCIONES DE HISTORIA. INGRESOS POR TIPO DE CÁTEDRA, 1948-FEBRERO 1974[1]

	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961
Prehistoria y Antigüedad	1[2]	0	0	0	0	0	0	1[3]	0	0	0	0	0	0
Antigüedad	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Antigüedad y Edad Media	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	1	0
Edad Media	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
Edad Moderna	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Edades Moderna y Contemp.[4]	2	5	0	1	0	1	0	1	0	0	1	3	1	0
Cátedras generales[5]	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0
Geografía	0	0	1	1	0	0	0	2	0	0	3	0	0	0
Ciencias Auxiliares[6]	0	2	1	0	1	0	0	0	2	0	1	2	0	0
Arte	0	2	1	0	2	0	0	0	0	2	0	0	2	0

(cont.)

Fuente: Escalafones entre 1948 y 1974. Elaboración propia.

[1] No podemos utilizar la noción de «área de conocimiento» ya que supondría un anacronismo evidente. Sin embargo, bien es cierto que algunas de las cátedras pueden agruparse. Ofrecemos en este cuadro dos tipos de agrupaciones siguiendo un criterio cronológico y disciplinar.

[2] A pesar de que se trata de una cátedra que ocupa tres épocas históricas, se trata de Julio San Valero, cuya trayectoria investigadora y publicaciones remiten mayormente a Prehistoria y Antigüedad.

[3] En el caso de C. Alonso del Real podemos aplicar el mismo razonamiento que en el de San Valero.

[4] Agrupamos en este apartado también a las cátedras americanistas.

[5] Historia de España, Historia Universal.

[6] Arqueología, Epigrafía, Numismática, paleografía y Diplomática.

Cuadro n.º 26 *(continuación)*

CATEDRÁTICOS DE HISTORIA EN SECCIONES DE HISTORIA. INGRESOS POR TIPO DE CÁTEDRA, 1948-FEBRERO 1974[1]

	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	TOTAL
Prehistoria y Antigüedad	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Antigüedad	0	0	0	3	0	0	0	1	0	0	0	1	0	5
Antigüedad y Edad Media	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	5
Edad Media	0	0	0	1	2	0	0	0	0	3	0	0	0	8
Edad Moderna	0	0	0	2	0	2	0	1	3	0	0	0	0	8
Edades Moderna y Contemp.[4]	0	1	0	2	0	1	0	0	1	0	2	0	1	23
Cátedras generales[5]	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Geografía	2	0	0	3	0	3	0	0	0	2	2	0	0	19
Ciencias Auxiliares[6]	1	0	0	0	2	0	0	0	0	2	1	0	0	15
Arte	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	14

Fuente: Escalafones entre 1948 y 1974. Elaboración propia.

[1] No podemos utilizar la noción de «área de conocimiento» ya que supondría un anacronismo evidente. Sin embargo, bien es cierto que algunas de las cátedras pueden agruparse. Ofrecemos en este cuadro dos tipos de agrupaciones siguiendo un criterio cronológico y disciplinar.

[2] A pesar de que se trata de una cátedra que ocupa tres épocas históricas, se trata de Julio San Valero, cuya trayectoria investigadora y publicaciones remiten mayormente a Prehistoria y Antigüedad.

[3] En el caso de C. Alonso del Real podemos aplicar el mismo razonamiento que en el de San Valero.

[4] Agrupamos en este apartado también a las cátedras americanistas.

[5] Historia de España, Historia Universal.

[6] Arqueología, Epigrafía, Numismática, paleografía y Diplomática.

Además, ello implica que la efectividad del cambio había sido en realidad del 40%. Habían desaparecido biológica o administrativamente los nombres que encarnaban las características principales de una época de la Historiografía universitaria española. En Madrid ya no estarían los Alcázar Molina, Ballesteros Beretta, Eloy Bullón, José Ferrandis, o Pío Zabala; en Sevilla faltarían Murillo Herrera y Muro Orejón; o faltaban los viejos catedráticos de Historia de España de las Universidades pequeñas como Juan Uría Riu en Oviedo o el propio Alfonso Gamir Sandoval... Y en los siguientes cinco años iba a desaparecer por completo del Escalafón su generación. En el escalafón de 1974 el único en permanecer es Santiago Montero Díaz, aunque su edad era ya de 73 años.

Por tanto, esto nos permite observar que tras la depuración de los primeros años del régimen[411], la substitución generacional había transcurrido de forma muy rápida, y hacia la mitad de los años sesenta ya no estaba en la Universidad la generación que reorganizó la profesión y la práctica histórica, y que llevó a cabo la adaptación del discurso historiográfico a las necesidades del régimen y su implantación universitaria. La historiografía universitaria española había pasado de largo la década de los treinta. Ello significa que quienes dominaban el poder universitario en ese momento, entendiendo por poder los resortes de la institución y con ello su capacidad reproductiva, eran los discípulos herederos de la generación anterior, cuyo período de formación se llevó a cabo tras la contienda bélica y cuyo posicionamiento ante el régimen, en todas sus variedades de vinculación, se había producido en un período de meritoriaje, el suyo, en el

[411] Gonzalo Pasamar Alzuria: «La formación de la historiografía profesional en los inicios del franquismo (Academicismo y legitimación)», *Perspectiva Contemporánea*, 1, 1988, pp. 135-149; «Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el CSIC en la Universidad de posguerra» en J. J. Carreras Ares y M. A. Ruiz Carnicer, eds.: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 305-340, e *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, *o.c.*

que las demandas eran mucho menos estrictas en sentido ideológico, y las ofertas formativas fueron crecientes y mucho mayores. O, como señaló Jordi Gracia «…desde tortuosas pervivencias, nostálgicas o abiertamente desencantadas, pueden arrancar más limpiamente trayectorias profesionales de jóvenes que no hubieron de descargar hipotecas del mismo tipo o que comenzaron sus carreras desde puntos de partida menos condicionados…»[412].

Esta generación intermedia, a la que pertenecerían los Vicens Vives, Ballesteros Gaibrois, Maluquer, Beltrán, Suárez Verdeguer, Francisco Abbad, Céspedes del Castillo, Azcárate, Sáez Sánchez, Rodríguez Casado, Corona, Solano, Tarradell, Alcina, Artola, Reglá, Palacio Aratd o Jover Zamora y cuya fecha de nacimiento se encontraría entre 1910 y 1920 será la encargada de desarrollar las disciplinas y de propiciar la innovación en un período de cambio metodológico y de constantes influencias propiciadas por sus continuos viajes y por la ebullición de los ambientes intelectuales de las comunidades historiográficas del entorno español.

De sus vicisitudes personales, sus actitudes políticas y docentes, y sus posibilidades intelectuales dependió el desarrollo de las diversas disciplinas en las universidades en las que recalaron, y en consecuencia, el grado de innovación y el rumbo de la práctica Historia por ellos propiciada. Su circulación muestra, además, cómo resultan herederos de ciertas tendencias de la historiografía anterior y, al mismo tiempo, cómo el comportamiento diferencial de sus substitutos en los años finales de los sesenta y los primeros de los setenta, indica la aparición de rupturas definitivas con la historiografía de los cuarenta y cincuenta, mucho más, cuando en los ochenta, una parte de la historiografía española elimine de sus bibliografías y olvide el paso por la Universidad del grupo menos brillante o más militante de esa generación.

[412] *Vid.* Jordi Gracia: *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse, Presses du Mirail, 1996, p. 18.

Por otro lado, es posible comenzar a observar el desarrollo de ciertas disciplinas a partir de la evolución de las cátedras y de los ingresos, y con ello acceder a las jerarquías disciplinares y a las expectativas profesionales del historiador. Una ojeada a los siguientes cuadros permite establecer dos tipos de ideas. En primer lugar el importante número de ingresos en universidades cuyo crecimiento en cátedras es, en valores absolutos, mínimo. Y, en segundo lugar, el desarrollo de unas épocas históricas por encima de las otras. Universidades tales como Oviedo, Murcia, La Laguna o Santiago, cuyo aumento conjunto absoluto en cátedras es 5 para el período 1948-1964, en cambio poseen un volumen total de ingresos que lo cuadruplica (20). Se trata de una tendencia secular en la comunidad universitaria. En el proceso de ascensión académico, lo primero es la Cátedra, y desde los años 20, universidades como Murcia, Santiago o La Laguna son universidades trampolín hacia otras mayores e incluso hacia Madrid[413].

En los cincuenta y sesenta esta práctica obtiene otro significado añadido. La cátedra de provincias sirvió para la expansión de escuelas disciplinares. Así, entre los prehistoriadores de 1964, Pericot había pasado por Santiago y Valencia antes de recalar en Barcelona y Maluquer por Salamanca; entre los medievalistas tanto Ubieto como Ferrari Núñez habían pasado por Santiago; entre los modernistas Pérez Bustamante había sufrido un periplo que le había llevado a Santiago, La Laguna, Sevilla y Valladolid antes de recalar en Madrid... En síntesis, de los 21 catedráticos de Madrid en 1964 solo García y Bellido había ingresado por dicha Universidad, y entre los demás únicamente un 20%

[413] Como un ejemplo, por la Universidad Murcia pasaron Cayetano Alcázar (Hª Moderna, 1926-1940), R. Carande (Economía Política, 1916-1918), Fernando Valls Taberner (Historia de España, 1922-1923), A. García Gallo (Historia del Derecho Español, 1935-1940), T. Gómez Piñón, (Historia del Derecho Español, 1926-1933), S. Montero Díaz (Historia de la Edad Media Universal, 1936-1941), R. Prieto Bances (Historia del Derecho español, 1921-1922) o Galo Sánchez Sánchez (Historia del Derecho español, 1919-1920).

había servido en las universidades menores antes mencionadas, al igual que en Barcelona, Sevilla o Santiago, siendo la Universidad cuyo paso propiciaba el salto a Madrid en mayor medida la de Valladolid.

En segundo lugar, el desarrollo de la profesión en los cincuenta y sesenta, muestra, a través de los ingresos a cátedra cómo el Estado palió el déficit de docencia en Historia moderna y contemporánea (18 ingresos), al tiempo que impulsaba el desarrollo, especialmente en pequeñas universidades periféricas de la docencia en Geografía (12)[414] y Arte (12). Estos impulsos, devienen empujones al observar la distribución cronológica de los ingresos. Los historiadores del arte accedían por parejas: en 1949, Azcárate por Santiago y Camps por Oviedo, y siguiendo una política casi trienal, en 1952, 1957, 1960 y 1962, ocurrió lo mismo. Los historiadores de moderna y contemporánea, en cambio, con el impulso de 1949 (5), repartieron su institucionalización desde la periferia hacia Madrid en el caso de las cátedras con contenidos específicamente modernistas, y desde Madrid hacia la periferia en el caso contrario, teniendo en cuenta que en la Central y en Barcelona, este tipo de cátedras se dotaron a través de concursos de traslado y no de ingresos por oposición. Y siguiendo este método, podríamos igualmente rastrear el devenir de las escuelas.

Por encima de la cátedra y del CSIC, sin embargo, la comunidad profesional siguió manteniendo la figura de la Real Academia de la Historia como un reducto honorífico desde el que desarrollar una aristocracia cuyo acceso dependía de méritos intelectuales y también políticos[415]. Era un reducto decimo-

[414] *Vid.* Francisca Sánchez Pérez: *Acceso al profesorado en la Geografía española (1940-1979)* en *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, marzo 1981, Universidad de Barcelona, 53 p.

[415] Para una introducción a la función de la Real Academia de la Historia desde finales del siglo XIX, *vid.* Ignacio Peiró Martín: *Los Guardianes de la Historia. La Historiografía académica de la Restauración,* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, «Los hombres de la Academia. Los historiadores ofi-

nónico en el que muchos de los historiadores del Madrid de los cuarenta y cincuenta desplegaron su sociabilidad, rindieron honores y cultivaron las amistades políticas tal como ha mostrado Peiró para la Restauración. Nada había cambiado mucho en los años cuarenta. En los años cincuenta, sin embargo, sin dejar de lado su función esencial, se da una característica que muestra un comportamiento diferencial: el progresivo predominio de la historiografía profesional y la Universidad como centro de extracción de sus nuevos numerarios[416].

Las ceremonias de ingreso, al mismo tiempo, muestran cómo la presentación del nuevo numerario corría a cargo de un igual y cómo determinados «iguales» son los encargados de promover la aparición de un perfil profesional y más liberal en sus salones[417].

ciales de la restauración, 1874-1910», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIII, 1996, y «La historiografía académica del siglo XIX», *Memoria y Civilización*, 1, 1998, pp. 165-196. La colaboración secular entre Universidad y Academia en Eloy Benito Ruano, comp.: *Catedráticos en la Academia, Académicos en la Universidad*, Madrid, Fundación Central Hispano-Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid, 1993. Para un repaso del ambiente de los años cincuenta Gonzalo Anes: «Don Ramón Carande y la Academia», *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Ramón Carande*, 465, 1989, pp. 97-108.

[416] Así las cosas entre 1950 y 1974 ingresan los catedráticos de la Central de Madrid, Ciriaco Pérez Bustamante (1950), Francisco Cantera Burgos (1951), Joaquín Mª de Navascués, (1953), Gonzalo Menéndez Pidal (1958), Dámaso Alonso (1959), José Camón Aznar (1963), José Antonio Maravall (1963), A. Rumeu de Armas (1970), José María Lacarra (1972), Luis Pericot (1972) o Luis Díez del Corral (1973), y los historiadores de prestigio José López de Toro, el P. Miguel Batllori, Ramón d'Abadal, Fernando Chueca o Domínguez Ortiz. Los demás ingresos, el P. Agustino prior del Monasterio de El Escorial Ángel C. Vega (1950), los Marqueses de Aleso, Desio y Montesa representaban la práctica académica que se había mantenido de modo secular.

[417] G. Marañón presentó a López de Toro y al P. Batllori a finales de los cincuenta, tomando el relevo en los años siguientes el Presidente de la Academia, Fco. J. Sánchez Cantón, que presentó a Dámaso Alonso y Abadal, a Maravall contestó Batllori, Carande a García de Valdeavellano, éste a Lacarra y Maravall a Chueca, de forma que se dio una suerte de entrelazo entre personajes de mentalidad mucho más liberal (siempre dentro del estrecho espectro ideológico aceptado por el régimen) y formación eminentemente universitaria, cuyos discursos de ingresos pasaron a engrosar las bibliografías específicas, y en cuyas contestaciones se hacían balances de una época cada vez más lejana y ajena, cuando el

Paralelamente a la evolución de la comunidad de profesionales en sus manifestaciones estructurales y jerárquicas y en su función social, creemos interesante abordar a modo de esbozo, una propuesta de investigación en términos de ciclo de vida intelectual con el objetivo de acceder a una de las facetas menos iluminadas de la comunidad: la autoimagen y las expectativas académicas[418]. ¿Cuál es la imagen que ofrece la comunidad a sí misma y al exterior? La perspectiva personal es evidente, y los estadios de cambio la afectan de modo determinante. Un ejemplo es el representado por el historiador americano Francis J. Bowman.

En 1957, Bowman, profesor de Historia en la Southern California University, presentaba los resultados de su año de investigación acerca de la historiografía francesa[419] ante sus compañeros de la National Honor Society ofreciendo una radiografía clara y contundente de la profesión de historiador en Francia, aglutinando en su discurso tres ámbitos de análisis: un ámbito contextual (qué es la historia en la sociedad francesa, quién el historiador, cómo llega a serlo y qué se puede esperar entonces), las corrientes de la historiografía y la sociología del historiador.

No consideramos las ideas de Bowman relevantes ni por su profundidad ni acaso por la aportación de nuevas infor-

orador debía esbozar unas palabras en semblanza de su substituido. Así, a Pío Zabala substituyó Antonio Rumeu; a Eloy Bullón, el P. Miguel Batllori; a Mercedes Gaibrois, Ramón d'Abadal; a Antonio García y Bellido, Antonio Domínguez Ortiz; a Ramón Menéndez Pidal, Luis Díez del Corral, etc. En esta instancia honorífica, la comunidad acometía también su definitiva profesionalización.

[418] Acercamientos sobre tres épocas bien diferenciadas desde diferentes intereses en Ignacio Peiró Martín: *La historia de una ilusión: Costa y sus recuerdos universitarios*, Anales de la Fundación Joaquín Costa, 150 Aniversario, n. 13, 1996; Rafael Gibert: «Alfonso García Gallo y mi cátedra», en *Homenaje al profesor Alfonso García Gallo. Tomo V*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, pp. 23-62, y Horacio Capel: «La investigación histórica en España a través de una oposición del CSIC», *Hispania*, 195, 1997, pp. 305-327.

[419] Francis J. Bowman: «French Historians at Mid-Century», *The Histoirian. A Journal of History*, XIX, 3, 1957, pp. 235-244.

maciones sino porque demuestra la capacidad que tiene el historiador de hacerse una imagen de sí mismo y de los demás. El texto es relevante porque constituye un testimonio de la capacidad de pensar la comunidad, aun cuando se esté claramente poco dotado para ello. Comienza el profesor americano por explicar que en Francia la Historia es una rama de la literatura destinada a entretener al público a través de una exposición seductora y clara del pasado que los mismos franceses explican con un aforismo: if it is not clear, it is not French, if it is clear it is not German (si no es claro no es francés, si es claro no es alemán). El historiador francés escribe para ser leído en alto[420].

El historiador francés, además, nunca ha dejado caer la Historia en manos del cuantitativismo, como sucedía en Estados Unidos; su vínculo, en cambio, es con el Derecho, las Artes y las Humanidades. En su sistema educativo, ningún historiador acomete su Tesis Doctoral hasta que se encuentre en situación de acomodo social y económico. Los historiadores pertenecen, por familia, a una pequeña clase formada por la inteligencia universitaria. Así, el hijo de un filósofo será historiador, y el hijo de un historiador será matemático. Se trata de una cuestión dinástica[421]. Y la inteligencia universitaria se sitúa en París, pero proviene de provincias.

En cuanto a corrientes historiográficas, tres: protestante, socialista (el historiador comunista es difícil de encontrar) y una tercera corriente, que caracteriza a los formados en la Sorbona y la École d'Hautes Études. Esta tercera corriente es la que forma al «Frenchman», llámese éste Lavisse, Halphen, Aulard o Aymard, sobre el trabajo sobre las ideas de Monod y los manuales de Langlois[422]. Todos los partidos políticos en París tienen su grupo de historiadores, no hay periódico sin

[420] *Ibid.,* p. 236.

[421] *Ibid.,* p. 237. Bowman ejemplifica su teoría con la familia de Ferdinand Lot.

[422] *Ibid.,* p. 238.

su historiador de opinión, trabajan para la ópera, para teatros, para el ejército[423]. Todos esos empleos dependen no solo de él mismo sino también de su familia, sus amigos, sus enemigos y especialmente de sus contactos políticos[424]. Generalmente, el historiador trabaja sólo, sus colegas pueden estar meses sin verle y el trabajo de unos no interesa lo más mínimo a los otros. *N'importe.*

¿En qué lugar de Francia habría pasado Bowman ese año de investigación?, ¿con quién habría hablado?, ¿qué habría leído?, ¿dónde se habría informado? Ninguna de estas preguntas interesan ahora. Por debajo de las percepciones o impercepciones de Bowman se hallaba la búsqueda de la comunidad, de los rasgos que definen al historiador profesional en una época y lugar determinados.

Evidentemente, estamos ante el problema heurístico y conceptual de la expresión del yo. Sin embargo, interesa acercarse a este «yo» desde su función comunitaria. La propia existencia de una comunidad historiográfica implica diversas identificaciones del yo que tienen que ver con la posición jerárquica, la función social o la fase en el ciclo de vida intelectual que cada miembro esté viviendo en ese momento. Los cambios a nivel de participación del individuo en el grupo raramente remiten únicamente a una adaptación sino que implican mutaciones en la autoconcepción y en la imaginación del grupo, lo que implica la diferenciación de tres nociones del concepto «carrera»: a) la noción comunitaria, compuesta por una secuencia de estadios determinada por las instituciones sociales (p. e., licenciatura, formación, doctorado, Tesis, docencia, cátedra, status de emérito, académico de la R.A.H.). Se trata de un patrón preestablecido que forma parte del imaginario y de las expectativas comunitarias.

[423] En su investigación había cuantificado 500, 112 de los cuales se hallaban en París y del resto, 75 prefería vivir en París y desplazarse específicamente para acudir al lugar de trabajo.

[424] *Ibid.,* p. 242.

b) La noción objetiva, a medida que el individuo va cambiando realmente de status. En esta noción del término juegan un papel importante las expectativas personales y las jerarquías de valores y oportunidades que configuran las trayectorias de los historiadores objeto de estudio. Y c) finalmente, una noción subjetiva, que implicaría la proyección de la interpretación de los factores presentes y pasados, asociados a la identidad personal. Resumiendo, bajo el concepto de carrera debemos analizar los condicionantes personales de la trayectoria laboral, las circunstancias biográficas, el contexto organizativo e institucional, las posibilidades de formación y la propia dinámica social en términos de expansión económica o crisis política.

En consecuencia, las fuentes con que contamos, esencialmente las que se extraen de las oposiciones o de las referencias biográficas o autobiográficas, deben ser contrastadas con otras que permitan el acceso al modo como la comunidad se organiza en familias a través de las cuales desarrollar estrategias de reproducción en términos de ciclo de vida. Los estudios acerca de la carrera docente en términos de ciclo de vida poseen una importante tradición en la sociología de la enseñanza anglosajona[425] y sin embargo desconocemos su aplicación a trayectorias universitarias. La sucesión de fases enunciada por Huberman en 1988, puede ilustrar la evolución del profesional. La primera fase es la denominada de «iniciación» o «supervivencia»[426]. Es la fase de inserción en el oficio y de adquisición de una primera identificación profesional mediante el aprendizaje de técnicas y el dominio de los contenidos

[425] Dedicados al análisis de la trayectoria docente en enseñanzas primarias y secundarias, *vid*. P. Atkinson y S. Delamont: «Socialisation into Teaching: the research wich lost is way», *British Journal of Sociology of Education*, 3, XVI, 1985, pp. 307-322; M. Huberman: «Teacher careers and School improvment» *Journal of Curriculum Studies*, XX, 2, 1988, pp. 119-132; P. Sikes et alii: *Teacher careers. Crises and Continuitties*, Londres, Felmer, 1985, y especialmente M. Johnson: «Professional careers and biographies», en R. Dingwall y P. Lewis, eds.: *The Sociology of Professions*, Londres, Methuen, 1983, pp. 242-262.

[426] En P. Sikes et alii: *Teacher careers. Crises and Continuitties*, o.c.

disciplinares. Es una primera fase socializadora esencial en la que el profesional identifica y acomete sus principales adscripciones familiares y disciplinares. De sus elecciones depende su supervivencia. Sería la que en términos de carrera universitaria podríamos denominar fase de «adquisición de méritos», en la que el licenciado accede a la investigación a través de la dirección de un profesional situado en la comunidad y, a través de él, accede a instancias institucionales, ayudas a la investigación, posibilidades de publicación.

En la segunda fase, denominada de «estabilización», el investigador accede a primeras instancias institucionales, consiguiendo una seguridad económica. Entre los historiadores ello significaría ganar una oposición en Enseñanza Secundaria, en el C.F.A.B.A. o acceder a la Universidad.

Y finalmente, se daría una tercera fase «resolución» en la que el profesional encauza sus expectativas a través de la acomodación en su status actual o la promoción y el desarrollo de un programa intelectual a través de su posición institucional. Las investigaciones de Huberman identifican, además, una fase intermedia a caballo entre las dos últimas en las que se produce un *desengagement*, una especie de desinhibición que implica una disminución de la actividad al tiempo que una desconexión progresiva con la comunidad profesional.

Para nuestro análisis, sería incluso interesante abordar una cuarta fase de la actividad, que se llevaría a cabo más allá de la edad docente y que conllevaría el análisis de la categoría de prestigio.

Sin embargo el seguimiento de las trayectorias de los historiadores españoles de los cincuenta muestra la ausencia de linealidad en estas fases. No se trata de una secuencia de fases a superar, que iría dejando una importante cantidad de historiadores en la cuneta a medida que fuéramos avanzando hasta llegar al Catedrático emérito o al académico. Cada una de las fases interactúa con las demás en la medida en que la carrera comunitaria supone la interacción de un conjunto

social multigeneracional con una importante dinámica de cambio social añadido.

La comunidad de historiadores españoles accede, por así decirlo, a una formación de tipo *Life-Span* a través de la recepción de obras, ideas e investigadores foráneos y de la comunicación en forma de congresos, viajes de formación postgradual y demás. Consecuentemente, las tesis doctorales, por ejemplo, son al mismo tiempo una ceremonia de acogida comunitaria al nuevo doctor y la expansión de tendencias de investigación impulsadas por un profesional en la tercera fase de su ciclo de vida y llevadas a cabo por un profesional en la primera fase del suyo, de modo que la interacción generacional actúa sobre el devenir de la disciplina al mismo tiempo que permite el desarrollo profesional de sus individuos.

Si tomamos la historiografía de los cincuenta como un todo observamos como mínimo cinco categorías de inserción jerárquica en términos de carrera comunitaria. Los miembros de la *R.A.H.* vendrían a ser un grupo de *seniores* en la cúspide con una serie de características comunes tales como hallarse en la fase última de su ciclo de vida profesional (son eméritos, están jubilados y/o poseen una actividad profesional muy reducida); formar un grupo de elegidos, cuya figura intelectual es reconocida y respetada y de significación y prestigio estatal, de un número reducido; o tratarse de un grupo heterogéneo formado por individuos de diferente extracción y trayectoria personal, cuyo único vínculo explícito es el prestigio que ostentan y el lugar de socialización. Se trata, por norma general, de un grupo de reducida producción historiográfica, mayoritariamente en forma de ensayo interpretativo.

Los *catedráticos*, gestores del poder académico, entre los que podemos diferenciar dos grupos desde la perspectiva de su función comunitaria: aquellos que aglutinan en torno a sí a grupos de investigadores con intereses comunes, formando «escuela»; y quienes desempeñan su función docente como finalidad en sí misma. Unos dictan el devenir de las disciplinas y desempeñan papeles relevantes en la reproducción intelec-

tual, dirigiendo tesis doctorales y formando grupos de investigación. Los otros adoptan una postura individualista ante el desempeño de su cátedra limitándose en la mayoría de casos a vincularse a la comunidad desde su vertiente política a través de su participación en los tribunales de oposición y con ello incidiendo igualmente en la reproducción de la comunidad.

Los demás docentes universitarios, investigadores y miembros del *C.F.A.B.A.,* cuya característica esencial sería la de hallarse en una situación de seguridad profesional al haber accedido a ocupaciones remuneradas dentro de la profesión. Su comportamiento es muy variado ya que se han traspasado la fase inicial de su carrera. Su socialización está asegurada. A partir de ahí, la inserción posterior en la comunidad puede realizarse desde las diferentes posibilidades: acomodación y dedicación exclusiva a su ocupación, adquisición de méritos a través de la investigación y publicación con la cátedra como objetivo en el horizonte, o bien adquisición de méritos a través de vinculaciones políticas, con el Consejo como vía esencial y sus diferentes Patronatos (Menéndez y Pelayo o José María Quadrado) como estrategia. Y los *meritorios*, miembros en distintas fases de su producción intelectual. Doctores o en vías de serlo, cuya situación profesional es eminentemente precaria y eventual, y tienen ante sí un breve espacio de tiempo en el que acceder a una seguridad profesional. Se trataría de miembros en la fase inicial de su socialización (becarios o pensionados).

2.2. LA REINCORPORACIÓN COMUNITARIA AL ENTORNO EUROPEO

La normalización de las relaciones de la comunidad historiográfica española con su entorno profesional se realizó obedeciendo forzosamente a vectores evolutivos muy diferentes a los de su faceta interior analizados en el primer capítulo. No hace falta enunciar que el aislamiento hispano de los cuarenta y el enrarecido ambiente cultural europeo de la segunda mitad de la década evitaron aunque no por com-

pleto los contactos académicos con el exterior. De ahí, la importancia de contactos menores, de la fortuna de alguno de los jóvenes franceses o británicos que comenzaron a visitar los archivos españoles en los años en que estos estaban siendo objeto de un amplio y concienzudo trabajo de catalogación[427] y que más tarde acabarían ofreciendo obras renovadoras o trabajos archivísticos en origen, o de la labor de instituciones culturales internacionales independientes, como la Görres Gesellschaft[428] alemana, la francesa Casa de Velázquez[429] o la Hispanic Society of America[430].

Con todo, la faceta más espectacular de los primeros años cincuenta será la reincorporación institucional de la historiografía oficial española a los eventos internacionales. Esta faceta resulta esencial para la comprensión del proceso general. Nos interesa conocer qué sector de la comunidad fue el

[427] Algunos textos para la comprensión de la evolución del hispanismo en la segunda mitad del siglo XX en los monográficos Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro*. *Ayer*, 31, 1998; y *El hispanismo y la historia contemporánea de España*. *Historia Contemporánea*, 20, 2000. Una buena fuente para seguir la percepción de la historiografía española en la comunidad profesional francesa en Marcelin Defourneaux: «Histoire d'Espagne. Moyen Age. Années 1936-1947 (i)», *Revue Historique*, 200, 1948, pp. 85-108; «Histoire d'Espagne. Moyen Age. Années 1936-1947 (fin)», *Revue Historique*, 200, 1948, pp. 219-236, y «Les Études historiques en Espagne au début de 1960», *Revue Historique*, 224, 1960, pp. 401-408; o bien Charles-Emmanuel Dufourcq y Jean Gautier-Dalche: «Histoire de l'Espagne au Moyen Age. Publications des années 1948-1969 (1ère partie)», *Revue Historique*, 245, 1971, pp. 127-168, y «Histoire de l'Espagne au Moyen Age. Publications des années 1948-1969 (2e partie)», *Revue Historique*, 245, 1971, pp. 443-482. No existen equivalentes en el ámbito historiográfico británico o alemán.

[428] *Vid*. José Vives: «Hispanismo de la sociedad Goerres», *Arbor,* 119, 1955, pp. 371-374.

[429] *Vid*. José Luis Varela: «La Casa de Velázquez y el Hispanismo francés», *Arbor*, 163-164, 1959, pp. 429-436, y Benoit Pellistrandi, ed.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, *o.c*. Para el período posterior *vid*. Augustin Redondo: «El hispanismo francés, de los años sesenta a la actualidad: organización y tendencias», en Ch. Strosetzki, J. Fr. Botrel y M. Tietz, eds.: *Actas del I Encuentro Franco-Alemán de Hispanistas*, Frankfurt am Main, Vervuet Verlag, 1991, pp. 41-50.

[430] *Vid*. Theodore S. Beardsley Jr.: «Instituciones norteamericanas dedicadas al hispanismo», *Arbor*, cxvi, 451-454, 1983, pp. 195-206, y Rafael Olivar Bertrand: «Cincuenta años de fecundo hispanismo [la H.S.A.]», *Arbor*, 111, 1955, pp. 472-476.

primero en establecer y cultivar contactos con el exterior, cómo utilizó esta nueva circunstancia y el modo en que repercutió en la evolución interior de las prácticas.

No fue una historiografía alternativa, y mucho menos una historiografía ajena o molesta para el régimen, la que retomó los contactos con el exterior. El acceso a las reuniones, cursos, conferencias y congresos celebrados fuera de España se abordó en un primer momento prácticamente como una embajada: de tipo cultural, pero embajada al fin. No debemos olvidar que eran necesarios varios permisos oficiales para salir del país *en misión cultural* y que al frente de las representaciones hubo siempre catedráticos de universidad, miembros de la Real Academia de la Historia e historiadores que a su condición unían la de ostentar cargos políticos.

Al mismo tiempo, a medida que el *tempo* político y las estrategias económicas internacionales fueron incluyendo a España, la circulación de profesionales incluyó también a la Dictadura franquista. La nómina de investigadores bien conocidos por todos que visitaron España en los cincuenta abarca nombres de diferentes generaciones y nacionalidades como Gabriel Jackson, Pierre Vilar, Federigo Melis, Henry Lapeyre, Fernand Braudel, John Elliott, John Lynch, Peter Linehan, Jean Bécarud, etc. Los testimonios de sus primeras visitas permiten observar algunos rasgos de la práctica profesional que encontraban a su paso. Las *Guías de Investigadores* que comenzaron a ser publicadas en los últimos años cincuenta revelan la visita de cerca de un centenar de historiadores foráneos entre los que destacan los de procedencia iberoamericana, portugueses, franceses e italianos, y en mucha menor medida, alemanes y británicos. Y algunos estudios recientes, como el realizado en torno al Archivo General de Simancas[431] comienzan a dar tímidos frutos aun-

[431] *Vid.* Pedro Carasa: «La investigación histórica en el siglo XX: un largo camino de profesionalización universitaria», en *Las claves de la España del siglo XX. La cultura,* Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 75-126 e *id. et alii:* «La investigación histórica en el Archivo de Simancas durante el

que los límites de una investigación estadística se revelan demasiado constreñidos. E historiadores españoles en diferentes fases de su ciclo de vida profesional comenzaron a ser aceptados como investigadores invitados en universidades, archivos e instituciones de la alta cultura europea, como la parisina *École Pratique des Hautes Études* o algunas universidades británicas, en particular la de Liverpool, y pudieron acceder a publicar fuera del ámbito estatal[432].

En este punto, dejando de lado las valoraciones personales y de escuela, cabría cuestionarse el calado real de estos contactos, en qué medida podemos abordarlo en términos de subordinación absoluta en lugar de un acceso al intercambio y en qué medida produjo cambios objetivos a corto plazo.

La reincorporación institucional fue completada con la reinserción en circuitos de especialidad y en mercados profesionales. Fue esta faceta la que propició una mayor libertad de movimientos y un menor control directo por parte del Estado, tanto en la recepción de tendencias y corrientes alternativas cargadas de mayor o menor musculatura ideológica, como en la recepción del exilio, una faceta especialmente importante a partir de la segunda mitad de los cincuenta y tímidamente visible en la primera mitad de la década.

Finalmente, como variable independiente en gran medida del control estatal de sus contenidos, y al tiempo íntimamente relacionada con las anteriores, los diversos hispanismos, representaron un papel esencial en la renovación metodológica de una nueva generación de historiadores y en la rehabilitación de las interpretaciones liberales del pasado hispano.

siglo XX», en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Universitat de València, 2000, pp. 41-62. En realidad ambos textos abordan el devenir de la investigación llevada a cabo en torno a la institución de Simancas.

[432] En mucha menor medida, también en Estados Unidos, *vid*. José A. de Sobrino: *Índice de intelectuales españoles en EEUU, 1946-1952*, Madrid, 1953, y Enrique Ruiz-Fornells, dir.: *Estudiantes españoles en los Estados Unidos. Diez años de intercambio*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-americana, 1956.

En el análisis de la normalización de las relaciones exteriores de la comunidad historiográfica española aparecen dos elementos reveladores del calado y los principales problemas de dicha normalización. En primer lugar, la asistencia de historiadores españoles a congresos internacionales celebrados en el extranjero, el más importante de los cuales es evidentemente el quinquenal Congreso Internacional de Ciencias Históricas. En segundo lugar, la organización de congresos internacionales o con participación internacional celebrados en España.

La tímida incursión española en el V Congreso Internacional de Ciencias Históricas[433] de París ha pasado a la mitología historiográfica del siglo XX como un hito tras el cual nada fue lo mismo. Catártica en grado sumo, la conversión de Vicens al espíritu *annaliste* en 1950 parece haber alimentado la caldera de una locomotora imparable hacia la renovación historiográfica[434]. Quizás no todo fuera así. En este sentido, afirma Antonio Domínguez Ortiz:

> «...desde el principio estuve bastante ligado, primero teóricamente y luego de modo personal, con Pierre Vilar. Se puede decir que la escuela de *Annales* me abrió bastantes perspectivas. Aunque, como saben, los *Annales* no es tal escuela, en realidad, sino un conjunto de trayectorias afines que abarcan un amplio espectro (...) Es un lugar común decir que, en 1950, Vicens Vives asistió al V Congreso Internacional de Ciencias Históricas y que de allí trajo la buena nueva; pero, en realidad, ya estaba en el ambiente. Yo trabajaba de hecho en ese sentido; Sánchez Albornoz había escrito *Estampas de la vida en León*

[433] Sobre el devenir de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas *vid*. Karl Dietrich Erdmann: «A History of International History Congresses. A Work in progress», *Storia de la Storiografia*, 8, 1983, pp. 8-23, y *Die Ökumene der Historiker. Geschichte der Internationalen Historikerkongresse und des Comité International des Sciencies* Historiques, Göttingen, Vandenhoeck y Ruprecht, 1987, y Juan José Carreras Ares: «El entorno ecuménico de la historiografía», *art. cit*.

[434] *Vid*. Ignacio Olabarri: «La recepción en España de la "revolución historiográfica" del siglo XX», en Vázquez de Prada, V., Olabarri, I. y Floristán, A.: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 87-109, y «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)», *art. cit*.

> *hace mil años*, que no es una historia positivista ni mucho menos, D. Ramón Carande, por su parte, lo había hecho en *Sevilla, fortaleza y mercado*, mientras estaba preparando su *Carlos V y sus banqueros*, y como novedad grande, hay que señalar que Américo Castro había descubierto, independientemente, al mismo tiempo que yo, los problemas de los conversos, a la vez que había escrito una historia de España que no era ni la tradicional ni la de los renovadores sino una que él se había *inventado*, quizá la primera historia nacional que se ha escrito sobre la base de lo que después se ha llamado «escuela de las mentalidades» (...) De manera que sostener que Jaime Vicens trajo esas noticias es algo exagerado. Aquí ya existían de sobra elementos para la renovación e, incluso, obras desarrolladas. Lo que sí trajo Vicens fue su gran impulso, que acompañó con una capacidad de trabajo extraordinaria y un gran número de discípulos, al tiempo que introdujo la nueva corriente, antes aislada, en la práctica universitaria, cobrando la categoría de escuela caudalosa y eficaz que se fue imponiendo en el ambiente de los estudiosos y de las publicaciones eruditas...»[435].

En rigor, la comunidad historiográfica internacional no contó con la española para la reanudación de los Congresos Internacionales interrumpidos por la guerra mundial[436]. Así, durante el período de organización del evento parisino, significativamente, fue el presidente del Comité suizo[437] quien en 1948 se encargara de enviar una epístola a Ramón Menéndez Pidal invitando a los historiadores españoles a sumarse al evento, mientras que el comité parisino —el presidente de cuyo comité organizador era Robert Fawtier—

[435] *Vid.* «Antonio Domínguez Ortiz» en Mauricio Jalón y Fernando Colina: *Los tiempos del presente. Diálogos*, Valladolid, Cuatro Ediciones, 2000, pp. 68-87, cita de las pp. 74-75.

[436] *Vid.* Karl Dietrich Erdmann: «A History of International History Congresses. A Work in progress», *art. cit.*

[437] La guerra fría llegaba con toda su crudeza al ámbito de las relaciones profesionales internacionales. En este sentido, recuérdese que el Congreso de París prohibió la asistencia a historiadores rusos que no hubieran *acreditado* su disidencia. Esta situación se resolvió, en relato del P. Miquel Batllori, en el X Congreso gracias a las dotes diplomáticas de su presidente Federico Chabod. *Vid.* Miquel Batllori: «Els congresos Internacionals de Ciències Històriques» en *Records de quasi un segle, o.c.*, pp. 261-265.

optó por invitar privadamente a un número reducido pero significativo de historiadores españoles[438].

Los diversos órganos profesionales que difundían *oficialmente* este tipo de noticias académicas apenas se hicieron eco del congreso[439]. De hecho, la más amplia reseña a propósito del Congreso fue la publicada dos semanas después de su celebración en el semanario barcelonés de divulgación cultural *Destino* de la pluma de Vicens[440], a la que habría que unir las opiniones sinceradas en carta a Felipe Ruiz Martín apenas un día más tarde:

> «...Lo de París fue algo cómico. Allí dimos el pecho, bregando como desesperados, Lacarra y yo, secundados por el P. Pérez de Urbel y La Torre. Los demás navegaron a la bolina, cuando no en los estanques de Versalles. Mi impresión, casi sincera, figura en el *Destino* de esta semana...»[441].

En París se reunieron finalmente poco más de una decena de historiadores españoles: Jaime Vicens Vives, Mercedes Gaibrois, recién enviudada de Antonio Ballesteros Beretta, su hijo Manuel Ballesteros, José María Lacarra, Cayetano Alcázar, Antonio de la Torre, Fray Justo Pérez de Urbel, Antonio Rumeu de Armas, Pablo Álvarez Rubiano, Marina Sitjá y Felipe Mateu y Llopis. Y sólo cuatro de ellos desarrollaron algún tipo de comunicación: Vicens Vives intervino bajo el título «La politique européenne de Catalogne-Aragon à la fin

[438] Una versión oficialista, contradictoria de la que el mismo autor ofrecía cuatro décadas antes, en Eloy Benito Ruano: *El Comité Internacional, el Comité Español y los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas. Anexo Informativo con motivo del XVII Congreso Intercanional de Ciencias Históricas*, Madrid, 1990, 34 p.

[439] *Vid*. «IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas», *Revista de Indias*, 41, 1950, pp. 700-701; «Congreso Internacional de Ciencias Históricas», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, IV, 1951, pp. 688-689; «IC Congrès International des Sciences Historiques», *Hispania,* 40, 1950, p. 629.

[440] «El Congreso Internacional de Historia de París», Destino, 684, 16 de septiembre de 1950. Utilizamos la reproducción del artículo recogida en el vol. II de sus *Obras dispersas, o.c*., pp. 477-478.

[441] Carta a Felipe Ruiz Martín fechada día 17 de septiembre de 1950. En *Epistolari de Jaume Vicens Vives. Vol. II.*; *o.c*., pp. 394-395.

du XVè siècle», José María Lacarra trató «Le développement urbaine de quelques villes de Navarre et d'Aragon au moyen âge» y los americanistas Manuel Ballesteros y Pablo Álvarez Rubiano trataron respectivamente «La moderna ciencia americanista española»[442] y «El espíritu de reforma en las colonias españolas del siglo XIX. Oposición de Tabasco a las Cortes de Cádiz».

Esta breve nómina indica claramente dos tendencias representativas. La primera es el predominio de los catedráticos de universidad con cargos en el Consejo, con dos grupos generacionales polarizados: los nacidos en el siglo XIX y los nacidos en torno a 1910, discípulos de los anteriores.

La segunda tendencia es una evidente politización de la representación. A la militancia falangista de Álvarez Rubiano, Pérez de Urbel y Manuel Ballesteros debemos la ostentación de cargos representativos o de designación por parte de Cayetano Alcázar, Antonio de la Torre o Felipe Mateu y Llopis

A partir de 1950 la reacción de las instituciones estatales fue refundar la Asociación Española de Ciencias Históricas[443] de la que dependerían en adelante todas las aportaciones de la comunidad historiográfica estatal a los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas y a la que solicitaron adherirse medio centenar de instituciones. La directiva de la Asociación (cuadro 27) tendría la función de representación y criba de las comunicaciones. En julio de 1952, y previo informe de los Ministerios de Educación Nacional y Asuntos Exteriores, como no podría ser de otro modo, el Ministerio de Gobernación permitía excepcionalmente la creación de dicha asociación con fines a medio camino entre la representación diplomática y la estructuración profesional. La normalización de las relaciones internacionales de la comunidad profesional quedaba de nuevo mediatizada por la Dictadura,

[442] Previamente publicada en *Revista de Indias*.

[443] *Vid.* Eloy Benito Ruano: «España y la colaboración histórica internacional», *Hispania*, 53, 1953, pp. 676-688.

Cuadro n.º 27

JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CIENCIAS HISTÓRICAS, 1952

CARGO	HISTORIADOR	CUALIDAD
Presidente:	Jacobo Fitz-James Stuart	Presidente de la R.A.H.
Vicepresidente	Mercedes Gaibrois	Académico de la Historia
Vicepresidente	Francisco J. Sánchez Cantón	Decano e Filosofía y Letras de la Universidad Central, Académico de la Historia
Vicepresidente	Ramón d'Abadal y Viñals	Académico de Buenas Letras de Barcelona, R.A.H.
Vocal	Antonio de la Torre y del Cerro	Dtor. Escuela de Estudios Medievales del CSIC
Vocal	Emilio García Gómez	Catedrático de la Universidad Central
Vocal	J. Ernesto Martínez Ferrando	Dtor. Archivo de la Corona de Aragón
Vocal	Ramón Carande y Thovar	Catedrático de la Universidad de Sevilla
Vocal	Juan Beneyto Pérez	Catedrático de la Universidad de Salamanca
Vocal	Jorge Rubió y Balaguer	Académico de Buenas Letras de Barcelona
Vocal	Ciriaco Pérez Bustamante	Catedrático de la Universidad Central
Vocal	José Vives Gatell, P.	Dtor. de la Biblioteca Balmesiana de Barcelona
Vocal	Julio Guillén Tato	Dtor. Museo Naval, Académico de la Historia
Vocal	Jaime Vicens Vives	Catedrático de la Universidad de Barcelona
Vocal	Luis Pericot García	Catedrático de la Universidad de Barcelona
Vocal	Manuel Ballesteros Gaibrois	Catedrático de la Universidad Central
Vocal	José Mª Millás Vallicrosa	Catedrático de la Universidad de Barcelona
Vocal	Ángel Custodio Vega, O.S.A.	Monasterio de El Escorial, Académico de la Historia
Vocal	José Mª Lacarra y de Miguel	Catedrático de la Universidad de Zaragoza
Tesorero	Ángel Ferrari Núñez	Catedrático de la Universidad Central
Secretario	Antonio Rumeu de Armas	Catedrático de la Universidad Central
Vicesecretario	Luis Vázquez de Parga	Subdtor. Museo Arqueológico Nacional

Fuente: Eloy Benito Ruano: «España y la colaboración histórica internacional», *art. cit.*, pp. 679-680.

que impuso no obstante una Junta Directiva en la que, aunque esencialmente afectos y en cualquier caso nada problemáticos, predominaban profesionales universitarios relacionados con la Real Academia de la Historia, sede al tiempo de la Asociación.

La representación en el siguiente congreso (cuadro 28), celebrado en Roma en 1955, mostró una mayor aunque todavía escasísima —menos del 2% del profesorado existente y el

Cuadro n.º 28

ASISTENTES POR PAÍSES EN EL X CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS, ROMA 1955

	INSCRITOS		COMUNICACIONES					
	Profesores	Alumnos	Total	Sección I. Metodología	Historia Antigua	Historia Medieval Sección II	Historia Moderna Sección III	Historia Contemporánea Sección IV
Alemania	201	6	12	4	3	2	1	2
Austria	50	9	4	1	0	2	1	0
Bélgica	61	1	4	0	0	2	1	1
Bulgaria	1	0	0	0	0	0	0	0
Checoeslovaquia	6	0	0	0	0	0	0	0
Dinamarca	61	0	2	0	0	1	0	1
España	35	14	5	0	0	2	3	0
Estado Unidos	101	0	13	3	2	0	2	6
Finlandia	12	0	1	0	1	0	0	0
Francia	464	0	22	4	3	5	7	3
Gran Bretaña	251	10	16	4	2	4	3	3
Grecia	4	0	0	0	0	0	0	0
Holanda	56	0	5	1	0	1	0	3
Hungría	5	0	1	1	0	0	0	0
India	2	0	0	0	0	0	0	0
Irlanda	18	0	0	0	0	0	0	0
Israel	3	0	0	0	0	0	0	0
Italia	354	6	18	4	6	5	3	0
Japón	4	0	0	0	0	0	0	0
Líbano	2	0	0	0	0	0	0	0
Luxemburgo	3	0	0	0	0	0	0	0
Noruega	34	0	1	0	0	0	0	1
Polonia	12	0	2	2	0	0	0	0
Portugal	6	0	0	0	0	0	0	0
Rumanía	5	0	0	0	0	0	0	0
Suecia	41	14	5	3	1	0	1	1
Suiza	67	2	7	3	1	0	0	3
Turquía	9	1	0	0	0	0	0	0
URSS	24	0	5	3	1	0	0	1
Yugoslavia	77	0	8	2	0	3	2	1
América Latina	11	0	1	0	0	0	0	1
Otros	0	0	5	1	1	0	2	1
Total	1980	63	137	36	21	27	26	28

Fuente: Jorge Nadal: «El X Congreso Internacional de Ciencias Históricas» *Estudios de Historia Moderna*, 5, 1955 (1957), pp. 422-425.

8% de las comunicaciones— delegación española formada esencialmente por los *seniores* del poder académico y honorífico de la profesión, mientras que las comunicaciones se mantuvieron de la mano del grupo de medievalistas y modernistas en torno a Vicens, Lacarra y los americanistas[444].

El Congreso Internacional de Ciencias Históricas no fue el único ámbito de reincorporación internacional. Así, el conjunto de Congresos celebrados desde 1953 en torno a las *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sul'alto Medioevo* de Spoleto supusieron para historiadores altomedievales españoles como Ramón d'Abadal, Luis García de Valdeavellano, José Mª Lacarra, José Orlandis, Pedro de Palol, Álvaro d'Ors, Rafael Gibert, R. Menéndez Pidal y el P. Anscario Mundó, entre otros, la posibilidad de acceder al debate internacional, y en ocasiones, el valor añadido de coincidir con Claudio Sánchez Albornoz.

Si bien por cuestiones de espacio no van a ser desarrollados específicamente —aunque proyectamos hacerlo en ulteriores publicaciones—, podemos identificar cuatro hitos en la incorporación institucional en forma de cursos, reuniones o congresos internacionales celebrados en España. El primero, iniciado en los años cuarenta, es el conjunto de cursos celebrados en Ampurias. Desde su inicio, y en particular tras el curso de 1952, Ampurias se convirtió en lugar de encuentro entre arqueólogos españoles, italianos (Nino Lamboglia, Pietro Romanelli, Michelle Pallotino, Luigi Bernabó Brea, etc.) franceses (M. Louis, Pierre Bouffard, F. Benoit, R. Nougier, R. Robert, etc) y anglosajones (G. Leinser, C. Bodmer. Hallam Movius, etc.), llegando a celebrarse cursos en los que el profesorado se equilibraba al cincuenta por ciento. Del mismo modo, también se dio el caso de compartir responsabilidades organizativas con instituciones foráneas, como en el curso de 1955 y posteriores con el *Istituto Internazionale di Studi*

[444] *Vid*. «El X Congreso Internacional de Ciencias Históricas», *Arbor,* 119, 1955, pp. 330-333, y Eloy Benito Ruano: «El X Congreso Internacional de Ciencias Históricas y la Asamblea General del Comité Internacional», *Hispania*, 61,1955, pp. 470-479.

Cuadro n.º 29

ASISTENTES Y RELACIÓN DE ASISTENTES EXTRANJEROS AL IV CONGRESO DE HISTORIA DE LA CORONA DE ARAGÓN. PALMA DE MALLORCA, 1955

PROCEDENCIA	HISTORIADORES
Alicante	1
Baleares	99
Barcelona	34
Castellón	2
Gerona	3
Huesca	6
La Laguna	1
Lérida	1
Madrid	8
Málaga	1
Teruel	2
Valencia	17
Valladolid	1
Zaragoza	8
Total españoles	184
Italia	16
Francia	5
Alemania	1
Gran Bretaña	1
Estados Unidos	1
Total extranjeros	24
Sin acreditar	3
Total	211

NOMBRE	PROCEDENCIA
Baraut, Cebria (P. Osb))	Roma
Bautier, Robert Henri	Paris
Bertini, Giovanni Mª	Turin
Boscolo, Alberto	Cagliari
Bulferetti, Luigi	Pavia
Burns, Robert (P. Si)	Roma
Cessi, Roberto	Padua
Clua, Pere	New York
Cochrane, Douglas	Londres
Dalmases, Candido (P. Si)	Roma
Dupre-Theseider, Eugenio	Roma
Durliat, Marcel	Perpignan
Era, Antonio	Alghero
Filangieri, Ricardo	Napoles
Heers, Jacques	Le Mans
Lascaris, Michel	Salonica
Loddo Canepa, Francisco	Cagliari
Peyronnet, Georges	Paris
Pieri, Piero	Turin
Putzulu, Evandro	Cagliari
Renouard, Yves	Burdeos
Rossi, Giuseppe Carlo	Roma
Stefano, Antonio Di	Palermo
Traselli, Carmelo	Palermo
Vincke, Ioannes	Friburgo

Fuente: Elaboración propia a partir de *Actas del IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Palma de Mallorca 25-sept.-2 oct, 1955, pub. Palma, 1959 vol. I; Barna. 1970 vol. II.

Liguri o visitando, en los últimos años cincuenta, territorios franceses e italianos como parte de la docencia[445].

En segundo lugar, la recuperación desde 1952 de los Congresos de Historia de la Corona de Aragón, que permitieron el contacto de investigadores medievalistas y modernistas procedentes del ámbito mediterráneo y algunos historiadores de Europa central. Los Congresos de Historia de la Corona de Aragón[446] aglutinaron esencialmente el contacto con historiadores franceses e italianos de ámbito medievalista y campos de investigación directa o indirectamente hispanistas. Con todo, al tratarse de un congreso de asistencia

[445] «Presentación», en Eduardo Ripoll, dir.: *Miscelánea Arqueológica*, vol. I., XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971), Diputación de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, 1974, pp. VII-XXIV.

[446] Los congresos de Historia de la Corona de Aragón fueron creados en la primera década del siglo XX por iniciativa del Archivo de la Corona de Aragón, el Ayuntamiento de Barcelona y la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona con motivo de la celebración del centenario de Jaime I. Posteriormente se celebrarían en Huesca (1920) y Valencia (1923) en el que se acordó que el siguiente congreso se celebraría en Palma de Mallorca. Diversas circunstancias lo impidieron. De este modo, en el contexto de reorganización institucional de la alta cultura, con el soporte de las instituciones locales del Consejo (en particular la Institución «Alfonso el Magnánimo» de Valencia y la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza) y de la Escuela de Estudios Medievales, se celebró en Zaragoza el Vº Congreso en 1952 y, respetando el ordinal adjudicado tres décadas antes, el IVº Congreso en Palma de Mallorca en 1955. En 1957 la sede sería Cagliari (Italia) y en 1962 el VII Congreso se celebraría en Barcelona. En realidad, la celebración de estos congresos se mantiene vigente en nuestros días. Como resulta evidente, en los años cincuenta los congresos de Historia de la Corona de Aragón fueron el ámbito natural de socialización de la historiografía catalana polarizada en un principio entre los partidarios de la renovación de Vicens y de la obra de Soldevila. Junto a ellos, la escuela de Lacarra en Zaragoza y una importante, aunque menor, participación valenciana en torno a Miguel Gual Camarena completaban un elenco enriquecido por figuras como el P. Miquel Batllori, el P. Robert Burns, S.I., Johanes Vincke, Josep Mª Font i Rius, Luis Pericot o Millás Vallicrosa, además de los diversos núcleos archivísticos en torno a Ángel Canellas, Martínez Ferrando, Madurell, Udina, Pons Marqués, etc. *Vid*. además de las reseñas y crónicas publicadas en las actas de cada uno de los Congresos, Frederic Udina i Martorell: «Els Congresos d'Història de la Corona d'Aragó (1908-1990)», *Revista de Catalunya*, 46, 1990, pp. 72-82, y Miquel Batllori: «El Congresos de la Corona d'Aragó» en *id*.: *Record de quasi un segle. Recollits per Cristina Gatell i Glòria Soler*, Barcelona, Quaderns Crema, 2000, pp. 257-261.

mucho más amplia que los cursos de Ampurias apenas en torno al diez ciento de sus asistentes fueron extranjeros. De nuevo, como sucedió con los cursos de arqueología, a partir de la segunda mitad de la década se comienza a compartir responsabilidades organizativas y localizaciones con instituciones extranjeras. Así, tras el congreso de Palma de Mallorca en 1955 el siguiente se celebraría en Cagliari (1957), lo que no haría cambiar en gran medida la distribución de las nacionalidades en ponentes y comunicantes, aunque seguiría ampliamente dominada por los historiadores españoles.

En tercer lugar, los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, independientes todavía en los años cincuenta de la Comisión Internacional de Ciencias Históricas, representaron el ámbito oficial de reintegración en la prehistoria europea abandonada prácticamente desde el momento en que se limitaron las relaciones institucionales tras la guerra civil[447]. En 1950 se celebró el tercero de ellos en Zurich. En el mismo año se celebró el I^{er} Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria Mediterránea en Florencia. Ambos congresos permitieron el encuentro de prehistoriadores españoles con Bosch Gimpera. Finalmente, en 1954, se celebraría el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas[448] de Madrid entre el 21 y el 27 de abril. Este evento actuó como catalizador de una tendencia apuntada extraoficialmente en los años anteriores: la ruptura entre dos formas de practicar la arqueología y de interpretar la prehistoria protagonizadas por la escuela catalana

[447] Antes de la guerra civil, la prehistoria fue muy probablemente el ámbito profesional de intercambio y formación que más contactos cultivara con Europa. El ejemplo más conocido es el de los pensionados por la Junta para la Ampliación de Estudios. *Vid.* Margarita Díaz-Andreu: «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del sigo XX. Los becarios de la Junta para la Ampliación de Estudios (I) Pedro Bosch Gimpera», *Madrider Mitteilungen*, 36, 1995, pp. 79-89, y «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del sigo XX. Los becarios de la Junta para la Ampliación de Estudios», *Madrider Mitteilungen*, 37, 1996, pp. 205-224.

[448] *Vid. Programa oficial. Secciones Científicas. IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas,* Madrid, 1954, 37 p.

encabezada por Juan Maluquer y Luis Pericot —con Pedro Bosch Gimpera[449] ausente del Congreso por razones evidentes aunque recuperado para la historiografía española desde 1951— y la escuela de Martín Almagro[450], cada una con ámbitos de influencia diferentes, anclajes internacionales distintos y un poder académico y político importante[451].

Y por último, debemos mencionar la proyección internacional de las celebraciones del Centenario del fallecimiento de Carlos I, en los que se comienza a observar una fractura en las corrientes interpretativas en el seno de la historiografía oficial al tiempo que una importante europeización de los enfoques[452].

[449] Bosch Gimpera envió una comunicación que fue publicada. Es posible seguir mínimamente su percepción del Congreso a través de Francisco Gracia, Josep M. Fullola y Francesc Vilanova: *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, cartas 186 y 187, pp. 336-340.

[450] *Vid*. Juan Maluquer de Motes: «La investigación prehistórica española después del congreso de ciencias prehistóricas y protohistóricas de Madrid», *Zephyrvs,* V, 2-3, 1954, pp. 213-217; Eduardo Ripoll Perelló: «El IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas», *Ampvrias*, XVII-XVIII, 1955-1956, pp. 305-309, y Martín Almagro Basch: *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas,* Zaragoza, 1954, 38 p.

[451] *Vid*. Margarita Díaz-Andreu y M. Ramírez: «La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955): la administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista», *Complutum*, 12, 2001, pp. 325-343. Para una imagen general de la arqueología y la prehistoria española del momento *vid*. Francisco Jordá Cerdá: «Medio siglo de investigación prehistórica en España», *Zephyrvs*, XV, 1964, pp. 114-134; Luis Pericot: «Los progresos de la arqueología prehistórica en España», *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, vii, 1955, pp. 219-238, y «La investigación del Paleolítico Superior en España», *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. X (1964)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1968, pp. XI-XXXII; Mª Isabel Martínez Navarrete: «La prehistoria española en los últimos cincuenta años: teoría y práctica», *Hispania, L/*2, 175, 1990, pp. 439-457; Margarita Díaz-Andreu y Gloria Mora: «Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico», *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1, 1995, pp. 25-38, y Margarita Díaz-Andreu: «Teoría e ideología en arqueología», en *id*.: *Historia de la Arqueología en España. Estudios*, Madrid, Clásicas, 2002, pp. 89-102.

[452] *Vid*. VV.AA.: *Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada*, Granada, 1958; o bien Manuel Gallego Morell: «Grandeza espiritual del Centenario de Carlos V», *Arbor*, 153, 1958; VV.AA.: *Charles V et son* temps, Paris,

Más que el contacto con *Annales* por parte de Vicens, la influencia institucional de Francia sobre la historiografía española en los primeros cincuenta se estableció mediante la reanudación de las becas de investigación por parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el contacto personal directo de los jóvenes historiadores con las instituciones parisinas y sus regentes, un contacto que se mantuvo posteriormente a distintos niveles y que permitió una recepción más fluida de autores y publicaciones.

Ahora bien, esta situación favoreció únicamente a quienes tuvieron acceso a las influencias de la historiografía oficial —incluidos los discípulos de Vicens— y afectó a sectores de la investigación y especialidades históricas de forma muy diferente. En este sentido, el testimonio de Valentín Vázquez de Prada publicado en forma de entrevista a cargo de F. J. Caspistegui resulta revelador.

> «…entonces fue a través de Él [Vicente Palacio Atard], o a través de [Joaquín] Pérez Villanueva me dijeron: "¡Bueno! ¿querrías ir a París a seguir tus investigaciones para completar la tesis?"; yo dije —recuerda don Valentín—: »¡Hombre! !Qué cosas! !Encantado! "Bueno, pues parece que hay una posibilidad". Y, efectivamente, a poco me transmitieron una nota del Consejo [Superior] de Investigaciones [Científicas, CSIC] dándome una beca de tres meses para investigar en París. […]
>
> Él [Henri Lapeyre] fue el primero que me enseñó un número de *Annales*, en Valladolid. Un número que podría recordar ahora perfectamente.... vino porque con Braudel estaba haciendo la tesis sobre el comercio a través de los papeles de Simón Ruiz que estaban en Valladolid ¡mejor dicho!, estaban en Medina del Campo. Tenía mucho contacto con nosotros [los doctorandos del Seminario de Historia de la Universidad de Valladolid]. Cuando tuve la beca Lapeyre me ayudó, me dijo dónde poder encontrar cosas, hasta me invitó a pasar una noche en Biarritz, porque la familia vivía en Biarritz. Me trataron muy bien y yo seguí mi viaje a París.
>
> En el verano, tres meses, julio, agosto y septiembre [de 1950] estuve en París, en la Casa de España. En aquel momento muy

CNRS, 1972 (actas del congreso de 1958), y sobre todo, Eloy Benito Ruano: «El IV centenario de la muerte de Carlos V. Crónica y bibliografía», *Hispania*, XVIII, 73, 1958, pp. 742-782.

> pocos habían salido de España. Cuando yo salí todavÌa estaban las alambradas en la frontera. En el Colegio de España era director José Antonio Maravall. La beca era muy buena. Esos tres meses los dediqué intensamente a buscar bibliografía y archivos. El objetivo fundamental de este trabajo: ¡Sobre el tema de la tesis! Yo, con la idea de terminar la tesis. ¡Pero claro!, ahí me empecé a encontrar una serie de libros que ignoraba totalmente o que había oído nombrar. […]
>
> Yo me volví a España, con bastantes libros, con un conocimiento de París, de otro mundo. La diferencia con España entonces era enorme, ¡enorme! Para mí era ya otro mundo. Allí, en París, no tuve contacto con profesores salvo el caso de Braudel, quizá por mi juventud y en segundo lugar porque iba a una cosa muy concreta y por poco tiempo»[453].

Se hace realmente difícil valorar en su justa medida la relevancia del acceso al *système braudélien* para el modernismo español, aun separadamente de la valoración de los resultados de su importación. El simple contacto con el conjunto de profesionales europeos cohesionado en torno al maestro suponía un salto cuantitativo excepcional para el joven historiador español. Frédéric Mauro lo explica de esta forma:

> «…j'avais assez saisi le fonctionnement du système braudélien. Braudel avait fait venir à Paris un excellent chercheur de chaque pays d'Europe: le Portugais Magalhães Godinho, L'Anglais Frank Spooner, l'Espagnol Vazquez [*sic*] de Prada, l'Allemand Hermann Kellenbenz, les Italiennes Alberto Tenenti et Ruggiero Romano, et d'autres encore. Avec chacun, il entretenait un dialogue sur l'économie, la société, la politique de l'Europe du XVIè siècle. Il me fasait rencontrer ces historiens dont certains n'étaient guère plus vieux que moi. Tout naturellement, l'histoire qui s'elaborait ainsi était une histoire mondiale, autrement enivrante que l'histoire de France classique à laquelle finalement beaucoup d'historiens étaient encore attachés…»[454].

[453] *Vid.* F. J. Caspistegui: «Medio siglo de historia, medio siglo de vida: Valentín Vázquez de Prada y la escuela de Annales. Un testimonio personal», en Jesús Mari Usunáriz, ed.: *Historia y humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada, I* . Pamplona, EUNSA, 2000, pp. 13-32, cita de las pp. 15-17.

[454] Citado en Pierre Daix: *Braudel*, Flamarion, Paris, 1995, p. 358.

El descubrimiento de otro mundo, del mundo de afuera, se tradujo rápidamente en una ruptura importante en la carrera —en la liquidación de una fase en su ciclo de vida profesional— de los principales docentes de los cincuenta que, ya doctores en Historia e incluso catedráticos de universidad accedieron en estos años al afianzamiento definitivo de su formación. En esta dirección José María Jover Zamora afirmó:

> «…no he podido resistir la tentación de extenderme sobre unos años de formación, de escasa proyección sobre el curriculum, pero que quizá sirvan como testimonio de una generación de historiadores españoles, no ya astillada sino partida por la guerra civil, que llegó demasiado tarde a la vida española para integrarse en el clima intelectual de la Edad de Plata, y demasiado pronto para beneficiarse de la apertura al mundo exterior apreciable desde mediados de los años cincuenta. Los historiadores del futuro distinguirán tal vez, en la historiografía española del tramo central de nuestro siglo, tres fases o conjuntos generacionales presididos respectivamente por la hegemonía de los modelos germánicos, franceses y anglosajones. Yo pertenezco por mi circunstancia histórica y por mi personal opción a la promoción intermedia de las tres apuntadas…»[455].

La aportación de la historiografía española —o en algunos casos simplemente de temas españoles— a las grandes revistas del momento en Europa fue escasa. La normalización de las relaciones de intercambio, cuya deficiencia e insuficiencia se mantuvo hasta décadas posteriores, se produjo en términos de subordinación absoluta, incluso en algunos temas en los que la historiografía española partía con considerables ventajas comparativas. Si repasamos el curriculum y las bibliografías de los principales historiadores españoles de las décadas intermedias del siglo XX se hace patente su ausencia en los circuitos internacionales de intercambio, en particular del circuito europeo. La aportación hispana a las grandes revistas europeas resulta irrisoria. Si tomamos, por ejemplo, las dos grandes revistas francesas del momento, *Annales* y

[455] *Vid*. Antonio Morales Moya: «Entrevista del profesor Antonio Morales Moya al autor», en José María Jover Zamora: *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, pp. 9-24, cita de la p. 14.

Revue Historique durante el período entre 1948 y 1965, observaremos que entre la masiva cantidad de colaboradores británicos y alemanes, y el importante número de artículos hispanistas, los autores españoles aparecen únicamente cuando en el número 441 de 1958 de la *Revue Historique* Jaime Vicens Vives publica con sus jovencísimos colaboradores Jorge Nadal y Juan Reglá un artículo de cuarenta páginas traducido al francés y titulado «España en los siglos XVI y XVII. La época de los Austrias. Tendencias, problemas y perspectivas de trabajo de la investigación histórica en España».

En el ámbito alemán, la revista de historia universal *Saeculum* dedicó en el número 3 de 1952 un especial a la historia de España en el que participaron además de Vicens, Manuel Ballesteros, Ramón Carande, Manuel Cruz Hernández, Ramón Menéndez Pidal, Antonio Truyol Serra y José Luis Varela[456].

Casi a finales de la década, Vicens volvería a publicar en algunos proyectos alemanes en torno al centenario de Carlos V, en los que participarían también otros historiadores españoles. Sin embargo, hasta principios de los años sesenta cuando José María Jover publique su informe sobre el estado de la historiografía española en *Cahiers d'Histoire Mondiale*[457], o más delante cuando Antonio Domínguez Ortiz[458] publique un artículo en el número 29 de la ya no tan renovadora *Past and Present* y J. Romero Maura publique un nuevo artículo en *Past and Present* (41, 1968) las únicas aportaciones de autores españoles en publicaciones no hispanas pertenecen a las Actas de diversos Congresos Internacionales.

[456] *Vid. Saeculum Jahrbuch für Universalgeschichte. Inhatsverzeichnis der Bände 1 (1950)-18 (1967)*, München-Freiburg, Verlag Karl Alber, 1967.

[457] «Panorama of current spanish historiography», *Cahiers d'histoire mondiale*, UNESCO, 1961, pp. 1023-1038.

[458] *Vid.* «The Revolt of Catalonia against Philip IV», *Past and Present*, 29, 1964, pp. 105-111.

En este sentido, la única revista foránea que mantuvo una continuada colaboración de autores españoles fue la hispanista argentina *Cuadernos de Historia de España* dirigida por Claudio Sánchez Albornoz, que desde los primeros años cincuenta dio cabida a artículos de una amplísima nómina de historiadores universitarios de varias generaciones, sectores y tendencias. El catálogo de autores españoles es considerable. Así, si bien en los tres primeros años de su publicación hubo únicamente una colaboración por parte de autores españoles (Amada López de Meneses en 1945), entre 1947 y 1955 lo hacen Amada López (1945-1964), Antonio García y Bellido (1947), Ramos Loscertales (1947-1950), García de Valdeavellano (1947), Emilio Sáez (1949), J. Sánchez Candeira (1949), Juan Beneyto Pérez (1950), Rafael Olivar Bertrand (1950-1961), José Mª Font Rius (1953), Ramón d'Abadal (1953), Manuel Ballesteros (1953), Mª Carmen Pescador (1954), y Antonio Ubieto (1953-1957). Entre 1955 y 1960 la única nueva incorporación a los colaboradores ocasionales es Juan Torres Fontes (1957-1960). Y finalmente, a partir de 1960 y hasta 1965, se incorporan dos nuevos historiadores: Jesús Lalinde (1960), Gonzalo Anes (1962)[459].

Este numeroso grupo respondió a una doble extracción. De un lado, facultativos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. De otro, catedráticos universitarios de Historia o de Historia del Derecho y jóvenes investigadores de sus grupos de influencia académica.

Si la publicación de historiadores españoles en las revistas generalistas del momento es escasa, la publicación de autores foráneos en España, siendo algo mayor, remite en último término a los circuitos de especialidad.

Además, determinados circuitos de publicación, como el que gira en torno a la arqueología y la prehistoria, presentan una característica añadida: la aparición de traducciones de

[459] *Vid. Índice bibliográfico de los Cuadernos de Historia de España (1944-1979)*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1979.

Cuadro n.º 30

COLABORADORES FORÁNEOS EN EL CIRCUITO ESTATAL DE REVISTAS ESPECIALIZADAS EN ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA ENTRE 1949 Y 1960

	AEArq	APL	ZEP	AMP	NAH	Total
Guido Achille Mansuelli	1	0	0	0	0	1
Fernando de Almeida	1	0	0	0	0	1
S. Armbruster	0	1	0	0	0	1
Jean Arnal	0	1	1	1	0	3
Fernand Benoit	1	1	0	0	0	2
Rene Bertrand	0	1	0	0	0	1
Luigi Bernabo Brea	0	1	0	1	0	2
M. Bespin	0	0	1	0	0	1
H. Bessac	0	0	1	0	0	1
A. Blanc	0	1	0	0	0	1
B. M. Blance	0	1	0	0	0	1
W. Borgeaud	0	0	0	1	0	1
G. Bovinni	0	0	0	1	0	1
J. Bovio Marconi	0	0	0	1	0	1
Maurice Bröens	0	0	0	1	0	1
J. de Castro Nunes	0	0	1	1	0	2
M. Cavalier	0	0	0	1	0	1
Andre Cheynier	0	1	0	0	0	1
V. G. Childe	0	1	0	1	0	2
J.G.D. Clark	0	1	0	0	0	1
Arthur M. Costa	0	1	1	0	0	2
E. de Cunha Serrao	0	0	1	0	0	1
Jose Formosinho	1	0	0	0	0	1
J. Fragoso de Lima	0	0	1	0	0	1
J. Gauthier	0	1	0	0	0	1
C.F.C. Hawkes	0	0	1	1	0	2
Hugh Hencken	0	0	1	1	0	2
B. Heukemes	1	0	0	0	0	1
E. Jahlay	0	0	1	0	0	1
J. Jannoray	1	0	0	0	0	1
Dorothy Kent Hill	1	0	0	0	0	1
J.H.C. Kern	0	1	0	1	0	2
Erich Kukah	1	1	0	1	0	3
Nino Laboglia	1	1	0	1	0	3
Raymond Lantier	1	1	0	1	0	3
Michel Lejeune	0	0	1	0	0	1
Piero Leonardi	0	1	0	0	0	1

(cont.)

Cuadro n.º 30 *(continuación)*

COLABORADORES FORÁNEOS EN EL CIRCUITO ESTATAL DE REVISTAS ESPECIALIZADAS EN ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA ENTRE 1949 Y 1960

	AEArq	APL	ZEP	AMP	NAH	Total
Giuseppe Marchetti-Longhi	1	0	0	0	0	1
R. Margalef	0	0	1	0	0	1
Oswaldo Menghin	0	0	0	1	0	1
P. Mingazzini	0	0	1	0	0	1
Hallam Morius	0	0	0	1	0	1
R. Penna	0	0	0	1	0	1
Vagn Puolsen	1	0	0	0	0	1
Henri Prades	0	0	0	1	0	1
Klaus Raddatz	1	0	0	0	0	1
Wm. Reinhardt	1	0	0	0	0	1
Raymond Riquet	0	1	0	0	0	1
H. Rolland	1	0	0	0	0	1
E. Sangsmeister	0	0	1	0	0	1
H. Schlunk	1	0	0	0	0	1
J. Schobinger	0	0	0	1	0	1
Wilhelm Schüle	1	0	0	0	0	1
M. A. Smith	0	0	1	0	0	1
J.C. Spanhi	0	1	0	0	0	1
J. Taffanel	0	0	0	1	0	1
Emile Thevenot	1	0	0	0	0	1
C. Topp	0	1	0	0	0	1
L. Trindade	0	0	1	0	0	1
A. Vasco Rodrigues	0	0	1	0	0	1
Octavio de Vaiga Ferreira	1	0	1	0	0	2
John Waechter	0	1	0	0	0	1
TBL Webster	0	1	0	0	0	1
Max Wegner	1	0	0	0	0	1
	20	22	18	21	0	81

Fuentes[1]: Fondos de las revistas para AEArq: *Archivo Español de Arqueología*; APL: *Archivo de Prehistoria Levantina*; ZEP: *Zephyrus;* AMP: *Ampurias*; NAH: *Noticiario Arqueológico Hispánico.*

[1] Hemos incluido el *Noticiario Arqueológico Hispánico* en el circuito a pesar de que en él no publicara ningún autor extranjero en todo el período. En este caso, la exclusión de colaboraciones foráneas en una publicación oficial como esta deriva de una decisión política tan relevante como lo hubiera sido su inclusión. Sólo han sido tratadas las publicaciones dedicadas en exclusividad a la Prehistoria o la Arqueología. En este sentido, no hemos incluido el Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid.

artículos previamente publicados en el extranjero. Junto a ello, mientras en las revistas generalistas o en las publicaciones especializadas en los períodos medieval o moderno se mantuvo la exclusión de los exiliados durante toda la coyuntura, es en el circuito de la prehistoria y la arqueología en el que por primera vez vuelve a publicar algún profesor exiliado, caso de la colaboración de Pedro Bosch Gimpera para la revista *Zephyrvs* en 1951[460].

Este campo se *normalizó* exteriormente de forma mucho más rápida que el medievalismo o el modernismo por razones evidentes. Si bien el control estatal sobre las excavaciones se producía de forma abrumadora aun en los casos de corrupción artístico-económica, los años cuarenta y sobre todo cincuenta resultan un momento de particular importancia en la renovación mundial de la disciplina[461], y el gran número de reuniones internacionales celebradas ofrecieron más posibilidades y concernieron en mayor medida al arqueólogo español. Un ejemplo claro de esta situación es el rastreo de las actividades del Catedrático de la Universidad de Barcelona Luis Pericot a través de sus solicitudes de permiso para ausentarse de sus obligaciones docentes[462]. Pericot participó en reuniones celebradas en Marruecos, México, Argentina, Inglaterra, Suecia, Italia, Francia y Estados Unidos, todo ello antes de 1956, situación ante la cual el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras hubo de reaccionar vinculando la concesión de los permisos a la designación, por parte de Pericot, de un substituto en sus clases.

[460] *Vid*. Pedro Bosch Gimpera: «Celtas e Ilirios» *Zephyrvs*, II, 3, 1951, pp. 141-154, y «Problemas de la Historia fenicia en el extremo occidente», *Zephyrvs*, III, 1, 1952, pp. 15-30; «La Edad de Bronce de la Península Ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, 1-2, 1954, pp. 45-92 y «El Neolítico europeo y sus pueblos: el problema indoeuropeo», *Zephyrvs*, IX, 2, 1958, pp. 141-162.

[461] La recepción de la obra de V. G. Childe en Margarita Díaz-Andreu: «Gordon Childe y la Arqueología en España y Portugal», en *id.: Historia de la Arqueología en España. Estudios, o.c*., pp. 71-88.

[462] *Vid. Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona*, Expediente de Luis Pericot García, nº 878, legajo 3º.

Un análisis superficial de la colaboración de autores foráneos en las publicaciones periódicas arqueológicas españolas permite extraer conclusiones a partir de tres líneas argumentales. En primer lugar, de los 289 colaboradores totales involucrados en el circuito un 22,14% son extranjeros. Esta cifra asciende al 25% si calculamos la densidad de la matriz[463]. Se trata de una situación de normalidad comparable a otros circuitos europeos de especialidad e incluso al circuito de publicaciones generalistas francés. Los 64 autores foráneos se reparten de forma regular durante la década y entre las cuatro revistas con colaboración internacional, excluyendo el *Noticiario Arqueológico Hispánico*. De ellos, una amplia mayoría (51) publica únicamente en una de las revistas, nueve en dos y cuatro en tres. Nadie publica en el circuito completo.

Así, en segundo lugar, si descendemos al análisis parcial de cada una de las publicaciones observamos que el peso de los colaboradores extranjeros fluctúa entre el 17 y el 26% de cada una de las revistas especializadas. Además, teniendo en cuenta que las revistas se reparten casi por igual a los colaboradores extranjeros y que únicamente uno de cada cinco publica en más de una de ellas, el establecimiento de lo que podríamos denominar *áreas de influencia* identifica, a su vez, dos circunstancias. De una parte, la existencia de relaciones personales y académico-institucionales establecidas entre los grupos rectores de la publicación, que al tiempo

[463] Aceptando el historiador como agente y la publicación como acción objetiva (1/0), la matriz de relaciones entre publicaciones periódicas y autores foráneos permite observar dos elementos de gran valía para el análisis de la red social: la densidad y la centralidad de determinados actores, publicaciones periódicas y formas de colaboración. La densidad de relaciones establecidas (razón de las relaciones cumplidas sobre las relaciones posibles) muestra la relevancia estructural de las colaboraciones efectivas. En el caso de eliminar de la cuantificación al *Noticiario Arqueológico Hispánico* este valor ascendería al 31,6%. En cambio, la dispersión de los colaboradores muestra que existió una tímida agrupación de autores en torno a los cuales se estructurara la colaboración foránea en el caso de la arqueología y la prehistoria un ejemplo de los cuales sería el francés Jean Arnal, que acumuló una docena de publicaciones y cuya influencia se consolidó en el ámbito de expansión de la escuela catalana.

Cuadro n.º 31

COLABORADORES EN EL CIRCUITO DE REVISTAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

	COLS.	COLS. EXTRANJEROS	% COLS.	% COLS. EXTRANJEROS	% COLS. EXTRANJEROS SOBRE COLABORAD. TOTALES	% COLS. EXTRANJEROS SOBRE TOTAL PUBLICACIÓN
AEArq	97	20	33,56	31,25	6,92	20,06
APL	84	22	29,06	34,37	7,61	26,19
Zephyrus	104	18	35,60	28,12	6,22	17,30
Ampvrias	92	21	31,83	32,81	7,26	22,82
NAH	55	0	19,03	0	0	0
Total colaboradores	289	64	100	100	22,14	21,60-17,27

Fuentes: Elaboración propia a partir de los fondos de las publicaciones.

estaban formados por catedráticos de universidad o directores de excavaciones —y sus grupos locales de influencia disciplinar—, con secciones específicas del *campo* representado por la arqueología y la prehistoria europea, en cuyo seno desarrollaron estrategias de despliegue personal en las que su situación al frente de una publicación periódica supuso un *capital simbólico* cuya gestión resultó extremadamente provechosa.

De otra parte, se produjo un fenómeno de *feed back* en el que observamos una relación entre el rango socio-profesional y la forma de colaboración del autor foráneo con la publicación periódica en el interior. Es decir, la publicación de artículos interpretativos por parte de los prehistoriadores consolidados y la publicación de noticias e investigaciones menores por parte de historiadores foráneos relacionados a su vez con los anteriores.

Sin embargo, un número similar de autores foráneos en cada publicación no corresponde a un peso similar en el seno de la publicación bien por su volumen o por el volumen de las colaboraciones por ellos firmadas. Los colaboradores extranjeros rara vez firman más de una colaboración

en la misma publicación, excepción hecha de aquellos en torno a los cuales se estructuró la dinámica de intercambio: el alemán Helmut Schlunk, el francés Jean Arnal, y los italianos Nino Lamboglia y Luigi Bernabo Brea, o de los informadores portugueses de *Zephyrvs*.

En este sentido, el *Archivo Español de Arqueología* dirigido durante todo el período por el catedrático de Arqueología de la Universidad Central Antonio García y Bellido dio cabida durante toda la coyuntura de los años cincuenta a textos de autores procedentes de la historiografía francesa, alemana, italiana y anglosajona, mayoritariamente en forma de artículos de investigación sobre temas u objetos hispanos, con un claro predominio del ámbito germánico (35%) en torno a autores como el propio Schlunk, Wilhelm Schüle, W. Reinhart, K. Radatz o E. Kukahn.

Ampurias, dirigida por el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona Martín Almagro Basch —incluso después de su traslado a la cátedra de Prehistoria de la Universidad Central—, y a partir del volumen de 1959, codirigida por Almagro y Luis Pericot, presentó un predominio de la influencia mediterránea (Francia e Italia) frente a la germánica en un contexto de participación reducida en forma únicamente de artículos que remiten en mayor medida a la interpretación de períodos amplios de la prehistoria de sus países de origen que a la colaboración sobre temas hispánicos. En este sentido, su aportación a la normalización de las prácticas fue más relevante.

Zephyrvs, dirgida por el catalán Juan Maluquer de Motes desde su fundación en 1950 incluyó la colaboración de prehistoriadores portugueses por encima de las demás —casi cuatro da cada diez— e introdujo, además, artículos interpretativos que superaban las categorías nacionales de la territorialización de los objetos prehistóricos.

Estas dos últimas publicaciones, junto a *Archivo de Prehistoria Levantina*, favorecieron paulatinamente la recepción internacional y la expansión de los anclajes internacio-

nales de la escuela catalana de prehistoriadores, truncada tras la guerra civil[464] y recuperada académicamente a partir de los años cincuenta. Esta sería una tercera línea argumental que requeriría de ulteriores investigaciones.

En cambio, la normalización en el campo de la prehistoria y la arqueología no admite ninguna comparación con las revistas generalistas españolas, un ejemplo diáfano de las cuales sería representado por *Hispania*, la revista de historia general del Consejo. Tres elementos identifican la débil y deficiente normalización de las prácticas de intercambio internacional de la historiografía oficial: la colaboración efectiva de autores foráneos, la identificación y el reconocimiento del prestigio, y la inclusión de noticias bibliográficas.

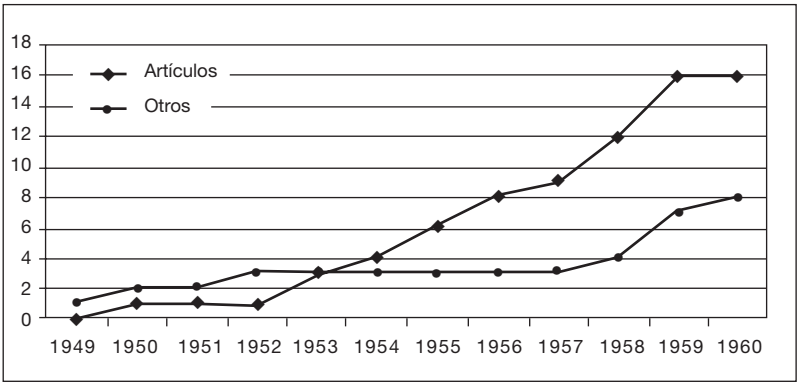
La colaboración efectiva de autores extranjeros en *Hispania* fue muy escasa y presentó dos momentos claramente diferenciados. Primeramente, en la coyuntura representada por los últimos años cuarenta y primeros años cincuenta, la menguada colaboración de autores foráneos consistió de forma principal en la publicación de noticias o notas bibliográficas. Entre 1949 y 1952 sólo un artículo llevó la firma de un historiador no español[465] (gráfico 19). Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década, coincidiendo con el aumento de las estancias de autores españoles en el extranjero y coincidiendo también con el ascenso de la aparición de recensiones foráneas, aumentó la publicación de artículos y se estancó la de noticias (gráfico 20).

[464] *Vid*. Luis Pericot: «Mis recuerdos del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia» en VV.AA.: *I Aniversario de la Fundación del Laboratorio de Arqueología 1924-1974*, Universidad de Valencia, 1975, pp. 15-20; Francesc Vilanova i Vila-Abadal: «Guerra i mort de la l'Escola de Barcelona (i de la Universitat Autónoma de Barcelona)», en Francisco Gracia, Josep M. Fullola y Francesc Vilanova: *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*, *o.c.,* pp. 61-88; Luis Pericot: «Los progresos de la arqueología prehistórica en España», *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, VII, 1955, pp. 219-238.

[465] *Vid*. Charles Verlinden: «À propos de la politique économique des Ducs de Bourgogne à l'égard de l'Espagne», *Hispania*, X, 41, 1950, pp. 681-715.

Gráfico 19

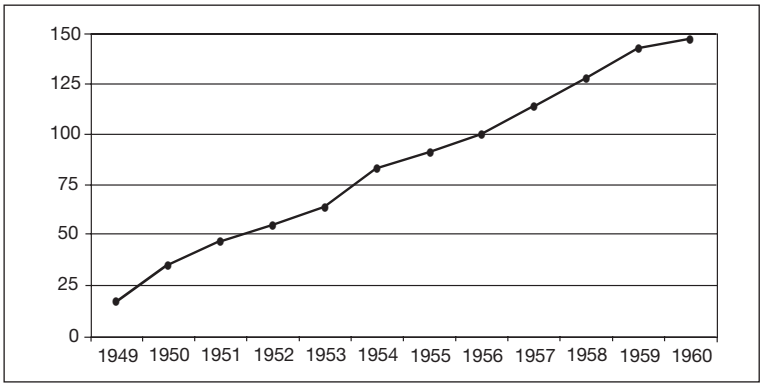
AUTORES EXTRANJEROS EN LA REVISTA *HISPANIA*, 1949-1960



Fuente: Elaboración propia sobre los fondos de la publicación.

Gráfico 20

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS DE AUTORES EXTRANJEROS EN LA REVISTA *HISPANIA*, 1949-1960



Fuente: Elaboración propia sobre los fondos de la publicación.

Sin duda, el mayor acceso a las estancias de investigación o a la información bibliográfica extranjera por parte de un grupo reducido de historiadores españoles permitió que creciera también la información publicada en la revista, substituyendo al tiempo a las escasas noticias publicadas en origen.

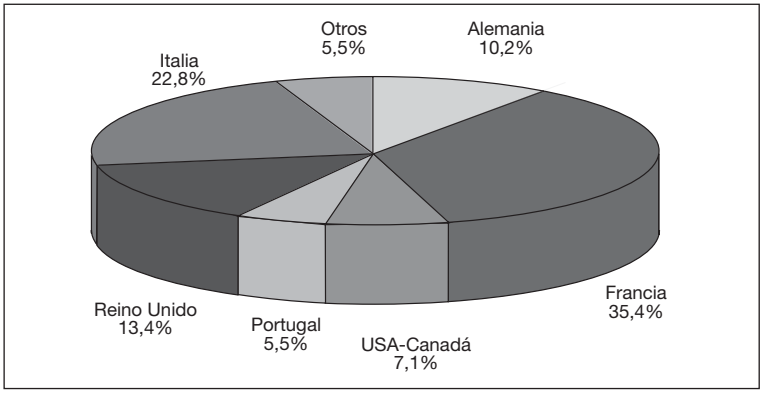
En total, solamente una docena de autores foráneos publicó en *Hispania*, con una amplia mayoría de autores de origen francófono (6) seguidos de lejos por los historiadores alemanes (3) y apenas un autor anglosajón, el medievalista británico Derek W. Lomax quien en los tres últimos años de la década de los cincuenta publicó un total de dos artículos de investigación y cinco noticias. *Hispania* permaneció, pues, tan solo semiabierta a la colaboración de autores extranjeros incluso en la segunda mitad de la década, cuando otras publicaciones periódicas de contenidos medievalistas y modernistas ya había abierto las puertas a un buen número de autores europeos. En esta dirección resulta imprescindible mencionar los *Estudios de Historia Moderna* dirigidos por Vicens en cuyas páginas se diera cabida a una nueva generación de autores franceses (Didier Ozanam, Claude Carrere, Yves Rousit, J. Brousolle) y americanos (G. Jackson, C. Rama).

El análisis del reconocimiento del prestigio y la identificación comunitaria que Christophe Charle ha estudiado a través de las necrológicas publicadas en *Revue Historique* en el caso de la historiografía francesa del cambio de siglo no presenta, en el caso de *Hispania* ninguna posibilidad investigadora más allá de la constatación de la cerrazón de la comunidad de profesionales españoles. En este sentido, de las diecisiete necrológicas publicadas en la revista generalista del Consejo, sólo una, la del historiador italiano Federico Chabod publicada en 1960 por el Académico de la Historia el P. Miguel Batllori, responde al homenaje de un historiador extranjero.

No hace falta mencionar, en síntesis, que *Hispania* pasó por alto el fallecimiento de una generación entera de historiadores franceses, alemanes, italianos y británicos nacidos entre los años 1870 y 1885, sobre los que se fundamentó la

Gráfico 21

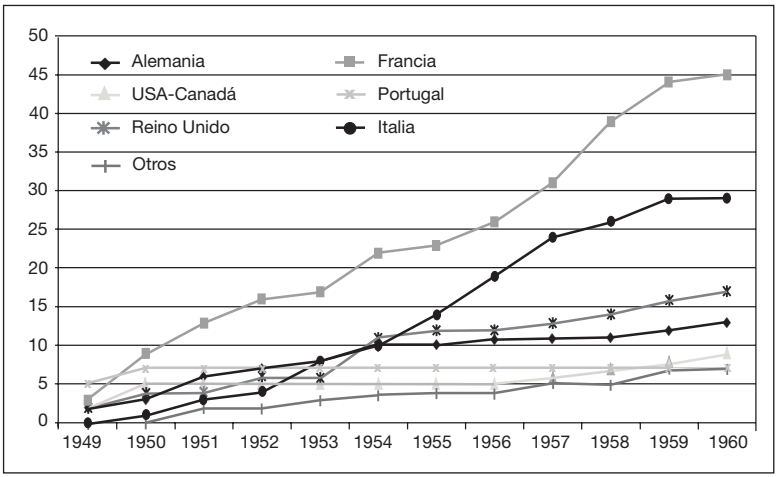
RECENSIONES DE OBRAS EXTRANJERAS EN LA REVISTA *HISPANIA*, 1949-1960



Fuente: Elaboración propia sobre los fondos de la publicación.

Gráfico 22

DISTRIBUCIÓN POR ORIGEN DE LAS OBRAS EXTRANJERAS RECENSIONADAS EN LA REVISTA *HISPANIA*, 1949-1960



Fuente: Elaboración propia sobre los fondos de la publicación.

primera incorporación de la historiografía profesional española a la comunidad europea en los años veinte y treinta.

Por último, el tercero de los aspectos a reseñar es la aparición de recensiones de obras extranjeras, traducidas o en idioma original (gráficos 21 y 22). Las principales características de esta variable son, por una parte, el predominio casi absoluto de las referencias a la historiografía francesa e italiana, en particular a partir del segundo tercio de la década; y por otra, una cierta homogeneidad durante toda la década.

El contexto europeo mediterráneo, especialmente a partir de la incorporación a los diferentes congresos internacionales celebrados desde 1950 (Corona de Aragón, Spoletto) con contenidos medievales y modernos, dominó durante toda la década por encima de las comunidades germana, portuguesa o americana. No debemos olvidar, sin embargo, que *Hispania* constituye una fuente limitada cuya relevancia reside en su oficialidad y en sus contenidos generalistas.

Íntimamente relacionado con la reincorporación de la historiografía española a la comunidad profesional europea a través de foros institucionalizados y también con la naturaleza y la dinámica del intercambio entre comunidades a través de las publicaciones periódicas, el papel representado por los diversos hispanismos en los años cincuenta se mantuvo a medio camino entre el descubrimiento personal de un nuevo lepidóptero por parte del entomólogo boquiabierto y el descubrimiento del monstruo por parte de la ninfa, por seguir con la metáfora nabokoviana.

Con ello, los hispanismos mostraron dos caras de la misma moneda. La eclosión de las experiencias personales y la neutralidad internacional de las relaciones profesionales. El joven e incluso el maduro hispanista podía considerar a España como un país atrasado, primitivo y asfixiante, podía ignorar descaradamente la investigación académica realizada en las universidades españolas y renunciar a la historiografía española en sus notas a pie de página. De esta primera faceta, y de la importación de prácticas históricas de origen, derivó una

buena parte de la carga innovadora de autores como Elliott o Vilar. Sin embargo, sólo a partir de los años sesenta una parte relevante de los hispanismos francés y anglosajón produjeron textos que se enfrentaban explícitamente al meollo de la interpretación ortodoxa de la historia oficial de España.

Las múltiples experiencias personales se resumen en lo expuesto por John Elliott en una extensa entrevista publicada hace varios años, cuando realizó un repaso a su actividad de hispanista desde sus inicios académicos hasta nuestros días, ofreciendo varias claves interpretativas de interés[466], de las que rescataremos mínimamente dos opiniones. A la pregunta de cuál era su visión de la evolución de España en la segunda mitad del siglo XX el *Regius Professor* oxoniense respondió sin vacilar:

> «...Estamos viviendo un momento interesantísimo, porque cuando llegué a España a principios de los cincuenta, donde pasé casi dos años trabajando en los archivos, era un país sofocante. El peso del Régimen era atroz. Yo a veces tenía que salir del país para no ahogarme...»[467].

Un ambiente idéntico al dibujado por Gabriel Jackson en el relato de su viaje por toda la península a finales de la década y al que Peter A. Linehan descubrió ante los obstáculos a la hora de acceder a los fondos más allá de los grandes cinco archivos y la suspicacia, incluso en los años sesenta, que levantaba un extranjero manipulando documentos eclesiásticos del siglo XIII o intentando acceder a la documentación del siglo XVIII, cuando señalaba que:

> «...by engaging in the battle of the Archives...The *investigador* will soon become rather more *blasé* in his work than the official who warned Heinrich von Sybel in 1851 to respect the dust on the papers of the Committee of Public Safety because it was "the dust of 1795" ...But above all he will learn that automatic

[466] *Vid.* Jordi Doce: «Entrevista a John Elliott», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 580, 1998, pp. 39-54.

[467] *Ibid.,* p. 51.

defence-mechanism of *los canónigos archiveros* —the shrugged eyebrows which seem to be betoken an absolute veto— is, in fact, more often than not, merely a preliminary gesture which leads before long generous to most generous assistance and co-operation»[468].

Más adelante en la entrevista Elliott afirmaría:

«...La visión general cuando empecé a trabajar en los archivos era bastante desoladora, pero hubo dos o tres grandes figuras, desde luego, que a mí me ayudaron y me influyeron mucho. Para empezar, don Antonio Domínguez Ortiz, a quien conocí en Simancas, y que ha sido un historiador magnífico, muy ponderado y trabajador, que no utilizaba sino los datos que iba encontrando en los archivos (...) muy distinto de Domínguez Ortiz, fue Jaime Vicens Vives, un hombre sumamente carismático que me acogió en Barcelona cuando estaba empezando a trabajar de una manera muy solitaria. Yo estaba a punto de ver que la visión catalanista de la Guerra de *Els Segadors* era una visión muy deformada, que no cuadraba bien con lo que estaba encontrando en los archivos, y él al mismo tiempo, con un grupo espléndido de discípulos, gente como Jordi Nadal, como Emili Giralt, como Joan Reglá, estaba intentando reescribir por entero la historia de Cataluña, derribando la visión más exageradamente nacionalista de esa historia (...) Tengo una deuda muy grande con él. Y por último, aunque por aquel entonces no tuve mucha oportunidad de conocerlo, está José Antonio Maravall. Su primer libro sobre la historia del pensamiento español del XVII, por ejemplo, fue muy importante a la hora de explorar la visión que los españoles tenían de sí mismos...»[469].

Lo que parece evidente es que quienes llegaban a España a trabajar en archivos o a asistir a congresos apenas conocían o tenían en cuenta la jerarquía interna de la profesión. El propio Elliott reconoció en otro lugar haber llegado a España con sólo algunas lecturas de hispanistas bri-

[468] *Vid.* Peter A. Linehan: «Preface», en *The Spanish Church and the Papacy in the 13th Century*, Cambridge University Press, 1971. En esta línea *vid.* E.J. Burrus, S. J.: «An Introduction to Bibliographical Tools in Spanish Archives and Manuscript Collections Relating to Hispanic Area», *Hispanic American Historical Review,* 35, 1955, y J.C.M. Ogelsby: «Graduate Research in Europe» *The Historian. A Journal of History*, xxv, 3, 1963, pp. 283-291.

[469] *Ibid*., p. 53.

tánicos y haber sentido una profunda decepción al no encontrar textos autóctonos que llegaran más allá de sus interpretaciones[470]. De hecho, cuando reconoce sus contactos más fructíferos no menciona ni visitas a la Universidad Central, ni el apoyo de la infraestructura investigadora del Consejo ni el descubrimiento de trabajos sistemáticos de carácter documental.

En este sentido, el mundo académico británico destacó por el número de sus tesis doctorales realizadas con España como objeto, a cargo de autores que desde finales de los cuarenta comienzan a publicar parcialmente sus investigaciones, primero en sus países de origen y luego en España, y a colaborar en revistas españolas con artículos que tratan de los problemas centrales de la Historia de España a través de nuevos enfoques, bien metodológicos, bien interpretativos.

A modo de ejemplo, ciñéndonos al caso británico, en este período leen sus tesis doctorales sobre Historia de España autores de la trascendencia de John Elliot[471], Henry Kamen[472], H. R. Königsberger[473], I.A.A. Thompson[474] o C.A.M. Hennessy[475]; y entre 1965 y 1970 leerían su tesis G. Parker, P. Linehan o R. A. Stradling. En síntesis, no solamente, habían leído la tesis quienes modificarían en buena medida la visión de la historia moderna de España en la década de los setenta[476], sino que

[470] *Vid.* John Elliott: *Discurso de investidura de Doctor «honoris causa» por la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, UAM, 1984, pp. 23-24.

[471] *Castille and Catalonia during the Ministry of the Conde Duque de Olivares*, Cambridge, 1955.

[472] *Spain under the War of Succession, with special reference to French policy, 1700-1915*, Oxford, 1963.

[473] *The government of Sicily under Philip II of Spain: study in the practice of Empire*, Cambridge, 1949.

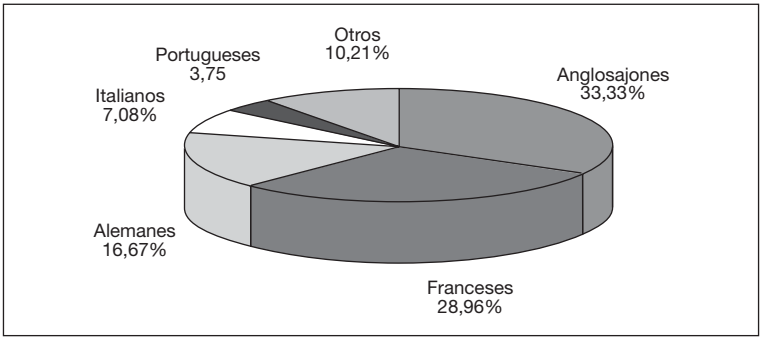
[474] *War and administrative devolution: the military government in the reign of Philip II*, Cambridge, 1965

[475] *Francisco Pi i Margall and the Spanish Federal Republican Party, 1868-1874*, Oxford, 1958.

[476] *Vid.* a este propósito de A. Galán Sánchez: *Una visión de la «decadencia española»: la historiografía anglosajona sobre mudéjares y moriscos (siglos*

Gráfico 23

DISTRIBUCIÓN POR ORIGEN DE LOS INVESTIGADORES EXTRANJEROS EN ARCHIVOS ESPAÑOLES, 1957-1959



Fuentes: *Guía de investigadores. Año 1957,* Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1959; *Guía de investigadores. Año 1960,* Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1961; *Guía de investigadores. Años 1958-1959,* Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1960.

además, se publicaron una relativamente importante cantidad de tesis de historia contemporánea española[477].

El hispanista se llevaba una imagen generalmente negativa, lo que sin embargo no provocó que durante la década de los cincuenta dejaran de participar cada vez más en las actividades de la comunidad profesional española. Podemos aislar dos ejemplos significativos en los *Congresos de Historia de la Corona de Aragón* y los cursos *Ampvrias*, por tratarse, por una parte, de dos tipos de reuniones ininterrumpidas, y por otra, lo que podríamos denominar *circuito de publicaciones* propio

XVIII-XX), Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1991, especialmente pp. 133-184.

[477] Además de la tesis de Hennessy, nótese la de A. L. Schutmaat sobre Jaime Balmes, la de E. Christiansen sobre el ejército español 1830-1854, la de J. S. Leeming sobre la Embajada británica y su influencia en la política española 1835-1838, la de C. J. Bartlett sobre las relaciones diplomáticas angloespañolas 1868-1880, la de G.W. Fee sobre la Guerra Civil española y los USA, o la de E. Parr sobre el nacionalismo franquista.

del campo de la prehistoria y la arqueología, el campo con una implantación territorial más diversificada[478].

La distribución por origen de los investigadores extranjeros que visitaron los archivos españoles en los años finales de la década presenta una fisonomía en buena medida distinta a la de las colaboraciones efectivas en publicaciones periódicas y a la evolución de las noticias bibliográficas (gráfico 23). Así, sobresale el número de hispanistas anglosajones. Frente a la escasez de colaboraciones, que nunca superan la quinta parte en las adiciones parciales, y sin duda teniendo en cuenta la importancia de la recepción de americanistas por parte del Archivo General de Indias, los investigadores anglosajones en archivo ascienden al tercio aritmético. Entre ellos cabe destacar la presencia de autores de la relevancia de John Lynch, Gabriel Jackson, Richard Herr, Robert Tate, Lewis Hanke o Ignatius Burns, entre otros. Por el contrario, los hispanistas franceses representan algo menos del 30%. La nómina, mucho más célebre y conocida, contiene nombres como Fernand Braudel, Marcelin Deforneaux, Henri Lapeyre, Didier Ozanam, Claude Carrere, Pierre Vilar, Marcel Durliat o Bartolomé Bennasar. Los investigadores italianos, que representan más del 22% de las noticias bibliográficas, apenas suponen el 7% de los investigadores extranjeros en archivo, con autores como Mario Del Treppo, Federico Chabod o Pasquale Villani. Y lo contrario ocurre con la historiografía alemana, que impulsada por el americanismo supone el 16% de los investigadores extranjeros y apenas el 10% de las noticias bibliográficas, con visitantes de la talla de Odilo Engels, Hans Juretschke, Richard Konetzke, Hermann Kellenbenz o Johanes Vincke.

En síntesis, la historiografía española se reincorporó al contexto internacional en los años cincuenta de forma lenta,

[478] Renunciamos a abordar los cursos propios de Universidades Internacionales como la Menéndez Pelayo de Santander o la Hispanoamericana de Santa María de La Rábida.

paulatina y subordinada, lo que determinó en último término una dinámica de intercambio desigual incluso en los ámbitos de la investigación histórica en los que se partía de ventajas comparativas fundamentales. De esta faceta de la débil apertura intelectual de los historiadores españoles deriva la absorción deficiente de las corrientes internacionales y la subordinación mimética observada en las décadas posteriores.

Con todo, no debemos confundir, a pesar de sus evidentes conexiones, la reincorporación internacional con la recepción de corrientes, teorías, tendencias o influencias personales en la investigación. Analizar este segundo objeto requiere agotar una mayor cantidad de fuentes y adentrarse en los resortes ideológicos y epistemológicos del cambio generacional que opera unos años más tarde, en torno a la segunda mitad de los años sesenta.

Francia fue sin duda el ámbito de reanclaje más importante. A su situación geográfica, que propició no sólo que a París acudiera un grupo mayor de jóvenes profesionales, que allí se hicieron con ideas, amistades y obras profundamente renovadoras en cuyo espejo se miraron en sus siguientes trabajos, hay que añadir una tradición hispanista importante que lejos de romperse tras la guerra civil observó una substancial renovación generacional reflejada en los registros de investigación archivística.

Además, Francia actuó de puente entre la historiografía española y la alemana. A través de Francia —y de su interpretación de la historiografía germana tras la segunda guerra mundial— disminuyeron los efectos de un importantísimo desanclaje teórico y metodológico de la historiografía alemana por parte de la comunidad profesional española. Si antes de la guerra civil una buena parte de la elite arqueológica, medievalista e histórico-jurídica había recibido formación germánica a través de las pensiones de la Junta para la Ampliación de Estudios, primero el desarrollo de la guerra civil y más tarde la guerra mundial recortaron ampliamente las relaciones culturales. Más de tres cuartas partes de las

noticias bibliográficas germánicas contenidas en la revista *Hispania* entre 1949 y 1960 se acumulan hasta 1954.

A partir de la segunda mitad de los años cincuenta, manteniéndose el predominio de la influencia francesa, la historiografía italiana toma el relevo de la alemana. El Mediterráneo pasa a convertirse en una importante categoría de territorialización en el trabajo del historiador español, al tiempo que crece y se desarrolla la investigación académica en torno a las universidades de Valencia, Barcelona y Zaragoza, y su influencia en las demás universidades del Estado.

Ante la deficiencia de la reincorporación oficial y generalista, las especialidades de investigación y las escuelas disciplinares, principalmente a partir del segundo tercio de la década, marcaron la pauta de la integración profesional. Hemos mostrado el caso de la prehistoria y la arqueología porque fue el ámbito en que más claramente se observa el proceso. El medievalismo y el modernismo, aunque más lentamente, seguirían los mismos pasos ya en los años sesenta.

A partir de aquí se hace necesaria una línea de investigación que permita mostrar cómo esta dinámica afectó a la estructura profesional de la historiografía española y cómo el capital simbólico que representa actuar de introductor de prácticas historiográficas europeas fue gestionado por una generación de investigadores y docentes en la proyección de sus carreras académicas y en su labor de promoción disciplinar, metodológica y editorial. Esta generación, con sus raíces asentadas en los años cincuenta y sesenta, fue la protagonista de la transición de la historiografía española en los años setenta y ochenta.

III

LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL EN TRANSICIÓN

Lo que hasta aquí hemos denominado el proyecto Quadrado fue quedando obsoleto en los primeros años sesenta. Las principales características que hacían de él un fenómeno dinámico comenzaron a declinar y, con ello, los institutos de estudios locales dejaron de suponer una herramienta eficaz de socialización incluso entre los incondicionales de la cultural oficial.

3.1. LOS INICIOS DE UNA TRANSICIÓN HISTORIOGRÁFICA

Desde principios de la década de los años cincuenta varias circunstancias confluyeron en esta situación[479]. Por una parte, el primer crecimiento económico y la primera apertura política (y no hace falta decir que intelectual) echaron al traste cualquier proyecto tendente a promocionar en alguna medida la autarquía cultural.

Los nuevos vientos políticos condujeron en 1951 la llegada al Ministerio de Educación Nacional de Joaquín Ruiz Giménez y su equipo, en el que jugaban un papel importante personajes universitarios con un talante reconocido y una capacidad crítica[480]. Los primeros años cincuenta son años de debate interno en el régimen. Las facciones culturales utilizaron *Alférez, Escorial, Alcalá, Ateneo, Cuadernos Hispanoamericanos* y sobre

[479] Para una introducción al mundo cultural de los cincuenta *vid*. Jordi Gracia: *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1996; Jordi Gracia y Miguel Ángel Carnicer: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, y Jordi Gracia: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.

[480] Bajo el Ministerio Ruiz Giménez será subsecretario de Educación Nacional el Catedrático de Derecho Administrativo Segismundo Royo-Villanova, Director General de Enseñanza Universitaria el Catedrático de Historia de España Moderna y Contemporánea Joaquín Pérez Villanueva o Director General de Bellas Artes el Catedrático de Historia del Arte Antonio Gallego Burín. A ellos habría que unir los nombres de Antonio Tovar como Rector de la Universidad de Granada, Pedro Laín como Rector de la Universidad de Madrid o Luis Sánchez Agesta como Rector de la de Granada.

todo *Arbor* para librar sus luchas dialécticas a propósito de categorías y conceptos como «cultura hispánica», «catolicismo cultural», «intelectual liberal católico», *etc.,* que serán determinantes en los movimientos políticos de la primera mitad de los cincuenta. Fueron debates en los que participaron historiadores como Juan Beneyto[481], Florentino Pérez Embid[482], Joaquín Pérez Villanueva[483], José Antonio Maravall[484], Vicente Palacio Atard[485], José María Jover Zamora[486], Federico Suárez Verdeguer[487] o Vicente Rodríguez Casado[488], todos ellos catedráticos de universidad y/o miembros del Consejo. En este sentido, los artículos publicados en *Arbor*, la revista generalista del *CSIC* por esta llamada generación del 48 deben ser leídos en una doble dirección: en su función de artículos de Historia que representan un papel esencial en el debate de las interpretaciones generales, y en su función de articuladores culturales[489].

[481] «La Edad Media y nosotros. Representación política y régimen estamentario», *Arbor*, 45-6, 1949.

[482] «Discusión sobre la vida española», *Arbor,* 26, 1948.

[483] «Unos hombres y una patria en el siglo XVI» *Arbor,* 28, 1948.

[484] Catedrático de la Universidad de La Laguna desde 1946, publicó en enero de 1948 el artículo titulado «La teoría del Estado español en Indias» (*Arbor*, pp. 125-130).

[485] El más prolífico en los años finales de los cuarenta y primeros de los cincuenta, el entonces Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de Barcelona, al que substituiría Vicens tras su traslado a Valladolid en 1948-1949 y que acabaría recalando en la Universidad Central en los últimos años cincuenta publicó en 1948 el artículo «Westfalia ante los españoles de 1648 y de 1948» (*Arbor*, 25, enero de 1948), al que siguieron «Una polémica sobre el destino histórico de España» (*Arbor,* 31-32, 1948), «Actitud de revancha y actitud de superación en el pensamiento tradicional» (*Arbor,* 47, 1949), «Razón de España en el Mundo moderno» (*Arbor,* 50, 1950).

[486] Meses antes de su nombramiento como Catedrático en Valencia, publicaba su célebre artículo «La Alta Edad Moderna» (*Arbor, 26,* febrero de 1948). Durante 1949 publicaría «Sobre la consciencia histórica del Barroco español (*Arbor,* 39, 1949).

[487] «Planteamiento ideológico del siglo XIX español», *Arbor,* 29, 1948.

[488] *Vid*. «Sentido de la "Revolución norteamericana"», *Arbor,* 53, 1950; «La revolución burguesa del siglo XVIII español», *Arbor*, 61, 1951.

[489] *Vid*. a este propósito de Álvaro Ferrary: *El Franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos, 1936-1956,* Pamplona, EUNSA, 1993, especialmente capítulos IV y V. Para una visión de la revista *Arbor* entre 1948 y 1962 *vid*. José

En los últimos cincuenta y los primeros sesenta la fundación de institutos locales es casi nula y los centros que trabajaron bajo el auspicio del Patronato Quadrado comenzaron, como hemos visto anteriormente, a declinar su ritmo de publicación, declive mucho más claro en los años que siguen a la creación de la nueva estructura departamental en las Facultades universitarias. La práctica totalidad de los institutos acusa un descenso importante en la edición. Muchos de ellos, incluso, hasta un total de siete, sin actividad editorial alguna.

Ello parece demostrar un receso en su función social puesto que tanto desde un punto de vista económico como desde la perspectiva de la publicación general, es en estos momentos y no en los primeros cincuenta cuando se dispone de mayores posibilidades de inversión, con un público mucho mayor, incluyendo en este público al gran volumen de nuevos licenciados salidos de las universidades en los quince años anteriores. Si además atendemos a la estructura temática de esta publicación podemos observar cómo prevalecen con un cierto equilibrio las Ciencias Auxiliares (26%), la Historia institucional (26%) y la Biografía (22,76%), seguidas a cierta distancia por la Historia religiosa (17%, en muchos de los casos, historia subsidiaria, puesto que estaríamos hablando de una mayoría de biografías religiosas con lo que ello representa)[490]. Son, sin duda, características propias de una historiografía anterior, basada en la recuperación de fuentes institucionales y materiales de primera mano, y sobre todo basada en la recuperación de personajes locales.

Manuel Alonso Plaza: «*Arbor* de 1950 a 1956: las bases ideológicas de un proyecto tradicional-integrista», *Arbor*, 479-480, 1985, pp. 39-57; Ignacio Peiró Martín; «Desfase cultural y legitimación económica: *Arbor* (1955-1964)», *Arbor*, 479-480, 1985, pp. 59-78. Para observar el peso de la Historia en *Arbor vid*. A. Alberola, M. T. Fernández, M. Vázquez y R. Viesca: «Estudio bibliométrico de *Arbor*», *Arbor*, 479-480, 1985, pp. 125-137.

[490] *Vid*. la importancia de las biografías religiosas en este período en José Manuel Cuenca Toribio y Jesús Longares Alonso: *Bibliografía de Historia de la Iglesia, 1940-1970. Artículos de revistas*, Valencia, Universidades de Valencia y Córdoba, 1976.

Cuadro n.º 32

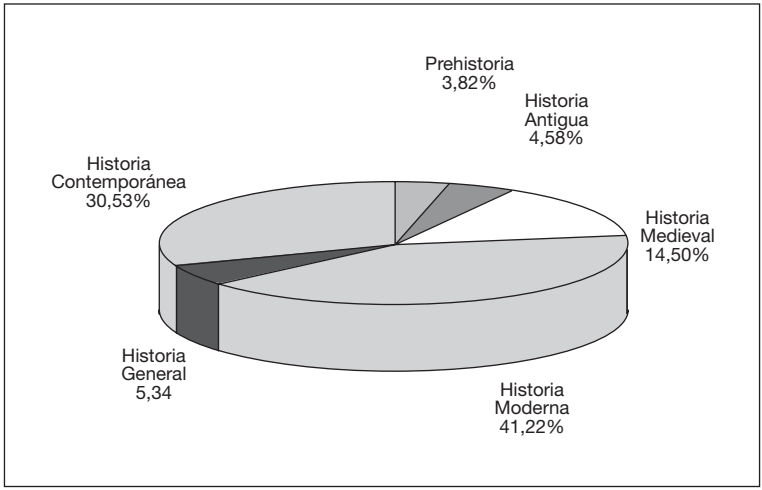
VOLUMEN DE PUBLICACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DEL PATRONATO QUADRADO, 1948-1965 Y 1966-1970

	1948/1965		1966/1970	
CENTRO	L/A[1]	RANGO	L/A	RANGO
Institución «Príncipe de Viana»	7,66[2]	1	3.7	1
Institución «Fernando el Católico»	6,72	2	3.6	2
Sociedad Castellonense de Cultura	6,11	3	2.4	3
Instituto de Estudios Asturianos	4,94	4	2	5
Instituto de Estudios Ilerdenses	4	5	2.2	4
Instituto de Estudios Madrileños	3,86	6	0.8	9
Institución «Fernán González»	2,77	7	1.8	6
Instituto de Estudios Manchegos	2,47	8	0.2	14
Academia Alfonso X el Sabio	2,05	9	0.8	9
Instituto de Estudios Canarios	1,77	10	1.3	7
Instituto de Estudios Gienenses	1,42	11	0	18
Instituto de Estudios Oscenses	1,18	12	0	18
Centro de Estudios Montañeses	1	13	0	18
Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos	1	13	1	8
Instituto de Estudios Turolenses	0,88	15	0.2	14
Instituto de Estudios Riojanos	0,61	16	0	
Centro de Estudios Sorianos	0,33	17	0.8	9
Real Sociedad Vascongada de Amigos del País	0,33	17	0.4	12
Instituto de Estudios Ibicencos	0,29	19	0	18
Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Letras de Córdoba	0,27	20	0.4	12
Museo de Pontevedra	0,22	21	0.2	14
Instituto de Estudios Gerundenses	0,11	22	0	18
Instituto de Estudios Segovianos «Diego de Colmenares»[3]	0,05	23	0	18
Institución «Tello Téllez de Meneses»	0	24	0.2	14

[1] Promedio anual.
[2] En este caso, los años son 20.
[3] En 1957 pasa a llamarse Academia de la Historia y Arte de San Quirce.

Gráfico 24

DISTRIBUCIÓN POR ÉPOCAS DE LA PRODUCCIÓN HISTÓRICA DE LOS CENTROS DEL PATRONATO JOSÉ MARÍA QUADRADO, 1966-1970



Fuente: Elaboración propia.

De otro lado, en estos años de muy pobre producción se muestra ya una característica evolutiva como es el crecimiento relativo de las publicaciones contemporaneístas, que van tomando paulatinamente protagonismo frente al descenso del medievalismo de carácter local. Esta situación tendría dos explicaciones. Primero, que un volumen importante de la investigación local medievalista ha pasado a la Universidad y a sus nuevos circuitos de publicación. Como veremos más adelante, sucede en estos cinco años el acceso a las cátedras universitarias de un buen número de medievalistas cuya investigación se encuentra localizada en las periferias, que inician líneas de investigación contando con recursos humanos básicamente universitarios y que, sobre todo, aprovechan medios de difusión propios de la disciplina en crecimiento (principalmente nuevas revistas), lo que les separa de las instituciones locales. Y en segundo lugar, se da en las instituciones locales una importante pola-

rización temática. Nos referimos a que cada uno los Institutos toma en esta época direcciones muy marcadas hacia épocas de la propia historia. Así, por poner un ejemplo, mientras que en el Instituto de Estudios Asturianos el medievalismo ocupa más del 60% de la producción en estos años, otros, como la Institución «Fernán González» o la Sociedad Castellonense de Cultura publican un porcentaje superior al 70% de historia moderna y el Instituto de Estudios Madrileños, un 80% de publicación contemporaneísta. En este sentido es importante remarcar la importancia del estudio de las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX, como una tendencia que alimenta estadísticamente a modernismo y contemporaneísmo. Sólo los grandes institutos del Quadrado: el «Príncipe de Viana» y el «Fernando el Católico», muestran una evolución menos marcada, aunque sus ratios de producción descienden sobre el 50%.

La característica esencial, con todo, de este período, será el nuevo impulso de la investigación desde las universidades. Por un lado, se produjo la remodelación organizativa de la institución y el crecimiento en el número de universidades, con la consiguiente de los distritos históricos. La importancia de la reordenación de las Facultades de Filosofía y Letras, sobre todo las de provincias, queda patente cuando atendemos testimonios autobiográficos como el del Catedrático de Historia Contemporánea José Luis Comellas, cuando a propósito de la irrupción de Federico Suárez en la Universidad de Santiago en 1948 afirmaba:

> «...Aquel curso 1947-48 no quedaba en la Facultad más que un solo catedrático. Eran años difíciles y no abundaban las provisiones de plazas. Santiago tampoco parecía el puesto más apetecible para un profesor con aspiraciones, o por lo menos tal era lo que se comentaba. El curso anterior, dos conocidos maestros habían emigrado a Madrid y Zaragoza. Los cuadros del profesorado se cubrían con docentes de la enseñanza media o con licenciados dotados, por lo menos, con un indudable entusiasmo. Los alumnos comentábamos con cierto grado de resignación aquella indigencia, que, sin culpa de nadie, estábamos

> padeciendo. Se explica sin dificultad que fuera recibida con general alborozo –y por supuesto con expectación– la noticia de la llegada de un nuevo catedrático...»[491].

Tras el crecimiento en el número de cátedras de las universidades menores durante la década de los cincuenta, la estructura de Departamentos creada en 1965 modificaría completamente la organización de los estudios históricos. Un año más tarde, en 1966, las doce secciones de Historia se desgajaban legalmente en 84 Departamentos[492]. En 1975 ya existían tres Facultades de Geografía e Historia (Barcelona, Madrid y Santiago de Compostela). El desarrollo de nuevos Departamentos en Universidades que no contaban con catedráticos suficientes para dirigirlos provocó un aumento importante de los concursos de oposición en torno a 1965 y un efecto multiplicador en la docencia, alimentado además, en los siguientes años, por una política estatal tendente a cubrir plazas docentes de las nuevas universidades con profesorado del lugar. Esta política, arrastrada hasta los años ochenta, contribuyó a modificar el *cursus honorum* estándar del historiador profesional español caracterizado con anterioridad por una movilidad considerable. Su influencia en la reproducción y promoción de profesorado significó la reestructuración de las influencias políticas en la dinámica de cooptación predominante hasta el momento. El Catedrático seguía siendo el regulador de la reproducción en su Departamento pero perdía progresivamente influencia en la reproducción general en la medida en que la evolución de las disciplinas y de las escuelas disciplinares, por una parte, y la especialización paulatina de las cátedras, por otra, observaban comportamientos diferenciales. Por último, no menos importante para este proceso resulta la aparición de las nue-

[491] *Vid.* José Luis Comellas: «Don Federico Suárez Verdeguer» en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdeguer, op. cit.*, pp. 17-27. Cita de la página 17.

[492] *Vid.* Orden de 28 de mayo de 1966 por la que se constituyen los Departamentos en las Facultades de Filosofía y Letras. B.O.E. de 4 de julio, marginal 1238.

Mapa n.º 4

NUEVOS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA A PARTIR DE 1965

Fuente: Orden del Ministerio de Educación y Ciencia del 28 de mayo de 1966 de constitución de los Departamentos en las Facultades de Filosofía y Letras, *Boletín Oficial del Estado,* 4 de julio de 1966, marginal 1238.

vas universidades. Si en 1965 se mantenían las doce universidades con los doce distritos regulados por la LOU de 1943, en 1975 las universidades del Estado son veinte, habiéndose creado las de Barcelona (Autónoma), Bilbao, Córdoba, Extremadura, Madrid (Autónoma), Málaga, Santander y la Nacional a Distancia[493].

[493] Anótense además los centros de Palma de Mallorca, Lérida y Tarragona (dependientes de las Universidades de Barcelona), la Universidad de Alcalá de Henares (dependiente de la Complutense), la de León (Universidad de Oviedo), la de Cádiz (Universidad de Sevilla), la de Alicante (Universidad de Valencia) y la de San Sebastián (Universidad de Valladolid), la mayoría de las cuales impartían Filosofía y Letras.

Mapa n.º 5

UBICACIÓN DE LAS NUEVAS UNIVERSIDADES Y DELEGACIONES UNIVERSITARIAS HACIA 1975

Entre 1965 y 1970 acceden a la cátedra universitaria en secciones de Historia u otras Secciones o Departamentos pero a través de materias históricas un total de 35 catedráticos. Algo que no había ocurrido en los últimos 25 años. Este acceso debe analizarse en términos de relevo generacional definitivo en el sentido en que son, en muchos de los casos, investigadores nacidos mas acá de 1930, que provienen en un porcentaje alto de universidades de la periferia, y sobre todo, que han sido socializados en la profesión de historiador en un momento de cambio de mentalidad y de renovación metodológica, cuyos maestros son historiadores que trabajan en un contexto diferente, con todo lo que ello significa a propósito de las posibilidades de formación fuera de las fronteras, de recepción de material intelectual o de discusión mediante el acceso a reuniones internacionales, que como en el caso de la historia económica y social (léase demografia, movimiento obrero, análisis en términos de clase, industriali-

zación, etc.) fueron hitos básicos para su desarrollo en el interior. Y junto a ello, otra cuestión igualmente importante, y perceptible a través del análisis de las trayectorias personales, será la obsolescencia de una buena parte del profesorado universitario que no sólo provocará el aglutinamiento de alumnos investigadores en torno a profesores «diferentes», fueran o no de la especialidad o edad histórica del propio interés, sino que facilitará precisamente en la década de los sesenta el proceso de substitución personal y el desarrollo de nuevas escuelas, sobre todo, en universidades periféricas cuyos Departamentos de historia crecen al mismo tiempo que van substituyendo a sus cabezas visibles.

El crecimiento del alumnado universitario y de los licenciados en Historia, el aumento de la demanda en plazas docentes, el aumento de catedráticos, la implantación de los Departamentos y el desmenuzamiento de las redes de influencias fueron factores esenciales en la evolución de la investigación archivística. Entre el final de la Guerra Civil y 1963 se había producido un cambio importante en el panorama archivístico español protagonizado por una catalogación extensiva local y regional y por el aumento en el servicio a los investigadores[494].

En definitiva, la mayor disponibilidad de las fuentes, la aparición de nuevas tendencias en la investigación y la mejora de las expectativas académicas se presentan como factores esenciales en el análisis del segundo elemento que contribuyó de modo estructural al cambio en el práctica historiográfica de la investigación: la posibilidad de leer la Tesis Doctoral en la Universidad de origen.

En este sentido, el concepto de la Historia, y principalmente el de Historia de España, que van a empezar a promover

[494] *Vid*. una visión general del período en Antonia Heredia Herrera; «Archivos y archiveros entre la guerra civil y la España de las autonomías», en J. J. Generelo y A. Moreno López, coords.: *Historia de los Archivos y de la archivística en España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 175-190.

desde sus cátedras los nuevos potentes en el contexto de los nuevos Departamentos va a ser bien diferente. Y todavía será más importante porque los nuevos catedráticos se acumulan principalmente en tres grandes ámbitos: el Medievalismo, el Modernismo y la Historia económica y social. Tampoco debemos olvidar que estamos en el momento de la promoción definitiva de una nueva disciplina: la Historia Antigua, desgajada definitivamente de la Arqueología Clásica[495].

[495] En 1965 acceden a la cátedra los profesores J. M. Blázquez en Madrid, M. Vigil en Salamanca y A. Montenegro en Valladolid, complementando a los antiguos catedráticos de Prehistoria, Historia Antigua y Medieval, en 1969, finalmente, se completaría con la presencia de Presedo Velo en Sevilla. Las trayectorias de los cuatro, pero sobre todo de los dos más jóvenes, muestran lo que será la personalidad del nuevo catedrático de Historia Antigua.

Proveniente de Salamanca, donde desempeñaba el encargo de la Cátedra de una cátedra de Historia Antigua sin titular, que ocuparía al poco Marcelo Vigil (que a pesar de gozar la cátedra en Salamanca, la desempeñó en virtud de concurso de traslado. Había ingresado por Granada), José María Blázquez Martínez era licenciado en Filología Clásica. Había leído su tesis sobre Religiones primitivas de España en 1955 en la Central y hasta 1957 había sido becario de formación en el extranjero (Italia y Alemania), desde entonces profesaba en Salamanca. Fue Secretario del Instituto Rodrigo Caro bajo la Dirección de García y Bellido. En los años cincuenta había iniciado investigaciones socioeconómicas de la Antigüedad española. Su relación con la historia local deviene de sus Noticias Arqueológicas publicadas en la revista del Museo Arqueológico de Linares *Oretania*.

Vigil es igualmente licenciado en Filología Clásica y doctorado bajo la dirección de García y Bellido en 1960, su visión de la historia es, en cambio, de tendencia materialista y sus trabajos de investigación junto a Abilio Barbero desbrozaron los siglos entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media, analizando los orígenes sociales de la Reconquista y el Feudalismo en España. Sus trabajos, publicados en forma de libro por Ariel en los años setenta introdujeron el debate del Feudalismo en España, paralizado en torno a las ideas de García de Valdeavellano. La evolución de la historiografía antigua en España entre 1950 y la actualidad en Gonzalo Bravo: «La evolución de la historia antigua peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico» en VV.AA.: *Estudios de historia antigua e historiografía moderna*, Universidad del País Vasco, Vitoria, 1994, pp. 81-94. Un análisis interesante coetáneo acerca de la historiografía española sobre el Feudalismo en el epílogo de Luis García de Valdeavellano a la obra de Fr. Ganshof: *El Feudalismo* (Barcelona, Ariel, 1963). Una contextualización europea de las ideas de García de Valdeavellano en Salvador de Moxó: «Feudalismo europeo y feudalismo español», *Hispania,* 93, 1964, pp. 123-133. Finalmente, las ideas del primero en «Sobre la cuestión del Feudalismo hispánico» en L. García de Valdeavellano: *El Feudalismo hispánico y otros estudios de Historia Medieval*, Barcelona, Ariel, 1981 (texto originalmente publicado en forma de artículo en 1978).

En definitiva, no es posible analizar la nueva focalización local de la historiografía profesional de los setenta sin tener en cuenta la renovación del Medievalismo y el Modernismo en universidades periféricas, y la dotación de la Cátedra de Historia Económica española y mundial en las Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales. En el caso de la Historia Medieval[496], en 1964 había accedido a la cátedra de Oviedo el profesor Eloy Benito Ruano, en 1965 acceden Salvador Moxó en Madrid y Ángel Martín Duque; en 1966 Santos García Larragueta y Luis Núñez Contreras en Sevilla acceden por Paleografía y Diplomática, y Manuel Riu en Barcelona y J. L. Martín Rodríguez en Salamanca por Historia Universal Medieval. Finalmente, ya en 1971 acceden M. Gual Camarena en Granada, J. Valdeón Baruque en Valladolid y M. A. Ladero Quesada en Sevilla. Recuérdese además que en los primeros setenta son profesores agregados, Juan Torres Fontes en Murcia, Álvaro Santamaría en la sección mallorquina de la Universidad de Barcelona, o José A. García de Cortázar en Santiago. Sin duda resulta muy gráfico observar cómo se van copando los nuevos Departamentos de Medieval por historiadores con líneas de investigación muy marcadas hacia el ámbito de lo local/regional, separados cada vez más de concepciones propias de la historia institucional y más cercanas a la historia social. Un ejemplo claro será la escuela creada en torno a Emilio Sáez, el Departamento de Historia Medieval de Barcelona y su *Anuario de Estudios Medievales* creado en 1964 que copaba, incluso en 1974, todas las plazas docentes a pro-

[496] Las revisiones historiográficas a propósito del medievalismo español son abundantes. *Vid*. Miguel A. Ladero Quesada: «Aproximación al medievalismo español, 1939-1984» en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán: *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas históricos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 69-86; o los informes de José María Lacarra: «Los estudios de Edad Media española de 1952 a 1955» en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e hispanoamérica*. Vol. II, 195-56, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona-Editorial Teide, 1955-1956, pp. IX-XXXV y de Juan Cabestany Fort: «Los estudios de Edad Media española de 1956 a 1965» en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e hispanoamérica*. Vol. XI, 1965, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1968, pp. xiii-lii.

pósito del medievalismo en la Universidad de Barcelona y la inmensa mayoría en 1986.

Sin duda estamos ante la nómina (incompleta) de los renovadores del medievalismo desde la investigación regional. Pero es importante señalar cómo la acomodación profesional del catedrático pudo determinar el desarrollo historiográfico de algunos sectores de la historiografía en regiones determinadas. Desde la perspectiva del modernismo[497] y contemporaneísmo, acceden a la cátedra en 1965 Manuel Fernández Álvarez en Salamanca, Antonio Eiras en Santiago, Luis M. Enciso en Valladolid y Emili Giralt en Valencia; en 1967 Bartolomé Escandell en Oviedo y Antonio Bethencourt en La Laguna para la modernidad y María Dolores Gómez Molleda en Santiago para la contemporaneidad. Ya en 1970 los americanistas Luis Navarro en Sevilla y Demetrio Ramos en Valladolid y el contemporaneísta Vicente Cacho.

De nuevo la situación es la misma excepto por una cuestión, la complementariedad de las investigaciones que estaban realizando en aquellos momentos los que serán los nuevos potentes de la historia económica y social[498]. Así, desde 1968

[497] *Vid*. de Pedro Molas: «La historia social de la España Moderna», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 299-326, y «Veinticinco años de historiografía sobre el estado Moderno» en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Núm. 62bis. Portadas e índices del vol. XVII (1971)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona-Ed. Teide, 1984, pp. XI-LXXII.

[498] Acerca de la evolución de la historia económica *vid*. Emilio Giralt Raventós: «Los estudios de historia agraria en España desde 1940 a 1961», en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. V (1959)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1962, pp. IX-LXXIX; Valentín Vázquez de Prada: «La historia económica en España (1940-1989): esbozo de su nacimiento y desarrollo», *Hispania*, L/2, 1990, pp. 473-487 y «La historia económica en España desde 1940», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 429-470; V. Pérez Moreda y D.S. Reher: «La demografía histórica en España: una evaluación crítica» en *id.*, eds.; *La demografía histórica en España*, Madrid, El Arquero,

acceden a la cátedra Pedro Voltes (Universidad de Barcelona), Jordi Nadal (Universidad Autónoma de Barcelona), Gonzalo Anes (Universidad de Madrid, 1968), Francisco Simón (segunda cátedra de la Universidad de Barcelona, 1970), Manuel Basas (Universidad de Valladolid, sección de Bilbao, 1970), Jaime García Lombardero (Santiago de Compostela 1974) y Josep Fontana (Universidad de Valencia, 1974), fuera de las secciones de Historia. En esta amplia relación de accesos debemos reconocer la gran mayoría de los renovadores de la historiografía local. El trabajo de Emili Giralt en Valencia junto con el de Joan Reglá[499], analizados por Pedro Ruiz Torres[500], se hallan en la base de la creación de la escuela modernista valenciana[501] que llega hasta nuestros días y en la base del replanteamiento en términos políticos y económico-sociales de la interpretación de la historia valenciana como objeto y del pueblo valenciano como sujeto.

1988; E. Fernández Clemente: «La historia económica de España en los últimos veinte años (1975-1995)», en Esteban Sarasa y Eliseo Serrano; *La historia en el horizonte del año 2000*, *Jerónimo Zurita, Revista de Historia*, 71, 1995. Publicado en 1997.

[499] Una primera aproximación al trabajo de Juan Reglá en «Reseña biobibliográfica del profesor Juan Reglá Campistol» en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*, vol. I., Universidad de Valencia, 1975; Emilia Salvador: «La actuación de don Juan Reglá en la Universidad de Valencia», en *Estudios sobre el reino de Valencia*, Cuadernos de Historia. Anejos de la Revista *Hispania*, 5, Madrid, 1975, pp. xv-xxiv y el reciente homenaje por Ernest Belenguer Cebrià: «Joan Reglà, medievalista. Una síntesis actualizada de los territorios catalano-aragoneses en la Baja Edad Media», *Estudis. Revista de Historia Moderna,* 24, 1998, pp. 9-36.

[500] *Vid*. de Pedro Ruiz Torres: Consideraciones críticas sobre la nueva historiografía valenciana de los años 60 y 70 en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal, eds.: *De la sociedad tradicional a la economía moderna. Estudios de historia valenciana contemporánea,* Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»-Diputación Provincial de Alicante, 1996, pp. 15-33.

[501] Una primera aproximación a la escuela valenciana en Bartolomé Escandell: «Sebastián García Martínez en la Escuela Modenista Valenciana» en *Homenatge al doctor Sebastià Garcia Martínez*, vol. I., València, Generalitat Valenciana, 1988, vid. el panorama anterior en Miquel Ardit: «La historiografia modernista a la Universitat de València (1940-1953)», en Enric Guinot, coord.: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, pp. 103-118.

Se trata de un cambio cualitativo que definirá el modelo universitario de historiografía local. Ya no estamos ante la reivindicación de un pasado compuesto por acontecimientos inconexos, con el que reivindicar al tiempo una personalidad propia, una gloria efímera, o ante la necesidad de abastecer a la memoria local de personajes con los que acceder a la historia nacional. Muy al contrario, estamos ante un incipiente fenómeno profesional que tiene conexiones políticas y sociales, pero que se desarrollará en un momento posterior al que estamos tratando.

En el caso gallego, la labor de José Ángel García de Cortázar[502] y Antonio Eiras[503] propició la introducción de nuevas visiones y nuevos métodos aplicados a la historia regional. Como señaló en su momento Ramón Villares[504] el acceso al medievalismo francés a través de las investigaciones promovidas por el profesor García de Cortázar entre 1968 y 1978 permitió un avance importante en el conocimiento del mundo rural gallego, junto con los primeros trabajos monásticos y catedralicios, con el impulso añadido de la labor de hispanistas como Peter Linehan[505]. Por su parte Antonio Eiras Roel será el encargado de introducir en estos momentos una forma incipiente de demografía histórica e historia al modo

[502] *Vid.* la recepción de sus primeros trabajos en Julio Valdeón: «Las realidades agrarias en la Edad Media castellana. Consideraciones en torno a un libro reciente», *Hispania*, 113, 1969, pp. 671-682.

[503] *Vid.* Luis Domínguez y Xosé Ramón Santana: «La renovación historiográfica española: Antonio Eiras Roel y la recepción del movimiento *Annales* en Galicia» en Carlos Barros, ed.: *Historia a debate, vol. I. Pasado y futuro*, Santiago de Compostela, HAD, 1995, pp. 319-342

[504] *Vid.* Ramón Villares: «La historiografía gallega actual», en Joseba Agirreakkuenaga y Mikel Urquijo, eds.; *Perspectivas de historia local: Galicia y Portugal…*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 11-26.

[505] Peter Linehan es especialista en Historia eclesiástica de la Edad Media, leyó su Tesis Doctoral en la Universidad de Cambridge en 1969 bajo el título *Reform and Reaction: the Spanish Kingdoms and the Papacy in the 13th Century.* En las décadas de 1960 y 1970 publicó en las principales revistas medievalistas españolas. En 1975 publicó su tesis en castellano a través de la Universidad Pontificia de Salamanca bajo el título *La Iglesia y el Papado en el siglo XIII.* Su recepción en los setenta fue excepcionalmente polémica.

francés sobre las que en décadas posteriores se desarrollaría la demografía gallega.

Finalmente, será muy importante, para la Historia contemporánea[506] en la historiografía local gallega desde 1968 y principalmente desde 1973 la labor de Francisco Bustelo con Jaime García Lombardero y su debate inicial con A. Eiras desde posicionamientos economicistas de la evolución moderna y contemporánea de Galicia, superando las aportaciones de R. Otero Pedrayo.

En Asturias, la renovación observada en la Facultad de Filosofía y Letras, como ha indicado Jorge Uría[507], hizo que la renovación de los estudios asturianistas comenzara por el contemporaneísmo de la mano de David Ruiz. En 1967 se implantó la sección de Historia, impartiéndose por primera vez la asignatura de Historia Contemporánea. La renovación asturiana pasó los estudios de historia social e industrial, desarrollados en la segunda mitad de la década. En la primera mitad, predominaron los estudios medievalistas impulsados por Juan Uría Riu[508] desde su Cátedra de Historia de España. Con estos ejemplos, a los que podríamos añadir los casos catalán, vasco, cántabro, mallorquín... ya estudiados en parte, podemos observar cómo la dinámica del cambio mostrada a finales de los sesenta, será mucho más rápida todavía en los primeros años setenta.

En estos años, los renovadores de la historiografía local dejaron de lado a los institutos locales como medios de promoción personal o de difusión de sus obras porque paralela-

[506] *Vid*. «Las investigaciones sobre historia de Galicia (siglos XIX y XX). Actualidad y realizaciones», en Manuel Tuñón de Lara, ed.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau*. Madrid, Siglo XXI, 1980.

[507] *Vid*. Jorge Uría: «Sobre Historia e Historiografía en la Edad Contemporánea asturiana», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 20, 1994, pp. 267-306.

[508] *Vid*. «D. Juan Uría Riu (1891-1979)» *Asturiensia Medievalia*, 4, 1981, pp. 401-410.

mente a su declive y al ascenso de los Departamentos universitarios, se había dado otro fenómeno lógico de substitución: los nuevos órganos de difusión creados desde finales de los sesenta van a sustituir paulatinamente a las revistas y los boletines de los institutos. En efecto, en los años posteriores a 1965 se crean en diferentes Facultades y Departamentos nuevos órganos de difusión[509]. Así en el Departamento de Historia Moderna de Granada, a partir de 1968 se publica *Chronica Nova;* también a partir de 1969 se publica en el Seminario de Historia Social y Económica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, dirigido por Carmelo Viñas el *Anuario de Historia Económica y Social*. Junto a ellas se crearon también revistas que podríamos denominar locales pero de carácter profesional, caso de la revista *José Cornide de Estudios Coruñeses,* o el *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián* en los últimos sesenta, cuyo carácter es bien diferente, pretendiendo ser revistas profesionales en provincias sin universidad.

Sin embargo no es hasta 1972 y 1973 cuando se produce un verdadero *boom* en la fundación de revistas, básicamente tendentes a la historia económica y social, y en el caso de las más economicistas, se publican junto a investigaciones propias de la institución, traducciones de artículos punteros, a través de los cuales se comienza a acceder al conocimiento de debates internacionales más amplios propios de la historiografía francesa e inglesa. Son revistas como *Mayurqa* en Palma de Mallorca, *Miscelánea Medieval Murciana (1973), Asturiensia Medievalia (1972), Estudios (Historia Moderna* Universidad de Zaragoza 1972*), Anuario de Historia Moderna y Contemporánea* (Granada, 1974)*, Cuadernos de Estudios Medievales de Granada* (1974)*, Aragón en la Edad Media* (1977)... que van a ser publi-

[509] Para una revisión del proceso hasta los años ochenta *Vid*. Alberto Marcos Martín y Pascual Martínez Sopena: «Medieval, modern and contemporary Spanish historiography through Spanish periodicals and reviews», *Theoretische geschiedenis. Driemaandelijkse iutgave van de Stichting Theoretische geschiedenis*, XV, 3, 1988, pp. 279-292.

caciones que siempre tendrán tras de sí la personalidad de alguno de estos nuevos catedráticos o catedráticos de los primeros sesenta: E. Benito Ruano, J. Sánchez Montes, J. Reglá (1959), Juan Torres Fontes o A. Santamaría.

Durante los primeros sesenta, se habían creado además, varias asociaciones, caso de la Asociación Española de Orientalistas, con un *Boletín* desde 1964, y la Asociación de Historia Medieval auspiciada por Emilio Sáez, que tomó como órgano de difusión el *Anuario de estudios medievales* que el propio Sáez y su escuela habían creado en 1964. Además, no debemos olvidar la renovación general de un buen número de revistas propias del Consejo, como *Hispania*, *Sefarad*, *Hispania Sacra*, *Estudios Geográficos*... y la existencia paralela de otras como los *Melanges de la Casa de Velázquez* o *Moneda y Crédito*[510].

El cuarto de los aspectos en que puede observarse este período de transición en la historiografía local es el que tiene que ver con la investigación archivística y la producción de Tesis Doctorales. La contraposición de dos imágenes congeladas construidas sobre la estadística de investigación en archivo entre 1957 y 1976 presenta de modo diáfano los márgenes de una evolución de recorrido amplio, profundo y complejo. Tras la imagen de un desplazamiento evidente de los sectores de la investigación que ofrece como rasgos más destacados el auge de la historia económico-social y local y el declive del americanismo y de la investigación auxiliar (Biografía, Historia Nobiliaria, Genealogía y Heráldica) subyace sin embargo un cambio mucho más profundo que afecta a la práctica profesional de la disciplina. La observación de su distribución permite advertir cómo entre 1957 y 1974 la evolución de la investigación local, entendiendo por local municipal y regional, ha ascendido desde el 7,12% hasta el

[510] Dirigida por el catedrático de la Universidad de Madrid Gonzalo Anes en su segunda época, en la que se publican primeros estudios punteros en Historia económica.

Cuadro n.º 33

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ARCHIVÍSTICA EN ESPAÑA, 1957-1976. INVESTIGADORES POR SECTORES (VALORES PORCENTUALES)

CATEGORÍA	1957	1958/9	1960	1974	1975	1976
Ciencias Auxiliares	2,48	2,98	6,17	6,22	4,99	4,68
Historia General de España	10,03	8,34	5,91	4,05	5,06	4,50
Historia Local	7,28	10,04	8,40	11,52	17,19	20,59
Historia de otros países	23,16	13,12	8,14	1,95	2,01	1,78
Historia de América[1]	0	0	19,54	10,1	8,59	9,07
Biografía, Genealogía y Heráldica	38,15	31,15	23,65	18	19,625	13,68
Geografía	0	2,18	0,69	0,92	0,97	0,42
Historia económica y social	5,32	7,17	8,31	18,62	16,81	16,68
Historia militar y naval	0	0	1,20	1,3	1,37	1,33
Historia del Derecho e instituciones	0,89	2,18	1,89	5,02	3,13	3,41
Historia eclesiástica	7,45	13,34	7,28	6,35	7,29	7,12
Historia Intelectual	3,46	6,16	4,97	7,75	5,69	5,43
Historia del Arte	1,77	3,35	3,86	8	9,87	10,80
Número total de investigadores censados	1137	1882	1167	4000	8141	8239

Fuentes: Elaboración propia a partir de *Guía de Investigadores 1957, 1958/9 y 1960*, (Madrid, M.E.N., 1958, 1960, 1961 respectivamente); y *Guía de Investigadores en los Archivos Españoles. Rama de Humanidades. Año 1976* (Madrid, M.E.C., 1977).

[1] En las *Guías* de 1957 y 1958/9 Historia de América aparece como un subapartado en Historia de otros países.

11,52%, de la mano de la Historia económica y social, una parte de cuyo porcentaje en 1974 es perfectamente atribuible también al enfoque regional. Se trata de datos brutos extraídos de la observación de las fuentes pero no de su tratamiento. En este sentido, si confeccionamos una clasificación sobre la base de un único criterio de localización territorial, ésta muestra que lo que resulta mínimo en realidad es la investigación con fines estatales.

En términos generales, habría que indagar las causas de esta transformación en la recepción de tendencias internacionales de investigación, que afectarían progresivamente a nuevos sectores, temas y tratamientos, en la evolución de la institución universitaria, en las mejoras de la infraestructura archivística y documental, y por último, en una mutación importante en la relación maestro-discípulo.

En cualquier caso, de la comparación de los porcentajes de investigación local con los de publicación localista, podemos percibir un ascenso estructuralmente equivalente y directamente relacionado con la variación de la concepción de la disciplina y de la percepción de la comunidad profesional[511]. La gran inflación de la investigación local debe ser explicada en términos de evolución de la disciplina, pero no debemos olvidar la importancia de la oportunidad. La construcción de las estadísticas oficiales de 1957 se realizó sobre un número muy limitado de Archivos históricos del Estado, a los que posteriormente se fueron añadiendo los provinciales y otros a medida que el peso del número de investigadores y su competición hacía posible su consulta.

Sin embargo, asimismo debemos reconocer la importante labor publicadora y catalogadora realizada por los Institutos Locales en los cincuenta, haciendo posible con ello el acceso a un buen número de fuentes locales a investigadores de otros lugares. Ello implica incluso una clara evolución en el concepto de «investigar». Cabría en este punto recordar de nuevo las palabras de Peter A. Linehan ante los obstáculos a la hora de acceder a los fondos más allá de los grandes cin-

[511] Dos indicadores esenciales de este cambio de mentalidad profesional son los contenidos de, por una parte, las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas organizadas por la Universidad de Santiago de Compostela en abril de 1973 y, por otra, la colección de breves ensayos publicada en forma de libro por la Fundación March bajo el título *Once ensayos sobre la historia* (Madrid, 1976).

co archivos y la suspicacia, incluso en los años sesenta, que levantaba un extranjero manipulando documentos eclesiásticos del siglo XIII o intentando acceder al siglo XVIII mencionados anteriormente.

La apertura a mediados de los cincuenta de la posibilidad de leer la Tesis Doctoral fuera de Madrid, provocó una gran inflación de la atención a la investigación doctoral de carácter regional, quedando en la práctica la Universidad Central de Madrid como el único lugar de realización de las ahora minoritarias tesis generales. Así, en el quinquenio 1966-1970, se leyeron en Filosofía y Letras, sección de Historia, de Madrid un total de 58 tesis de las que 12 (20,68%) tuvieron carácter regional. En este período de decadencia del proyecto Quadrado, pero también el proyecto general de separación entre investigación y docencia, entre Consejo y Universidad se comienza a pensar en una todavía mayor remodelación del Consejo que concluye con la desaparición de la estructura de Patronatos del Consejo en 1974 (y con ella la desaparición del Patronato Quadrado) y el desarrollo universitario de los binomios Facultad-Docencia y Departamento-Investigación.

3.2. PRIMER ESBOZO DE UN MODELO UNIVERSITARIO DE LA PRÁCTICA LOCAL: LOS CASOS DE ZARAGOZA Y MALLORCA

Una primera aproximación a la coyuntura de transición hacia un modelo universitario de práctica local requiere indefectiblemente abordar desde la historia de la historiografía la relación maestro-discípulo. Por lo demás, es adentrarse en un territorio extremadamente adusto, no solamente porque las adscripciones a posteriori, es decir, la reivindicación de uno mismo a través de la reivindicación del maestro, se hallan a medio camino entre la memoria y la historia (lo que uno ha sido y lo que uno hubiera querido ser) sino porque la propia condición, función y status del maestro y del discípulo han presentado variables históricas que la

memoria uniformiza y entrelaza. En este sentido estamos ante la ruptura de un modelo histórico de relaciones. Así, a pesar de la importancia de las fuentes autobiográficas, de homenajes y de obituarios, en los que la amistad, la solidaridad, la bondad y la brillantez esconden el pasado histórico, lo quizás realmente importante en un estudio como el que llevamos a cabo sea centrarse en la relación maestro-discípulo en términos funcionales con la comunidad profesional como objeto de análisis.

El nivel funcional de esta relación ha girado en torno a tres ámbitos. Un primer ámbito, cuya importancia supera a los demás, es el de la reproducción administrativa del personal docente universitario. El segundo es la promoción de la investigación a través de instituciones en las cuales se gestionaban fondos públicos destinados a ella. Y el tercero es el territorio resbaladizo del status. La reproducción de la comunidad es un objeto central de lucha por el poder. El control del profesorado no numerario, los contratos de adjuntía y de los tribunales de tesis o de oposición a cátedra serán el territorio predilecto del catedrático desde los años cuarenta. Dejando de lado las designaciones directas, las influencias en la confección de tribunales (debían ser *especialistas* en su mayoría) y la elección de candidatos *oficiales* del Ministerio, han quedado patentes en las biografías de los grandes historiadores y últimas publicaciones al respecto[512]. El cruce epistolar[513] y las visitas a los vocales del tribunal antes, durante

[512] *Vid.* en este sentido a modo de ejemplo el conjunto de cartas que Jaime Vicens Vives envió a Cayetano Alcázar y que han sido recogidas en el segundo volumen de su epistolario. *Epistolari de Jaume Vicens Vives, 2*, edición a cargo de Josep Clara, Pere Cornellà, Francesc Marina i Antoni Simón, Girona, Cercle d'Estudis Històrics locals, 1998, pp. 41-50.

[513] Un interesante ejemplo en el caso de la historia del Derecho en Raquel Medina Plana; «Maneras de entender o entender la manera. Las primeras oposiciones a cátedra de Historia del Derecho», en *Homenaje al profesor Manuel Torres López. I. Cuadernos de Historia del Derecho,* 6, 1999, pp. 19-143 y Sánchez Arcilla, José: «Las oposiciones a cátedra de Alfonso García-Gallo», *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, Madrid, Universidad Complutense,

y después de las oposiciones[514], son prueba bien conocida de ello.

Y en este juego de influencias, las convicciones políticas y las tendencias profesionales pasaban a un lado. Sólo había una convicción política y una tendencia profesional: lo que Alejandro Nieto bautizó como el catedráticocentrismo[515]. La promoción de las influencias en la investigación remunerada a través del Consejo será uno de los primeros recursos del maestro para auxiliar al discípulo en las primeras fases de su ciclo de vida académica. Los ejemplos se multiplican, especialmente si atendemos la importancia para la trayectoria posterior de los becarios de los institutos de Historia del Consejo controlados por los *maestros* De la Torre, Alcázar o Pérez Bustamante en los primeros cincuenta y algo más tarde de los becarios de las delegaciones de provincias, un ejemplo claro de las cuales sería el conjunto de becas que Vicens Vives consiguió para sus discípulos (Mercader, Reglá, Nadal, Roig, Llorens, Ortega...) tras hacerse cargo en 1950 de la Delegación de Barcelona del Jerónimo Zurita.

La idea que aquí defendemos es que la relación general maestro-discípulo, que se había mantenido imperturbable en las dos primeras décadas del franquismo, cambia forzosamente con la crisis institucional de la Universidad, su remodelación administrativa y el crecimiento y diversificación de la docencia, y sobre todo, con la irrupción por primera vez de una verdadera contestación al poder del cate-

tomo I, 1996, pp. 107-164. El sibilino cruce de cartas entre Galo Sánchez y Manuel Torres López en torno a las oposiciones en José Manuel Pérez-Prendes: «Presentación del homenaje»; en *Homenaje al profesor Manuel Torres López. I. Op. cit*., pp. 11-18.

[514] Un ejemplo de éstas en el testimonio de José Manuel Casas Torres: «D. Ramón en el recuerdo y en el afecto», *Miscelánea de Geografía de Galicia en Homenaje a Otero Pedrayo*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela, 1978, pp. 33-38, particularmente, p. 35.

[515] *Vid*. Alejandro Nieto: *La tribu universitaria. Fenomenología de los catedráticos de la Universidad española*, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 17-33.

drático[516]. Se trata en realidad de la constatación de la obsolescencia de una parte considerable del profesorado universitario, mucho más visible en el caso de los catedráticos por su edad y por su ubicación en la organización académica. Será esta obsolescencia de una buena parte del profesorado universitario la que no sólo provocará el aglutinamiento de alumnos investigadores en torno a profesores *diferentes*[517], fueran o no de la especialidad o edad histórica del propio interés, sino que facilitará precisamente en la década de los sesenta el proceso de substitución personal y el desarrollo de nuevas escuelas, sobre todo, en Universidades periféricas cuyos Departamentos de Historia tras 1966 crecen al mismo tiempo que van substituyendo a sus cabezas visibles.

Nadie lo ha descrito hasta hoy mejor que el profesor Jesús Longares cuando a propósito de la figura de Carlos Corona Baratech señaló que:

> «...A mediados de los años sesenta comienza un proceso en la Facultad de Letras de Zaragoza paralelo al que se produce en el resto de España: el desmoronamiento de la Universidad franquista. (...) Las tres columnas sobre las que se asentaban las cátedras españolas serán destruidas, y por este orden: primero los estudiantes destruían al "catedrático de la asignatura", después los "discípulos" destruirán al maestro; finalmente, la sociedad destruirá a sus intelectuales.

[516] Un interesante artículo sobre la problemática maestro-discípulo en la historiografía española de las décadas intermedias del siglo XX, con cuya identificación cronológica compartimos la esencia y, en cambio, discrepamos de la interpretación del proceso, en Gonzalo Pasamar Alzuria: «Maestros y discípulos: algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años», en Pedro Rújula y Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, *op. cit*., pp. 62-79.

[517] Algunos de ellos aglutinan la mayor parte de discípulos extradisciplinares, como es el caso del Catedrático de la Universidad de Madrid Santiago Montero Díaz o su colega Carmelo Viñas Mey. De Montero Díaz dirá el historiador del Arte Joaquín Yarza que fue «sin duda, el profesor que me proporcionó una visión más rica y plural de la historia y me abrió a caminos hasta entonces desconocidos o muy defectuosamente atisbados en historia de las religiones y del fenómeno religioso, la psicología profunda, etc.». *Vid*. Joaquín Yarza Luaces: «Autobiografía intelectual», *Anthropos*, 43, 1984, pp. 12-18.

> Lo que tuvo que resultar más doloroso es que el instrumento empleado para la destrucción no fue la hostilidad sino el desprecio.(...)
>
> Su impotencia se manifestó en una cierta incapacidad para hacer un adecuado análisis de personas y acontecimientos. Honestos por un lado, estupefactos por otro, no supieron adoptar otra postura que la de la radicalización. (...)
>
> Mucho peor fue cuando le exigieron que cambiara sus usos docentes: que planteara problemas y no datos, que comentara bibliografía, que expusiera direcciones de investigación. Aquello fue una de esas injusticias propias de la limitada visión de la realidad que tenemos las personas a los veinte años (...) Hizo muy bien en no hacer caso, entre otras cosas, porque no podía a su edad cambiar su concepto del saber. Cuando ambas partes observaron que ninguna de las dos cedía, se dejaron por imposibles: D. Carlos continuó con sus clases y los alumnos no asistían.
>
> Los problemas con los profesores surgieron, también en toda España, en cuanto se comenzó a reivindicar el paso de la Cátedra al Departamento como unidad docente. Esta reivindicación fue pronto aceptada legalmente, pero la batalla continuó muchos años más porque la petición no era organizativa sino académica. Las quejas eran siempre las mismas; los más penetrantes acusaban a los catedráticos de ausencia de dirección científica; los menos capaces, los acusaban de escaso apoyo en el momento de las oposiciones...»[518].

Esta crisis de la figura y la función del maestro tiene, en consecuencia, referentes heurísticos para el historiador de la historiografía en el desarrollo de los grupos de investigación y las escuelas disciplinares, que pasarán en los últimos años sesenta y en los años setenta a ser la marca definitoria y el ámbito natural de actuación del maestro, más allá de las influencias políticas. Sin embargo, no podemos olvidar que para el doctorando el catedrático sigue siendo el obligado intermediario (y en consecuencia puede facilitar o dificultar, abrir o cerrar puertas) para la realización de la Tesis Doctoral y la consecución del grado de Doctor.

[518] *Ibid.,* pp. XV-XVI.

El período de transición que se inicia en la segunda mitad de los años sesenta afectó de forma diferente a cada uno de los centros universitarios atendiendo a su pasado inmediato. Las nuevas universidades o secciones acometieron la transición mucho más rápidamente y de forma mucho más superficial. Es por ello que entendemos que sería interesante observar pormenorizadamente dos ámbitos historiográficos tan distintos como los determinados por el macrodistrito formado en torno a la Universidad de Zaragoza, por una parte, y el resultado del proceso de fragmentación paulatina de un distrito mayor, caso de Mallorca.

A la luz del esquema esbozado más arriba la investigación histórica realizada en torno a la Universidad de Zaragoza es identificable fundamentalmente a través de tres rasgos que revelan una evidente inserción en lo que las autoridades educativas denominaron *universidad de provincias*[519]. En primer lugar, observa una incuestionable determinación coyuntural de las tendencias investigadoras por parte de las trayectorias personales de quienes ocuparon las cátedras de Historia, ya no sólo en el sobreentendido de que dirigieron las investigaciones de su alumnado, sino principalmente en que estas encajan a la perfección en las coyunturas de sus propias investigaciones y en sus publicaciones. Esta determinación fue favorecida, además, por una estructura institucional extrauniversitaria (instituciones locales de cultura, centros investigadores del CSIC) dominada por las cátedras zaragozanas. En segundo lugar, se observó una importante pola-

[519] Juan José Carreras afirmará en el mismo sentido que «...Depurada y disciplinada, con una mentalidad dominante fascista y conservadora reaccionaria, la Universidad de Zaragoza se encontraba en las mejores condiciones para transformarse en una de las universidades de provincia típica bajo la dictadura franquista...». *Vid*. «Epílogo. La Universidad de Zaragoza durante la guerra civil» en Antonio Beltrán *et alii,* eds.: *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid, Ed. Nacional, 1983, pp. 419-434. Para una introducción a la Zaragoza posbélica *vid*. Eloy Fernández Clemente: «La sociedad zaragozana, 1943-1960», en María Carmen Lacarra Ducay, coord.: *Zaragoza, 1940-1960. Cultura, economía y sociedad*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1996, pp. 9-28, y *La historia de Aragón en la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2000.

rización de las principales tendencias de la investigación que aparece nítidamente cuando desgranamos sus diferentes niveles superiores (Tesinas de Licenciatura *versus* Tesis Doctorales) y que advierte de la diferente función de ambos grados en el mundo académico del momento. Debemos destacar en este sentido la importancia por defecto que desde el ámbito de las expectativas profesionales (o más bien su ausencia) convirtió un gran número de tesinas en el último trabajo investigador de su autor, especialmente en el caso de tesinas geográficas o producidas por licenciadas. Y por último, en tercer lugar, una evolución institucional, docente e investigadora que se ajusta comparativamente a la de las principales universidades periféricas en los años sesenta.

En 1960 se iniciaron los intercambios Fullbright entre España y Estados Unidos. En ese mismo invierno un joven Doctor estadounidense llamado Gabriel Jackson llegaba a Madrid, aunque no por primera vez, becado por la *Fundación Fullbright* y por el *Social Science Research Council* con el objetivo de investigar la historia contemporánea reciente. Esa navidad la pasaría en Zaragoza.

> «...La primera visita que hice en Zaragoza fue a José María Lacarra, historiador del Medioevo, partidario moderado del Régimen pero sobre todo estudioso concienzudo y hombre de paz. A través de sus extensas relaciones familiares me puse confidencialmente en contacto con personas de orígenes y afiliaciones políticas muy diversas. Era fácil darse cuenta de que no quería hablarme de la Guerra Civil y de que no estaba seguro ni de las opiniones ni de la disposición a hablar de las personas a quienes me dirigió. Probablemente no había discutido cuestiones polémicas ni recuerdos demasiado cargados de emoción con ellas, como tampoco lo hizo conmigo. Con respecto a mi trabajo, quería servirme de ayuda, pero evitando cualquier compromiso...»[520].

Con seguridad, Jackson llegaba bien aconsejado. Seguramente pocos, entre los catedráticos de Historia de la Universidad de Zaragoza le hubieran recibido en su casa, y

[520] Gabriel Jackson: *Historia de un historiador*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1993, pp. 125 y ss. Cita de la p. 129.

bajando la voz para que ni sus hijos le oyeran, le hubiera confesado que a pesar de tener una documentación abundante acerca del conflicto bélico (por haber ocupado un cargo de privilegio en Patrimonio Artístico durante el conflicto), consideraba *muy difícil escribir honestamente en la España de entonces y todavía más difícil escribir un libro honesto. Mientras no pudiera decir exactamente la verdad y lo que había sentido, prefería no publicarlo*[521]. Nunca lo publicaría.

Los catedráticos de Historia de la Universidad de Zaragoza en los cuarenta y cincuenta formaron un grupo de intelectuales poco homogéneo. Con un origen académico muy diverso y una línea de opinión ideológica poco conflictiva, habían ganado oposiciones o habían recaído en Zaragoza desde otras Universidades periféricas como trampolín a otras mayores. Al contrario que otras universidades menores, la de Zaragoza tuvo siempre un número de catedráticos acorde a su tamaño y a la evolución estadística del propio Cuerpo. Entre 1948 y 1964 duplicó la provisión de sus cátedras, situándose inmediatamente detrás de Madrid, Barcelona y Sevilla. La estructura de sus cátedras observó un cierto equilibrio en todo momento, y en los años cincuenta y sesenta los catedráticos que las ocupaban llegaron establecer una especie de complementariedad. Todas las épocas y disciplinas tendrían un referente en la docencia. Solamente de las diferencias de sus personalidades dependerían sus desarrollos distintivos.

Así, desde su ingreso por oposición en 1940 como catedrático de Historia Medieval, el profesor José María Lacarra de Miguel[522] iría acumulando parcelas de poder académico al

[521] *Ibid.,* p. 130.

[522] Una primera aproximación a Lacarra en sus diversas facetas en «Lacarra y de Miguel, José María», en Marqués de Siete Iglesias: «Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su Archivo», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVIII, 1981; «Lacarra, José María», en Agustín Ruiz Cabríada: *Biobibliografía del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, M.E.N., 1958; Ángel Martín Duque; «José María Lacarra, maestro de historiadores. In Memoriam», *Príncipe de Viana*, LI, 189, 1990, pp. 14-18; José Ángel Sesma Muñoz: «El discre-

tiempo que se ocupaba sucesivamente de las cátedras generales de *Historia de España* (hasta mediada la década de los cincuenta) y de *Prehistoria e Historia de España Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* y la dirección del Centro de Estudios Medievales de Aragón (CEMA, 1941-), adscrito al CSIC Antonio Beltrán Martínez[523] ocupó la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática interrumpidamente desde finales de los cuarenta. La docencia en Ciencias Auxiliares, no obstante, recayó en la figura de Ángel Canellas López[524], que había recalado en Zaragoza desde su cátedra homónima de la Universidad de Santiago de Compostela. El modernismo y el contemporaneísmo universal y de España recayeron en Fernando Solano Costa[525] y Carlos Corona Baratech[526], con la breve y extraña incursión de Octavio Gil Munilla a principios de los cincuenta. La Historia del Arte de los cincuenta y sesenta se repartió entre las titularidades de cátedra de Julio Martínez Santa-Olalla y Francisco Abbad[527], en quienes recayó la difícil tarea de substituir al zaragozano José Camón Aznar tras su paso a la Universidad Central. Y final-

to magisterio de don José María Lacarra», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 69-88, o Antonio Ubieto Arteta: «Presentación», en José María Lacarra: *Estudios dedicados a Aragón. Colectánea de trabajos*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1987, pp. 7-20.

523 *Vid. Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 1986.

524 *Vid.* Domingo Buesa *et alii,* eds.: *Homenaje a la memoria de D. Ángel Canellas López*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes, 1992.

525 *Vid.* «Solano Costa, Fernando»: S. Olives Canals y S. S. Taylor; *Who's Who in Spain*, Intercontinental Book and Publishing y Herder S.A., Barcelona, 1963, y *Floresta Histórica. Homenaje a Fernando Solano Costa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, 1984.

526 *Vid.* «Carlos Corona Baratech», en *Diccionario Biográfico Español Contemporáneo*, Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 3 vols., 1970, y en particular Jesús Longares Alonso: *Carlos E. Corona Baratech en la Universidad de su tiempo*, Universidad de Zaragoza, 1987, XLVI pp.

527 *Vid.* D.A.I.: «Francisco Abbad Ríos. A su memoria, Universidad de Zaragoza, 1973», *Archivo Español de Arte*, xlvii, 1974, p. 172, y *Francisco Abbad Ríos. A su memoria*, Universidad de Zaragoza, 1973.

Cuadro n.º 34

CÁTEDRAS Y CATEDRÁTICOS DE HISTORIA EN SECCIONES DE HISTORIA POR AÑOS DE ESCALAFÓN. UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

CÁTEDRAS	1948	1950	1952	1955	1958	1961	1964	1974
Arqueología, Epigrafía y Numismática		Antonio Beltrán Martínez						
Geografía	José Manuel Casas Torres							
Geografía 1ª cát.								Antonio Higueras Arnal
Geografía 2ª cát.						Alfredo Floristán	Salvador Mensúa	
Historia de España	José María Lacarra							
Historia de España en las edades Moderna y Contemporánea, Historia general de España (Moderna y Contemporánea) e Historia de América y de la Colonización Española		Fernando Solano Costa						
Historia del Arte	Julio Martínez Santa-Olalla					Fco. Abbad		Federico Torralba
Historia Universal de las edades Moderna y Contemporánea, Historia General de la Cultura (moderna y contemporánea)		Octavio Gil Munilla		Carlos Corona Baratech				
Paleografía y Diplomática	Ángel Canellas López							
Prehistoria e Historia de España Antigua y Media e historia general de España (antigua y media)					José María Lacarra			

Fuente: Elaboración propia a partir de *Escalafones de Catedráticos Numerarios de Universidad* (Madrid, MEN, 1948, 1952, 1955, 1958, 1961 y 1964) y Escalafón de Catedráticos de Universidad (Madrid, MEC, 1974).

mente, las Cátedras de Geografía fueron ocupadas por José Manuel Casas, Alfredo Floristán, Salvador Mensúa y Antonio Higueras. Ya en los años cuarenta habían pasado por Zaragoza, además, catedráticos como Pablo Álvarez Rubiano, Miguel Lasso de la Vega o Jaime Vicens Vives.

No todos, evidentemente, pueden considerarse *maestros* pues su paso por Zaragoza apenas dejó huella. Sin embargo, el grupo que podríamos considerar central, es decir, el formado por Antonio Beltrán, José María Lacarra, Ángel Canellas, Fernando Solano y Carlos Corona, con José Manuel Casas y Francisco Abbad en Geografía y Arte, posee una serie de características que les unen, aunque como resulta evidente, en ningún momento se puede afirmar que el conjunto de catedráticos de Historia de la Universidad de Zaragoza formara un *grupo* más allá de su complementariedad docente, ni en la esfera de lo personal ni en el ámbito profesional.

Desde la perspectiva de su trayectoria pública, sin embargo, sí puede afirmarse que el pragmatismo y el conservadurismo[528] son sus dos rasgos principales. La incursión en la política local, especialmente a través del Ayuntamiento (Canellas) o la Diputación de Zaragoza (Solano) les llevó a ocupar cargos culturales de designación política como la dirección de la Institución «Fernando el Católico» por parte de Fernando Solano o el Comisariado de Excavaciones por parte de Antonio Beltrán. Recuérdese que, en este sentido, el profesorado de historia no difería, en su dependencia respecto de los cargos políticos, del resto del profesorado de la Universidad de Zaragoza según el análisis de Miguel A. Ruiz Carnicer más arriba mencionado[529].

[528] Solano y Corona fueron falangistas. Nótese que el profesor Corona fue el encargado de las clases de Formación Política hasta entrados los años setenta.

[529] Las relaciones del profesorado universitario de Zaragoza y los *usos públicos de la historia* en particular en torno a los actos del aniversario de la Guerra de la Independencia en 1958 en Miquel A. Marín Gelabert: «El fracaso de la normalización interior de la historiografía española en los años cincuenta», *o.c.*

Es, además, un grupo *aragonés*, nacido en el seno del distrito en el intervalo de una década[530], y formado mayoritariamente lejos de la Universidad Central[531] en los años veinte y treinta. Por último, la característica más evidente de este grupo es su duración en la cátedra. Todos ellos participaron, algunos incluso desde el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, del proceso de crisis institucional, de la reordenación de los Planes de Estudios, de la aventura de la Licenciatura en Humanidades, del crecimiento interrumpido del alumnado, de la creación de los Departamentos (los cuales pasaron a dirigir), y obviamente, del desarrollo de la investigación universitaria, de la dirección de Tesis Doctorales que por primera vez serían leídas en Zaragoza (todos ellos la habían leído en la Central entre 1933 y 1948) y de la formación de grupos de investigadores a su alrededor.

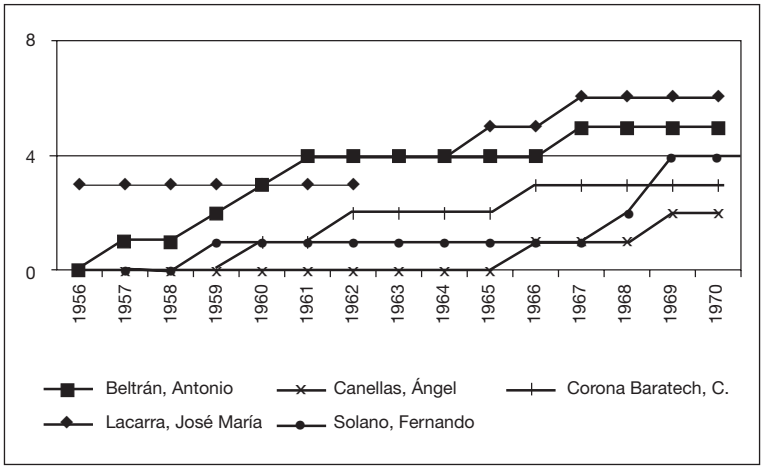
En definitiva, los años cincuenta y sesenta son para ellos los años de consolidación de sus carreras, los de sus principales investigaciones y los de su proyección profesional definitiva en un ambiente de renovación teórica, metodológica y académica que no siempre fueron capaces de asimilar. Sus trayectorias personales y el despliegue de sus intereses investigadores son elementos centrales de atención a la hora de analizar la investigación en torno a la Universidad de Zaragoza. Pero también debemos tener en cuenta que el segmento cronológico 1955-1970 delimita una coyuntura en la historia de la investigación histórica que sólo eventualmente es aplicable a sus trayectorias como un elemento estructural del que forman, al tiempo, parte activa y pasiva. Más allá de 1970 se produce un nuevo período de consolidación de las investigaciones doctorales, con un aumento exponencial de los Doctorados, en el que ellos serán también protagonistas. En este sentido, catedráticos como Antonio Beltrán, que

[530] Lacarra es el mayor al nacer en 1907 y Corona el menor por haber nacido en 1917.

[531] Solamente José María Lacarra se licenció en la Universidad Central en 1928.

Gráfico 25

DIRECTORES DE TESIS DOCTORALES EN ZARAGOZA HASTA 1970



había dirigido cinco Tesis en quince años las duplicará en el siguiente lustro y Carlos Corona, que había dirigido tres Tesis en el período anterior, hará lo mismo.

Entre 1955 y 1970, dirigieron Tesis Doctorales un total de diez catedráticos, de los que sólo la mitad lo hizo más de una vez. Este segundo grupo es el formado por el núcleo de lo que podríamos denominar *maestros disciplinares*. Su consideración de *maestros* residirá en dos factores: son quienes forman fundamentalmente a los especialistas universitarios en su disciplina y son quienes dominan el entramado institucional y quienes manejan, con mayor o menor desenvoltura, los hilos de las influencias, de las expectativas de publicación y de los resortes de reproducción académica.

Resulta imprescindible conocer, por ejemplo, la relevencia de la figura de José María Lacarra en el mundo cultural navarro a través de la Institución «Príncipe de Viana» para comprender el volumen de la investigación que sobre Navarra se produjo desde Zaragoza (y el desequilibrio medievalista del cultivo de su historia) o cómo alguno de sus discípulos reca-

ló en el profesorado de la Universidad de la Iglesia creada allí en los primeros años cincuenta, pero también resulta imprescindible conocer la labor que desde el CEMA permitió el acceso a los auxilios necesarios para que las Tesis Doctorales se llevaran a cabo, así como la *conexión valenciana* tras el logro de la Cátedra de Historia Medieval de esa Universidad en 1955 por parte del historiador aragonés Antonio Ubieto Arteta[532]. Del mismo modo, resultaría interesante observar las conexiones entre los profesores Solano y Corona con el grupo intelectual que organizaba los encuentros americanistas en la Universidad de Santa María de la Rábida[533] para comprender el calado de temas y tratamientos y la conexión teórica, metodológica e ideológica con otras líneas de investigación en universidades periféricas en un momento de primera crisis del americanismo. Los ejemplos podrían multiplicarse.

La investigación en la Universidad de Zaragoza cimentó su actividad, al contrario que la mayoría de universidades periféricas, en una estructura institucional muy sólida desarrollada en

[532] Como Lacarra, miembro de C.F.A.B.A. antes que docente universitario se hizo con las oposiciones de 1955 en la Universidad de Valencia, en la que permanecería hasta 1975, momento de su vuelta a Zaragoza, tras la jubilación administrativa de su mentor. *Vid. Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta. Aragón en la Edad Media, VIII*, Universidad de Zaragoza, 1989; Ramón Ferrer Navarro: «El profesor Ubieto y el Medievalismo Hispánico», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 89-116 y Ángel Martín Duque: «Un medievalista aragonés, Antonio Ubieto Arteta», *Príncipe de Viana*, LI, 189, 1990, pp. 19-20.

[533] Cursos de verano en esta localidad onubense organizados desde los años cuarenta en torno a Vicente Rodríguez Casado, miembro destacado de la generación del cuarenta y ocho. La Universidad de Verano pasaría en 1948 a depender del Patronato Diego de Saavedra Fajardo del CSIC. *Vid.* Domingo Muñoz Bort: «La Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida. Notas para medio siglo de historia», en Javier Pérez-Embid y Encarnación Rivero eds.: *Huelva en su historia. 2. Miscelánea histórica*, Caja de Ahorros de Huelva-Colegio Universitario de la Rábida, Huelva, 1988, pp. 655-677, y particularmente, Fernando Fernández Rodríguez, ed.: *El espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión editorial, 1995.

sus rasgos esenciales desde el primer franquismo. En primer lugar, el centro nucleador (la Universidad) extendió sus tentáculos en instituciones culturales de carácter provincial y adscritas al Patronato José María Quadrado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de modo que a través de sus catedráticos o de profesionales de segundo nivel (archiveros, bibliotecarios, conservadores de museo) se operó una suerte de control efectivo de la investigación y de la publicación local al tiempo que las publicaciones periódicas de estas instituciones constituían también una válvula de escape para encauzar primeras investigaciones. En este sentido, el distrito universitario se hallaba claramente inscrito en lo que en otro lugar hemos denominado *el modelo Quadrado* de historia local.

Estos centros culturales, situados en la capital de las seis provincias que componían el distrito, fueron la Institución «Fernando el Católico» en Zaragoza[534], el Instituto de Estudios Altoaragoneses en Huesca, el Instituto de Estudios Turolenses en Teruel, la Institución «Príncipe de Viana»[535] en Navarra, el Instituto de Estudios Riojanos[536] en Logroño y el Centro de Estudios Sorianos. Insertos en el modelo Quadrado, estas instituciones, al igual que sucede con el distrito universitario valenciano, presentan dos cabezas visibles («Fernando el Católico» y «Príncipe de Viana»), con una capacidad de publi-

[534] Una primera introducción en Luis Germán Zubero: «La Institución "Fernando el Católico" (1943-1975) al servicio de la alta cultura», en *id.*: *Aragón durante el siglo XX. Estudios urgentes*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1998, pp. 168-175.

[535] Creada en 1940 también bajo los auspicios de la Diputación. A propósito de esta institución y su publicación, la revista *Príncipe de Viana*, *vid.* el nº 200, monográfico que hace repaso de su actividad general, así como el artículo de José María Romera: «Cincuenta años de la Institución "Príncipe de Viana" (1940-1990)», *Príncipe de Viana*, 189 (1990), pp. 5-14.

[536] Fundado en mayo de 1946 por iniciativa privada de once protectores, entre ellos el futuro Director de la Biblioteca Nacional Cesáreo Goicoechea, el americanista y catedrático de Historia del Instituto de Logroño Emiliano Jos y José Simón Díaz, entonces catedrático del mismo Instituto. *Vid.* José Simón Díaz: «Algunas puntualizaciones sobre la fundación del Instituto de Estudios Riojanos», *Berceo*, XXIII, 81, 1971, pp. 9-22, y Carlos Navajas Zubeldía: «Una historia del Instituto de Estudios Riojanos: los años fundacionales, 1946-1952», *Berceo*, 131, 1996, pp. 15-30.

cación muy por encima de la media, que establecen relaciones de subordinación con el resto. Es importante tener en cuenta el papel representado por los historiadores por encima de otros intelectuales en la dirección y gestión de estos centros, lo que da una idea de la función social de este tipo de instituciones. Así, Fernando Solano en la Institución «Fernando el Católico», José María Lacarra en la Institución «Príncipe de Viana», Martín Almagro en el Instituto de Estudios Turolenses, etc. En segundo lugar, la Universidad de Zaragoza ejerció una importante labor a través de sus cursos de verano, particularmente los celebrados de forma regular en Jaca; y sobre todo, a través de la recepción de la Delegación del Consejo en Zaragoza y en Navarra y los Centros desarrollados a partir de ella. Del mismo modo, el Centro de Estudios Medievales Aragoneses actuó como sección zaragozana de la Escuela de Estudios Medievales del Consejo.

En torno a este conjunto de instituciones, el distrito universitario estuvo provisto de un entramado de publicaciones periódicas interrelacionadas de gran importancia. La Universidad de Zaragoza publicó desde los años cuarenta la revista *Universidad*[537] en la que los contenidos históricos fueron numerosos desde su fundación. El CEMA publicó hasta 1975 sus *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, bajo la dirección del profesor Lacarra, cuyos volúmenes son un otero inmejorable de la evolución de la investigación histórica medievalista en los distritos universitarios de Zaragoza, Barcelona y Valencia, pudiendo observar la trayectoria investigadora de autores de primera y segunda fila a través de más de dos décadas[538].

[537] *Vid*. la investigación por parte del profesorado reflejada en sus páginas en los años cuarenta en Miguel A. Ruiz Carnicer: *Los estudiantes de Zaragoza..., op. cit*. pp. 29-35.

[538] Un análisis en este sentido en Esteban Sarasa Sánchez: «Cincuenta años de historia medieval de Aragón (1940-1989)», *Hispania, L*/2, 175, 1990, pp. 701-17.

Las instituciones locales provinciales publicaron las revistas *Celtiberia* (Centro de Estudios Sorianos), *Teruel* (Centro de Estudios Sorianos), *Argensola*, (Instituto de Estudios Altoaragoneses) o *Berceo* (Instituto de Estudios Riojanos)[539]. Sin embargo, el conjunto de publicaciones periódicas más importantes fue el creado en torno a la Institución «Fernando el Católico» llegó a aglutinar hasta cinco revistas de contenidos históricos y dirección relacionada con la sección de Historia (o la Facultad de Filosofía y Letras) de la Universidad de Zaragoza.

La primera de ellas es el *Seminario de Arte Aragonés* (1945-) una publicación de carácter erudito en la que colaboraron en los años cuarenta autores como Abbad, Camón, Pardo Canalís o Ricardo del Arco, y que en los años cincuenta y sesenta fue la publicación en la que volcaron sus artículos una buena parte de los autores de Tesinas, además de todos los Doctorados con Tesis artísticas.

Las *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa* (1951-) bajo la batuta del catedrático Antonio Beltrán, que en 1954 (nº 4) pasaron a denominarse *Caesaraugusta. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa* hasta 1987 (nº 63) en que varió el subtítulo convirtiéndose en *Caesaraugusta. Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua*. En esta revista los contenidos son propios de las Ciencias Auxiliares.

[539] Para un análisis más pormenorizado de los colaboradores, *vid*. José Antonio Pérez-Rioja: *Diez Años de Celtiberia. Índice bibliográfico con introducción de los números 1-20 de la revista del Centro de Estudios Sorianos (1951-1960)*, 1960; Javier Cañada Sauras: *Berceo. Boletín del Instituto de Estudios Riojanos de la Excma. Diputación Provincial. Índice de los números 1-81, 1946-1971*. Logroño, 1971; *Institución «Fernando el Católico». Catálogo de Publicaciones*, 1944-1997, *id.*, Zaragoza, 1997; J. J. Generelo y Ana Oliva: *Argensola. Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Índices. Números 1 al 100 (1950-1985), id.*, Huesca, 1988, y Fermín Miranda García: «Índice de autores y materias. Años 1940-1993», *Príncipe de Viana*, 200 (1993), pp. 731-906. El tratamiento estadístico de sus contenidos y análisis de sus estructuras internas y extracciones a académicas en Miquel A. Marín: *Historiadores Locales e Historiadores Universitarios. La Historiografía Local en la España de Franco, 1948-1975*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», en prensa.

Los *Cuadernos de Historia Diplomática* (1954-1958), de corta aunque intensísima existencia, son un *rara avis* en el panorama de las publicaciones periódicas españolas. En primer lugar porque sus contenidos son mayoritariamente de historia internacional con un enfoque muy poco restringido y una atención importante a la historiografía europea, particularmente francesa (Droz, Renouvin...) y anglosajona. En ella publicaron artículos de investigación y síntesis Lacarra, Solano y Corona, aunque aparecen firmas tan diversas como Olivar Bertrand o un joven Manuel Fraga, aunque, sorprendentemente no aparecen quienes leyeron su Tesis Doctoral en aquellas fechas con temas de Historia Diplomática como María Teresa Puga o Fernando Izaguirre, que, sin embargo, sí aparecen en la revista de Historia General de la Institución.

La cuarta de las publicaciones periódicas es la revista *Zaragoza* (1955-1977), revista general de la Institución, que ofrece las crónicas culturales anuales de la Diputación y que da cabida, bajo la batuta de Antonio Zubiri, a los contenidos más generales: filosofía, literatura, historia (todos los catedráticos acaban publicando), economía, pedagogía o geografía.

Finalmente, la revista *Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia* (1951-) es la revista emblemática de Historia General en la Institución. Dirigida por Ángel Canellas, de cuya pluma no faltó al menos una colaboración en cada número durante décadas, en ella publicaron casi todos los catedráticos de Historia en Zaragoza[540] y muchos más de otras universidades como Jaime Vicens Vives (Barcelona), que publicó en su primer número, o Floriano Cumbreño (Oviedo), Pérez Villanueva (Sevilla), Bosch Vilá (Granada), Mateu Llopis (Barcelona) y un largo etcétera, además de investigadores prestigiosos local y estatalmente como Mercader Riba (CSIC). En la medida en que el desarrollo de las demás publicacio-

[540] Sorprende quizás la ausencia testimonial de José María Lacarra, cuyas publicaciones se derivaron hacia *Príncipe de Viana* y *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* o en el caso de las más especializadas, a *Pirineos*, *Anuario de Historia del derecho Español*, *Le Moyen Age* o *Índice Histórico Español*.

nes periódicas fue desviando artículos, *Jerónimo Zurita* tomó un cariz más medievalista y modernista, dando cabida sobre todo a trabajos de documentación o investigaciones acerca del período histórico de dominio de Fernando el Católico.

Por último, el elemento final de la infraestructura de la investigación y la publicación es la mejora de los fondos documentales en el distrito de la Universidad de Zaragoza. En los años cincuenta y sesenta, la mejora de los archivos y la publicación de catálogos fue un auxilio importantísimo para el investigador. La estructura de Archivos servidos por el CFABA en su distrito permitió que la catalogación fuera intensiva, y el conjunto de publicaciones locales permitió que la publicación de catálogos fuera superior al de otros distritos (sobre todo si prescindimos en la cuantificación de la multitud de subcatalogaciones de los grandes archivos que acaparaban la mayor parte de la investigación. El distrito contaba a principios de los años sesenta[541], bajo la Inspección Regional de José María Lacarra (zona noreste) con tres archivos en la ciudad de Zaragoza dirigidos por el propio Lacarra (Archivo Histórico) y por Luis Boya Saura (Archivo de la Audiencia y Archivo de la Delegación de Hacienda); en Teruel, dos más, dirigidos ambos por Jaime Caruana y Gómez de Barreda[542] (Archivo Histórico y Delegación de Hacienda); en Huesca también bajo una única dirección a cargo de Áurea Lóriz, existió el Archivo Histórico y el de la Delegación de Hacienda; en Logroño David Torra Ferrer diri-

[541] *Vid. Escalafón del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Relación de centros y destinos por provincias*, Madrid, C.F.A.B.A., 1961.

[542] (Valencia, 1909), Doctor en Historia por la Universidad Central, la mayor parte de su obra fue publicada en las revistas del Cuerpo, así como en *Teruel* (24 artículos sólo en la década de los cincuenta) de cuya dirección formó parte como director primero de la sección de Arte y Arqueología y luego de la de Historia, y como Vicedirector del Instituto (socio fundador con el nº 1) tras la estela del ausente Director Martín Almagro. *Vid.* «Caruana y Gómez de Barreda, Jaime», en Agustín Ruiz Cabríada: *Biobibliografía del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, M.E.N., 1958.

Cuadro n.º 35

GUÍAS, CATÁLOGOS E INVENTARIOS ARCHIVÍSTICOS PUBLICADOS EN ESPAÑA HASTA 1963. AGREGADOS POR DISTRITOS UNIVERSITARIOS

DISTRITO	TOTAL	ANTES DE 1948	DESPUÉS DE 1948	III/II %	III/I %	III/Σ III %
Barcelona	223	117	106	0,9	47,5	19,6
Granada	20	7	13	1,9	65,0	2,4
La Laguna	7	2	5	2,5	71,4	0,9
Madrid	464	316	148	0,5	31,9	27,4
Murcia	7	3	4	1,3	57,1	0,7
Oviedo	36	13	23	1,8	63,9	4,3
Salamanca	36	13	23	1,8	63,9	4,3
Santiago	26	18	8	0,4	30,8	1,5
Sevilla	121	88	33	0,4	27,3	6,1
Valencia	75	35	40	1,1	53,3	7,4
Valladolid	200	117	83	0,7	41,5	15,3
Zaragoza	113	58	55	0,9	48,7	10,2

Fuente: Elaboración propia a partir de Luis Sánchez Belda dir.; *Bibliografía de archivos españoles y de archivística*, Madrid, Dir. General de Archivos y Bibliotecas, 1963.

gió los archivos homónimos; en Soria lo haría Concepción García Hernández y en Navarra era el reciente Doctor por la Universidad de Zaragoza Ángel J. Martín Duque[543] quien se encargaba de dirigir los Archivos de la Audiencia y de la Delegación de Hacienda.

[543] Docente en la Universidad de Navarra y posteriormente catedrático tras 1965, había sido formado en la Escuela de Lacarra, al que substituyó en el ámbito Navarra como medievalista principal. *Vid.* Juan Carrasco: «Martín Duque y la historiografía medieval navarra», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Serrano Martín, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 49-68. Su testimonio de escuela en Ángel Martín Duque: «José María Lacarra, maestro de historiadores. In Memoriam», *Príncipe de Viana*, LI, 189, 1990, pp. 14-18, y «Las "Semanas" de Estella y el medievalismo hispánico. "Un ensayo de egohistoria"», en VV.AA.: *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). XXV Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1999, pp. 23-50.

De la importante catalogación resultó un buen número de trabajos de investigación que sembraron las publicaciones periódicas locales a escala estatal, pero que desde la perspectiva de investigación universitaria apenas se tradujeron en Tesis y Tesinas. En este sentido, la Universidad de Zaragoza representaría una excepción estadística configurándose como uno de sus rasgos más definitorios, sin duda por el trabajo y la influencia de su catedrático de Paleografía y Diplomática, Ángel Canellas, que a través de su situación académica[544] e institucional y su ubicación en publicaciones periódicas mantuvo una red de relaciones disciplinares de intercambio[545] que entre otras situaciones le permitieron dirigir Tesis y Tesinas fuera de Zaragoza, estableciendo con ello pautas particulares en la investigación desde la Universidad de Zaragoza, lo que no ocurrió con otras disciplinas, por ejemplo, el modernismo.

El último nivel de la investigación universitaria, el que une docencia (dirección) e investigación (aportación profesional) es el formado en torno a la colación de grados. Tesinas y Tesis Doctorales dan paso a la formación postgrado y a la capacitación para impartir docencia y optar al funcionariado numerario. Y en la esfera inmaterial supone el rito iniciático del profesional novel. En este sentido, ambas se hallan en una situación intermedia entre la expansión de la investigación y la formación de las expectativas profesionales de los historiadores noveles, con la figura del catedrático como potente local y con el devenir de las relaciones maestro-discípulo en el horizonte.

[544] Había llegado a Zaragoza desde Santiago, cátedra que hasta 1955 no sería ocupada por su discípulo en Santiago y ayudante en Zaragoza (1946-1952) Manuel Lucas Álvarez. *Vid*. su trayectoria en José García Oro: «Manuel Lucas Álvarez. El hombre y el maestro», en *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González*, vol. I, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1987, pp. 5-14.

[545] Floriano, Lucas Álvarez o Mateu y Llopis, publican también monografías en la Institución «Fernando el Católico».

Gráfico 26

TESINAS DE LICENCIATURA EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. SECCIÓN DE HISTORIA, 1954-1970. DISTRIBUCIÓN ANUAL

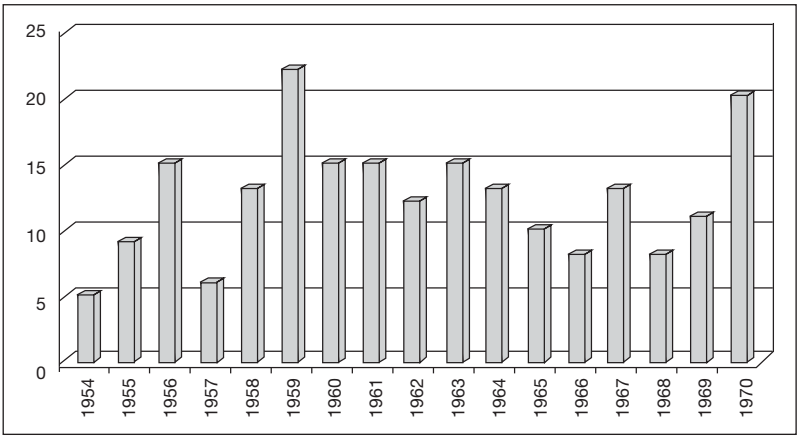


Gráfico 27

TESINAS DE LICENCIATURA EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. SECCIÓN DE HISTORIA, 1954-1970. ACUMULADO

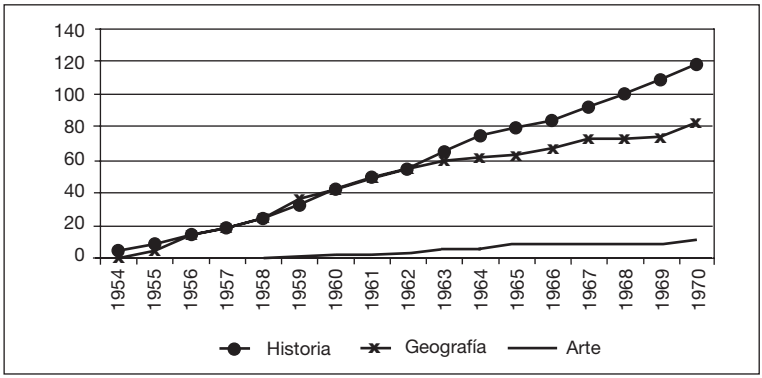


Gráfico 28

TESINAS DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA POR ÉPOCA HISTÓRICA. DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA, 1955-1970

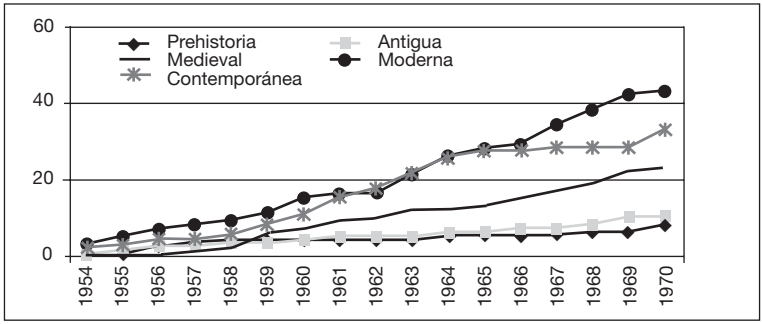


Gráfico 29

TESIS DOCTORALES DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. SECCIÓN DE HISTORIA, 1956-1970. DISTRIBUCIÓN ANUAL

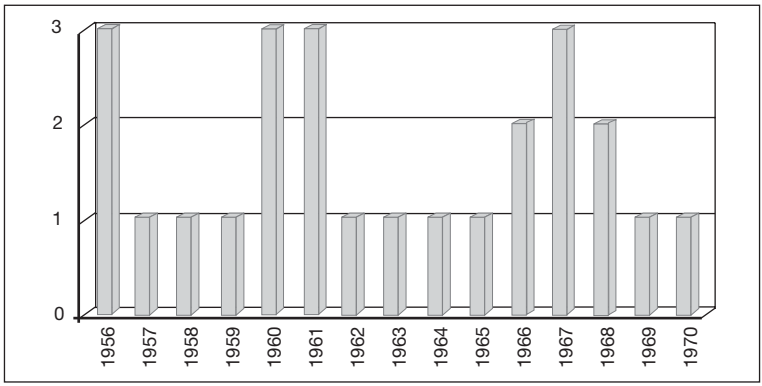


Gráfico 30

TESIS DOCTORALES DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. SECCIÓN DE HISTORIA, 1956-1970. SECCIONES

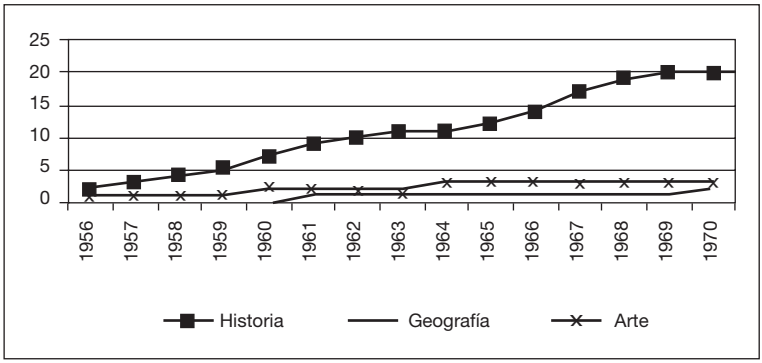


Gráfico 31

TESIS DOCTORALES DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. SECCIÓN DE HISTORIA, 1956-1970. DISTRIBUCIÓN DE SUS OBJETOS POR ÉPOCAS HISTÓRICAS

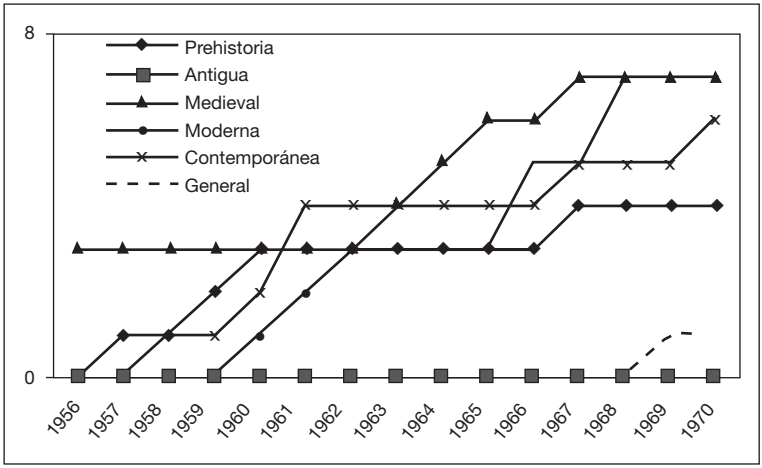
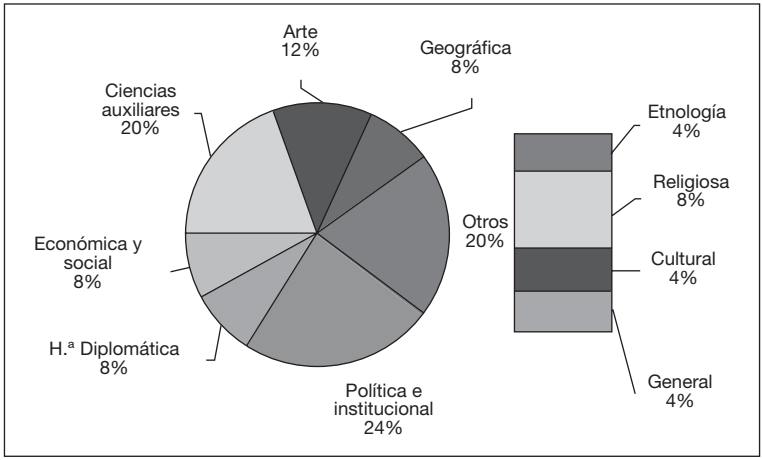


Gráfico 32

TESIS DOCTORALES DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. SECCIÓN DE HISTORIA, 1956-1970. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE SUS OBJETOS



Por esta razón Tesis y Tesinas han sido analizadas como eslabones de una cadena desde la perspectiva de la comunidad de profesionales. La distribución cronológica, por sectores, temas y épocas históricas debe observarse, de una parte, a la luz de la trayectoria de quien dirigió la investigación, pero también, de otra parte, desde la comparación del comportamiento de las Universidades propias del entorno estadístico de la de Zaragoza. La comparación con Universidades como Madrid, Barcelona o Valladolid resultaría ociosa porque las determinaciones y las posibilidades materiales están muy lejos de la de Zaragoza, y a la inversa, sucedería lo mismo si la comparáramos con Murcia, Oviedo o La Laguna.

Los atributos esenciales que definen la producción de Tesinas de Licenciatura en la Universidad de Zaragoza son cinco. En primer lugar, su abundancia. A una media superior a las once Tesinas anuales, las 210 de todo el período presentan un conjunto importante de jóvenes investigadores. La segunda de las cualidades es el volumen de Tesinas de

Geografía, un 39% del total, con tan sólo un 5% de las Tesinas de Historia del Arte. Las de Geografía igualaron a las de Historia hasta bien entrada la década de los años sesenta (gráficos 26 a 28). En tercer lugar, el predominio femenino en la autoría. Las licenciadas suponen el 59% de los autores de Tesinas.

Un cuarto rasgo es la hegemonía absoluta de la investigación política y económico-social, moderna y contemporánea. Y por último, la preferencia general por la investigación local y regional (82%) frente a la estatal o supraestatal (18%). Sin embargo, la segunda de las características reseñadas desequilibra el análisis estadístico general. Si en su lugar, establecemos una cuantificación general sobre las Tesinas de Historia, dejando a un lado las de Arte y Geografía, las tendencias varían considerablemente. Así, el predominio en casi veinte puntos por parte de la investigación a cargo de licenciadas, se convierte en una diferencia mínima de 0,8 puntos (diferencia, en realidad, de una Tesina); el predominio local-regional se convierte en un eventual equilibrio entre las investigaciones locales (36%), regionales (36%) y estatales (28%); y la importancia de la investigación económica y social queda a un lado, superada ampliamente por la Historia Política (27%), las Ciencias Auxiliares (22%) y la Historia Religiosa (12%).

Sería interesante, aunque quizá no sea este el lugar, resaltar la importancia de una serie de estudios que desde la Geografía, bajo la dirección del Dr. Casas Torres, abrió un sendero estrecho aunque perceptible de conexión con la demografía. En esta dirección se mueve un total de más de veinte Tesinas de territorialización municipal o provincial y esencialmente contemporaneístas cuyo título sistemático fue *Análisis geográfico de la población de... entre...* o *Geodemografía de...*, y que no solamente analizaron la demografía de territorios aragoneses sino que se extendieron a Málaga, Almería, Castellón de la Plana, Valencia o Madrid. La mayoría de estos trabajos fueron origen de posteriores publicacio-

nes que aparecen en el extenso catálogo bibliográfico ofrecido en el libro editado por D. S. Reher y V. Pérez Moreda *Demografía histórica en España*[546] aunque sólo una de ellas se convirtió en Tesis Doctoral unos años más tarde. Este comportamiento presenta una cierta similitud con la labor que se realizara desde la Universidad de Santiago bajo la dirección de Francisco Río Barja.

Así pues, ciñéndonos a las tesinas de Historia, las principales características son otras. Podríamos sistematizarlas a partir de seis criterios. Desde la perspectiva de la territorialización, el 36% de estudios locales (municipales o urbanos) se debe a una miscelánea que recoge casi a partes iguales estudios de historia moderna y contemporánea, seguidos muy de cerca de los estudios medievales. Casi un treinta por ciento de ellos obedecerían a investigaciones documentales propias de las Ciencias Auxiliares, seguidas a distancia de primeras aproximaciones generales a determinados municipios, y todavía más distanciados, de los estudios de historia política en su vertiente biográfica o episódica. Los estudios regionales, en cambio, destacan por el equilibrio de sus contenidos modernistas, medievales y contemporaneístas y a alguna distancia, la gran mayoría de los estudios prehistóricos realizados. Es de reseñar que el grupo principal de estudios ajenos a Aragón se realizara a partir de un enfoque regional, predominando un significativo número de estudios sobre Navarra, seguidos en volumen por los de la Castilla-Galicia medieval, la Cataluña y La Rioja modernas o el País Vasco contemporáneo. Por último, el enfoque estatal y supraestatal es el preferido por los estudios de Historia Antigua dirigidos por el profesor Beltrán o un considerable número de tesinas de Historia Contemporánea dirigidas por el Dr. Corona, y sobre todo, una mayoría abrumadora de estudios políticos de la España moderna (peninsular e hispanoamericana).

[546] Madrid, El Arquero, 1988.

Desde una perspectiva de género, sin querer con ello establecer conclusiones apresuradas, los estudios realizados por licenciadas se acumularon mayoritariamente en ámbitos locales y en sectores como la historia religiosa y las ciencias auxiliares. Un análisis cronológico de la evolución de las Tesinas de Historia advierte que durante los tres lustros se mantuvo la misma dinámica de investigación por épocas, aunque no es así en las tendencias sectoriales. En estas observamos que, mientras la historia política y las ciencias auxiliares son predominantes en todo momento, la historia económica y social no aparece como un valor relevante sino a partir de 1960. Y como tendencia a la baja, los estudios historiográficos y etnológicos se estancan definitivamente desde 1962.

Una perspectiva sectorial insinúa el predominio de la historia política moderna y contemporánea y de las ciencias auxiliares medievales y modernas, con una breve coyuntura en los años finales de la década de los cincuenta en la que la aparición de la etnología permite accidentalmente el predominio del contemporaneísmo.

A partir de un enfoque generacional (quinto de los criterios, cuya visibilidad es mucho más clara en el análisis de las Tesis Doctorales), podemos identificar a grandes rasgos y sin pretender constituir límites cronológicos estrictos, tres generaciones articuladas en torno a los tres lustros que componen el período. La primera generación, formada esencialmente por quienes serían más adelante conocidos historiadores locales con excepciones como las de Alberto Balil, Ángel J. Martín Duque o Rafael Olaechea, sería una generación de medievalistas y modernistas con predomino del enfoque documental y político. Pocos de entre estos cuarenta y un investigadores realizarían su Tesis Doctoral y aún son menos los que pasarían a engrosar la docencia universitaria. La segunda generación, algo menos numerosa, es la del auge de los estudios de enfoque regional y estatal a partes iguales,

Cuadro n.º 36

TESINAS DE LICENCIATURA. ESTADÍSTICA COMPARADA DE OTRAS UNIVERSIDADES

CRITERIO ESTADÍSTICO		GRANADA (1957-1970)[1]	SANTIAGO (1954-1970)
TESINAS DE LICENCIATURA		95	195
Disciplina	Historia	49,5%	58%
	Geografía	27,3%	18,5%
	Arte	23,2%	23,5%
Época histórica	Prehistoria	6,3%	0%
	Antigua	10,6	2,6%
	Medieval	10,6	12%
	Moderna	21,2%	31,2%
	Contemporánea	51,3%	52,6%
	General	0	1,6%
Sector de investigación	Política	34,1%	28,6%
	Económica y social	14,9%	21,9%
	Ciencias Auxiliares	17,1%	7,6%
	Religiosa	10,6%	2,5%
	Cultural	2,1%	0%
	Arte	0%	19,9%
	Geografía	0%	7,1%
	Literatura	0%	2,5%
	Etnología	0%	4,1%
	Filosofía	0%	2,1%
	General	21,2%	1,1%
	Otros	0%	2,6%

Fuentes: Catálogo público de Tesis y Tesinas de la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela; *Memorias de licenciatura (1954-1985) y Tesis Doctorales (1956-1985) defendidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza*, *op.cit., y* Josefina Mateu Ibars, dir.: *Relación de Tesis Doctorales, memorias de Licenciatura y cursos monográficos (1953-1973)*, *op. cit.*

[1] Los valores porcentuales para la Universidad de Granada responden únicamente a las Tesinas de Historia.

con muy poca investigación local, y esencialmente contemporánea. En este grupo destacan por su proyección posterior Ignacio Barandiarán y José A. Ferrer Benimeli.

En último lugar, la tercera generación, es la más numerosa y exitosa por las Tesis Doctorales que concluyeron y por contar con una quincena de docentes universitarios (e inclu-

so un miembro de la Real Academia de la Historia[547]) entre los que destacan historiadores bien conocidos en la Universidad de Zaragoza actual como Gonzalo Borrás, Guillermo Fatás, Carlos Forcadell o María Carmen Lacarra, entre otros. Es una generación en la que retorna el predominio del ámbito local y que a grandes rasgos, protagonizará la transición de la historiografía local aragonesa durante los años setenta.

Finalmente, el criterio comparativo nos presenta las Tesinas de Historia de la Universidad de Zaragoza, frente a otros centros como las Universidades de Granada o Santiago con tres rasgos destacados: son más numerosas, la tendencia estadística de su enfoque territorial es muy equilibrada, frente al marcado predominio de la región en la Universidad de Granada y de la localidad en la de Santiago, y presenta también un mayor equilibrio en cuanto a su distribución por épocas históricas frente a la hegemonía casi absoluta del modernismo y contemporaneísmo en las demás universidades, ninguna de las cuales alcanza un valor cercano al 40% para el conjunto de las restantes épocas históricas.

Frente a la estructura y contenidos de las Tesinas, las Tesis Doctorales presentan una serie de características marcadamente diferentes, dibujando así una suerte de jerarquización de los comportamientos. El volumen de investigaciones menores se reduce casi un noventa por ciento cuando se convierte en ejercicios de Doctorado. Solamente se leen veinticinco Tesis en los primeros quince años en que es posible, a un ritmo en torno a las dos Tesis anuales que decrece a principios de los sesenta, lo que a escala estatal no resulta un valor excesivamente destacable (gráficos 29 a 32).

Esta característica identifica un primer momento de escasa lectura frente al rápido ascenso que supondrá la década de los años setenta. Solamente en su primer lustro se leerán 34

[547] José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano recibiría en 1987 la medalla nº 17 de la Real Academia de la Historia en substitución de José A. Maravall.

Cuadro n.º 37

TESIS DOCTORALES. ESTADÍSTICA COMPARADA DE OTRAS UNIVERSIDADES

CRITERIO ESTADÍSTICO		GRANADA (1956-1970)[1]	SEVILLA (1956-1970)
TESIS DOCTORALES		15	30
Autoría. Género	Doctores	66,7	80%
	Doctoras	33,3	20%
Disciplina	Historia	86,6%	40%
	Historia de América	6,7%	43,3%
	Geografía	6,7%	0%
	Arte	0%	16,7%
Territorialización	Local	26,7%	0%
	Regional	40%	63,3%
	Estatal-Supraestatal	33,3%	36,7%
Época histórica	Prehistoria	13,33%	3,3%
	Antigua	13,33%	6,7%
	Medieval	13,33%	10%
	Moderna	46,66%	60%
	Contemporánea	13,33%	20%
	General	0%	0%
Sector de investigación	Política	26,6%	23,3%
	Económica y social	20%	20%
	Ciencias Auxiliares	20%	6,7%
	Religiosa	13,3%	16,7%
	Arte	6,7%	20%
	Geografía	6,7%	0%
	Etnología	0%	3,3%
	General	6,7%	6,7%
	H.ª de la Educación	0%	3,3%

Fuentes: *Memorias de licenciatura (1954-1985) y Tesis Doctorales (1956-1985) defendidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza*, *op. cit.*, y Josefina Mateu Ibars, dir.: *Relación de Tesis Doctorales, memorias de Licenciatura y cursos monográficos (1953-1973)*, *op. cit.*, y *Tesis doctorales leídas en la Universidad de Sevilla, 1955-1981*, Biblioteca Universitaria, Sevilla, 1982.

Tesis Doctorales en Historia[548] lo que implica multiplicar por cuatro el ritmo de lectura y duplicar el volumen total. En segundo lugar, frente a la importancia de las Tesinas de Geografía, que obligaba a cuantificar ponderando los agrega-

[548] Tres en 1971, cinco en 1972, ocho en 1973, siete en 1974 y once en 1975.

dos generales, las ochenta y dos tesinas se convirtieron únicamente en dos Tesis Doctorales[549], con un peso específico de un 8%. Junto a ello, las once Tesinas de Historia del Arte se convirtieron en tres Tesis[550]. Así las cosas, frente al 56% de las Tesinas, las Tesis de Historia General suponen el 80% (es decir, veinte de veinticinco) del total. En tercer lugar, se da un notable vuelco estadístico desde la perspectiva de género en la autoría. Si en las Tesinas las mujeres superaban ampliamente a los hombres (59-41%, aunque se daba una virtual igualdad en las específicas de Historia), la relación referente a Tesis se convierte en un 60-40% a favor de los doctores. Se trata de una característica general y extendida (tabla 37) que se explica fundamentalmente por las circunstancias históricas y el contexto jurídico de la dictadura.

Un cuarto aspecto a destacar es el que hace referencia a la territorialización de los objetos históricos. Frente al equilibrio observado en las Tesinas de Historia se da la desaparición en la práctica del enfoque local (8%) frente al regional (64%) y el estatal o supraestatal (28%), lo que indica una tendencia jerárquica propia de la investigación desde los años cuarenta, enraizada en momentos anteriores en los que la práctica local fue relegada a la periferia de la investigación profesional. Y por último, se mantiene el predominio estadístico de la historia moderna y contemporánea, desde un enfoque documental y político, aunque el peso de la Historia Medieval ascenderá diez puntos hasta convertirse, junto a la

[549] Dirigidas respectivamente por los doctores José Manuel Casas Torres y Salvador Mensúa, estas Tesis son las de Aurora Lasala Perruca: *Geodemografía de la provincia de Huesca* (1961) y la de Vicente Bielza de Ory: *Tierra Estella.*

[550] Federico Torralba, futuro catedrático de Historia del Arte en la propia Universidad de Zaragoza, leyó su Tesis Doctoral bajo la dirección de José María Lacarra en 1956 con el título *Aportaciones para el estudio y la historia de la miniatura francesa: Libros de Horas miniados conservados en Zaragoza;* él mismo dirigiría en 1960 la de Ángel Sanvicente Pino con el título *Las artes y los artistas de Zaragoza en la década 1569-1579*, y por último, en 1964 se leyó, bajo la dirección de José Camón Aznar la de Felipe Sánchez Escudero con el título *La Iconografía de la Santísima Trinidad en el Arte Medieval.*

historia moderna, en el valor más alto, por la confluencia de las investigaciones dirigidas por los Drs. Lacarra y Canellas.

Así las cosas, a grandes rasgos, las Tesis Doctorales en la Sección de Historia de la Universidad de Zaragoza hasta 1970 son pocas, tienen como proyecto el estudio de objetos regionales o estatales, medievales o modernos y desde una perspectiva esencialmente documental y política (institucional o episódica).

Hasta aquí una breve descripción superficial de la estructura de las Tesis. A partir de este punto, el seguimiento de los criterios analíticos utilizados a propósito de las Tesinas (territorialidad, épocas históricas, sectores de investigación, y comparación de distritos) deberá permitir establecer a propósito de las Tesis Doctorales una primera aproximación con la que diseñar los contornos de la evolución del más alto grado de investigación universitaria desde el origen de su comportamiento. En la configuración territorial de sus objetos destacan dos factores. En primer lugar, las investigaciones regionales toman el terreno perdido por la investigación local[551]. Con ello, la investigación regional se circunscribe esencialmente a Navarra o Zaragoza desapareciendo los objetos ajenos a la propia geografía del distrito que aparecían en la investigación menor y aun en él, desapareciendo también los objetos propios de regiones como la riojana o la castellana. La investigación regional se debe esencialmente a estudios de carácter medieval. Del mismo modo, destaca que las Tesis sobre objetos navarros[552], al contrario de lo que podría pensarse, dada la influencia de José María Lacarra en el ámbito navarro, fueron dirigidas por cuatro directores distintos (Beltrán, Lacarra, Solano y Suárez Verdeguer) a propósito

[551] Solamente la Tesis Doctoral de Mª Ángeles Irurita Lusarreta, dirigida en 1956 por José María Lacarra bajo el título *El Municipio de Pamplona en la Edad Media* aborda un proceso histórico desde la perspectiva local.

[552] Estas Tesis son las de Mª Ángeles Mezquiriz (1957), Mª Ángeles Irurita (1956), Ángel J. Martín Duque (1956), Mª Puy Huici Goñi (1961) o Rodrigo Rodríguez Garraza (1967).

de épocas que van de la Edad Antigua a la Contemporánea. En este comportamiento se percibe la influencia en la docencia de la Universidad de la Iglesia creada en los años cincuenta, que fundó su Escuela de Estudios Históricos del Estudio General de Navarra (después Facultad de Filosofía y Letras) en torno al Padre Federico Suárez Verdeguer. En sus primeros años, la Escuela dio como fruto dos Tesis Doctorales[553]. Hasta 1962 no le fue concedida la facultad de conferir el grado de Doctor.

Y en segundo lugar, el substancial porcentaje de investigación estatal o supraestatal obedecerá a intereses investigadores independientes, aglutinando la mayor parte de la investigación moderna y contemporánea, dirigida por los catedráticos Carlos Corona o Fernando Solano, con el estudio de los procesos políticos, institucionales o diplomáticos que caracterizan también la obra de sus directores.

Relacionado directamente con este aspecto, la investigación de las diferentes épocas históricas observa el predominio esencial de las edades medieval y moderna. Aunque los objetos contemporáneos suponen siete Tesis Doctorales frente a las ocho de medievales y modernos, este valor se ve agrandado por la existencia de un estudio de carácter etnológico así como dos de carácter geográfico. La historia del siglo XIX acapara el resto de Tesis contemporaneístas[554], dejando el siglo XX huérfano de investigación.

Una vez más, esta situación se debe a que el contemporaneísmo practicado desde la Universidad de Zaragoza era prácticamente inexistente a causa de la deficiente dotación de las cátedras y del contexto general de la disciplina en las universidades de provincias. Recuérdese que el catedrático

[553] Las de las Srtas. Puga y Pui Huici.

[554] Son las Tesis de Fernando Izaguirre Irureta, en 1958 bajo el título *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante la I Guerra Carlista (1833-1840)*, y de Rodrigo Rodríguez Garraza (*op.cit*) dirigidas por Fernando Solano y la de Mª Teresa Puga García dirigida en 1960 por Carlos Corona con el título *El matrimonio de Isabel II en la política de su tiempo*.

de Historia Contemporánea, Carlos Corona, no publicó un solo trabajo de investigación contemporánea en su trayectoria profesional[555]. Una perspectiva sectorial advierte del predominio de la historia política en sus vertientes institucional, diplomática, biográfica, episódica o bélica siendo escasas las incursiones en la historia económica y social[556] siempre a medio camino del enfoque político-institucional. Así las cosas, el perfil investigador de la Universidad de Zaragoza se caracterizaría esencialmente por su investigación regional de la Edad Media[557] y la investigación estatal de la política en la Edad Moderna, frente al americanismo sevillano, la historia regional, económica y social y moderna del distrito de Barcelona o el modernismo político peninsular en la Universidad de Granada. Son características todas ellas de una actividad propia de lo que en historia de la ciencia se ha denominado *ciencia normal*.

La principal actividad realizada desde la Universidad de Zaragoza y desde su distrito es la profundización en objetos clásicos de la investigación y con formas clásicas de aproximación en los que las aportaciones se apoyan más en el nuevo cultivo de territorios baldíos y en el tratamiento de aspectos individuales de temas clásicos que en la innovación a propósito de temas, tratamientos o nuevas fuentes, en una década, la de los sesenta, en que se abrieron a escala estatal las primeras líneas de investigación localmente innovadoras

[555] *Vid*. a este propósito la bibliografía proporcionada por Jesús Longares Alonso en *Carlos E. Corona Baratech en la Universidad de su tiempo*, *op.cit*.

[556] Dos ejemplos en las Tesis Doctorales de Agustín Ubieto Arteta (1965, Dtor. José María Lacarra), *La formación del patrimonio y la economía del Real Monasterio de Sigena en los ss. XII y XIII*, o de Juan José Andreu Ocáriz (1968; Dtor. Fernando Solano) *La esclavitud negra en la Luisiana española*.

[557] Una introducción al medievalismo aragonés en Eloy Fernández Clemente: «Sobre los orígenes de la moderna historiografía medieval aragonesa: el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón», *Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta. Aragón en la Edad Media, VIII*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 249-256, y Esteban Sarasa Sánchez: «Cincuenta años de historia medieval de Aragón (1940-1989)», *art.cit*. La Escuela de Lacarra en José Ángel Sesma Muñoz: «El discreto magisterio de don José María Lacarra», *art. cit*.

en particular a propósito de la historia económica y social[558] (demografía histórica, historia agraria, historia de la industria, movimientos sociales, consecuencias económicas de la desamortización eclesiástica, etc.) y del siglo XX[559].

En consecuencia, como se ha podido observar a lo largo de este estudio, la investigación universitaria en torno a la Universidad de Zaragoza en los últimos años cincuenta y durante la década de los sesenta observó un perceptible aumento de su actividad, bajo el auspicio y la dirección de un grupo de historiadores asentados en las Cátedras que, sin embargo, promovieron la investigación hacia direcciones que configuraron un perfil distintivo en el contexto de las universidades de provincias.

La lentitud y la complejidad en el proceso de innovación propició que la Universidad de Zaragoza permaneciera en los márgenes del cercado de la historiografía franquista. Al medievalismo clásico (político, institucional, jurídico, religioso) del profesor Lacarra se unió la investigación no menos clásica (documentalista e institucional) promovida por el profesor Canellas. Más allá, el modernismo político y americanista, promocionado por los catedráticos más cercanos al tradicionalismo católico y a Falange, se situó en el centro mismo de la interpretación histórica del régimen. Y el contemporaneísmo prácticamente no existió.

A partir de aquí, los siguientes años setenta se caracterizarían, de un lado, por la fase final en la trayectoria docente e investigadora de este grupo de maestros, y de otro, por la ascensión de la generación que habría de substituirlos. En su transcurso ocuparían paulatinamente las Cátedras de Historia investigadores cuyo origen debemos buscar en la época ana-

[558] Algunos ejemplos evidentes en las Tesis Doctorales dirigidas por Octavio Gil Munilla en la Universidad de Sevilla, José Cepeda en la de Granada o la labor de Antonio Eiras en la de Santiago. Del mismo modo, Jordi Nadal había leído ya en el curso 1956-1957 su Tesis Doctoral sobre la población catalana en la edad moderna bajo la dirección de Vicens, etc.

[559] Como un mero ejemplo, Mª Carmen García Nieto leyó su Tesis en la Universidad de Barcelona en el curso 1957-1958 sobre la prensa barcelonesa en los primeros años del siglo XX.

lizada. Con la excepción de Antonio Ubieto, trasladado desde la Universidad de Valencia, accedería en Ciencias Auxiliares Manuel Martín Bueno, Guillermo Fatás en la Cátedra de Historia Antigua, Gonzalo Borrás y Mª Carmen Lacarra en las de Historia del Arte, José A. Ferrer Benimeli en la de Historia Moderna o Jesús Longares en la de Historia Contemporánea. Y al mismo tiempo, leería su Tesis Doctoral la plana mayor de los actuales Departamentos de Historia de la Universidad de Zaragoza. De todos modos, este segundo proceso requiere de nuevas investigaciones.

Por lo que se refiere al caso mallorquín, sus principales rasgos son una cronología tardía, determinada por la creación en la segunda mitad de los años sesenta de la sección de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona en Palma de Mallorca[560]; la existencia de un centro de estudios locales, la Sociedad Arqueológica Luliana, que publicaba un *Boletín*[561] desde finales del siglo XIX y que no entró en la órbita de influencia del Patronato Quadrado hasta 1972; y por último, el limitado volumen de la comunidad de historiadores profesionales.

La distancia entre el ámbito cultural extenso del distrito universitario de Zaragoza y la reducida dimensión espacial y cultural del ámbito mallorquín en los años sesenta y setenta apenas permite la comparación. En realidad, estas diferencias abismales son el claro reflejo de una situación cultural extendida en todo el Estado y que envolvió a las nuevas universidades y a los nuevos departamentos de historia en los años setenta y ochenta en un proceso de construcción prácticamente ex novo de la memoria histórica local, entendida esta vez como regional y con la Comunidad Autónoma en el horizonte.

Mallorca partió en este proceso con una desventaja evidente. Tuvo que cimentar la construcción de su departamento de

[560] Un estudio completo del proceso en Miquel A. Marín Gelabert: «La historiografia contemporània de Mallorca i la normalització de la pràctica historiogràfica: una primera aproximació» *Mayurqa*, 28, 2003, pp. 11-35.

[561] Vid. Miquel A. Marín Gelabert: «El Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana I la historiografia contemporània de les illes Balears», en VV.AA.: *La Societat Arqueològica Lul·liana. Una il·lusió que perdura (1880-2003)*, Palma, S.A.L., 2003, pp. 125-230.

Cuadro n.º 38

TESIS DOCTORALES DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE MALLORCA ENTRE 1967 Y 1978

TESIS DOCTORALES	AÑO	TÍTULO	UNIVERSIDAD
Barceló Pons, Bartomeu	1968	Evolución reciente y estructura actual de la población de las Islas Baleares	Barcelona
Durán Pastor, Miquel	1972	Repercusiones de la Revolución de 1868 en Mallorca	Barcelona
Rosselló Bordoy, Guillermo	1972	La cultura Talayótica	Barcelona
Ferrer Flórez, Miquel	1975	La evolución de la estructura de la cordillera norte de Mallorca	Barcelona
Moll Blanes, Isabel	1975	La economía y la sociedad en Mallorca durante la segunda mitad del siglo XVIII: La Sociedad Económica de Amigos del País	Complutense
Juan Vidal, José	1976	Las crisis agrarias y la sociedad en la Edad Moderna en Mallorca	Barcelona
Llompart Moragues, Gabriel	1976	La pintura medieval mallorquina, su entorno cultural y su iconografía	Barcelona
Enseñat Enseñat, Catalina	1977	Las cuevas sepulcrales mallorquinas de la Edad del Hierro	Complutense
Salvá Tomás, Pere	1978	Aproximación al conocimiento de la transformación del espacio rural en la Serra de Tramuntana de la Isla de Mallorca	Barcelona
Montaner Alonso, Pedro de	1978	El brazo noble mallorquín durante los siglos XVI y XVII: su estructura y base económica	Barcelona

TESINAS DE LICENCIATURA DE HISTORIA DE MALLORCA, 1966-1978

	GEOGRAFÍA	PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA	EDAD MEDIA	EDAD MODERNA	EDAD CONTEMPO-RÁNEA	OTROS
1966	1	0	0	0	0	0
1967	0	0	0	0	0	0
1968	0	0	0	0	0	0
1969	0	0	0	0	0	0
1970	0	1	0	0	0	0
1971	0	0	0	0	1	0
1972	2	2	1	1	1	0
1973	1	0	0	0	3	2
1974	0	0	2	0	2	0
1975	0	0	1	4	2	0
1976	2	0	4	2	1	0
1977	1	0	2	2	0	0
1978	0	2	1	2	1	0
Tots.	7	5	11	11	11	2

Cuadro n.º 39

PROFESORADO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA EN MALLORCA, 1974

Bartomeu Barceló Pons	Agregado «Geografía General»
Álvaro Santamaría Arández	Agregado «Historia Medieval»
Guillermo Rosselló Bordoy	Adjunto Contratado «Historia Antigua»
Miquel Durán Pastor	Adjunto Contratado «Historia Contemporánea»
Matías Bosch Durán	Encargado de Curso «Historia de América»
Catalina Cantarellas Camps	Encargado de Curso «Historia del Arte»
José Juan Vidal	Encargado de Curso «Historia Moderna Universal y de España»
Isabel Moll Blanes	Encargado de Curso «Historia económica de Espanya»
Lorenzo Pérez Martínez	Encargado de Curso «Paleografía»
Francisca Serra Trujillo	Encargado de Curso «Historia del arte Renacentista»
Miquel Ferrer Flórez	Encargado de Curso «Historia de las Instituciones Políticas y Sociales Modernas y Contemporáneas»

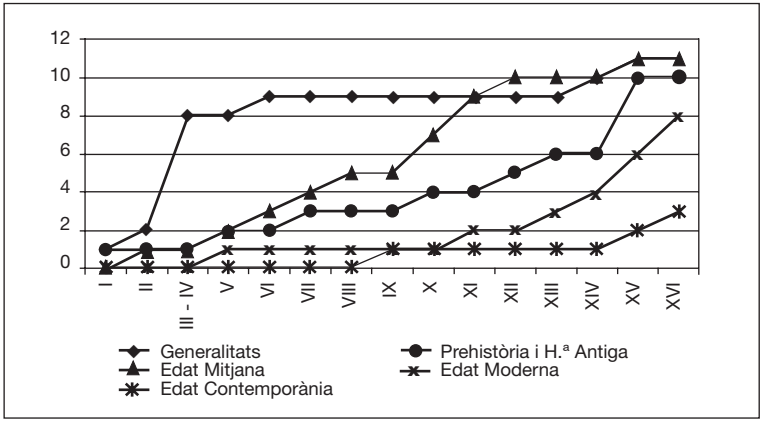
Fuente: Universidad de Barcelona: *Anuario del curso 1974-1975*, pp. 147-152.

historia sobre el anclaje inicial de la Universidad de Barcelona. Ello determinó la evolución posterior de la disciplina y en gran medida, la estructura de edades y pesos académicos de los primeros profesores determinó una dinámica en la que, por ejemplo, se relegó durante años la práctica de la historia contemporánea, que poco después devendría mayoritaria (cuadro 39).

Así, mientras la escasez de tesis y tesinas apenas permitía reflejar tendencias significativas en la investigación, la publicación de artículos de investigación en la revista universitaria, *Mayurqa*, fundada en 1968, reflejó un claro dominio de la Prehistoria y la Edad Media, sin duda los dos ámbitos con más peso social en la comunidad de historiadores profesional principalmente en torno al arqueólogo, Director del Museo de Mallorca, Guillem Rosselló Bordoy y Álvaro Santamaría, catedrático de historia medieval. Ambas variables presentaron, sin embargo, un decantamiento radical por la historia local. Mallorca es el objeto esencial y España comparte el marco de referencialidad con los territorios de la Corona de Aragón (cuadro 38).

Gráfico 33

REVISTA *MAYURQA. MISCELÁNEA DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS*, 1968-1978. DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA ACUMULATIVA DE LOS ARTÍCULOS DE HISTORIA POR PERÍODOS



Fuente: Elaboración propia a partir de los fondos de la revista, volúmenes I, 1968, a XVI, 1978.

La existencia de la Sociedad Arqueológica Luliana durante el franquismo supuso para el historiador local mallorquín un marco de referencia esencial para la visibilidad de la profesión y para el acceso a lugares comunes de la sociabilidad profesional, como los Congresos de Historia de la Corona de Aragón. Aun así, la aparición de la sección universitaria y la fundación de la revista *Mayurqa*, provocó un verdadero trasvase de profesionales que dejó por más de una década a la institución en manos de eruditos locales cuyas prácticas se alejaban en gran medida de la disciplina universitaria. Este comportamiento difiere también del observado en el caso aragonés, donde sucedía sencillamente lo contrario: la universidad alimentaba a las instituciones locales. La escasez de *maestros,* la escasez de investigaciones durante toda la década y el restringido mercado de las publicaciones profesionales dibujan un paisaje desalentador. El caso mallorquín es en este sentido representativo de un conjunto importante de nuevos ámbitos comunitarios abiertos en los setenta, cuya transición hacia prácticas locales se realizó en seguida, y

cuyo proceso de normalización en términos disciplinares, en cambio, se demoró una década (gráfico 33).

Así pues, Zaragoza y Mallorca representan dos ejemplos límite de modelos de transición de la historiografía local sobre la base de las diferencias históricas y de las ventajas comparativas acumuladas. Del mismo modo, demuestran la incidencia de la estructura comunitaria local en los procesos estatales de cambio social en el seno de la profesión y su relación con el poder político.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Anna: «La historiografia contemporaneísta a la Universitat de Valencia en el primer franquisme», en Enric Guinot, coord.: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, pp. 89-102.

AGUILÓ ALONSO, Mª Paz; TARRAGA BALDÓ, M.ª Luisa, y ESPINÓS DÍAZ, Adela: «*La bibliografía del arte en España.* Análisis historiográfico de una obra», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 421-438.

ALBEROLA ROMÁ, A.: «Aproximación a la reciente historiografía española», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71, 1995, pp. 7-18.

ALDEA, Quintín: «Límites y valoración del tránsito de la Edad Media a la Moderna», en *El tránsito de la Edad Media al Renacimiento en la Historia de España. Cuadernos de Historia. Anexos de Hispania*, 1, 1967, pp. 1-36.

ALMAGRO-GORBEA, M.: «El Gabinete de Antigüedades. Presente, pasado y futuro», en M. Almagro-Gorbea: *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, RAH, 1999.

ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, dir.: «*Hispania*, revista de historia (1940-1989). Análisis y evolución de contenidos», *Hispania, L/*2, 175, 1990, pp. 393-416.

ALONSO CASTROVIEJO, Jesús Javier: «Veinte años de historia contemporánea de La Rioja», *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, 20, 1997, pp. 347-367.

ALPERT, Michel: «Historiografía militar de la guera de España. Estado de la cuestión», en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 343-354.

ÁLVAREZ JUNCO, José: «La invención de la Guerra de Independencia», *Stvdia Storica. Historia Contemporánea,* 12, 1994, pp. 75-99.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel: «Tartessos: precedentes, auge y pervivencias de un paradigma autoctonista», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 189-216.

ÁLVAREZ REY, Leandro: «La historia política en Andalucía (ensayo bibliográfico y líneas de investigación)», *Revista de Historia Contemporánea. Universidad de Sevilla*, 7, 1996, pp. 151-199.

ANDRÉS GALLEGO, José: «Sobre la Iglesia ochocentista», *Hispania*, XXXIII, 121, 1972, pp. 477-488.

ANDRÉS-GALLEGO, José, coord.: *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 2000.

ANDRÉS-GALLEGO, José: «Historia contemporánea de España: nuevas aportaciones de conjunto», *Hispania*, 129, 1975, pp. 191-200.

ANDRÉS-GALLEGO, José: «El problema (y la posibilidad) de entender la Historia de España», en José Andrés-Gallego, coord.: *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 2000, pp. 297-338.

ANES, Gonzalo: «Los estudios de historia económica en la Universidad española, 1943-1983», *Economistas*, 3, 1983, p. 29.

ANGUERA, Pere: «Introducción a la historia local catalana», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, Barcelona, L'Avenç-Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 9-16.

ARDIT, Miquel: «La historiografia modernista a la Universitat de València (1940-1953)», en Enric Guinot, coord.: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, pp. 103-118.

ARÓSTEGUI, Julio: «Historiografía y autorreflexión, la *Historiología* de Ortega», *Buletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 21, 1995, pp. 27-48.

ARÓSTEGUI, Julio: «La historiografía sobre la España de Franco: problemas y debilidades», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 77-99.

ARÓSTEGUI, Julio: «La teoría de la historia en Francia y su influencia en la historiografía española», en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 365-406.

ARRIBAS PALAU, Antonio: «Las recientes excursiones prehistóricas en Grecia», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXI, 2, 1955, pp. 637-670.

ARRIBAS PALAU, Mariano: «Los estudios árabes y los ordenadores», *Al-Andalus*, XXXIV, 1969, pp. 431-440.

ARTOLA GALLEGO, Miguel: «La historia regional: método y reto», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo I. Fuentes para la historia de Castilla-La Mancha,* Ciudad Real, Junta de Castilla-La Mancha, 1988, pp. 5-23.

AURELL, Jaume: «Historiografía y nacionalismo en la Cataluña contemporánea, 1830-1960», en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Universitat de Valencia, 2000, pp. 7-18.

AYMES, Jean-René: «La aportación del hispanismo francés (1975-1998) al conocimiento de la España del siglo XIX (1808-1868)», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 119-42.

AZORÍN LÓPEZ, Virtudes, y SÁNCHEZ GÓMEZ, Belén: «Historiografía de la escultura a través de la revista *Archivo Español de Arte*», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 235-252.

BALCELLS, Albert: «An Example of a National History of a Stateless European Nation: Catalonia», en Eril Lönnroth, Karl Molin *et al.*: *Conceptions of National History,* Berlin, Walter de Gruiter, 1994, pp. 15-28.

BALDÓ LACOMBA, Marc: «La Facultat de Filosofia i Lletres de Valencia, 1857-1977. Esbós històric», en Enric Guinot, coord.: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, pp. 21-88.

BALDÓ LACOMBA, Marc: «La recerca d'una cultura moderna», Pedro Ruiz Torres: coord.: *Història del País Valencià. Volum V. Època contemporània*, Barcelona, Eds. 52, 1990, pp. 383-410.

BALDÓ LACOMBA, Marc: «Regeneracionismo en la Universidad y creación de la Sección de Historia, 1900-1923», en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Universitat de Valencia, 2000, pp. 99-106.

BALDÓ LACOMBA, Marc: «La actividad cultural (en el franquismo)», en VV.AA., *Nuestra Historia*, Valencia, Aramo y Más-Ivars, vol. VII, 1980, pp. 168-188.

BALFOUR, Sebastian: «El hispanismo británico y la historiografía contemporánea en España», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 163-182.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: «El Laboratorio de Arqueología de 1940 a 1950», en VV.AA.: *L´Aniversario de la Fundación del Laboratorio de Arqueología 1924-1974*, Universidad de Valencia, 1975, pp. 27-40.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: «La moderna ciencia americanista española (1938-1950)», *Revista de Indias*, 37-38, 1949, pp. 579-595.

BARRAL I ALTET, X.: *La arqueología en Catalunya*, Barcelona, Destino, 1989.

BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé R.: «A historia da Historia. Aproximación a unha historiografía galega: de Murguía a Risco», en Justo G. Beramendi: *Galicia e a Historiografía*, Santiago, Tórculo, 1993, pp. 183-210.

BARREIRO, X. R.: «Historiografía de la historia local gallega», en J. Agirreakkuenaga y M. Urquijo, eds.: *Perspectivas de historia local: Galicia y Portugal*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 49-72.

BARRIO ALONSO, Ángeles: «A propósito de la historia social, del Movimiento Obrero y los sindicatos», en G. Rueda, ed.: *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1991, pp. 41-68.

BARROS, CARLOS: «El paradigma común de los historiadores del siglo XX», *Medievalismo*, 7, 1977, pp. 237-262.

BARROS, Carlos: «Inacabada transición de la historiografía española», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 24, 1996, pp. 469-493.

BARROS, Carlos: «Mitos de la historiografía galleguista», *Manuscrits*, 12, 1994, pp. 245-266.

BATLLE GALLART, Carmen, y FERRER MALLOL, Mª Teresa: «Balanç de les activitats historiogràfiques referents a l'edat mitjana en la postguerra franquista», *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña,* 19, 1978, pp. 321-330.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio: «Acerca de los límites cronológicos de la arqueología», *Archivo de Prehistoria Levantina,* 3, 1952, 21-30.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio: *La Prehistoria en los estudios locales*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1985.

BENITO RUANO, Eloy: «[Noticia de] *Vingt-cinc ans de recherche historique en France (1940-1965)*», *Hispania*, XXVI, 101, 1966, pp. 144-146.

BERNAL, Antonio Miguel: «Don Ramón Carande: la proyección internacional de la historiografía española en el siglo XX», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 225-242.

BERNECKER, Walther L.: «La historiografía alemana sobre la época franquista. Estado de las investigaciones», *Hispania*, XLVI, 162, pp. 197-213.

BERNECKER, Walther L.: «La historiografía alemana sobre la guerra civil y el franquismo», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 237-266.

BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio de: «En torno a la opinión y el poder en la España setecentista», en Teófanes Egido: *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971, pp. 11-22.

BLÁZQUEZ, José María: «La historiografía sobre la edad antigua», en José Andrés-Gallego, coord.: *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 2000, pp. 15-66.

BLÁZQUEZ, José María: «Tres arqueólogos españoles del siglo XX: los profesores A. García y Bellido, A. Blanco y J. Maluquer de Motes», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 187-196.

BONET CORREA, Antonio: *La historiografía urbana en España*, Salamanca, Universidad de Extremadura, 1987, 32 p.

BOSCH VILÁ, Jacinto: «El Orientalismo español», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, III, 1967, pp. 175-178.

BOSCH VILÁ, Jacinto: «Introducción», *Escuela de Estudios Árabes de Granada. Catálogo de la Exposición celebrada con motivo de su cincuentenario, 1932-1982*, Granada, 1982, pp. 5-7.

BOTREL, Jean-François: «España siglos XIX y XX», *La investigación sobre temas hispánicos en Francia (1962-84), España y América Latina*, París, S.H.F., 1985.

BOTREL, Jean-François: «Las miradas del hispanismo francés sobre la España Contemporánea», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 59-82.

BOTTI, Alfonso: «El franquismo en la historiografía italiana y la mirada del otro sobre los relatos de otras miradas», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 127-148.

BOYD, Carolyn P.: «Madre España: libros de texto patrióticos y socialización política, 1900-1950», *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, 1, 1999, pp. 49-70.

BOYD, CAROLYN P.: *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Pomares-Corredor, 2000.

BRAVO, Gonzalo: «Elementos para un estudio de las tendencias en la historiografía española en el último cuarto de siglo», en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, CSIC, 1991, pp. 213-218.

BRAVO, Gonzalo: «La evolución de la historia antigua peninsular en el siglo XX: ensayo historiográfico», en A. Duplá, y A. Emborujo, eds.: *Estudios de historia antigua e historiografía moderna*, Anejos de Veleia, Universidad del País Vasco, 1994, pp. 81-94.

BURRUS, E. J., S. J.: «An Introduction to bibliographical Tools in Spanish Archives and Manuscript Collections Relating to Hispanic America», *Hispanis American Historical Review*, 35, 1955, pp. 443-483.

CABALLERO MARTÍNEZ, Ramón: *Instituto de Estudios Albacetenses. Veinte años de historia*, Albacete, IEA, 1997.

CABESTANY FORT, Juan: «Los estudios de Edad Media española de 1956 a 1965», en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. XI (1965)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1968, pp. XIII-LII.

CABRILLANA, Nicolás: «[Noticia de] Fernand Braudel: *Las civilizaciones actuales*», *Hispania*, XXVII, 105, 1967, p. 229.

CACHO VIU, Vicente: «Los supuestos del contemporaneísmo en la historiografía de posguerra», *Homenaje a los profesores Jover Zamora y Palacio Atard. Cuadernos de Historia Contemporánea*, 9, 1988, pp. 17-28.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Americanismo en Sevilla, 1900-1980*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1987.

CALVO CALVO, Luis: «La *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* y sus aportaciones a la antropología española (1944-1996)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVII, 1, 2002, pp. 29-58.

CANO PAN, Juan: «Análisis historiográfico del Paleolítico en Galicia», en Justo G. Beramendi: *Galicia e a Historiografía*, Santiago, Tórculo, 1993, pp. 29-52.

CANTERA MONTENEGRO, E.: «Los judíos en la Edad Media Hispana», *Cuadernos de investigación medieval*, 5, 1986.

CARASA SOTO, Pedro, coord.: *La memoria histórica de Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*, Salamanca, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 2003.

CARASA SOTO, Pedro: «La memoria herida de Castilla y León», en *id.,* coord.: *La memoria histórica de Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*, Salamanca, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 2003, pp. 7-20.

CARASA, Pedro *et alii*: «La investigación histórica en el Archivo de Simancas durante el siglo XX», en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Universitat de Valencia, 2000, pp. 41-62.

CARASA, Pedro: «La investigación histórica en el siglo XX: un largo camino de profesionalización universitaria», en *Las claves de la España del siglo XX. La cultura*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 75-126.

CÁRCEL ORTÍ, Mª Milagros, y SÁEZ, Carlos: «La Paleografía y la Diplomática en la universidades españolas», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 9, 2002, pp. 39-106.

CARRASCO, Juan: «Martín Duque y la historiografía medieval navarra», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 49-68.

CARRERAS ARES, Juan José: «España en la historiografía alemana», en Forcadell, C., ed.: *Nacionalismo e historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998, pp. 7-28.

CARRERAS ARES, Juan José: «Distante e intermitente: España en la historiografía alemana», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 267-278.

CARRERAS ARES, Juan José: «El entorno ecuménico de la historiografía», en Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín, coords.: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 11-22.

CARRIAZO RUBIO, Juan Luis: «Huelva bajomedieval. Una aproximación bibliográfica», en *id*., y J. M.ª Miura, eds.: *Huelva en la Edad Media. Reflexiones, aportaciones y nuevas perspectivas veinte años después*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998, pp. 305-362.

CARRILLO LINARES, Albert: «Aquel 68. Las movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Sevilla», *Estudios en homenaje al profesor D. José Luis Comellas. Revista de Historia Contemporánea*, 9-10, vol. II, 1999-2000, pp. 445-468.

CASASNOVAS, Miquel Àngel: «El segle XVIII dins la historiografia menorquina: estat de la qüestió, problemes i perspectives», *Estudis d'Història Econòmica*, 13, 1996, pp. 5-21.

CASTEJÓN MARTÍNEZ DE ARIZALA, R.: «Actividades arabistas de Córdoba», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 1, 1965, pp. 192-194.

CASTELLANO TEXEIRA, S.: «Los estudios árabes en España», *Revista Nacional de Educación*, 1947, pp. 3-12.

CASTELLANO, Juan Luis: «Estudio preliminar», en Sánchez Montes, Juan: *Franceses, protestantes, turcos. Los españoles ante la política internacional de Carlos V*, Granada, Universidad de Granada, edición facsímil, 1995 (1965), pp. VII-XLVI.

CASTELLS, Irene: «El hispanismo francés desde la historiografía española: ¿Francia, revolución; España, reacción?», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 43-58.

CASTRO MORALES, Federico, ed.: *Al-Andalus: una identidad compartida. Arte, ideología y enseñanza en el Protectorado de Marruecos*, Madrid, Universidad Carlos III-Boletín Oficial del Estado, 1999.

CAUSSIMONT, Gérard: «Diez años del Centre de Recherches Hispaniques de la Universidad de Pau», en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 25-43.

CAVA MESA, M. J.: «La contribución de "Hispania" a la historiografía del País Vasco y Navarra», *Hispania, L*/2, 175, 1990, pp. 575-596.

CEPEDA ADÁN, José: «El siglo XVIII como realidad social y económica», *Hispania*, XXV, 98, 1965, pp. 287-297.

CEPEDA ADÁN, José: «Historia de una decadencia: Andalucía 1830-1900. Análisis, apunte bibliográfico y líneas de investigación», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 2, 1981, pp. 321.337.

CHACÓN DELGADO, Pedro José: «El concepto de sujeto en la teoría de la Historia de España», *Hispania*, LX/1, 204, 2000, pp. 255-287.

CHAUNU, PIERRE: «L'Amérique espagnole coloniale. Les grands lignes de la prodoction historique de 1935 à 1949», *Revue Historique*, 204, 1950, pp. 77-105.

CHAUNU, Pierre: «Pour une histoire sociale de l'Amérique espagnole coloniale», *Revue Historique*, 211, 1954, pp. 309-316.

CHEVALIER, François: «La présence française en Espagne. La Casa de Velázquez, lieu de formation et de diffusion de la recherche française» en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 267-284.

CHUECA GOITIA, Fernando: «La bibliografía de la arquitectura en los siglos XIX y XX», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 17-22.

CÍREZ MIQUELEIZ, Patricia: «Un camino sin tregua: aproximación a las aportaciones de los exiliados e hispanistas al desarrollo de la historiografía epañola de los años 60», en Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, coords.: *Nuevas Tendencias Historiográficas e Historia Local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 417-434.

CONGOST, Rosa, y NADAL, Jordi: «La influencia de la obra de Pierre Vilar sobre la historiografía y la conciencia española», en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 223-240.

CONTRERAS, Jaime: «La verdad sigue en el pozo...: una reflexión crítica respecto de la obra historiográfica de Julio Caro Baroja», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 183-210.

CORCUERA ATIENZA, Javier: «Historia y nacionalismo en el caso vasco: de la invención de la historia a los derechos que de la historia se derivan», en Carlos Forcadell, ed.: *Nacionalismo e historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998, pp. 53-72.

CORTABARRÍA, A.: «L'état actuel des études arabes en Espagne», *Melanges de l'Institut Dominicain d'Études Orientales*, 8, 1966, pp. 75-130.

CORTADELLA, Jordi: «Notas sobre el franquismo y la historia antigua en Cataluña», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 241-262.

CORTÉS ALONSO, Vicenta: *Archivos de España y América. Materiales para un manual*, Madrid, Universidad Camplutense, 1979.

CUENCA TORIBIO, J. M., y LONGARES ALONSO, Jesús: *Bibliografía de historia de la Iglesia, 1940-1974. Artículos de revistas.* Valencia-Córoba, Universidades de Valencia y Córdoba, 1976.

CUENCA TORIBIO, José Manuel: «La historiografía sobre edad contemporánea», en José Andrés-Gallego, coord.: *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 2000, pp. 183-296.

CUEVA MERINO, Julio de la: «La cuestión clerical-anticlerical contemporánea en la historiografía española», en G. Rueda, ed.: *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1991, pp. 121-142.

CURCHIN, Leonard A.: «History Effaced: the Disappeareance of Ancient Monuments in Central Spain», *Studi di Storia*, 42, 1995, pp. 101-110.

DARDÉ, Carlos: *La idea de España en la historiografía del siglo XX*, Universidad de Cantabria, Lecciones, 1/1999.

DE LA GRANJA, J. L.: «El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 209-236.

DEFOURNEAUX, Marcelin: «Histoire d'Espagne. Moyen Age. Années 1936-1947 (i)», *Revue Historique*, 200, 1948, pp. 85-108.

DEFOURNEAUX, Marcelin: «Histoire d'Espagne. Moyen Age. Années 1936-1947 (fin)», *Revue Historique*, 200, 1948, pp. 219-236.

DEFOURNEAUX, Marcelin: «Les Études historiques en Espagne au début de 1960», *Revue Historique*, 224, 1960, pp. 401-408.

DELEITO PIÑUELA, José: «Quelques données sur l'historiographie en Espagne de 1900 à 1930 du point de vue de la synthèse», *Revue de Synthèse Historique*, 50, 1930, pp. 29-49.

DÍAZ-ANDREU, Margarita, y MORA, Gloria: «Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico», *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1, 1995, pp. 25-38.

DÍAZ-ANDREU, Margarita, y RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel E.: «La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista», *Complutum*, 12, 2001, pp. 325-343.

DÍAZ-ANDREU, Margarita: «Arte y Arqueología: la larga historia de una separación», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 151-160.

DÍAZ-ANDREU, Margarita: «Prehistoria y franquismo», en Gloria Mora y Margarita Díaz-Andreu, eds.: *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 547-552.

DÍAZ-ANDREU, Margarita: «Theory and Ideology in Archaeology: Spanish Archaeology under Franco Regime», *Antiquity*, 67, 1993, pp. 74-82.

DÍAZ-ANDREU, Margarita: «Arqueología y dictaduras. Italia, Alemania y España», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 33-74.

DÍEZ CANO, L. Santiago: «Los estudios sobre el poder local: planteamientos y tendencias de investigación reciente», *Hispania*, LIX/1, 21, 1999, pp. 97-111.

DONEZAR, Javier M.: «La presencia de la historia contemporánea en la revista "Príncipe de Viana"», *Príncipe de Viana*, 200, 1993, pp. 612-635.

DONGHI, Tulio Halperin: «Ferdinando il Cattolico e i Regni di Napoli e di Sicilia nella storiografia italiana dell'ultimo cinquantennio», *Rivista Storica Italiana*, 64, 1952, pp. 399-422.

DONGHI, Tulio Halperin: «Storia e storiografia dell'America coloniale spagnola», *Rivista Storica Italiana*, 76, 1964, pp. 5-37.

DUFOURCQ, Charles-Emmanuel, y GAUTIER-DALCHE, Jean: «Histoire de l'Espagne au Moyen Age. Publications des années 1948-1969 (1ère partie)», *Revue Historique*, 245, 1971, pp. 127-168.

DUFOURCQ, Charles-Emmanuel y GAUTIER-DALCHE, Jean: «Histoire de l'Espagne au Moyen Age. Publications des années 1948-1969 (2è partie)», *Revue Historique*, 245, 1971, pp. 443-482.

DUPLÁ, Antonio: «El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica», en Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín, coords.: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 167-190.

DUPLÁ, Antonio: «Falange e Historia Antigua», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 75-94.

DURLIAT, Marcel: «Contribución francesa al conocimiento del arte español durante los últimos veinte años», *Arbor*, 400, 1979, pp. 521-527.

ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M. A.: «Flandes en la historiografía española (1939-1989)», *Hispania, L/3*, 176, 1990, pp. 1159-1172.

EIRAS ROEL, Antonio: «Actualización del estudio de las Comunidades», *Hispania*, XXIV, 96, 1964, pp. 601-608.

EIRAS ROEL, Antonio: «La economía española en la época de los Austrias: un intento de actualización historiográfica», *Hispania*, XLI, 148, 1981, pp. 433-451.

EIRAS ROEL, Antonio: «La enseñanza de la historia en la Universidad», en VV.AA.: *Once ensayos sobre la historia de España*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 183-214.

EIRAS ROEL, Antonio: «La historia cuantitativa del consumo alimentario: estado actual de las investigaciones», *Hispania*, XXXIV, 126, 1974, pp. 105-148.

Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica. Índices de los tomos I al XXVII (1933-1959), Madrid, CSIC, 1961, 220 p.

EPALZA, Mikel de: «Les études arabes en Espagne: institutions, chercheurs, publications», *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 51, 1976, pp. 1015-1029.

ESCANDELL BONET, Bartolomé: «Sebastián García Martínez en la Escuela modernista valenciana», en VV.AA.: *Homenatge al Dr. Sebastià García Martínez, vol. I*, Valencia, Universidad de Valencia, 1988, pp. 23-45.

ESCARTÍN, Eduardo: «La historiografía catalana e "Hispania" (1940-1989)», *Hispania, L/2*, 175, 1990, pp. 561-573.

ESPADAS BURGOS, Manuel: «El retorno de la historia diplomática: los despachos de los embajadores austríacos ante Carlos III», *Hispania*, 125, 1973, pp. 665-676.

ESPADAS BURGOS, Manuel: *La Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma. Un Guadiana junto al Tíber*, Madrid, CSIC-Universidad de Castilla La Mancha, Residencia de Estudiantes, 2000.

ESTEPA DÍEZ, Carlos: «El pensamiento historiográfico de Abilio Barbero», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 41-48.

ESTEPA, Carlos: «Las revistas de Historia en España: el ejemplo de Hispania», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71, 1995, pp. 297-308.

FARGAS PEÑARROCHA, Mª Adela: «Análisis del tratamiento de la historia social en la España Moderna a través de la revista "Hispania"», *Hispania, L/3*, 176, 1990, pp. 1059-1072.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: «La España de los Austrias vista por Sánchez Albornoz», *Arbor,* 146, 1958, pp. 289-293.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: «La historiografía filipina. Visión general», en *id.*: *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa, pp. 19-36.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «La historia económica de España en los últimos veinte años. Crónica de una escisión anunciada», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71, 1995, pp. 59-94.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «La historia local aragonesa», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, Barcelona, L'Avenç-Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 37-43.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «La historiografía aragonesa en la Transición (1975-1995): ciencia en libertad», en VV.AA.: *Estudios de historiografía regional. Jornadas en homenaje a Agustín Millares Torres*, Las Palmas, R.S.E.A.P. de L.P., 1996, pp. 123-170.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «Sobre los orígenes de la moderna historiografía medieval aragonesa: el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón», *Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta. Aragón en la Edad Media, VIII*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 249-256.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: *La historia de Aragón en la Universidad de Zaragoza*, Universidad de Zaragoza, 2000.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: «El siglo XIX en Castilla-La Mancha: problemas historiográficos y horizontes de la investigación», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo IX. Transformaciones bur-*

guesas, cambios políticos y evolución social (1), Ciudad Real, Junta de Castilla-La Mancha, 1988, pp. 5-23.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.: «La idea de África en el origen de la Prehistoria española», *Complutum*, 12, 2001, pp. 167-184.

FERNÁNDEZ, Roberto: «Antonio Domínguez Ortiz: la Historia como pasión», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 133-182.

FERRER BOSCH, M. A.; DASCA I ROGÉ, A., y ROVIRA I SORIANO, J.: *CL anys de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense. Una aproximació a la seva història (1844-1994)*, 1994.

FERRER NAVARRO, Ramón: «El profesor Ubieto[1] y el Medievalismo Hispánico», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 89-116.

FIERRO, M. I.: «Relación de las tesis doctorales de temas árabes e islámicos de la Facultad de Filología. Universidad Complutense», *Actas de las Primeras Jornadas-Debate de Arabismo*, Granada, 1986, pp. 111-125.

FLETCHER, D.: «El Laboratorio de Arqueología y su proyección extrauniversitaria», en VV.AA.: *L'Aniversario de la Fundación del Laboratorio de Arqueología 1924-1974*, Universidad de Valencia, 1975, pp. 21-26.

FLORISTÁN IMIZCOZ, A.: «La Navarra de los siglos XVI-XVIII en la revista Príncipe de Viana», *Príncipe de Viana,* 200, 1993, pp. 599-620.

FONTANA, Josep: «Sobre la qüestió actual dels estudis d'Història a Catalunya», *Revista de Catalunya*, 106, 1967, pp. 83-88.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, coords.: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001.

FORTÚN, L. J.: «Los siglos altomedievales en la revista Príncipe de Viana», *Príncipe de Viana,* 200, 1993, pp. 573-584.

FURIÓ, Antoni: «De la autarquía al intercambio: la historia medieval valenciana entre 1939 y 1989», *Hispania, L/*2, 175, 1990, pp. 903-920.

FUSTER RUIZ, F.: «Datos para la historia de la historiografía de Albacete, 1936-1967», *II Congreso de Historia de Albacete. Vol. IV. Historia Contemporánea*, Albacete, 2002.

[1] Incluye bibliografía exhaustiva.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel: *Una visión de la «Decadencia Española»: la historiografía anglosajona sobre mudéjares y moriscos (siglos XVIII-XX)*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1991, 212 p.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: «Jaime Vicens Vives», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 283-310.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.: «Glosa de un balance sobre la historiografía medieval española de los últimos treinta años», en VV.AA.: *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). XXV Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1999, pp. 807-824.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.: «La nueva historia de la Iglesia Contemporánea en España», en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 207-230.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel: «Los nuevos métodos de investigación histórica», en VV.AA.: *Once ensayos sobre la historia de España*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 29-48.

GARCÍA DE LEÓN, Mª Antonia, y GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa: «Universidades y universitarios (1970-1990)», *La Ley General de Educación veinte años después. Revista de Educación*, número extraordinario, 1992, pp. 89-107.

GARCÍA HERNÁN, David: «El estamento nobiliario: los estudios clásicos y el nuevo horizonte historiográfico», *Hispania*, LIII/2, 184, 1993, pp. 497-539.

GARCÍA MORENO, Luis A.: «La Historia de la España Visigoda: líneas de investigación (1940-1989)», *Hispania, L*/2, 175, 1990, pp. 619-636.

GARCÍA NIETO, María del Carmen: «Historiografía política de la guerra civil de España», en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 315-342.

GARCÍA SANZ, Ángel: «Felipe Ruiz Martín y la historia económica de la España Moderna», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 311-324.

GARCÍA SANZ, Fernando: «De la indiferencia simpática al descubrimiento del Mediterráneo. Panorama de la historiografía italiana sobre la historia contemporánea de España», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 115-126.

GARCÍA, Beatriz: «Ruedo Ibérico. Contra la estrategia del olvido, el dedo en el gatillo de la memoria», en Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, coords.: *Nuevas Tendencias Historiográficas e Historia Local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 389-400.

GARCIA, Xavier: *Història i cultura local a Catalunya al segle XX*, Tarragona, El Mèdol, 2002.

GAYA NUÑO, J. Antonio: «La crítica de arte en el siglo XX», en *id.*: *Historia de la crítica de Arte en España,* Barcelona, Ibérico-Europea de ediciones, 1975, pp. 305-329.

GAYA NUÑO, J. Antonio: «La historiografía de arte en el siglo XX», en *id.*: *Historia de la crítica de Arte en España,* Barcelona, Ibérico-Europea de ediciones, 1975, pp. 217-251.

GIBERT FENECH, Soledad: «Les études arabes à Madrid, à Barcelone», *Revue des Études Islamiques*, 1968.

GIL NOVALES, Alberto: «1970-1979, diez años de historiografía en torno al primer tercio del siglo XX español», en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 47-90.

GIMENO, F., y TRENCHS, J.: «La Paleografía y la Diplomática en España», *Hispania, L/*2, 175, 1990, pp. 459-72.

GIRALT RAVENTÓS, Emilio: «Los estudios de historia agraria en España desde 1940 a 1961», en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. V (1959)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1962, pp. IX-LXXIX.

GOBERNA, M. V.: «La Sociedad Arqueológica Valenciana»*, Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 1981, pp. 575-608.

GÓMEZ OCHOA, Fidel: «La crisis final de la Restauración (1917-1923) en la historiografía española», en G. Rueda, ed.: *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1991, pp. 183-210.

GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis: «Veinte años de historia moderna de La Rioja», *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, 18, 1994, pp. 49-86.

GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo: «Bibliografía (1939-1983) sobre nacionalismos y cuestión nacional en la España contemporánea», *Estudios de Historia Social*, 28-29, 1984, pp. 491-515.

GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo: «La historiografía de los nacionalismos en España», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 135-155.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «La producción historiográfica del último medio siglo sobre el carlismo en el proceso de la revolución española», *Hispania, L/3*, 176, 1990, pp. 1321-1347.

GONZALVES CRAVIOTO, Enrique: «África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 135-160.

GRANJEL, Mercedes: «Cincuenta años de investigación en historia médica (1939-1989)», *Hispania, L/*2, 175, 1990, pp. 499-529.

GRAU, Ramón, y LÓPEZ, Marina: «El creixemenet demográfic cátala en el seglo XVIII: la polémica Vilar-Nadal», *Recerques,* 21, 1988.

GRAU, Ramón, y LÓPEZ, Marina: «Les directrius de Vicens: empirisme i síntesi històrica», *l'Avenç,* 72, 1984, pp. 76-79.

GUEREÑA, Jean-Luis: «El "sexenio revolucionario" en la historiografía (1968-1978)» en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 147-174.

GUINOT, Enric: «La història oficial. El discurs històric des de la Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Valencia en el Primer Franquisme», en Enric Guinot, coord.: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, pp. 11-20.

GUINOT, Enric: «La historiografia medieval valenciana en temps imperials (1939-1957)», en Enric Guinot, coord.: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, pp. 119-152.

HERRERA GARCÍA, Antonio: «Bibliografía histórica sevillana en los años 1951-1964», *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. XVIII (1972)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1986, pp. XI-XLVIII.

HERRERA HERRERA, Antonia: «Archivos y archiveros entre la guerra civil y la España de las autonomías», en J. J. Generelo y A. Moreno López,

coords.: *Historia de los Archivos y de la archivística en España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 175-190.

HILTON, Ronald: *Los estudios hispánicos en los Estados Unidos. Bibliotecas, museos, sociedades científicas*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1957.

I.H.E.: «Cuarenta años de *Índice Histórico Español*», *Índice Histórico Español*, XXXI, 100bis, 1993, pp. 7-11.

IGLESIAS, Carmen: «España y Europa en el pensamiento de José Antonio Maravall», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 211-224.

J. M. de M. (Juan MALUQUER DE MOTES): «La investigación prehistórica después del Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de Madrid», *Zephyrvs,* V, 2-3, 1954, pp. 213-217.

JIMÉNEZ DELGADO, J.: «*Helmántica* en su primer decenio», *Helmántica*, X, 1959, pp. 345-356.

JIMÉNEZ GÓMEZ, Santiago: «Aproximación y valoración de la historiografía sobre edad media gallega», en *id.*: *Guía para el estudio de la edad media gallega (1100-1480)*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1973, pp. 15-41.

JORDÁ CERDÁ, Francisco: «Medio siglo de investigación prehistórica en España», *Zephyrvs*, XV, 1964, pp. 114-134.

JOVER ZAMORA, José María: «Corrientes historiográficas en la España contemporánea», en VV.AA., *Once ensayos sobre la historia de España*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 215-247.

JOVER ZAMORA, José María: «El siglo XIX en la historiografía española de la época de Franco (1939-1972)», en *id.*: *Historiadores españoles de nuestro tiempo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, pp. 25-271.

JOVER ZAMORA, José María: «El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)», en *id.,* dir.: *El siglo XIX en España: doce estudios*, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 9-151.

JOVER ZAMORA, José María: «Sobre la situación actual del historiador», *Saitabi*, XI, 1961, pp. 231-240.

JOVER ZAMORA, José María: *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

JOVER, José Mª: «Historia e historiadores españoles en el siglo XX», en AA.VV.: *El legado español al siglo XXI, t. I: Pensamiento, Historia y*

Ciencia, Barcelona, Colegio de Libre de Eméritos-Círculo de Lectores, 1992, pp. 105-170.

JUARISTI, Jon: «La invención de la tradición vasca», en García de Cortázar, J. A.: *La memoria histórica en Cantabria*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1996, pp. 205-218.

JULIÁ, Santos: «Segunda República: por otro objeto de investigación», en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 295-314.

La Fundación Juan March 1955-1980, Madrid, F. J. March, 1981.

LACARRA, José María: «Los estudios de Edad Media española de 1952 a 1955», en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. II (1955-56)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona-Editorial Teide, 1956, pp. IX-XXXV.

LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio: «En torno a la historia regional», en VV.AA.: *Estudios de historiografía regional. Jornadas en homenaje a Agustín Millares Torres*, Las Palmas, R.S.E.A.P. de L.P., 1996, pp. 65-98.

LACOMBA, Juan Antonio: «Las etapas de la reconstrucción historiográfica de la historia de Andalucía. Una aproximación», *Revista de Estudios Regionales*, 56,1,2000, pp. 15-48.

LADERO QUESADA, M. A.: «La investigación sobre la baja Edad Media, siglos XIII-XV en la revista "Hispania"», *Hispania, L*/2, 175, 1990, pp. 637-666.

LADERO QUESADA, Miguel Á.: «Trayectorias y generacions. Un balance crítico: la Edad Media», en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 311-324.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Aproximación al medievalismo español (1939-1984)», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri, y A. Floristán: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 69-86.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «La "decadencia" española como argumento historiográfico», *Hispania Sacra*, 48, 1996, pp. 5-50.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «La investigación histórica sobre la Andalucía medieval en los últimos veinticinco años (1951-1976)», *Andalucía Medieval. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, tomo I*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pp. 217-250.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Don Juan de Mata Carriazo y Arroquia, «En la frontera de Granada», en Eloy Benito Ruano, coord.: *Homenaje y Memoria. I. (1999-2000)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pp. 147-154.

LAPEYRE, Henri: «Deux interprétations de l'histoire d'Espagne: Américo Castro et Claudio Sánchez-Albornoz», *Annales, E.S.C.*, XX, 6, 1965, pp. 1015-1037.

LAPEYRE, Henri: «L'Espagne de les Rois Catholiques et les Habsbourg (1474-1700) (Ouvrages parus en Espagne de 1937 à 1948)», *Revue Historique*, 203, 1950, pp. 90-114.

LARIOS, Agustí G., PUJADAS, X., y SANTACANA, Carles: «Els intel·lectuals catalans durant la dictadura franquista» en Jordi Casassas, coord.: *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Barcelona, Pòrtic, 1999, pp. 325-392.

LATOR, E.: «La scuola moderna degli arabisti spagnoli», *Civiltà Cattolica*, 1942, pp. 220-227.

LEGAZ GARCÍA, Ana: «La investigación histórica en la Universidad de Murcia (1940-1960)», en J. J. Carreras Ares y M. A. Ruiz Carnicer, eds.: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 371-388.

LÉVI-PROVENÇAL, E.: «Quelques considérations sur l'essor des études relatives à l'occident musulman», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, II, 1954, pp. 73-76.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: «Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo», *Awraq*, anejo al vol. XI, 1990, pp. 35-69.

LÓPEZ OCÓN, Leoncio: «La ruptura de una tradicion americanista en el CSIC: la evanescencia de la revista Tierra Firme», *Arbor*, CLX, 360-361, 1998, pp. 387-411.

LÓPEZ-VELA, Roberto: «Inquisición y Estado. Los fundamentos historiográficos de una interpretación política (1930-1990)», *Chronica Nova*, 18, 1990, pp. 267-342.

LÓPEZ-VELA, Roberto: «Inquisición y Estado. Los fundamentos historiográficos de una interpretación política (1940-1990)», *Hispania, L/3*, 176, 1990, pp. 1123-1140.

LUCA DE TENA, Lucía: «La guerra de la independencia española en la historiografía anglosajona», *Hispania*, XXIX, 111, 1969, pp. 181-192.

MAFFI, Davide: «La Spagna e l'Europa: l'opera storica di Sir John Elliott», *Rivista Storica Italiana,* CXII, 1, 2000, pp. 282-317.

MAINER, José Carlos: «Reconstruir la España contemporánea (entre la literatura y la historia)», en Ismael Saz, *ed.*: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 83-98.

MALAGÓN, Javier: «Los historiadores y la historia en el exilio», en J. L. Abellán, ed.: *El exilio español de 1939. Vol. V. Arte y ciencia,* Madrid, Taurus, 1978, pp. 245-353.

MALERBE, Pierre: «1970-1979, los Coloquios de Pau. Diez años de historia y de amistad. Y también diez años de España», en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 3-12.

MALUQUER DE MOTES, Jordi: «La Revolució industrial a Catalunya», *L'Avenç*, 241, novenbre 1999, pp. 28-32.

MANCEBO, María Fernanda: «La Universidad española durante la Guerra civil y el primer franquismo. Una revisión historiográfica», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 19, 1994, pp. 71-89.

MANCEBO, María Fernanda: «Los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia (1919-1939). Una aproximación a la ciencia de la Historia», en *Doctores y escolares. II Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, vol. II, Valencia, Universitat de Valencia, 1998, pp. 13-30.

MARAVALL, José Antonio: «La visión histórica de España en Sánchez Albornoz», *Cuadernos Hispanoamericanos*, XLI, 123, 1960, pp. 261-276.

MARCOS BARRADO, Mª Angustias: «Apuntes para el estudio historiográfico de los trabajos de historia contemporánea en la revista "Hispania"», *Hispania, L/3*, 176, 1990, pp. 1309-1319.

MARCOS MARTÍN, Alberto, y MARTÍNEZ SOPENA, Pascual: «Medieval, modern and contemporary Spanish historiography through Spanish periodicals and reviews», *Theoretische geschiedenis. Driemaandelijkse iutgave van de Stichting Theoretische geschiedenis*, XV, 3, 1988, pp. 279-292.

MARCOS MARTÍN, Alberto: «Historia y desarrollo: el mito historiográfico de la burguesía. Un apunte sobre la transición al capitalismo», en Luis Enciso, coord.: *La burguesía española en la Edad Moderna, tomo I*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 15-34.

MARÍN GELABERT, Miquel A.: «Estado, historiografía e institucionalización local: una primera aproximación al Patronato Quadrado», *Mayurqa*, 24, 1997-1998, pp. 133-154.

MARÍN GELABERT, Miquel A.: «Historiadores locales e historiadores universitarios. La historiografía española en su contexto internacional, 1948-1965», en Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín coords.: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 97-149.

MARÍN GELABERT, Miquel A.: «Historiadores universitarios e historiadores locales. La transición de la historiografía española, 1948-1975», en Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, coords.: *Nuevas Tendencias Historiográficas e Historia Local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Universidad de Zaragoza; 2001, pp. 459-490.

MARÍN GELABERT, Miquel A.: «"Por los infinitos rincones de la patria...". La articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, Barcelona, L'Avenç-Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 341-378.

MARÍN GELABERT, Miquel A.: «La historiografia contemporània de Mallorca i la normalització de la pràctica historiogràfica: una primera aproximació» *Mayurqa*, 28, 2003, pp. 11-35.

MARÍN GELABERT, Miquel A.: «La investigación histórica en la Universidad de Zaragoza, 1955-1970», en Ignacio Peiró y Pedro Rújula, eds.: *En construcción. Historia local contemporánea*, Daroca, Centro de Estudios Darocenses-Institución «Fernando el Católico», 2003, pp. 457-510.

MARÍN GELABERT, Miquel A.: «*Ayer*. Luces y sombras del contemporaneísmo español de la última década», *Ayer*, 41, 2001, pp. 213-255.

MARÍN GELABERT, Miquel A.: «El fracaso de la normalización interior de la historiografía española en los años cincuenta», en *Los Usos públicos de la Historia. Preactas del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea,* Zaragoza 19-21 de septiembre de 2002, vol. II, Zaragoza, 2002, pp. 425-449.

MARÍN, M.: «Arabistas en España: una cuestión de familia», *Al-Qantara,* XIII, 2, 1992, pp. 379-393.

MARTÍ OLIVER, Bernat, y VILLAVERDE BONILLA, Valentín: «El Laboratori d'Arqueologia de la Universitat de Valencia a la década del 1940», en Enric Guinot, coord.: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, pp. 153-172.

MARTÍN DUQUE, Ángel: «Las Semanas de Estella y el medievalismo hispánico. Un ensayo de egohistoria», en VV.AA.: *La Historia Medieval en*

España. Un balance historiográfico (1968-1998). XXV Semana de Estudios Medievales, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1999, pp. 23-50.

MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: «Historiografía de la escultura barroca», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 197-208.

MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *Presente de la historia del arte. Discurso de apertura del curso 1976-1977*, Valladolid, Universidad de Valadolid, 1976.

MARTÍN, José, y SEBASTIÁN, Jorge: «La Historia del Arte en la Universitat de Valencia durante la postguerra», en Enric Guinot, coord.: *La Història Oficial (1939-1960). Saitabi*, 47, 1997, pp. 173-214.

MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano: «Historia agraria castellana. Estudio preliminar», en *Gabriel Alonso de Herrera y su Obra de Agricultura*», Madrid, Atlas, 1970, pp. IX-XCVIII.

MARTÍNEZ FERRANDO, J. E.: «Estado actual de los estudios sobre la repoblación en los territorios de la Corona de Aragón (siglos XII-XIV)», en *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Vol. I. Crónica y ponencias,* Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1962, pp. 143-182.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, María del Carmen: «Introducción» en *id.*: *Índice Histórico Andaluz (época moderna)*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1981, pp. 9-31.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P.: «Repercusión de los problemas del mundo árabe contemporáneo en el intelectual español (1939-1974)», *Almenara*, 10, 1976-1977, pp. 3-47.

MARTÍNEZ NAVARRETE, Mª Isabel: «La prehistoria española en los últimos cincuenta años: teoría y práctica», *Hispania, L/*2, 175, 1990, pp. 439-457.

MARTÍNEZ NAVARRETE, Mª Isabel: *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad de Bronce como paradigma*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

MARTÍNEZ NAVARRETE, Mª. I.; RUIZ ZAPATERO, G., *et alii*: «Análisis bibliométrico de *Trabajos de Prehistoria*: un chequeo a la Prehistoria española de las tres últimas décadas», *Trabajos de Prehistoria*, 50, 1993, pp. 11-37.

MARURI VILLANUEVA, Ramón: «La historia moderna en la historiografía», en Manuel Suárez Cortina, ed.: *Historia de Cantabria. Un siglo de historiografía y bibliografía*, vol. II, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1994.

MENDO CARMONA, Concepción: «La Escuela de Estudios Medievales: su labor de edición de fuentes», *Hispania, L/*2, 175, 1990, pp. 599-617.

MENÉNDEZ PIDAL, Faustino: «La sigilografía española, una revisión crítica», *Hispania, L*/2, 175, 1990, pp. 989-1002.

MERCADER RIBA, Juan: «La historiografía de la Guerra de la Independencia y su época desde 1952 a 1964», en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. IX (1963)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1963, pp. XI-LXXIII.

MERCADER RIBA, Juan: «Veinticinco años de historiografía catalana. A propósito de la segunda edición de la "Historia de Catalunya" de F. Soldevila», *Hispania*, 92, 1963, pp. 606-623.

MERCADER, Juan: «[Noticia de] *Estudis* I», *Hispania*, XXXIII, 125, 1973, pp. 704-706.

MERCADIER, Guy: «España. Siglos XVIII y XIX (hasta 1833)», en *La investigación sobre temas hispánicos en Francia (1962-84), España y América Latina*, París, S.H.F., 1985.

MÉRIDA-NICOLICH, Eliseida: «La historiografía sobre la cultura española en los siglos XVIII y XIX», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 165-188.

MESTRE CAMPI, Jesús: «La historia local en Catalunya: antecedentes y situación actual», en J. Agirreakkuenaga y M. Urquijo, eds.: *Perspectivas de historia en Catalunya*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 13-30.

MIAJA, Teresa, y MAYA, Alfonso: «Creación de organismos, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas», en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 101-124.

MIRALLES, Ricardo: «Historiografía del movimiento obrero en el País Vasco», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 237-257.

MIRALLES, Ricardo: «Una visión historiográfica: la dictadura franquista según Manuel Tuñón de Lara», en J. L. de la Granja, A. Reig y R. Miralles, eds.: *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pp. 55-68.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio: «La historiografía sobre la Edad Media», en José Andrés-Gallego, coord.: *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 2000, pp. 67-116.

MOLAS, Pedro: «La historia social de la España Moderna», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán: *La historiografía en occidente*

desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 299-326.

MOLAS, Pedro: «Veinticinco años de historiografía sobre el estado Moderno» en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Núm. 62bis. Portadas e índices del vol. XVII (1971)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona-Ed. Teide, 1984, pp. XI-LXXII.

MONROE, James T.: *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship*, Leiden, 1970.

MONTENEGRO, Julia, y CASTILLO, Arcadio del: «Análisis crítico sobre algunos aspectos de la historiografía del Reino de Asturias», *Hispania*, LIV/2, 187, 1994, pp. 397-420.

MONTERO, Manuel: «La invención del pasado en la tradición historiográfica vasca», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 258-296.

MONTES SALGUERO, Jorge J.: «El nacimiento de la UNED. Una medida política, una necesidad social», en *Doctores y escolares. II Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, vol. II, Valencia, Universitat de Valencia, 1998, pp. 123-128.

MORA, Gloria: «El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Antigüedad», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 95-110.

MORADIELLOS, Enrique: «Más allá de la Leyenda Negra y del Mito Romántico: el concepto de España en el hispanismo británico contemporaneísta», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 183-200.

MORALES LEZCANO, Víctor: «El norte de África, estrella del Orientalismo español», *Awraq*, anejo al vol. XI, 1990, pp. 17-34.

MORALES MOYA, Antonio: «El estado absoluto de los Reyes Católicos», *Hispania*, XXXV, 129, 1975, pp. 75-119.

MORALES MOYA, Antonio: «Historia de la historiografía española» en Artola Gallego, Miguel, dir.: *Enciclopedia de Historia de España*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. VII, 1995, pp. 583-684.

MORALES MOYA, Antonio: «La historiografía regional en Castilla y León», en VV.AA.: *Estudios de historiografía regional. Jornadas en homenaje a Agustín Millares Torres,* Las Palmas, R.S.E.A.P. de L.P., 1996, pp. 171-212.

MORALES MOYA, Antonio: «El concepto de revolución burguesa. Una revisión historiográfica», en VV.AA.: *Carlos III y su tiempo*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 577-600.

MORALES MOYA, Antonio: «La recepción de François Furet en España» en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 63-79.

MORALES Y MARÍN, José Luis: «José Camón Aznar», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 407-420.

MORENO JUSTE, Antonio: «Algunos aspectos sobre la unidad europea en la bibliografía española de 1945 a 1962», *Hispania, L/*3, 176, 1990, pp. 1453-1473.

MOURE ROMANILLO, A., y GARCÍA-SOTO MATEOS, E.: *Un siglo de arqueología en Cantabria (1860-1960)*, Santander, Caja Cantabria, 1989.

MOURE ROMANILLO, A.: «Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la Universidad española», en *id.,* ed.: *«El Hombre Fósil», 80 años después. Volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*, Santander, Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín, Institute for Prehistoric Investigations, 1996, pp. 17-50.

MOXÓ, Salvador de: «Feudalismo europeo y feudalismo español», *Hispania*, XXIV, 93, 1964, pp. 123-133.

MOXÓ, Salvador de: «La vida rural en Castilla La Nueva bajo Felipe II», *Hispania*, XXV, 100, 1965, pp. 587-601.

NADAL OLLER, Jorge: «La revolución de los precios españoles en el siglo XVI. Estado actual de la cuestión», *Hispania*, XIX, 77, 1959, pp. 503-529.

NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos: «Historiografía española militar contemporánea», *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, 15, 1989, pp. 139-148.

NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos: «Historiografía militar española en el siglo XX (1940-1989)», *Hispania, L/*3, 176, 1990, pp. 1361-1371.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: «La restauración de monumentos en España: aproximación bibliográfica (1954-1994)», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 77-88.

NICOLÁS MARÍN, M.ª Encarna: «Conflicto y consenso en la historiografía de la dictadura franquista: una historia social por hacer», en J. M. Trujillano y J. M. Gago, eds.: *Historia y fuentes orales. Historia y memoria del franquismo*, Ávila, Fund. Cultural Sta. Teresa, 1994.

OLABARRI GORTÁZAR, Ignacio: «La influencia del espacio en la historia: el caso de la región y la historia regional», en VV.AA.: *Estudios de historiografía regional. Jornadas en homenaje a Agustín Millares Torres*, Las Palmas, R.S.E.A.P. de L.P., 1996, pp. 249-300.

OLABARRI, Ignacio: «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)», *Hispania, L/2*, 175, pp. 417-37.

OLABARRI, Ignacio: «La recepción en España de la "revolución historiográfica" del siglo XX», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 87-109.

OLABARRI, Ignacio: «Les études d'histoire de la historiographie espagnole contemporaine: état de la question», *Storia della Storiografia*, 11, 1987, p. 122-140.

OLABARRI, Ignacio: «Principales interpretaciones en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)», *Hispania*, LV/1, 189, 1995, pp. 315-325.

ORTEGA DE LA TORRE, Eduardo: «Revolución burguesa y romanticismo en Valencia: una revisión bibliográfica», *Hispania, L/3*, 176, 1990, pp. 1523-1528.

ORTEGA ESTEBAN, José: «Hacia un modelo historiográfico de las historias de la educación nacionales y regionales», *Historia de la Educación*, 6, 1987, pp. 353-370.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.: «Historia», en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 237-296.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.: «Antropología», en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 369-362.

ORTI, Alfonso: «De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España», *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, 36, 1984, pp. 36-48.

ORTIZ ROMERO, P.: *Introducción a una historia de la arqueología en Extremadura*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1986.

OZANAM, Didier: «La Casa de Velázquez, lieu de formation et de diffusion de la recherche française», en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 285-294.

PALACIO ATARD, Vicente: «El afrancesado-tipo», *Hispania*, XX, 80, 1960, pp. 585-593.

PARRIDO MARTÍN, Aurora: «Historiografía sobre el caciquismo: balance y perspectivas», *Hispania, L/3*, 176, 1990, pp. 1349-1360.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «Maestros y discípulos: algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, Barcelona, L'Avenç-Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 62-79.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «Corrientes, influencias y problemática en la historiografía contemporánea española», *Stvdivm,* 3, 1991, pp. 95-134.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «De la historia de las bellas artes a la historia del arte (la profesionalización de la historiografía artística española)», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 137-149.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «La configuración de la imagen de la "Decadencia española" en los siglos XIX y XX (de la historia filosófica a la historiografía profesional», *Manuscrits*, 11, 1993, pp. 183-214.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «La formación de la historiografía profesional en los inicios del franquismo (Academicismo y legitimación)», *Perspectiva Contemporánea*, 1, 1988, pp. 135-149.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «La fundación de la profesión de historiador en España», *Historia y Crítica*, IV, 1994, pp. 53-84.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «La historiografía española en la primera mitad del siglo actual» *Stvdivm,* 2, 1990, pp. 133-156.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «La historiografía franquista y los tópicos del nacionalismo español» *Stvdivm,* 5, 1993, pp. 7-31.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «La profesión de historiador en la España franquista», en Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín, coords.: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001, pp. 151-165.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «La profesión de historiador en su perspectiva histórica: principales problemas de investigación» *Stvdivm,* 4, 1992, pp. 57-82.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «La profesión de historiador en su perspectiva histórica: principales problemas de investigación», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 21, 1995, pp. 49-72.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica: 1880-1980», *Hispania*, 198, LVIII/1, 1998, pp. 13-48.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: «Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el CSIC en la Universidad de posguerra», en J. J. Carreras Ares y M. A. Ruiz Carnicer, eds.: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 305-340.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Síntesis, 2000.

PASAMAR, Gonzalo, y PEIRÓ, Ignacio: «Arcaísmo y modernidad en los manuales españoles de historia (siglos XIX-XX)», *B.I.L.E.*, I, 3, 1987, pp. 3-18.

PASAMAR, Gonzalo, y PEIRÓ, Ignacio: «Historia nacional, historia local: problemas epistemológicos y práctica social en España», en *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses. Actas*, Teruel, I.E.T., 1986, pp. 29-48.

PASCUAL, Pere: «Joan Mercader i Riba: esboç d'una vida dedicada a la historiografia», *L'Avenç*, 113, 1988, pp. 48-59.

PASSOLA TEJEDOR, Antoni: *La historiografía sobre el municipio en la España Moderna*, Lleida, Universitat de Lleida, 1997.

PASTOR, Reyna: «Claudio Sánchez-Albornoz y sus claves de la historia medieval de España», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 117-132.

PASTOR, Reyna: «El Instituto de Historia de España de Buenos Aires y la figura de don Claudio Sánchez Albornoz», en Nicolás Sánchez Albornoz, comp.: *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991, pp. 125-132.

PASTOR, Reyna: «La recepción de Georges Duby en España», en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 21-40.

PAYNE, Stanley G.: «Recent studies in Spanish Civil War», *Journal of Modern History*, XXXIV, 2, 1962, pp. 312-313.

PEIRÓ MARTÍN, I., y PASAMAR ALZURIA, G.: *La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid, ANABAD, 1996.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «Los estudios de historia de la historiografía en Aragón (1975-1997)», en Pedro Rújula e Ignacio Peiró: *La Historia Local en la España Contemporánea*, Barcelona, L'Avenç-Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 164-168.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 7-28.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «Ayer, hoy y mañana de la historia española», *Historia Social*, 23, 1995, pp. 143-147.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «La historiografía española del siglo XX: aspectos institucionales y políticos de un proceso histórico», en *Las claves de la España del siglo XX. La cultura*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 45-73.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «El cultivo de la historia: las primeras historias municipales del Bajo Aragón», en Pedro Rújula, ed.: *Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el Siglo XIX*, Al-Qannis. Taller de Arqueología de Alcañiz, 5, 1995, pp. 145-162.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «El mundo es mi provincia: la mirada local en las historias municipales del Bajo Aragón del siglo XX», en Pedro Rújula, ed.: *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XIX*, GEMA, Zaragoza, 1997, pp. 165-184.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «Historia de la historiografía: fuentes y metodología de trabajo», en VV.AA.: *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, 10, Zaragoza, ICE-Universidad de Zaragoza, pp. 21-64.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: «La historia de la historiografía en España, una literatura sin objeto», *Ayer*, 26, 1998, pp. 129-37.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*, Palma de Mallorca, Ajuntament de Palma, 1992.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la restauración,* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995.

PELLISTRANDI, Benoit, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002.

PELOSI, Hebe Carmen: «La historiografía del Trienio Constitucional», *Cuadernos de Historia de España-Universidad de Buenos Aires*, LXVII-LXVIII, 1982, pp. 348-68.

PENELLAS, Mª Teresa; FIERRO, Maribel, y MARÍN, Manuela: *Los estudios árabes e islámicos en España*, Murcia, Universidad de Murcia-Sociedad Española de Estudios Árabes, 1996.

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: «Franquismo y democracia: el desconocimiento de dos historiografías contemporáneas», en Fernando García Sanz, comp.: *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo. I Coloquio hispano-italiano de historiografía contemporánea*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 309-319.

PÉREZ GARZÓN, J. S.: «La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico, 1966-1979», en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 91-138.

PÉREZ MOREDA, V., y REHER, D. S.: *La demografía histórica en España: una evaluación crítica*, Madrid, El Arquero, 1988.

PEREZ, Joseph: «La aportación del hispanismo francés a la historia de España (siglos XVI-XVIII)», *Arbor*, 400, 1979, pp. 25-32.

PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ ARRACÓ, José María: «Luis García de Valdeavellano», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 259-282.

PERICOT, Luis: «La investigación del Paleolítico Superior en España», *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. X (1964)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona, 1968, pp. XI-XXXII.

PERICOT, Luis: «Los progresos de la arqueología prehistórica en España», *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, VII, 1955, pp. 219-238.

PERICOT, Luis: «Grandeza y miseria de la prehistoria», Discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona el 14 de noviembre de 1948.

PESET, Mariano: «Tres historiadores en el exilio: Rafael Altamira, José M.ª Ots Capdequí y Claudio Sánchez Albornoz», en Manuel Tuñón de Lara, ed.: *El primer franquismo. V Coloquio de Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 211-243.

PINEDA ARROYO, José María: «Historia de la Educación. Estudio bibliométrico de las publicaciones periódicas en España (1949-1976)», *Historia de la Educación*, 5, 1986, pp. 423-430.

PIQUERAS ARENAS, José A.: «Treinta años de una llamada a la historia social (Un hito historiográfico de Jover Zamora)», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4, 1983, pp. 229-241.

PLA BALLESTER, Enrique: «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica, 1946-1955», *Archivo de Prehistoria Levantina,* VI, 1957, pp. 187-243.

PLA BALLESTER, Enrique: «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica, 1956-1960», *Archivo de Prehistoria Levantina,* IX, 1961, pp. 211-253.

PORTELA, Ermelindo, y PALLARES, M.ª Carmen: «La investigación histórica sobre la Edad Media en Galicia», en Justo G. Beramendi: *Galicia e a Historiografía*, Santiago, Tórculo, 1993, pp. 73-106.

PRIETO ARCINIEGA, Alberto: «La Antigüedad en la enseñanza franquista (1938-1953)», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 111-134.

PUJOL, Enric: *Història i reconstrucció nacional. La historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila (1894-1971)*, València, Afers, 2003.

QUINTANILLA, C.: «Nobleza y señoríos en Castilla durante la Baja Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales*, 1984, pp. 613-639.

RANZATO, Gabriele: «Los primos desconocidos: la historia de la España contemporánea en los manuales escolares italianos de la posguerra», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 99-114.

REMESAL, J.; GONZÁLEZ, E., *et alii*: «La presencia de la historiografía sobre historia antigua española en algunas revistas extranjeras», en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, CSIC, Madrid, 1991, pp. 219-227.

RIMPAULT, Marcel: «Historia y perspectivas de las relaciones de cooperación entre las universidades españolas y francesas», *Arbor,* 400, 1979, pp. 577-581.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo: «Historia de la investigación y bibliografía arqueológica del Bajo Aragón», en M. Almagro, A. Beltrán y E. Ripoll: *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza, Inst. Estudios Turolenses, 1956, pp. 9-21.

ROBLES, Laureano: «Historiografía filosófica del primer franquismo (1940-1953)», *Hispania, L/*3, 176, 1990, pp. 1417-1452.

RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel: «La historiografía medieval murciana (1939-1989)», *Hispania, L/*2, 175, 1990, pp. 867-881.

RODRÍGUEZ VICENTE, Encarnación: «Los estudios sobre la sociedad y la economía de Hispanoamérica durante el período colonial. Orientaciones bibliográficas (1953-1960)», en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. VI (1960)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona-Editorial Teide, 1963, pp. XI-LI.

RODRÍGUEZ VICENTE, Encarnación: «Los instrumentos de información bibliográfica para la Historia de América: esquema de sistematización», en *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. XII (1966)*, Barcelona, Eds. de la Universidad de Barcelona-Editorial Teide, 1968, pp. XIII-XXIII.

ROMERA, José María: «Cincuenta años de Príncipe de Viana (1940-1990)», *Príncipe de Viana*, LI, 1990, pp. 7-20.

ROSSELLÓ BORDOY, Guillem: «La Prehistoria de Mallorca: rectificaciones y nuevos enfoques al problema», *Mayurqa*, VII, 1972, pp. 115-156.

ROSSELLÓ BORDOY, Guillem: «La Prehistoria de Mallorca y su conocimiento científico», en *XI Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Prehistòria de les illes de la Mediterrània occidental*, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1992, pp. 1-19.

RUBIO LINIERS, M.ª Cruz, y RUIZ FRANCO, M.ª del Rosario: «La investigación histórica sobre el franquismo: un análisis bibliométrico de las revistas españolas (1976-1992)», *Hispania*, LIV/2, 187, 1994, pp. 661-674.

RUEDA, Germán: «Historiografía sobre la desamortización española (etapa 1769-1808)», en *id*., ed.: *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1991, pp. 253-274.

RUIZ MARTÍN, Felipe: «Demografía histórica», en VV.AA.: *Once ensayos sobre la historia de España*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 119-142.

RUIZ TORRES, Pedro: «Nacionalismo y ciencia histórica en la representación del pasado valenciano», en Carlos Forcadell, ed.: *Nacionalismo e historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998, pp. 117-142.

RUIZ TORRES, Pedro: «Consideraciones críticas sobre la nueva historiografía valenciana de los años 60 y 70», en J. Azagra, E. Mateu y J.

Vidal, eds.: *De la sociedad tradicional a la economía moderna. Estudios de historia valenciana contemporánea,* Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»-Diputación Provincial de Alicante, 1996, pp. 15-33.

RUIZ TORRES, Pedro: «De la síntesis histórica a la historia de *Annales*. La influencia francesa en los inicios de la renovación de la historiografía española», en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 83-108.

RUIZ ZAPATERO, G., y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.: «Prehistory, story-telling, and Illustrations. The Spanish Past in School Textbooks (1880-1994)», *Journal of European Archaeology*, 3 (1), 1995, pp. 213-232.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; LORRIO, Alberto, y ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús: «De la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid», en Gloria Mora y Margarita Díaz-Andreu, eds.: *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 679-684.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo: «Historiografía y "uso público" de los celtas en la España franquista», en Fernando Wulff Alonso, y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 217-240.

RUIZ, David: «La difusión del conocimiento histórico en la crisis del franquismo», en VV.AA.: *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara, vol. II*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981, p. 379-90.

SÁEZ SÁNCHEZ, Emilio: «El Instituto de Historia Medieval de España de la Universidad de Barcelona», *Anuario de estudios Medievales*, I, 1964, pp. 659-664.

SÁEZ SÁNCHEZ, Emilio: «La Edad Media española vista por los historiadores franceses», *Arbor,* 400, 1979, pp. 467-479.

SÁEZ SÁNCHEZ, Emilio: «La historia medieval de España (siglos IX-XIV) según la investigación soviética», *Anuario de estudios Medievales*, V, 1968, pp. 662-668.

SAITTA, Armando: «Un problema storiografico: l'impero spagnolo medievale», *Rivista Storica Italiana*, 66, 1954, pp. 241-285.

SAITTA, Armando: «Un problema storiografico: l'impero spagnolo medievale (continuazione e fine)», *Rivista Storica Italiana*, 66, 1954, pp. 377-409.

SALVADOR ESTEBAN, Emilia: «Juan Reglá, la Universidad de Valencia y la historia moderna», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 243-258.

SALVATIERRA CUENCA, Vicente, y CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos: «La arqueología visigoda y su reflejo en la historiografía provincial: el caso de Jaén», *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, CSIC, 1991, pp. 197-201.

SALVATIERRA CUENCA, Vicente: *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén,* Granada, Universidad de Granada, 1990.

SAMSÓ, Julio: «Los estudios sobre el dialecto andalusí, la onomástica hispanoárabe y los arabismos en las lenguas peninsulares desde 1950», *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. XVI (1970)*, Barcelona, Ed. Teide-Universidad de Barcelona, 1977, pp. XI-XLVII.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis A.: «Etnología y Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)», *Complutum*, 12, 2001, pp. 249-272.

SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: «La mirada americana. La evolución del estereotipo», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 229-236.

SÁNCHEZ MARCOS, F.: «La historiografía de la época moderna (1474-1808) en la revista *Hispania*, 1940-1988», *Hispania, L/3*, 176, 1990, pp. 1031-1045.

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: «La historiografía sobre la Edad Moderna», en José Andrés-Gallego, coord.: *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 2000, pp. 117-182.

SÁNCHEZ RON, J. M.: «Cincuenta años de investigación en historia de la Física», *Hispania, L/2*, 175, 1990, pp. 489-497.

SANTOS VELASCO, Juan Antonio: «Dos décadas de estudios de prehistoria en La Rioja», *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, 18, 1994, pp. 7-14.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban, y MARTÍN SERRANO, Eliseo, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000).

SARASA SÁNCHEZ, Esteban: «Cincuenta años de historia medieval de Aragón (1940-1989)», *Hispania, L/2*, 175, 1990, pp. 701-17.

SAZ CAMPOS, Ismael: «El objeto cercano. La dictadura franquista en la historiografía italiana», en *id.,* ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 149-162.

SAZ, Ismael *ed.*: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998.

SAZ, Ismael: «Fascismo y relaciones internacionales. La historiografía española sobre un periodo álgido de las relaciones hispano-italianas», en Fernando García Sanz, comp.: *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo. I Coloquio hispano-italiano de historiografía contemporánea*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 217-237.

SAZ, Ismael: «La historiografía italiana y la guerra civil española», en Julio Aróstegui, coord.: *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León. I: Estudios y ensayos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 85-105.

SCHOLZ-HÄNSEL, Michael: «El historiador del arte como mediador en el discurso intercultural: la recepción de El Escorial en Alemania y su influencia en el debate español», en VV.AA.: *Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Alpuerto, 1995, pp. 111-121.

SCHUBERT, Adrian: «La historiografía contemporánea en Norteamérica», en Ismael Saz, ed.: *España: la mirada del otro. Ayer*, 31, 1998, pp. 201-228.

SECO DE LUCENA VÁZQUEZ, E.: «Arabismo granadino: el Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino, y su revista», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, VII, 1958, pp. 99-135.

SECO SERRANO, Carlos: «La bibliografía reciente sobre la II República española», *Índice Histórico Español. Prólogo e índices del vol. VIII (1962)*, Barcelona, C.E.H.I., 1965, pp. XI-XXV.

SECO SERRANO, Carlos: «La historiografía contemporánea actual», *Homenaje a los profesores Jover Zamora y Palacio Atard. Cuadernos de Historia Contemporánea*, 9, 1988, pp. 109-122.

SEGURA, Cristina, coord.: *Presente y futuro de la historia medieval en España*, Madrid, 1990.

SESMA MUÑOZ, José Ángel: «El discreto magisterio de don José María Lacarra», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 69-88.

SIMON I TARRÉS, Antoni: «Per una història de la historiografia catalana. Una aproximació bibliogràfica», en VV.AA.: *La historiografia catalana*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1990, pp. 107-113.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo: «Una posibilidad española (en torno a la creación del Centro de Estudios Históricos, 1910)», *Sistema*, 160, 2001, pp. 93-106.

SUÁREZ BELTRÁN, Soledad: «La elaboración del discurso histórico en Asturias», en J. A. García de Cortázar: *La memoria histórica en Cantabria*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1996, pp. 195-204.

SUÁREZ CORTINA, Manuel: «La elaboración del discurso histórico en Cantabria», en J. A. García de Cortázar: *La memoria histórica en Cantabria*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1996, pp. 227-239.

SUÁREZ CORTINA, Manuel: «La Restauración (1875-1900) y el fin del imperio colonial. Un balance historiográfico», en *id*., ed.: *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia,* Madrid, Alianza, 1997, pp. 31-108.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, y UDINA MARTORELL, Federico: «Historiografía y fuentes del reinado de Jaime I desde 1909 hasta 1975», en *Jaime I y su época. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979, pp. 313-340.

TERMES, Josep: «La historiografia de la postguerra i la represa de Jaume Vicens Vives», en VV.AA.: *La historiografia catalana*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1990, pp. 37-52.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: «El proceso de desamortización de la tierra en España», *Agricultura y Sociedad,* 7, 1978, pp. 10-33.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: «Recientes investigaciones sobre la desamortización: intento de síntesis», *Moneda y Crédito*, 131, 1974, 135-161.

TORTELLA, Gabriel: «La historia económica de los siglos XIX y XX: un ensayo bibliográfico» en Manuel Tuñón de Lara, dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 175-206.

TORTOSA, T., y MORA, G.: «La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el Patrimonio Arqueológico: ruinas y antigüedades», *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996, pp. 191-217.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: «¿Qué historia?, Algunas cuestiones de historiología», *Sistema*, 9, 1975, pp. 5-26.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: «Historia del Movimiento obrero en España (un estado de la cuestión de los últimos diez años)» en *id*., dir.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investi-*

gaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 231-250.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: «La Historia», en VV.AA.: *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona, Ed. de Bolsillo, 1977, pp. 23-46.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: «Problemas actuales de la historiografía española», *Sistema*, 1, 1973, pp. 21-51.

TUSELL, Javier: «La historia política de la España contemporánea en los últimos diez años», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 353-362.

UCELAY DA CAL, Enric: «La historiografia dels anys 60 i 70: marxisme, nacionalisme i mercat cultural català», en VV.AA.: *La historiografia catalana*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1990, pp. 53-90.

UDINA MARTORELL, Federico: «Els congressos d'història de la Corona d'Aragó (1908-1990)», *Revista de Catalunya*, 46, 1990, pp. 72-82.

UDINA MARTORELL, Federico: «Presentació», *Cuadernos de Historia y Arqueología de la Ciudad*, I,1, 1960, pp. 5-16.

URÍA, Jorge: «La historia social y el contemporaneísmo español. Las deudas del pasado», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71, 1995, pp. 95-142.

URÍA, Jorge: «Sobre Historia e Historiografía en la Edad Contemporánea asturiana», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 20, 1994, pp. 267-306.

URRUTIA SALABERRI, Louis: «La Universidad francesa y el hispanismo universitario», *Arbor*, 400, 1979, pp. 101-118.

VALDEÓN BARUQUE, Julio: «Luis Suárez Fernández», en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Martín Serrano, coords.: *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998 (2000), pp. 29-40.

VALDEÓN, Julio: «Centros de investigación. La historia medieval en la Universidad de Sevilla», *Anuario de Estudios Medievales*, VII, 1970-1971, pp. 743-746.

VALDEÓN, Julio: «Glosa de un balance sobre historiografía medieval española en los últimos treinta años (II)», en VV.AA.: *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). XXV Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1999, pp. 825-842.

VALDEÓN, Julio: «La elaboración del discurso histórico en Castilla», en García de Cortázar, J. A.: *La memoria histórica en Cantabria*, Santander, Asamblea Regional-Universidad de Cantabria, 1996, pp. 219-226.

VALDEÓN, Julio: «Las cortes medievales castellano-leonesas en la historiografía reciente», en W. Piskorski: *Las cortes de Castilla en el periodo de tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, 1188-1520*, Barcelona, El Albir, 1977, pp. V-XXXV.

VALDEÓN, Julio: «Las realidades agrarias en la Edad Media castellana. Consideraciones en torno a un libro reciente», *Hispania,* 113, 1969, pp. 671-682.

VALLS MONTÉS, Rafael: «Fascismo y franquismo: dos manipulaciones diversas de la enseñanza de la Historia», en Fernando García Sanz, comp.: *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo. I Coloquio hispano-italiano de historiografía contemporánea*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 279-307.

VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: «El arabismo en la Universidad Complutense en el siglo XX», *Catedráticos en la Academia, Académicos en la Universidad*, Madrid, Fundación Central-Hispano, Consejo Social de la Universidad Complutense, 1993, pp. 99-132.

VARELA ORTEGA, José: «La historia política: la génesis de *Los amigos políticos*» en Pedro Carasa Soto, coord.: *La memoria histórica de Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*, Salamanca, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 2003, pp. 457-459.

VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín: «La historia económica en España (1940-1989): esbozo de su nacimiento y desarrollo», *Hispania, L*/2, 1990, pp. 473-487.

VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín: «La historia económica en España desde 1940», en V. Vázquez de Prada, I. Olabarri y A. Floristán: *La historiografía en occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 429-470.

VÁZQUEZ VARELA, J. M., y RISCH, R.: «Theory in Spanish archaeology since 1960», e Ian Hodder, coord.: *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*, Routledge and Keagan Paul, London, 1991, pp. 25-51.

VERNET GINÉS, J.: «El pensamiento científico en Al-Andalus: medio siglo de historia de la ciencia árabe en Al-Andalus», en J. M. Millás Vallicrosa: *Estudios sobre la historia de la ciencia española, vol. I*, Madrid, CSIC, 1987, pp. VII-XX.

VICENS VIVES, Jaime: «Desarrollo de la historiografía española entre 1939 y 1949», en M. Batllori y J. M. Lacarra, comps.: *Obra Dispersa. Vol. II.* Barcelona, Vicens Vives, 1967, pp. 15-35.

VICENS VIVES, Jaime: «Los estudios históricos españoles en 1952-1954», *Índice Histórico Español. Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica. Vol. I (1953-1954)*, Barcelona, Ed. Teide, 1954, pp. III-XXIII.

VILANOVA VILA-ABADAL, Francesc: «De los Gascones a Pedro el Ceremonioso: el diálogo entre Ramón d'Abadal y Ramón Menéndez Pidal», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, IVCC, 2, 1997, pp. 327-351.

VILAR, Pierre: «Histoire contemporaine de l'Espagne (XVIII^{e}-XX^{e} siècles)», *Revue Historique*, 206, 1951, pp. 281-317.

VILAR, Pierre: «Les archives économiques de Barcelone», *Annales, E.S.C.*, 5, 1950, pp. 213-222.

VILLARES, Ramón: «La historiografía gallega actual», en J. Agirreakkuenaga y M. Urquijo, eds.: *Perspectivas de historia local: Galicia y Portugal…*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 11-26.

VINCENT, Bernard: «Le séminaire parisien de Pierre Vilar», en Benoit Pellistrandi, coord.: *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España,* Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 217-222.

VIÑES MILLET, Cristina: «El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino en el contexto del arabismo granadino», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1, 1987, pp. 193-218.

VV.AA.: *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte*, Madrid, Ed. Alpuerto, 1995.

VV.AA.: *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). XXV Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1999.

WULFF ALONSO, Fernando, y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003.

WULFF ALONSO, Fernando: «Los antecedentes (y algunos consecuentes) de la imagen franquista de la Antigüedad», en Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar, eds.: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2003, pp. 9-32.

ZVIGUILSKY, Alexandre: «La España contemporánea vista desde Francia», *Arbor,* 400, 1979, pp. 511-519.

ÍNDICES

ÍNDICE DE CUADROS

1. Asociaciones de Historiadores en Francia, 1965 61
2. VI Curso de Conferencias de la Cátedra General Palafox, Universidad de Zaragoza. La Guerra de la Independencia española y los Sitios de Zaragoza, Zaragoza 1958 85
3. Las instituciones del Patronato Quadrado hasta 1965 102
4. Publicaciones periódicas (generales o históricas) en los centros del Patronato Quadrado, 1948-1965 105
5. Principales publicaciones periódicas del Patronato Marcelino Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y sus directores a principios de los años cincuenta 117
6. Cátedras de Historia, Universidades de Oviedo y Murcia, 1948-1974 135
7. Artículos publicados por secciones en *Teruel*, Boletín del Instituto de Estudios Turolenses en los años cincuenta 154
8. Población de hecho soportada por distrito universitario en España, 1940-1960. Desagregado provincial. Ratio por 10.000 habitantes 165
9. Profesorado universitario 1948-1965 167
10. Alumnado universitario 1948-1965 168
11. Profesorado alemán por especialidades disciplinares oficiales, 1900-1970 182
12. Distribución por épocas de los artículos publicados en la revista Annales E.S.C., 1946-1969 184
13. Investigación en Francia 1959-1960. Épocas moderna y contemporánea. Sectores 187
14. Bulletin of the Institute of Historical Research (University of London), 1948-1965 195
15. Distribución por épocas de los artículos publicados en la revista *Past & Present*, 1952-1969 196

16. Producción bibliográfica en historia. Estadística estatal. Francia 1953-1965. Valores relativos 212

17. Producción bibliográfica en historia. Estadística estatal. Italia 1947-8/1965. Valores absolutos 214

18. Producción bibliográfica en historia. Estadística estatal. España 1945-1950 a través de *Bibliotheca Hispana*.... 215

19. Producción bibliográfica en historia. Estadística estatal. España, 1950-1954..... 216

20. Producción bibliográfica en historia. Estadística estatal. Índice Histórico Español, 1953-1965. Informaciones... 219

21. Producción bibliográfica en historia. Estadística estatal. España, la Historia local, 1941-1950..... 223

22. Producción bibliográfica en historia. Estadística estatal. La Historia Local en Francia, 1953-1965 225

23. Producción bibliográfica en historia. Estadística estatal. La historia local en el Reino Unido, 1946-1970..... 226

24. Cátedras de historia en secciones de historia..... 227

25. Catedráticos de Historia en Secciones de Historia. Ingresos por Universidad..... 229

26. Catedráticos de Historia en Secciones de Historia. Ingresos por tipo de cátedra, 1948-febrero 1974..... 230

27. Junta Directiva de la Asociación Española de Ciencias Históricas, 1952 251

28. Asistentes por países en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Roma 1955..... 252

29. Asistentes y relación de asistentes extranjeros al IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Palma de Mallorca, 1955..... 254

30. Colaboradores foráneos en el circuito estatal de revistas especializadas en arqueología y prehistoria entre 1949 y 1960 263

31. Colaboradores en el circuito de revistas de prehistoria y arqueología..... 267

32. Volumen de publicación de las Instituciones del Patronato Quadrado, 1948-1965 y 1966-1970..... 286

33. Evolución de la distribución de la investigación archivística en España, 1957-1976. Investigadores por sectores (valores porcentuales)..... 301

34. Cátedras y catedráticos de historia en secciones de historia por años de escalafón. Universidad de Zaragoza 312
35. Guías, catálogos e inventarios archivísticos publicados en España hasta 1963. Agregados por Distritos Universitarios 322
36. Tesinas de Licenciatura. Estadística comparada de otras universidades 331
37. Tesis Doctorales. Estadística comparada de otras universidades..... 333
38. Tesis Doctorales de Historia y Geografía de Mallorca entre 1967 y 1978 340
39. Profesorado de historia de la Universidad de Barcelona en Mallorca, 1974 341

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1. Revistas españolas con contenidos históricos hasta 1941 118
2. Publicaciones periódicas en la Biblioteca Nacional, 1952 120
3. Distribución acumulada de la producción de los Patronatos José María Quadrado y Marcelino Menéndez Pelayo, 1940-1964..... 126
4. Distribución por períodos de la publicación en los centros del Patronato Marcelino Menéndez Pelayo..... 128
5. Distribución por períodos de la publicación en los centros del Patronato José María Quadrado 128
6. Peso relativo de la actividad editorial por centros en el Paronato Marcelino Menéndez Pelayo 130
7. Distribución cronológica de la producción bibliográfica del Patronato José María Quadrado, 1940-1964. Peso por centros mayores..... 130
8. Comparativa de la producción bibliográfica de la Institución «Fernando el Católico» en relación a la del Patronato José María Quadrado, 1940-1964. Por períodos, media anual y peso en el conjunto del Patronato..... 131
9. Producción bibliográfica total del Patronato José María Quadrado, 1940-1964. Centros acumulados por distritos universitarios y media por centro..... 132

10. Comparativa de la distribución acumulada de publicaciones de los centros del Patronato Marcelino Menéndez Pelayo y su entorno geográfico en el Patronato José María Quadrado, 1940-1964: Valencia y Galicia 132

11. Producción histórica de la Universidad de Murcia y del Instituto «Alfonso X el Sabio» 136

12. Distribución por épocas históricas de las colaboraciones de historia en el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 1953-1966 146

13. Distribución temática de las colaboraciones de historia en el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 1953-1966. 147

14. Distribución de la historiografía modernista andaluza, 1946-1970 149

15. Predominio de la formación universitaria en historia entre los miembros del CFABA, 1958, por categorías laborales. 169

16. Tesis Doctorales de Historia en Francia, 1965-1980 188

17. Tesis doctorales de Historia en el Reino Unido, 1948-1965 197

18. Ingresos en el Cuerpo de Catedráticos Numerarios. Catedráticos de Historia en Secciones de Historia 228

19. Autores extranjeros en la revista *Hispania*, 1949-1960 270

20. Noticias bibliográficas de autores extranjeros en la revista *Hispania*, 1949-1960 270

21. Recensiones de obras extranjeras en la revista *Hispania*, 1949-1960 272

22. Distribución por origen de las obras extranjeras recensionadas en la revista *Hispania*, 1949-1960 272

23. Distribución por origen de los investigadores extranjeros en archivos españoles, 1957-1959 277

24. Distribución por épocas de la producción histórica de los centros del Patronato Quadrado, 1966-1970 287

25. Directores de Tesis Doctorales en Zaragoza hasta 1970 315

26. Tesinas de Licenciatura en la Universidad de Zaragoza. Sección de Historia, 1954-1970. Distribución anual..... 324

27. Tesinas de Licenciatura en la Universidad de Zaragoza. Sección de Historia, 1954-1970. Acumulado 324

28. Tesinas de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza por época histórica. Distribución cronológica, 1955-1970 325

29. Tesis Doctorales de la Universidad de Zaragoza. Sección de Historia, 1956-1970. Distribución anual. 325

30. Tesis Doctorales de la Universidad de Zaragoza. Sección de Historia, 1956-1970. Secciones 326

31. Tesis Doctorales de la Universidad de Zaragoza. Sección de Historia, 1956-1970. Distribución de sus objetos por épocas históricas 326

32. Tesis Doctorales de la Universidad de Zaragoza. Sección de Historia, 1956-1970. Distribución sectorial de sus objetos 327

33. Revista *Mayurqa. Miscelánea de Estudios Humanísticos*, 1968-1978. Distribución cronológica acumulativa de los artículos de historia por períodos 342

ÍNDICE DE MAPAS

1. Cátedras institucionales en 1960 67

2. Instituciones del Patronato José María Quadrado hasta 1966 109

3. Distribución provincial de los distritos universitarios a partir de 1943 133

4. Nuevos departamentos de historia a partir de 1965 ... 290

5. Ubicación de las nuevas universidades y delegaciones universitarias hacia 1975 291

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 9

I. LIBROS, REVISTAS, COMPAÑEROS. EL PROCESO DE NORMALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y EL PAPEL DE LA HISTORIA LOCAL 35

1.1. La normalización como estructuración de la actividad historiográfica 44

1.2. El fracaso de la normalización interna 58

1.3. El modelo Quadrado, 1948-1962/5 91

II. ESPAÑA-EUROPA: EL ESPEJO DEFORMANTE 157

2.1. El marco estructural 162

2.1.1. El entramado institucional 162

2.1.2. La práctica histórica 174

2.1.3. La práctica historiográfica 205

2.1.4. Comunidad, profesionalización e identidad 226

2.2. La reincorporación comunitaria al entorno europeo 243

III. LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL EN TRANSICIÓN 281

3.1. Los inicios de una transición historiográfica 283

3.2. Primer esbozo de un modelo universitario de la práctica local: los casos de Zaragoza y Mallorca . 303

BIBLIOGRAFÍA 345

ÍNDICES

Índice de cuadros 389

Índice de gráficos 391

Índice de mapas 393

Índice general 395

INSTITVCION FERNANDO EL CATOLICO DE LA EXMA DIPVTACION DE ZARAGOZA

C. S. I. C.

La historia de la historiografía española, consolidada como territorio de especialidad desde los primeros años noventa del pasado siglo, dedicó una atención prioritaria al período que ocupa aproximadamente la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Bajo la dirección de Juan José Carreras Ares, un grupo de profesores de la Universidad de Zaragoza, entre los que cabe destacar a Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar, delinearon investigaciones a largo plazo de cuyos resultados devino la situación actual de los estudios historiográficos en España.
En los últimos años, y en particular desde la Universidad de Zaragoza, aunque esta vez bajo el impulso de la segunda generación del grupo, se han puesto en marcha los primeros estudios acerca del pasado reciente de la historiografía española.
El presente estudio pretende, desde esta perspectiva, aportar una ampliación del enfoque hacia la historia local y la historiografía internacional comparada, y una experimentación con las técnicas de la historia social e intelectual aplicadas al análisis de las comunidades historiográficas.

open access

ISBN 84-7820-734-1

Prensas Universitarias de Zaragoza

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

DIPUTACIÓN Ð ZARAGOZA